



AÑO LXVI

MADRID.—ABRIL DE 1911.

NUM. IV

IN MEMORIAM....

¡21 de Abril de 1911! Solemne día en que, desde las alturas del deber cumplido, concurrimos á la contemplación de una vida corporativa de doscientos años y hacemos el inventario de la gloriosa herencia de nuestros antepasados.

La vida de las corporaciones, como la vida de los individuos, se manifiesta según una función compleja gráficamente traducida en una curva continua que ofrece puntos singulares, puntos de referencia que en las transformaciones planetarias se llaman Epocas, en el curso de los tiempos, Edades, en la marcha de la Humanidad, Eras, en las vicisitudes individuales Fechas, en la historia de los pueblos, Efemérides, y en la de las corporaciones *Centenarios*.

El Centenario no es la celebración prosáica y efímera de un ciclo secular para ostentar exageradas y fuera de término manifestaciones de lo que se llama espíritu de Cuerpo; es más pura, más elevada, su exégesis.

El Centenario es el término de un éxodo en el que al calor de abrazo fraternal se funden todos los sentimientos de una familia; es la recopilación de recuerdos y trabajos, de anhelos y esperanzas, de alegrías y pesares acumulados en el transcurso de varias generaciones; es el cenáculo donde se retempla la fe, se afirman las creencias y se aunan los pensamientos; el momento del examen retrospectivo, de la evaluación y balance de nuestras propias obras y el de la recompensa al escuchar la voz de la conciencia que exclama: ¡Estoy tranquila!

Si el festejo anual patronímico significa un alto en la marcha para cobrar aliento, cerrar los claros y seguir la jornada, el Centenario es el término de ella, el arribo feliz á la etapa donde se suelta el equipo, se enjuga la frente, se humedecen los labios, se evocan en torno á la lumbre los episodios prósperos ó adversos, se recuenta el número de los vivos, conságrase piadoso recuerdo á los que cayeron en la fila, reorganizase la columna y repáranse las energías para continuar el camino. ¡Adelante! ¡Siempre adelante!

Esa es nuestra divisa. Si hoy detenemos el paso, no es para cesar nuestro movimiento, sino para redoblarlo á seguida de corregir la formación; si volvemos un instante la cabeza, no es para ciar un palmo, sino para excitar, con la visión del espacio recorrido, el noble deseo de ganar lo que está delante. ¡Siempre adelante!

*
*
*

Por su elevada significación, el Centenario que hoy se conmemora no debe ser tan sólo fútil motivo de una expansión transitoria, nueva circunstancia ocasional de un holgorio egoísta, frívolo y fugaz; ante la magnitud del asunto y frente á dos centurias de honrados servicios, la Comisión organizadora entendió que el Segundo Centenario del Cuerpo de Inge-

nieros debía señalarse con trazos perdurables, con hechos dignos de su prestigio y de su historia.

Para que el Centenario entrañe una realidad y se cumplan sus altos fines, es necesario que constituya una página de esa historia, que sus efectos no se contraigan al proceso de una digestión, y que sus ecos no se disipen en el espacio como la espuma tumultuosa en las copas del *champagne*. Nada de actos externos aparatosos, de exhibición, rápidamente desvanecidos sin dejar rastro, cual fuegos de artificio en noche oscura que, si por breve tiempo distraen el ánimo y cautivan la atención, bórranse y desaparecen con el último cohete.

A la consecución de este propósito encamináronse desde el primer momento las miras de la Comisión ejecutiva, interpretando así el común sentir de todos los compañeros.

Sin pretender la realización de vastos proyectos; sin elevar la fantasía sobre las cumbres de ostentosas creaciones conmemorativas; sin infligir onerosos sacrificios al peculio individual, única fuente de ingresos utilizada; sin caer en la tentación del *espectáculo*, se ha llegado adecuada y felizmente al logro del objeto perseguido.

Cuantos aspectos característicos dan fisonomía particular al Cuerpo de Ingenieros, han tenido en este Centenario la debida y proporcional acentuación: la disciplina, la lealtad, la instrucción, el amor al Ejército y á la Patria, la paternal solicitud al soldado..., se armonizan y entretajan ahora para formar una sencilla guirnalda que los ingenieros de hoy legamos á los de mañana como pura reliquia de nuestra honrada existencia.

El honor de la familia, el blasón de la estirpe, los cuarteles de nuestro escudo, la totalidad de nuestra obra, se han querido simbolizar con la publicación del *Estudio Histórico del Cuerpo* cuyos primeros tomos aparecen en este día.

El amor á la Patria y el amor al Ejército, tienen su alu-

sión expresa en la *Cartilla* que nuestros soldados van á hojear, guardándola para que, más tarde, aprendan sus hijos en ella los sagrados deberes del ciudadano.

La vida intelectual del Cuerpo, las victorias alcanzadas en el continuo batallar de las ideas, tienen simbólica interpretación en ese *Catálogo de la Biblioteca y Museo* que hoy se distribuye.

El afecto al soldado, el celo por el bien de la tropa, que fué siempre la preocupación de nuestros Oficiales, tiene manifestación elocuentísima en la *Libreta de pensión de retiro del Instituto Nacional de Previsión*, que, á expensas de Jefes y Oficiales, se abre á cada individuo para iniciarles en los provechos del ahorro.

Por último, el *relieve* del General Zarco del Valle, que en modesto *medallón* ostenta ya la Academia de Ingenieros, nota es que cristaliza el tributo de gratitud al ilustre reorganizador del Cuerpo, que aun vive en buena parte de sus prestigios, y el generoso sentimiento de admiración á nuestros grandes maestros, á nuestros insignes predecesores ¡el culto á nuestros muertos!

**

Sí. En el programa del presente Centenario, no podía eludirse la ley histórica del culto á los muertos, el cumplimiento de ese deber sacratísimo que mueve al hombre á honrar la memoria de sus progenitores. Explícate así que forme parte de ese programa modesta función religiosa conmemorativa, y ved, también, la razón de las páginas á las cuales sirve de proemio este escrito; páginas destinadas á evitar que el olvido, tantas veces implacable con los hombres, borre la memoria de nuestros antepasados.

Obligación es esta más apremiante y difícil de cumplir

por nosotros que ha de serlo para nuestros sucesores cuando se ocupen del presente, ya que la Humanidad dispone hoy de medios poderosos para recoger los hechos más fugaces y transitorios, los actos, las palabras, para conservarlos y perpetuarlos como documentos interesantes de la historia de los hombres y de los pueblos.

En estas páginas ocupan lugar grandes siluetas que se destacan del fondo como cipreses gigantes entre las blancas cruces de una vasta necrópolis. Descubrámonos y penetremos en ese recinto silencioso para colgar de sus nichos la corona de siemprevivas.

Glorifiquemos esos muertos; no por halagos de amor propio colectivo, convencidos de que la loable satisfacción de pertenecer á una familia de abolengo, es incapaz, por sí sóla, de legar méritos que deben ser adquiridos personalmente y no heredados; sino porque la glorificación de nuestros antepasados engendrará en nosotros el deseo de imitarlos.

Las biografías que abren el cuadro, esbozan la imagen de excelsos varones que fueron cifra y compendio de virtudes; sus nombres fundamentan nuestro legítimo orgullo y son espejo de ejemplar conducta. Verboom, Martín Zermeno, Lucuze, Casaviella, Balanzat, Amat, Zarco del Valle, Varela y Limia, Almirante..., nombres preclaros cuyos áureos caracteres dibujan la orla de honor de nuestra historia.

Verboom es el espíritu organizador, la representación admirable de la actividad, el que con poderoso impulso inicial imprimió al Cuerpo las cualidades que conserva y avalora; Zermeno el verbo de la disciplina, el apóstol del deber, el prototipo del Ingeniero en la paz y en la guerra; Lucuze, es el hombre de ciencia, de laboriosidad incansable, el maestro por excelencia, el sacerdote de la enseñanza y del saber profesionales; Casaviella encarna el sacrificio de la vida por la Patria; Balanzat, es el inteligente Oficial de campaña; Zarco

del Valle, el equilibrio de todas las aptitudes; Amat, la inteligencia en acción; Varela Limia, el primer historiador del Cuerpo; Almirante, el gran escritor militar del siglo XIX, maestro de la generación actual, el de abundante léxico, pureza en el decir, gracejo incomparable y fina ironía de la frase.

Y no son éstas las únicas figuras que se destacan del cuadro por su gran relieve. Grande es el número de ellas, como lo es la imposibilidad de comprenderlas en estas breves páginas.

Antes de la creación del Cuerpo, desde el famoso Pedro Navarro hasta Verboom, encuéntranse los nombres ilustres del Comendador Scribá, primer escritor; Antonelli, el excelente Ingeniero; los Fratines, que construyeron grandes obras de fortificación; Cristóbal de Rojas, el tratadista; el maestro Fernández de Medrano, y otros muchos.

Después de 1711, los nombres de Ingenieros ilustres forman legión, de la que se destacan Abarca; el gran arquitecto Sabatini; Feringan, el de las obras de Cartagena y su arsenal; el famoso Prósperi; los Lemaury, que, con otros contemporáneos suyos, tanto hicieron en materia de obras públicas; Sangenis, el héroe de 1809, que nunca encontraba momento justificado para la rendición de Zaragoza; Minali, el defensor de Gerona; los maestros de ciencias matemáticas Piélagos, García San Pedro, Díaz de Prado, Cachafeyro y Torner; el genial D. Quintín de Velasco; el cartógrafo Coello; Ibáñez, creador del Instituto Geográfico; el físico Sierra; los maestros en fortificación Herrera García y Rodríguez Arroquia; Soriano, el restaurador de la Alhambra; Nicolás Valdés; Albear, el del Canal de Vento de la Habana; el escritor Mariátegui; los Clavijos...

En pos de esta legión de atletas, á quienes la suerte llevó á las más altas gerarquías, sigue la sucinta relación de los

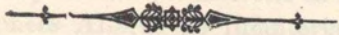
bravos luchadores que yacen con aquéllos en el seno de la inmortalidad, pero no bajo el frío sudario del olvido, porque sus nombres quedan escritos y acuden á nuestros labios en el rezo de la oración que hoy elevamos por su eterno descanso.

Las páginas siguientes constituyen una breve necrología del Cuerpo de Ingenieros; son como el panteón de familia, la urna cineraria á cuyo pie vamos á prosternarnos un instante.

Llamado yo, por el triste privilegio de los años, á descorrer ante vosotros el crespón que la encubre, siento el alma opresa por piadosa melancolía al inclinar mi frente ante las augustas figuras del pasado y nubla mi espíritu ligera sombra de inquietud y zozobra al pensar en la suerte que ha de deparrarnos la centuria que comienza, la nueva jornada que se ofrece. Los llamados á hacer su balance y su historia ¿qué legado dejarán á sus herederos?

Reacciona, empero, mi ánimo al vislumbrar limpio de nubes el horizonte, dibujándose en él nuestro lema: ¡Adelante! ¡Siempre adelante!

José Marvá



de los hechos que se ven en el mundo, pero no por el hecho de que los hechos sean verdaderos, sino por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo. Las páginas siguientes constituyen una breve historia de la familia de los Ingenieros, son como el pan de la familia, una historia de un pueblo que ha sido un pueblo de ingenieros, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo.

El llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo. El llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo. El llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo.

Reacción, empero, mi ánimo al vislumbrar linaje de nubes el horizonte dibujándose en el nublado lejano. (A. de la Cruz)

que adelanta. La historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo. La historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo. La historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo.

En la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo. En la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo, es un llamado de la historia de los hechos, por el hecho de que los hechos sean verdaderos en el mundo.

D. JORGE PRÓSPERO DE VERBOOM

MARQUÉS DE VERBOOM



UESTRO insigne organizador y primer Ingeniero General había nacido en Amberes en 1665, y era hijo de D. Cornelio de Verboom, que murió en julio de 1693, siendo Ingeniero Mayor del Ejército del Rey de España en los Países Bajos, que le había servido más de treinta y seis años, y que en la época en que estuvo en el Franco Condado había construido la Ciudadela de Besançon. Parece casi seguro que la primera infancia de D. Jorge Próspero, desde 1668 hasta 1674, transcurriese en Besançon, de donde salió á los nueve años para volver á los Países Bajos, seguramente á Bruselas, donde su padre desempeñaba de ordinario su cargo al lado del Gobernador general que allí tenía el Rey de España, Soberano de aquellas provincias.

Esta circunstancia contribuyó, sin duda, á que algunos hayan atribuido á Verboom origen francés (1).

Según la solicitud que el mismo Verboom hizo en 1734 pidiendo al Rey que le ascendiese á Capitán General de Sus Reales Ejércitos, sus servicios habían empezado en 1674, al lado de su padre, con el que tomó parte en las defensas de Besançon y de Dôle. No obstante, no aparece su admisión en el Ejército como cadete de Infantería, sino en 5 de febrero de 1677, por lo tanto, á los doce años de edad. Debió emprender por entonces, ó poco después, el estudio de las Matemáticas, el cual perfeccionó en la *Academia Real y Militar del Ejército de los Payses Baxos*, fundada en 1675 por el entonces Alférez de Infantería D. Sebastián Fernández de Medrano. Fué este insigne maestro, que murió en 1705, después de treinta años de fructífera enseñanza en Bruselas, siempre respetado y querido por Verboom, (2) el cual dibujó varias láminas para los libros de

(1) VARELA Y LIMIA: *Resumen histórico del Arma de Ingenieros*.—Madrid (MEMORIAL DE INGENIEROS, tomo I), 1846.

(2) En 28 de junio de 1726, en Pamplona, expidió Verboom un certificado para que supliere á la perdida fé de bautismo de D.^a Catalina, hija de Medrano, casada

Medrano, entre ellas las dos que representan el ataque de las plazas que forman parte de *El Ingeniero*, publicado en 1687, reproducidas en *L'Ingénieur pratique*, ó sea la traducción francesa de la misma obra, en *El Arquitecto perfecto en el arte militar*, que fué su segunda edición castellana, y en el opúsculo en verso *Breve tratado del ataque y defensa de una plaza real*, y otra para *El Perfecto Bombardero y Práctico Artificial* (1691). También delineó el mapa-mundi publicado con la *Breve descripción del Mundo, ó Guía Geográfica, lo más principal de ella en verso, y con su mapa-mundi, perceptible aunque pequeño, y en prosa todas las principales villas de cada provincia y un tratado de lo que posee cada Soberano, al presente*. (Bruselas, Lamberto Marchant, 1702.) La dedicatoria de este mapa-mundi dice textualmente: «*Dominus Sebastianus Fernandez de Medrano, Cæcus oculatissimus in Regis Exercitu Præfectus Generalis, hujus operis auctor, Georgio Verboom, Militaris Globi Præfecto el architecto Rei Militaris Generali discipulo suo hanc Mundi Mapam delineandum curavit.—Anno 1702.*»

En 8 de abril de 1684 fué nombrado Verboom *Ingeniero Voluntario*. Dábase este nombre, que persistió durante todo el siglo XVIII y alcanzó á la guerra de la Independencia á principios del XIX, á los jóvenes Oficiales del Ejército que, provistos de algunos conocimientos de Matemáticas y de cierta práctica en el Dibujo, eran admitidos provisionalmente á prestar servicio como subalternos de Ingenieros, aunque sin derecho ninguno á continuar sus servicios como tales Ingenieros. Muchos eran despedidos y volvían á sus Regimientos al terminar la campaña, el sitio ó la construcción de fortaleza que había dado motivo á su admisión; otros, que habían demostrado aptitudes técnicas y militares, después de un examen riguroso, eran admitidos definitivamente y recibían la patente ó diploma de Ingeniero.

D. Jorge, que en 8 de enero de 1685 había sido nombrado Alférez de Infantería, recibía en 30 de mayo de 1690 el despacho ó patente de Ingeniero con la cláusula de que era para asistir al Cuartel Maestre General de los Ejércitos de Flandes en sus empleos. Quedó, pues, al lado de su padre D. Cornelio, y venía á desempeñar las funciones de Secretario y adlátere del Ingeniero Mayor.

En este concepto tomó parte en la bella campaña de 1691, dirigida por el Rey de Inglaterra Guillermo III, Príncipe de Orange, para levan-

con el Intendente D. Joseph de Pedrajas, y en él afirmaba *haber conocido á dho Sor D^a Sevastian de Medrano todo el tiempo que servi á S. M. en aquellos Estados, profesar amistad y haber tratado siempre á dho Sor D^a Sevastian de Medrano y á toda su familia.*—Copia facilitada por D. José M. de Alós y de Dou, pbro. de Barcelona.

tar el bloqueo que los franceses habían puesto á la plaza de Mons. En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un manuscrito de Verboom, redactado en francés, que contiene los planos de las marchas y campamentos de los Ejércitos aliados en aquella campaña (1).

En 1692, el Duque Soberano y Elector de Baviera, Maximiliano Manuel, fué nombrado Gobernador de los Países Bajos españoles, con poderes muy amplios. Su hijo, el Príncipe José Fernando, nacido algunos meses antes, era entonces el heredero presunto del Trono de España, por ser su madre María Antonia de Austria sobrina del Rey Carlos II. Uno de los primeros actos del Elector fué ascender á Verboom á Capitán de Infantería (8 de octubre de 1692), sin duda en recompensa de sus buenos servicios en la campaña del año anterior.

Muerto D. Cornelio, le sucedió en sus cargos de Ingeniero Mayor y Cuartel Maestre General, su hijo D. Jorge Próspero, que fué nombrado por el Rey en 8 de agosto de 1693 (2).

Tomó parte en 1695 en el sitio de Namur, que defendía por los franceses el Marqués de Boufflers, que había obtenido el bastón de Mariscal en el sitio de la misma plaza en 1692, é iba á ganar con su defensa la corona ducal. Las funciones de Verboom en este sitio no parece que se ejercieron en la dirección de los ataques, que estuvo confiada á Carlos du Puy de l'Espinasse, Ingeniero General de las Provincias Unidas (República de Holanda). Se limitó en sus funciones Verboom á las de Cuartel Maestre General de las tropas españolas á las órdenes del Elector de Baviera. Nada tiene esto de extraño si se considera que el célebre Coehoorn, que tomaba también parte en este asedio, no lo hacía tampoco como Ingeniero, sino como General de Infantería, y si al final del sitio se encargó de su dirección, fué debido á circunstancias especiales. Herido gravemente Du Puy, que murió pocos días después en Maestrich, en una conversación que mantenía Coehoorn con sir William Bentinck, Conde de Portland, dijo que si se continuaba de aquel modo el sitio, no se tomaría nunca la plaza; comunicada esta afirmación al Rey de Inglaterra, se llamó á Coehoorn á un Consejo con el Rey y el Elector, y se le pidió su parecer sobre el método de ataque que convenía emplear. Los Príncipes quedaron tan convencidos, que Van Tettau, General de la Ar-

(1) *Marches et campements de l'armée des Aliés au Pays Bas en l'an 1691, sous les ordres du Roi d'Angleterre, le tout démontré sur des cartes Geographiques. — Fait par l'Alfere et Ingenieur George Verboom. Il contient 78 feuillets.* (Biblioteca Nacional. — MSS. — I, 194). — Un vol. en 4.º, manuscrito, de 54 hojas escritas, 16 en blanco y 9 planos, encuadernado en tafete antiguo, con adornos y filetes dorados.

(2) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Secretaría de Guerra Moderna. — Indiferente de Ingenieros.* — Legajo núm. 3.799. Año 1693. — La patente está en francés.

tillería holandesa, recibió la orden de seguir sus indicaciones, y habiéndolo hecho de mala gana, se encargó á Coehoorn de la dirección del sitio, tanto en lo relativo á Ingenieros como á la Artillería. Al día siguiente de haber abierto la trinchera contra la ciudadela, preguntaron á Coehoorn, en un almuerzo dado por el Elector en Salzinne, « en cuánto tiempo se » proponía reducir la fortaleza, y respondió que esperaba hacerlo en menos de doce días; el castillo se rindió el día décimo » (1).

Si se considera que Verboom, aunque fuese Ingeniero Mayor del Ejército español de los Países Bajos, no tenía más graduación militar que la de Capitán de Infantería, y que su edad no pasaba entonces de los treinta años, no debe extrañarse que su figura en el sitio de Namur aparezca algo obscurecida, y que sus funciones, como Ingeniero, fuesen nulas ó muy secundarias, sobre todo al lado de Coehoorn, ya entonces en plena y justa celebridad.

El Elector Maximiliano Manuel debió, sin embargo, estimar en mucho los servicios de Verboom en el sitio de Namur, puesto que en 1.º de noviembre del mismo año 1695 le ascendía á Maestre de Campo de Caballería española, lo que le daba categoría militar más en consonancia con las importantes funciones de Ingeniero Mayor. Dos años y medio después, en 30 de abril de 1698, se encargaba á D. Jorge del mando del Regimiento de Caballería de Lorena, de Corazas del Pie de Alemanes Altos. No parece que el mando directo de tropas apartase á Verboom de su cargo de Ingeniero Mayor, el cual, por otra parte, no debía darle, por entonces, mucho que hacer, pues desde la paz de Riswyck (28 de septiembre de 1697) entre Francia, de un lado, y el Imperio, España, Inglaterra y las Provincias Unidas (2), de otro, las plazas de la frontera Sur de los Países Bajos, llamadas más tarde *Plazas de la Barrera* (3), estaban ocupadas por guarniciones holandesas, que atendían al entreteni-

(1) VAN SYPENSTEYN: *Het leven van Menno baron van Coehoorn, beschreven door zijnen zoon Goswijn baron van Coehoorn*.—Pág. 12.

(2) Debe tenerse presente que en los siglos XVII y XVIII se llamaba *Países Bajos*, añadiendo á veces el adjetivo *españoles*, que después se convirtió en *austriacos* á las provincias del Sur de los antiguos *Estados de Flandes*, que habían permanecido fieles al Rey de España después de la unión de Utrecht, y eran próximamente las que hoy forman el reino de Bélgica, mientras que la *República de las Provincias Unidas* estaba constituida por las del Norte, que se habían separado y declarado independientes en 1579. Hoy se llama, en cambio, *Reino de los Países Bajos* al que forma el territorio de la antigua República, ó sea lo que nosotros llamamos Holanda. Debe evitarse la confusión.

(3) Las plazas de la Barrera eran, según el tratado de 15 de noviembre de 1715, Namur y Tournai, con sus castillos; Menin, Fournes, Warneton, Ypres y el fuerte de Knocke. Pertenecían á los Países Bajos españoles (después de 1713, austriacos),

miento de sus fortificaciones y edificios militares, y las demás plazas apenas eran atendidas, ya porque lindaban con Estados amigos y aliados, ya porque los recursos del Erario no daban para cubrir esta atención.

La guerra de Sucesión había de poner, por fin, de relieve la figura, hasta entonces algo oscurecida, de D. Jorge Próspero de Verboom.

A la muerte del Rey de España Carlos II, que no dejaba sucesión directa, se disputaron la Corona la Casa de Borbón y la de Austria. El candidato de la primera, que fué el designado por el testamento del Rey Católico, fué el Duque de Anjou, nieto de Luis XIV conocido en la cronología de nuestros Reyes por el nombre de Felipe V. El de la segunda era el Archiduque Carlos, á quien sus partidarios llamaron Carlos III, hijo del Emperador de Alemania Leopoldo I. El Elector de Baviera Maximiliano Manuel, que gobernaba los Países Bajos españoles, y que había esperado ser Regente de España, por estar su hijo José Fernando designado para este Trono, que no llegó á ocupar por haber fallecido pocos meses antes que el Rey su tío, aceptó, desde luego, el testamento de Carlos II, y proclamó á Felipe V en Bruselas, enviando á París á cumplimentar al nuevo Rey al Marqués de Bedmar, General del Ejército español de los Países Bajos.

Si como Gobernador de los Estados españoles de Flandes hacía esto en cumplimiento estricto de su deber como súbdito, como Soberano de Baviera contrajo alianza con los Reyes de Francia y de España, declarándose, por lo tanto, contra el Emperador de Alemania, de quien dependía como Elector del Imperio.

Durante la permanencia de Bedmar en París se ajustó una conveni-
ción para hacer que las tropas holandesas evacuasen las plazas belgas y ocuparlas con fuerzas francesas, que el Duque de Boufflers reunió secretamente en Lila. Todo se arregló tan bien entre el Marqués de Bedmar y el Conde de Puységur (1), que en la noche del 5 al 6 de febrero de 1701 toda la Bélgica se encontraba, sin disparar un tiro, en poder de Francia.

Las guarniciones holandesas se dejaron imponer por la sorpresa y por la astucia, y evacuaron las plazas que ocupaban, no sin gran contra-

y estaban, sin embargo, guarnecidas por tropas holandesas, para que la República tuviese así una prenda de que su frontera meridional no sería invadida por un ejército francés, atravesando el territorio belga. Esta cuestión de las guarniciones batavas fué origen de largas negociaciones y disgustos entre los respectivos Gobiernos á principios del siglo XVIII.— Véase GACHARD, *Histoire de la Belgique au commencement du XVIII.^e siècle*, caps. XII, XX, XXII y Apéndice.

(1) Jacobo de Chastenot, conde y después marqués de Puységur (1656-1743) era mariscal general de logis del ejército francés. Fué teniente general en 1704 y Mariscal de Francia en 1734.

riedad del Rey de Inglaterra y del Gran Pensionario de las Provincias Unidas, Heinsius, alma de la coalición que se preparaba contra las dos Coronas de Francia y España. Inmediatamente se reunió en los alrededores de Bréda un Ejército de observación anglo-holandés, á cuyo frente se puso el General inglés Duque de Marlborough.

Para proteger la fácil conquista de las provincias belgas contra una reacción de los aliados, el Teniente General Pedro de Montesquiou, Conde de Artagnan, concibió el proyecto extraordinario de cubrirlas por medio de una línea inmensa de obras de campaña, de más de 224 kilómetros de desarrollo, que partía de Ostende y terminaba en Huy, pasando por Amberes, Lier, Diest, y se ha comparado con razón á la muralla de la China. El proyecto presentado al Rey por el Duque de Boufflers, y cuya utilidad fué muy discutida, no lo adoptó sin dificultad Luis XIV (1). Estas líneas de Boufflers, empezadas en el mes de octubre de 1701, estaban completamente acabadas en la primavera de 1702.

Amberes, sobre el Escalda, formaba en este sistema de defensa, una posición estratégica de primer orden, cuya custodia fué confiada al ejército hispano-belga. El Marqués de Bedmar, Gobernador interino de los Países Bajos durante la ausencia del Elector de Baviera, que había marchado á sus Estados hereditarios, amenazados por el Emperador de Alemania, estableció en Amberes su cuartel general, encargándose de dirigir las operaciones de defensa del Norte de Bélgica, mientras que el Marqués de Boufflers se había reservado la defensa de la parte del Este (2).

El Ingeniero mayor del Ejército de los Países Bajos, Verboom, tuvo el encargo especial de organizar la defensa de Amberes (3); le ayudaban el Ingeniero Díaz Pimienta (4), el Teniente Lucas y los Alféreces Mayora y Beltran (5).

(1) PELET: *Mémoires militaires relatifs à la succession d'Espagne sous Louis XIV* Tomo I, pág. 58.

(2) PELET.—Tomo I, pág. 56; tomo II, págs. 6 y 22.

(3) PELET.—Tomo I, pág. 80.

(4) D. Juan Díaz Pimienta fué uno de los ingenieros que vinieron de Flandes en 1709, llamados por Verboom para organizar el Cuerpo.—(Arch. de Simancas.—*Guerra moderna*. Leg.º 2998.—Docum.ºs cop.ºs por Aparici.—Siglo XVIII.—Gob. del Cpo.—Tomo I).—Asistió al sitio de Barcelona desde su principio, pues en carta que escribía desde Lérida á Verboom el 19 de julio de 1713, anunciaba su partida para el día siguiente con objeto de incorporarse, y el 29 de agosto del mismo año hay otra comunicación suya acerca de una disputa que había tenido con un comisario de artillería. (Arch. de la Dirección General de Ingenieros.—*Campañas y operaciones militares*.—1700-1790.—*Guerra de Sucesión*).—Díaz Pimienta murió, siendo coronel é ingeniero en jefe, en un reconocimiento sobre Hostalrich, en 1719.

(5) GÉNARD: *Anvers à travers les ages*.—Tomo II, pág.º 99.

Ya por entonces era Verboom Brigadier. Su nombramiento data de 8 de febrero de 1702, y es de creer que desde que tuvo que atender á los trabajos de las plazas y de las líneas atrincheradas, debió dejar el mando del Regimiento de Corazas de Lorena.

Verboom dirigió la restauración de las obras de la plaza de Amberes; construyó los fuertes de *Dam* y de *Austruweel*, estableció un puente sobre el Escaldá, y proyectó una cabeza de puente sobre la orilla izquierda. Construyó las baterías de *Artagnan*, *Boufflers*, *Courtebonne*; restauró los fuertes *Felipe* y *María*; construyó el de la *Perla*, para la defensa del bajo Escalda, y proyectó cerrar el acceso del río á los buques holandeses por medio de una barrera de pilotes, que se substituyó con otra flotante; por último, reconstruyó la antigua fortaleza de Santvliet (1).

El Duque de Boufflers visitó varias veces los trabajos y quedó tan satisfecho de ellos, que en una comunicación á Luis XIV, de 7 de marzo de 1702, solicitaba que el Rey recomendase al Marqués de Bedmar al favor del Rey de España, así como á *monsieur de Vurbonn*, Ingeniero mayor del Ejército de los Países Bajos.

* *

El 26 de agosto de 1702, el Marqués de Bedmar, acompañado por Verboom, partía de Amberes al frente de un Cuerpo expedicionario encargado de sitiar á Hulst. El día siguiente, Vauban, el célebre Ingeniero francés, que venía de Gante, se reunía al Cuartel general en el fuerte de Saint-Jean-Steen, con objeto de tomar la dirección del sitio. Los fortines exteriores de *Moerspuyl*, *Kapersgat*, *San Andrés*, *Fernando*, *Kykuyt*, que cubrían á Hulst, fueron prontamente tomados, á pesar de que los holandeses hicieron una buena defensa, y Vauban pudo emprender el reconocimiento de la plaza, que estaba rodeada por todas partes por inundaciones extensas y comunicaba con la tierra firme sólo por algunos diques estrechos, convenciéndose de que era imposible tomarla con el personal reducido y los elementos escasos de que disponía.

El sitio se levantó, en efecto, el 2 de septiembre, pero el Ejército permaneció aún reunido algunos días en San Gil, mientras se deliberaba sobre los medios de llevar á cabo una empresa sobre Breda ó sobre Berg-op-Zoom, ó bien sobre el fuerte de Liefkenshoek, que Vauban había ido á reconocer (2).

(1) PELET.—Tomo I, págs. 54, 56, 57, 61, 67, 70, 71, 72, 80, 106 y 439.

(2) PELET.—Tomo II, págs. 104 y 565.

DE ROCHAS D'AIGLUN.—*Analyse et extraits de la Correspondance de Vauban*.—Publicada en la *Revue du Génie Militaire* (1.^{er} semestre 1901).—Tomo XXI, pág. 400.

En un despacho, fechado también en el campo de San Gil, el 6 septiembre, Vauban informaba del resultado de este reconocimiento, y decía: «Antes de contestar á la carta con que os habéis servido honrar-me, he querido, Monseñor, hacerlo con conocimiento de causa. Para este efecto fui el mismo día á dormir en Calloo, con monsieur de Verboom y tres ó cuatro ingenieros; desde allí, al amanecer, fuimos al reconocimiento del fuerte de Liefkenshoek, dividiéndonos en dos grupos, unos por una avenida, los demás por la otra. Nos aproximamos al fuerte tanto como nos lo permitieron las inundaciones, sin descubrimos. Empleamos más de la mitad del día en volver á ver, lo mejor que pudimos, lo que habíamos tanteado en la obscuridad, y como había algunos puntos acerca de los cuales me quedaban ciertos escrúpulos, dejé dos ingenieros de los más dispuestos y que conocen mejor el país, con orden de volver á reconocer, acompañados por campesinos de los más inteligentes, y medir bien las alturas del terreno sobre las inundaciones.....» y terminaba la carta diciendo: «Si la estación no estuviese tan adelantada, no nos faltase nada yuviésemos tiempo disponible, no desesperaría de un buen resultado; pero ahora me parece empresa demasiado atrevida, pudiendo apostar más por el mal éxito, que por el bueno» (1).

Esperando las órdenes de la Corte, Vauban se trasladó á Amberes con Verboom, para inspeccionar las fortificaciones de la plaza. De esta inspección nos ha quedado un notable cuaderno de instrucciones, cuyo original se encuentra en el Depósito de fortificaciones de París, con la fecha del 16 de septiembre de 1702. Vauban, prescribe una serie de trabajos que debían hacerse para mejorar la defensa, tales como hornabeques para proteger las puertas de la ciudad, construcción de un *fuerte real* (cabeza de puente) sobre la orilla izquierda, etc. Termina el trabajo diciendo: «Mr. de Verboom se tomará el trabajo, si lo tiene á bien, de hacer los presupuestos y poner la suma correspondiente enfrente de cada artículo» (2).

En junio de 1703 intentaron los aliados anglo-holandeses una sorpresa contra Amberes; pero fué rechazada por el Marqués de Bedmar con algunos socorros del Mariscal de Boufflers que derrotaron al General Obdam en el combate de Eeckeren el 30 de junio. Verboom, que se encontraba en Amberes, debió tomar parte en esta batalla, pero no consta de una manera positiva, así como tampoco si ~~tuvo~~ participación

(1) PELET.—Tomo II, pág. 567.

DE ROCHAS.—*Analyse*, pág. 401.

(2) MÖCKEL.—*Mémoire sur la place d'Anvers*. Copia autografiada en la biblioteca del Ministerio de la Guerra de Bélgica.

en las operaciones sobre Santvliet, plaza que se rindió á los aliados el 24 de octubre de 1705. Ya entonces era Mariscal de Campo, pues había sido ascendido á este empleo en 25 de abril de 1704.

Después de la batalla de Hochstadt ó de Blenheim, el 13 de agosto de 1704, el Elector Maxiliano Manuel, perdidos sus Estados hereditarios, había regresado á Bruselas, donde tenía su corte como Gobernador de los Países Bajos españoles.

El 23 de mayo de 1706 era derrotado en Ramillies el Ejército franco-español ó de las Dos Coronas, mandado por el Mariscal Duque de Villeroy, por los aliados que mandaba el Duque de Marlborough.

Las consecuencias de esta batalla fueron decisivas para la dominación del Rey de España en los Países Bajos. La retirada del Ejército por Bruselas, Alost, Gante, Courtrai, perseguido de cerca por los aliados, entregó á éstos todo el país. Desde el día 28, salvo algunas plazas fuertes, los franceses y españoles habían evacuado la Bélgica, pues Bruselas, Malinas, Liera, Gante, Brujas, Damme, Audenarda, intimadas en nombre de la Reina de Inglaterra y de los Estados Generales de Holanda para que reconociesen á Carlos III como Rey de España y Duque de Brabante, no habían opuesto ninguna resistencia. En todas partes el partido *carlista* ó *coracero* arrastraba á las poblaciones á someterse al nuevo régimen. Marlborough, después de haber pasado el Dyle, el Senne, el Escalda y el Lys, establecía el 6 de junio su campamento en Arseele en expectativa de los planes ulteriores de los franceses. El Elector había salido de Bruselas para asistir á la batalla y se refugiaba con el Ejército en la parte de Flandes lindante con Francia, acompañado tan sólo por algunos Regimientos españoles y walones, pues los demás se habían encerrado en las plazas fuertes ó se habían sometido al vencedor. Sólo Amberes, Termonde y Ostende, cuya conquista era importante para asegurar la comunicación con Holanda é Inglaterra, continuaron resistiendo, y Ostende sostuvo tan sólo doce días de sitio.

Amberes, donde se encontraba aún Verboom el día de la batalla de Ramillies, tenía una guarnición de 10 batallones de tropas españolas y francesas, mandadas por el Teniente General francés Conde de Gacé de Matignon (1), y era Gobernador de la ciudadela el Marqués de Terrazena. A la noticia del desastre de Ramillies, los Jefes de la guarnición requirieron á la Regencia (Autoridad local) para que proporcionase el dinero necesario para abastecer la ciudad y prepararla á la defensa. Esta orden puso á los Burgomaestres Van den Cruyce y Van Hove y á los

(1) Carlos Augusto de Goyon, Conde de Gacé y después de Matignon, nació en 1647 y murió en 1729; obtuvo en 1708 el bastón de Mariscal.

habitantes en el mayor aprieto, que aumentó cuando se supo la rendición de Bruselas y Malinas. Rehusar era exponerse al resentimiento del Elector en caso de que la fortuna volviese á favorecerle, aceptar era arriesgar los peligros de un sitio.

La marcha rápida de los aliados sobre Gante parecía indicar su intención de penetrar en el país de Waes, y tal vez de tomar á Amberes de revés. El Conde de Gacé, que sin duda confiaba poco en la fidelidad de una parte de sus tropas, formada de mercenarios extranjeros, temiendo además verse cortado del grueso del Ejército francés, llamó á Amberes á los destacamentos de los fuertes de Saint-Jean-Steen, Bedmar y Kieldrecht, con los cuales formó la nueva guarnición de seis batallones franceses y cinco españoles ó walones, que dejó bajo las órdenes de los Tenientes Generales Marqués de Winterfelt y Barón de Wrangel, y con las demás fuerzas y la Artillería que había podido sacar del Arsenal de Malinas pasó el Escalda y se retiró á Flandes.

El 2 de junio llegaba á Burght, procedente de Gante, la vanguardia de los ingleses, mandada por el General Conde de Cadogan, Cuartel Maestre General del Ejército, con una carta de Marlborough, en que éste intimaba la rendición de Amberes. El recuerdo de su actitud en 1703 hacía temer á los ingleses que la resistencia sería seria, y, sin embargo, les importaba evitar las lentitudes de un sitio para poder abrir pronto la comunicación entre la provincia de Flandes, ya en gran parte en poder de los aliados, y la plaza holandesa de Berg-op-Zoom. Cadogan tenía orden de desplegar á la vez firmeza y moderación para obtener una capitulación voluntaria y pronta. Los Burgomaestres se valieron de la astucia, y las negociaciones entre Amberes y el Cuartel General de Gante se prolongaron hasta el 7 de junio, día en que se firmó la capitulación. Esta estipulaba que la guarnición podía reunirse con el Elector, saliendo de Amberes con tambor batiente, banderas desplegadas, armas y bagajes; los Oficiales y soldados que prefiriesen reconocer á Carlos III podían quedarse, conservando sus grados respectivos (1).

El 8 de junio el Duque de Marlborough pasó por Amberes en dirección á La Haya, adonde iba á conferenciar con los Estados Generales de Holanda sobre la prosecución de la campaña.

Sólo un corto número de Oficiales y soldados de la guarnición de Amberes consintió en aceptar los ofrecimientos de los aliados, pues apenas se pudo organizar con todos ellos un batallón walón. Todos los de-

(1) GÉNARD: *Bulletin des Archives d'Anvers*.—Tomo XIII, pág. 346.

MERTENS ET TORFS: *Geschiedenis van Antwerpen*.—Tomo VI, págs. 107 y 108.

DEWEZ: *Histoire de Belgique*.—Tomo VII, pág. 71.

más se retiraron á Francia; pero el Marqués de Terrazena, con la plana mayor de la ciudadela y los Generales Winterfelt y Wrangel, comprendiendo la responsabilidad en que habían incurrido y el mal efecto que había de producir la capitulación de una plaza como Amberes, sin disparar ni un cañonazo, juzgaron prudente quedarse.

Verboom pertenecía al número de los que permanecieron fieles, y tal vez tomó su mando en la marcha de evacuación, si es que no había salido ya con el Conde de Gacé, pues pocos días después le encontramos delante de Termonde.

La plaza de Termonde había quedado en poder de las tropas del Elector de Baviera. « El 10 de junio de 1706 — dice el General Pelet —, » un Cuerpo del Ejército aliado (ó de Marlborough), que se encontraba » en Alost, avanzó hacia Termonde y bloqueó esta plaza (1). » Termonde resistió mejor que Amberes á las intimaciones de los anglo-holandeses. Colocada á ambas orillas del Escalda, era un punto estratégico importante, cuya conservación interesaba para favorecer la recuperación de Amberes. El General Verboom fué encargado por el Elector de socorrer á la plaza. « Al momento que el Elector fué informado del bloqueo de » Termonde — dice Pelet — hizo marchar hacia aquel lado un grueso » destacamento á las órdenes de monsieur de Verboom. Este Oficial tomó » tan bien sus medidas, que el 21 hizo entrar en la plaza un socorro de » 600 hombres, cuatro cañones y varios carros de municiones. La guar- » nición se encontró entonces compuesta de 1.500 hombres de Infantería y Caballería, y no le faltaban víveres ni pólvora, lo que determinó » al enemigo á levantar el bloqueo (2). »

El abandono del cerco de Termonde fué uno de los acontecimientos importantes de aquella campaña, y el único donde se ve al Ejército hispano-walón, destrozado por las disensiones políticas, ofrecer alguna resistencia. El Duque de Marlborough no desconoció la gravedad del suceso; el 21 de junio advertía al General Auwerquerque la proximidad de Verboom, y el día siguiente trataba de borrar el mal efecto de esta punta atrevida de abastecimiento, diciendo que el socorro enviado á Termonde se reducía á un batallón (3).

La expedición de Verboom á Termonde tuvo también en Holanda mucha resonancia. El Gran Pensionario Heinsius escribió á Marlborough: « El asunto de Dendermonde (4) es lamentable, porque da á co-

(1) PELET: *Mémoires militaires*, etc.—Tomo VI, pág. 69.

(2) PELET: *Mém. mil.*—Tomo VI, pág. 75.

(3) MURRAY: *The letters and dispatches of John Churchill, first duke of Marlborough, 1702-1712.*—Tomo II, págs. 1615 y 1618.

(4) Dendermonde es el nombre flamenco y holandés de Termonde, llamada, en

» nocer que, aunque sea poco, el otro partido empieza á rehacerse, además de que la plaza nos molestará mucho. Temo que los enemigos recojan poco á poco tantas tropas, que nos costará trabajo emprender sitios (1) » Sicco van Goslinga, comisionado por los Estados Generales para seguir las operaciones militares de Marlborough, le acusa de inacción: « Permaneció con mal acuerdo — escribe en sus Memorias — más de quince días en el campo de Arseele, y dió tiempo á los enemigos de introducir un gran convoy en Dendermonde, que estaba desprovista de todo (2). »

El respiro que Marlborough dejaba á los franceses, por temor de emprender á la aventura alguna operación imprudente, era aprovechado por el Duque de Vendôme, sucesor de Villeroy, para reorganizar el Ejército y preparar nuevas operaciones (3).

El levantamiento del bloqueo de Termonde no fué, sin embargo, más que un incidente, cuyas consecuencias reparó pronto Marlborough. « El 28 de junio los aliados cierran de nuevo el cerco con fuerzas considerables; un Cuerpo de tropas avanza hasta Appelle (Appels) y Baesrode, cerca de la plaza, y tropas de Hanover, Zell y Brandeburgo, que venían de Bruselas por Alost, establecen el acordonamiento, seguido de un bombardeo (4). » La plaza, sin embargo, no se rindió hasta el 5 de septiembre (5).

En esta época ocurrió en la vida de Verboom un incidente misterioso, del cual encontramos mención en las Memorias del Duque de Saint-Simon. Después de hablar de la cortesía con que el Rey consintió en varias peticiones que le había dirigido el Duque de Marlborough sobre los prisioneros de su Ejército que estaban en poder de los franceses, añade: « Al mismo tiempo Verboom, primer Ingeniero del Rey de España, fué arrestado y encerrado en la ciudadela de Valenciennes, cuando se dirigía al campo de los enemigos (6). »

cambio, por los españoles *Terramonda*. El *Gran Pensionario* era el presidente de los Estados generales de Holanda, elegido por cinco años y reelegible. Heinsius (Antonio) había nacido en 1640 y murió en 1720; fué el alma de la coalición contra Francia y España.

(1) *Correspondance diplomatique et militaire du duc de Marlborough*, etc., publicada por G. G. Wreede.

(2) SICCO VAN GOSLINGA: *Mémoires relatifs à la guerre de la succession de 1705-1709 et 1711*.—Págs. 5 y 6.

(3) PELET: *Mém. mil.*—Tomo VI, pág. 14.

(4) PELET: *Mém. mil.*—Tomo VI, pág. 75.

(5) JAMES CARMICHAEL SMYTH: *Histoire des guerres des Pays-Bas*.—Pág. 138.

(6) SAINT-SIMON: *Mémoires*. Tomo III, pág. 291.

Lo de que Verboom se dirigía al campo de los enemigos no pasa de ser una suposición maliciosa del Duque de Saint-Simon; lo del arresto en la ciudadela de Valenciennes es verdad, y no se explica, á primera vista, la causa de este contratiempo, precisamente en el momento en que Verboom acababa de prestar eminentes servicios y dado pruebas de fidelidad; pero un suelto encontrado en el *Mercurio histórico y político*, periódico de la época, nos da una explicación bastante plausible. En él se lee:

«Un grueso destacamento enemigo avanzó el 21 del mes pasado (junio) cerca de Dendermonde, donde introdujo un socorro de 700 ú 800 hombres, con cuatro cañones pequeños y seis carros cargados de municiones. El General Verboom fué quien condujo este destacamento, y después se ha sabido que no habiendo querido este General prestar el nuevo juramento que se exige á los Oficiales españoles en nombre del Rey Felipe, había abandonado el servicio, y que después había sido arrestado y conducido á Valenciennes. Próximamente por este tiempo el Conde de Bossard, hermano del Marqués de Risbourg, abandonó su Regimiento, que estaba al servicio del mismo Príncipe, y se retiró á Bruselas; no pasa día sin que lleguen tropas españolas al campo de los aliados para entrar al servicio del Rey Carlos (1).»

Después de la derrota de Ramillies, el Elector Maximiliano Manuel, arrojado del Imperio, desposeído de sus Estados hereditarios del Electorado de Baviera, burlado en sus ambiciones sobre la Regencia de España primero, sobre la soberanía de los Países Bajos después, andaba errante entre los franceses y transmitía su desaliento á los pocos Oficiales walones que participaban de su infortunio. La nación francesa, como hemos vuelto á verlo en época reciente, á pesar de sus numerosas victorias, no sabe resignarse á la derrota, y antes que reconocer el mérito y el valor de su vencedor, prefiere atribuirle al crimen, á la incapacidad de sus propios Oficiales.

Después de Ramillies, como después de Sedan, Francia buscaba traidores en todas partes. Los Oficiales del Ejército del Elector, muchos de ellos extranjeros, dieron de sobra pretexto, como en la capitulación de Amberes, á las acusaciones de traición. Se atribuía abiertamente á las intrigas de un cierto Pasquier, natural de Namur, la pérdida de la batalla de Ramillies. Aun aquellos cuya conducta había sido más leal eran objeto de las vejaciones de los franceses; así, no es de extrañar que muchos belgas, despechados, abandonasen al Elector para volver á su país,

(1) *Mercurie historique et politique*.—Tomo XLI (2.º semestre de 1706), pág. 116.

donde los Estados Generales (1) habían reconocido á Carlos III como Rey (2).

Para todos los que se retiraron á Francia se llevó el recelo hasta exigirles un nuevo juramento á Felipe V, medida impolítica, muy propia para ofender su dignidad, y que parecía dejar entender que los títulos de este Príncipe á la Corona eran precarios y discutibles. ¿Rehusó Verboom prestar el juramento por oposición á Felipe V? Nos permitimos dudar, porque poco tiempo después le vemos solicitar la vuelta á su servicio. Parece probable que, ofendido por la desconfianza que se le mostraba como á sus compatriotas, rehusó prestarlo por un sentimiento de dignidad personal, y dió así motivo á que se sospechase de su fidelidad. De la sospecha á la acusación de traición, de tentativa de desertión, no había más que un paso y se le prendió; pero no vemos que ninguna sumaria, ninguna investigación siguiese á este acto arbitrario, que, por lo demás, no había de influir en su carrera ulterior.

Poco tiempo duró su prisión en la ciudadela de Valenciennes; puesto en libertad, sin duda al demostrarse que no había nada de que acusarle, se estableció en Chartres, y pronto fué llamado á España para ocupar funciones más elevadas. El Marqués de Bedmar, antiguo jefe de Verboom en Flandes, había cesado en 1709 en su gobierno de Sicilia, y fué nombrado primero Capitán General de Andalucía, después Ministro de Estado. A su influencia debió Verboom volver al favor del Rey (3).

Después de salir de su prisión de la ciudadela de Valenciennes estaba el General Verboom relegado en Chartres, cuando mediado el año 1708

(1) Estos *Estados Generales* eran los de Brabante, reunidos en Bruselas el 5 de junio, y los de Flandes en Gante el día siguiente 6, y reconocieron unánimemente á Carlos III, después que el duque de Marlborough y los diputados de los Estados generales de las Provincias Unidas (Holanda) les aseguraron que el Archiduque mantendría á los habitantes en el entero goce de sus antiguos derechos y privilegios, que no haría la menor innovación en materia de religión y que *Su Majestad Católica* juraría la *Joyeuse Entrée*, como los antiguos Duques de Brabante y Condes de Flandes.—GACHARD: *Histoire de la Belgique au commencement du XVIII.^e siècle*.—Pág. 133.

(2) Muchos años después de terminada la guerra de Sucesión y del tratado de Utrecht, aún siguió el Archiduque, ya Carlos VI, Emperador de Alemania, titulándose *Rey de España é Indias*, y se consideraba Soberano de los Países Bajos, como tal Rey de España. Se le llamaba *Su Majestad Católica y Cesárea*.

(3) GENERAL WAUWERMANS: *Le Marquis de Verboom, ingénieur militaire flamand au service d'Espagne au XVII.^e siècle*.—Anvers (V. de Backer) 1892.—Traducido al castellano, con notas recogidas por el difunto Coronel de Ingenieros D. MARIANO BOSCH Y ARROYO y publicado en el MEMORIAL DE INGENIEROS (1894. Tomo XI de la VI época, páginas 17, 39, 79 y 107).

solicitó del Rey D. Felipe V volver á su servicio activo, y puesto que los Países Bajos estaban casi totalmente abandonados por las tropas del Rey, recogidas en un rincón de Flandes, limítrofe con Francia, y consideraba que allí no tenía gran cosa que hacer, pedía venir á España y ser empleado en algún puesto militar correspondiente á su categoría. El Marqués de Bedmar, que le había conocido en Flandes, y apreciaba altamente sus dotes como General y como Ingeniero, propuso al Rey que se hiciese venir á Verboom á España y se le confiase el encargo de organizar un Cuerpo de Ingenieros, al que se le confiaría todo lo relativo á fortificaciones y edificios militares, junto con los cometidos que en campaña han correspondido siempre á esta especialidad. Aceptada la idea por el Rey, el Embajador de Francia Mr. Amelot se encargó de escribir al Ministro francés de la Guerra Chamillart para que hiciese venir á Verboom, haciéndole saber que S. M. Católica accedía á sus deseos y se proponía emplearle en su servicio en las próximas campañas.

Verboom llegó á Madrid en los primeros meses de 1709, y se le envió, por de pronto, al Ejército de Portugal. Llegó á Zafra en julio de 1709, llamado por el Marqués de Bay para conferenciar sobre la próxima campaña de otoño; no encontró ya al Marqués, pero le envió por escrito su parecer sobre la necesidad de allegar recursos que faltaban para emprender operaciones serias, sobre el mal estado de la frontera y de las *malas plazas* de Badajoz y Alcántara y de los *peores castillos* de Alconchel y Barcarrota, mientras que la de los portugueses tenía muchos puntos fuertes y bien guarnecidos.

En carta que escribía Verboom al Marqués de Canales (Capitán general de la Artillería) desde Zafra, á 27 de julio de 1709, en respuesta á la suya del 19, dice que quedan pocos Ingenieros en Flandes, porque á unos los ha despedido el Conde de Bergeyck (1) inmediatamente después de la batalla de Ramillies, y otros habían sido hechos prisioneros en las plazas rendidas, y á un hermano de Verboom le habían matado en los ataques contra Bruselas á fines de la última campaña (22 á 28 de noviembre de 1708; de los siete ingenieros que iban con el Elector de Baviera, y que dirigieron el ataque á LA COEHOORN que se intentó, cinco fueron muer-

(1) Juan de Brouchoven, Conde de Bergeyck, á quien se refiere Verboom en su carta al Marqués de Canales, había nacido en Amberes en 1644; desde julio de 1703 era Superintendente general de Hacienda y Ministro de la Guerra de los Países Bajos, con 50.000 florines de sueldo; con su doble cargo, era en realidad el árbitro de aquel Gobierno; era muy capaz en materia de Hacienda y ambicioso. Murió en 1725, en una de las tierras que poseía en Bélgica.

GACHARD: Obra cit.—Págs. 29 y 57.

SAINT-SIMON: *Mémoires*. Tomo III, pág 333 de la edición en 12.^o.

tos y dos quedaron prisioneros). Añade que son también pocos porque nadie quería servir como Ingeniero «por lo maltratado y malquisto que » este género de Oficiales le han sido siempre al Conde de Bergeyck: » esto es decir á V. E. la verdad »; que los que conocía y quedaban en Flandes eran un De Retz, Goffaux, Miemson, De Bauffe y uno nuevo llamado Poulet, y además los prisioneros, que no sabe si habrán sido canjeados, aunque lo duda; que entre éstos había dos buenos, Lucas y Bedford; que para que viniesen pronto convendría escribir al Elector de Baviera que los hiciera venir en seguida por la posta, para que pudiesen servir en la campaña de otoño; que se ordenase también al Conde de Bergeyck que, sin réplica, les diese lo necesario para un viaje tan largo y costoso, y que se les ofreciesen y diesen los ascensos y los medios correspondientes á los gastos, viajes y trabajos á que están expuestos, pues dejando sus casas y conveniencias en Flandes no tendrán en España más que su sueldo para vivir y hacer bien el servicio.

En otra carta del mismo al mismo, también de Zafra, á 1.º de agosto, dice que no sabe si De Retz, Goffaux y Lucas, que están cargados de familia, querrán pasar á España; que en los demás no cree que haya dificultad, por ser solteros, y que De Bauffe lo estaba pidiendo. Lo mismo decía, en francés, al Marqués de Bedmar, tratándole de *Monseigneur*, y en un billete aparte le rogaba hablase al Rey para que se le dieran medios de servirle con la decencia que correspondía, y un escribiente, y que se le concediera el grado de Teniente General, que creía haber merecido por sus servicios.

Se accedió, en efecto, á los deseos de Verboom, y en 18 de Diciembre de 1709, se le ascendió á Teniente General de los Reales Ejércitos. Pocos días después, en 13 de enero de 1710, era nombrado Ingeniero General de los Reales Ejércitos, plazas y fortificaciones, y al mismo tiempo Cuartel-Maestre general de todos los Reales Ejércitos. He aquí la copia de los dos Reales Decretos:

* * *

«Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sivilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas, y Tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc.

«Por cuanto atendiendo á los méritos y largos servicios de vos el Teniente General de mis Ejércitos, D. Jorge Próspero de Verboom, á la satisfacción y crédito con que habéis obrado en diferentes empleos militares que habéis obtenido, y particularmente en el de Cuartel-Maestre general de los Ejércitos de los Países-Bajos, y con el de Ingeniero mayor, cuyos empleos habéis ejercido de diez y siete años á esta parte, y los ocho de ellos de Ingeniero general de dichos Ejércitos y fortificaciones de aquellos Estados, con especiales pruebas de vuestra capacidad, experiencias, valor y prudente conducta, no sólo en todas las batallas, encuentros, sitios, defensas y otras funciones en que os habéis hallado, sino también en las fortificaciones de mis plazas y otras obras grandes que habéis hecho construir en muy poco tiempo antes de declararse esta guerra, para cubrir las provincias de Flandes que se hallaban abiertas de la parte de la frontera de los enemigos, lo que contribuyó mucho á la conservación de aquellos países:

«He resuelto eleiros y nombraros por Ingeniero general de mis Ejércitos, plazas y fortificaciones de todos mis Reinos, provincias y Estados en cualquier parte que sean y os hallárais, dándoos y concediándoos todas las honras y exenciones que os pertenecen por razón de dicho puesto, el cual os he conferido para que atendáis á todas las funciones que se ofrecieren de este cargo, tanto en mis Ejércitos como en los sitios de plazas, ciudades, villas, puertos de mar y de tierra, presidios, castillos y otros cualquier puestos ocupados por los enemigos, donde os empleareis en dirigir los ataques, bombardeos, formar líneas de circunvalación y contravalación cuando fuera necesario, señalar y ordenar las trincheras, baterías y demás obras que halláreis convenir para reducirlos á nuestra obediencia, como así mismo hacer y ordenar las disposiciones para la defensa cuando el caso lo requiera, corriendo por vuestra dirección todas las fortificaciones que se hicieren en sus plantas y proyectos para hacer nuevas plazas, mudar ó añadir fortificaciones á las antiguas, extinguir y deshacer las inútiles, para que yo pueda hacer juicio de ellas y daros las órdenes que convinieren á mi servicio, y para que en su consecuencia hagáis ó mandéis hacer los ajustes y precios de ellas para mayor bien y ventaja de mi servicio; y á este fin os encargo y mando hagáis examen de los Ingenieros que se presentaren para entrar en mi servicio y ejercer este empleo, dándoles los testimonios según su mérito é inteligencia en este arte, para que sepan ejecutar las obras en la forma y realidad que requiere dicho arte y fábrica de ellas.

«Por tanto, mando á todos mis Virreyes, Capitanes Generales y Comandantes Generales de mis Ejércitos, reinos y provincias, á los Intendentes, Comisarios, Ordenadores y demás Ministros, y á todos los Go-

bernadores de mis provincias, plazas, ciudades, villas, puertos, presidios, castillos, fuertes y otros cualquier puestos de guerra de mis reinos y Estados, os reconozcan y respeten por tal Ingeniero General y no os pongan embarazo ni impedimento alguno, sino antes bien os den toda la asistencia que requiere mi servicio en lo que tocare á este empleo. Para todo lo cual os doy y concedo todo el poder y autoridad que le corresponde para que podáis disponer y ordenar en los casos que debiéreis hacerlo, y para su cumplimiento os obedezcan todos los Cabos, Oficiales y soldados que les tocare de cualquier calidad, nación ó condición que sean, sin dilación ni repugnancia alguna, y particularmente todos los Ingenieros, Contralores y otros cualquier Oficiales de las fortificaciones de mis plazas y Ejércitos, como también los Oficiales de Artillería que se hallaren en ellos y en las funciones de vuestro cargo en todo lo que sobre ello mandáreis por escrito ó de palabra tocantes á mi servicio, como si Yo mismo lo mandase, que así es mi voluntad, y que con este empleo gocéis los 300 escudos de sueldo al mes que he tenido por bien señalaros, como también otros 80 escudos al mes con que asimismo he resuelto que se os asista juntamente para dos Designadores que habéis de tener al respecto de 40 cada uno, sin que para este pagamento de los dichos Designadores sea necesario otro instrumento que vuestro recibo, tomándose razón de este título en la Tesorería Mayor de la Guerra, en la Secretaría del Registro general de Maravedises, dentro de dos meses de su fecha, con advertencia que de no ejecutarse así ha de ser invalida ésta, y por los oficios de sueldo de personas á quienes perteneciere.

«Dado en Madrid á 13 de enero de 1710.—Yo el Rey.—Sig.—Yo Don Juan de Elizondo, Secretario del Rey Nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.—Registrado en la Secretaría de la Real Cámara de Mercedes, como S. M. manda.—Madrid 4 de febrero de 1710.—Don Juan Manuel de Heredia Tejada.—Zaragoza 17 de febrero de 1710.—Cúmplase lo que S. M. manda.—El Príncipe Tserclaes de Tilly.—Tomé la razón de este Real despacho.—El Marqués del Castelar.—Gratis.—Título de Ingeniero General de los Ejércitos, Reinos, Provincias y Estados de España al Teniente General D. Jorge Próspero de Verboom.—Tomé la razón del Real título de S. M., escrito en las cuatro hojas antes de ésta en los libros de la Contaduría de mi cargo de la intervención de la Tesorería Mayor de la Guerra.—Madrid, febrero á 1.º de 1710.—Don Julián Gutiérrez Maestre (1).»

*
* *

(1) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Secretaría de Guerra Moderna.—Indiferente de Ingenieros.*—Legajo núm. 3.799.—Año 1710.—En los documentos copiados por Aparici. Siglo XVIII.—Gobierno del Cuerpo. Tomo I, folios 247 á 250.

«Don Felipe, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra Firme del mar Océano; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y de Milán; Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, etc.

«Por cuanto teniendo consideración á los méritos y largos servicios de Vos el Teniente General de mis Ejércitos D. Jorge Próspero de Verboom, á la satisfacción y crédito con que habéis obrado en diferentes empleos militares que habéis obtenido, y particularmente en el de Cuartel Maestre de los Ejércitos de los Países Bajos, cuyo empleo habéis ejercido de diecisiete años á esta parte con especiales pruebas de vuestra capacidad, experiencias, valor y prudente conducta en todas las batallas, reencuentros, sitios, defensas y otras funciones en que os habéis hallado; y constándome asimismo lo bien que habéis dirigido las marchas, campamentos, tránsitos y repartimiento de cuarteles de mis Ejércitos y tropas, gobernándoos con aquel acierto y buena disciplina que se debía prometer de vuestras experiencias; y esperando que en adelante la continuaréis con la misma igualdad y celo: He resuelto, nombraros por Cuartel-Maestre general de los Ejércitos de todos los Reinos, provincias de España y otros Estados, dándoos y concediándoos todas las honras, gracias, preeminencias, prerrogativas é inmunidades y exenciones que os corresponden y deben ser guardadas por este empleo, el cual os he concedido para que en esta calidad y debajo de las órdenes de mis Virreyes, Capitanes Generales y Comandantes de mis Ejércitos, Reinos y provincias de España y otros Estados, continuéis en la Intendencia de todas las funciones que se ofrecieren de este importante cargo, como es en la dirección de las marchas y campamentos de mis Ejércitos, repartición de cuarteles para todas mis tropas y otras cualesquiera que siguieren mis Ejércitos, y con la expedición de dar los tránsitos, itinerarios á las tropas que hubieren de mudarse, así para salir de los cuarteles al Ejército, como para volver de éste á ellos, ó mudarse de uno á otro, salir fuera de los Reinos ó provincias en donde os halláreis mudándolas de una á otra, y de un lugar á otro; y todas las veces que se hubieren de hacer estas mudanzas, así de Infantería como de Caballería en Cuerpos formados, destacamentos ó compañías sueltas, os lo han de participar (como se lo mando) mis Virreyes, Capitanes Generales ó Comandantes de mis Ejércitos, Reinos, provincias y Estados en donde os halláreis, para que desde allí despachéis y mandéis, al mismo tiempo que fuere la orden

para mudar ó marchar dichas tropas, los itinerarios, en los cuales habéis de expresar las leguas y distancias en que hubieren de transitar, sin poder alterar ni innovar en cosa alguna los Oficiales de los Cuerpos, destacamentos ó compañías, atendiendo en todo á la mejor manutención de mis tropas y al bien de mis pueblos, como me prometo de vuestra acertada conducta, gobernándoos en ella según y en la forma que se previene en la instrucción que he mandado se os dé con este despacho, para que, siendo uniforme en todos mis Reinos, provincias y Estados la práctica de los alojamientos, cuarteles y tránsitos de las tropas de Infantería y Caballería, no pueda el arbitrio introducir abusos que alteren la mayor equidad y justificación hacia el común alivio de mis vasallos, sobre que vigilaréis mucho, ocurriendo al castigo de los que contravinieren á ello, remediando así los desórdenes en estado: para todo lo cual os doy y concedo todas las facultades que os corresponden, así para la representación de vuestro empleo de Teniente General de mis Ejércitos como para el de Cuartel Maestre General.

«Por tanto, mando á mis Virreyes, Capitanes Generales, Comandantes de mis Ejércitos, fronteras y provincias, y á los Intendentes, Comisarios y Ordenadores de Guerra, os reconozcan y respeten por tal Cuartel Maestre General, dándoos para ello toda la asistencia que hubiéreis menester; y asimismo mando á los Comisarios generales de provincia y á todas las Justicias de las ciudades, plazas, villas y lugares de mis Reinos y provincias, cumplan y ejecuten lo que en mi Real nombre les ordenáreis tocante á alojamientos, cuarteles y tránsitos, como se previene en la citada instrucción, para todo lo cual os concedo el poder y autoridad que corresponde á dicho empleo, para que podáis disponer y ordenar los casos que tuviéreis, hacer lo que convenga á mi mayor servicio; y para su cumplimiento mando también obedezcan todos los cabos, Oficiales y soldados que les tocare hacerlo, de cualquier calidad, nación y condición que sean, las órdenes que les diéreis por escrito y de palabra tocantes á mi servicio, sin omisión ni repugnancia alguna, y particularmente los demás Cuartel-Maestres generales de mis Ejércitos, Comisarios generales de provincias, Mariscales de Campo de la Caballería, Sargentos mayores, Cuartel-Maestres ordinarios, Furrieles mayores y ordinarios, Capitanes de Guías, Aposentadores, Vague Maestres y otros cualquier Oficiales que están empleados en las marchas, campamentos y cuarteles de mis Ejércitos, que así es mi voluntad, y que con este empleo gocéis los 300 escudos de sueldo al mes que he tenido por bien señalaros, tomándose razón de este título en la Tesorería de la Guerra, en la Secretaría del Registro general de Maravedises, dentro de dos meses de su fecha, con advertencia que de no ejecutarlo así

ha de ser inválida ésta y por oficios de sueldo del personal á quienes perteneciere.

«Dado en Madrid á 13 de enero de 1710.=Yo el Rey.=Lugar del sello.=Yo D. Juan de Elizondo, Secretario del Rey Nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.=Registrado en la Secretaría de la Real Cámara de Mercedes, como S. M. manda.=Madrid 4 de febrero de 1710. D. Juan Manuel de Heredia Tejada.=Zaragoza 17 de febrero de 1710.=Cúmplase lo que S. M. manda.=El Príncipe Tserclaes Tilly.=Tomé la razón del Real título de S. M., escrito en las cuatro hojas antes de ésta, en los libros de la Contaduría de mi cargo de la Intervención de la Tesorería Mayor de la Guerra.=Madrid á 1.º de febrero de 1710.=D. Julián Gutiérrez Maestre.=Tomo la razón en la Contaduría principal del Ejército y Principado de Cataluña para desde 1.º de octubre de 1719 que sirve en dicho Ejército.=D. Martín Mielgo.=Es copia de la que queda en la Contaduría principal del Ejército y Principado de Cataluña, lo que certifico.=Barcelona 20 de septiembre de 1719.=Por indisposición del propietario.=D. Miguel de Ripa.=Es copia de la que se me presentó y volví á la parte, de que certifico yo el infrascripto Comisario de Guerra de los Ejércitos de S. M., en Barcelona á 10 de octubre de 1743.=José González (1).»

*
*
*

Púsose inmediatamente el general Verboom con la asiduidad que era en él característica, á preparar un plan para organizar á los Ingenieros. Hay que advertir que si bien éstos no constituían un Cuerpo con Jefe superior y categorías escalonadas, habían llegado á formar una entidad importante en tiempos de Carlos I y de Felipe II. Este último, en especial, llegó á reunir, entre italianos y españoles, un grupo numeroso de Ingenieros muy distinguidos, algunos como los dos hermanos Fratines, los Antonelli, que fueron toda una familia compuesta de cuatro individuos; el Comendador Fray Tiburcio Spanocchi, que fué Ingeniero Mayor de estos Reinos; Campi, Juan Calvi, Setara y Leonardo Turriano, que fueron eminentes en su tiempo; á su lado se formaron Ingenieros españoles, educados en sus mismas doctrinas, buenos tracistas y excelentes constructores, como Cristobal de Rojas, Diego González de Medina Barba, Rubian, Zurita, Villafañe, Jerónimo de Soto y Zedillo, todos ellos dignos de recuerdo y de loa, y otros muchos que también presta-

(1) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Secretaría de Guerra Moderna*.—*Indiferente de Ingenieros*.—Legajo núm. 3.799.—Año de 1710.—En los documentos coleccionados por Aparici. Siglo XVIII.—Gobierno del Cuerpo. Tomo I, folios 265 á 259.

ron excelentes servicios. El mismo Rey Don Felipe II era su propio Ingeniero general, pues mantenía directamente la correspondencia con los Ingenieros encargados de obras importantes en las plazas fuertes, recibía y examinaba los proyectos y les daba con frecuencia sus propias instrucciones. En los reinados de Felipe III y Felipe IV, fueron ya menos atendidos los Ingenieros, cuyo número disminuyó, como es consiguiente, y en tiempo de Don Carlos II llegó á ser tan grande la penuria que motivó frecuentes representaciones del Consejo Supremo de la Guerra, que se lamentaba de la dificultad, cada vez creciente, de proveer este servicio.

Apenas encontró Verboom algunos Ingenieros de quienes echar mano para la organización que proyectaba, y por esto recurrió á hacer venir de Flandes los que allí había y que le eran conocidos, por haber servido á sus órdenes desde el principio de la guerra.

Hay que hacer notar que en 1709 el Rey Don Felipe V, abandonado por las tropas auxiliares francesas que su abuelo reclamaba para atender á su propia defensa, tuvo que sustituirlas con nuevas levadas de castellanos y gallegos, que no se cansaban de secundar la tenacidad del Rey, y para darles un nucleo de alguna solidez hizo llamar á las pocas tropas que aún tenía en Flandes, restos del antiguo Ejército que con el Marqués de Bedmar había empezado en 1702 las hostilidades á las órdenes del Elector de Baviera. Vinieron, en efecto, de los Países Bajos, algunos españoles, principalmente Oficiales, que fueron muy útiles para formar los cuadros de las nuevas organizaciones, y también vinieron varios regimientos walones, excelentes tropas de una fidelidad depurada por tan rudas pruebas.

Verboom siguió al Rey en la campaña de 1710, que se inició en las orillas del Segre, donde el Conde de Stharemborg, que mandaba el Ejército aliado, estaba acampado desde el año anterior en la orilla derecha. El Rey, con el Cuartel Real, se incorporó al Ejército castellano, mandado por el Marqués de Villadarias en los primeros días de mayo, el 13 le hizo pasar el Segre por Lérida y el 15 acampó en el llano de Termens, enfrente de la desembocadura del arroyo Farfaña, que cubría los atrincheramientos de Stharemborg establecidos en la otra orilla, amenazando su flanco izquierdo; pero como los puentes que se tendieron sobre el Segre fueron arrastrados por una avenida, repasó el río por Lérida el día 20, y fué á acampar entre Alguayre y Almenara, con las avanzadas en el Noguera Ribagorzana. Verboom hizo un reconocimiento de las posiciones que ocupaba el Ejército enemigo, que encontró sólidamente atrincherado, opinando que el ataque era imposible con las fuerzas de que se disponía. A pesar de ello, el Marqués de Villadarias insistió en que se había de avanzar; pero la tentativa que se hizo el 3 de junio se

redujo á un cañoneo de las fortificaciones, totalmente ineficaz, pues el General alemán no se movió de su campamento, esperando un asalto que tenía seguridad de rechazar. Acampado Felipe V entre Ibars y Barbenys, en los llanos de Urgel, se mantuvo allí hasta el 26 de julio, día en que se supo que el Archiduque, que estaba con Stharemborg, había recibido un refuerzo de 7.000 infantes y 1.200 caballos, noticia que hizo que el Ejército Real retrocediese á Lérida. Stharemborg avanzó entonces al Noguera Ribagorzana, y después de atravesar este río el 27 de julio, encontró en Almenara al Ejército de Felipe V, que también avanzaba; atacó á la Caballería que iba en vanguardia, la rechazó sobre su Infantería y todo el Ejército en desorden retrocedió á Lérida, donde pudo rehacerse, gracias á que su enemigo se entretuvo en tomar algunos puestos insignificantes que habían quedado á retaguardia.

En esta desgraciada batalla el General Verboom tuvo muerto el caballo que montaba y fué herido gravemente y hecho prisionero, cuando estaba al frente de la Caballería, cuya derrota procuraba contener; trasladado á Barcelona fué allí retenido en cautividad hasta la apertura de las negociaciones de paz en marzo de 1712, época en la que fué canjeado.

Ya durante aquella campaña había trabajado en los planes de organización que se le habían encargado. En 4 de julio de 1710, desde el campo real de Ibars, proponía ya Verboom un plan para organizar los siete Ingenieros que habían venido de Flandes, que eran: D. Alejandro de Retz, D. Alberto Goffaux, D. Alberto Miemson, D. Juan Díaz Pimentá, D. José de Bauffe, D. Felipe, Barón de Tanneville, y D. Juan de Bettefort, y además D. Luis Langot, Ingeniero francés de servicios y experiencia, que, por solicitud del Príncipe de Tserclaes, se había quedado en España, y D. Joaquín de Flandes, Capitán del Regimiento walón de Gueldres, que trabajaba en las fortificaciones de Lérida. En el plan se establecía que en cada *Reino* hubiese un Ingeniero Director, empleo correspondiente al antiguo Ingeniero Mayor, á quien deberían obedecer todos los demás Ingenieros y darle cuenta de todos sus trabajos, para que aquél la diese al Ingeniero General y á los Capitanes Generales y Virreyes. Proponía las categorías de Ingeniero en Jefe, Ingeniero en segundo ó Ingeniero tercero, que, en efecto, se adoptaron después. Para campaña proponía la formación de brigadas de 8 á 10 Ingenieros cada una, siendo los Brigadieres, ó Jefes, Directores ó Ingenieros en Jefe, habiendo un Subbrigadier, y otro *escogido entre los más expertos*, que llevaría el detall y sería como el sargento mayor de la brigada. Proponía también asimilación de los empleos del Cuerpo con los del Ejército, fundándose en que así existía en la Artillería y en que los Ingenieros necesitaban los grados militares, tanto para dar consideración

á las funciones de su empleo «como para adelantarse, no siendo razón que » este género de Oficiales, que trabajan más y están más expuestos á los » peligros de la guerra que cualesquiera otros, se hallen sin ellos» (1).

Desde su cautiverio de Barcelona continuó Verboom preparando sus planes, que fueron aprobados por el Rey en 17 de abril de 1711, al decretar al margen la propuesta; expidiéndose la Real orden con fecha 21 del mismo mes, la cual debe por lo tanto reputarse como la de creación del Cuerpo. He aquí el texto de este plan aprobado:

Plan general de los Ingenieros para los Ejércitos y Plazas de la Península de España, con los grados, sueldos, raciones de pan y cebada que les corresponde según los méritos y servicios de cada uno, en conformidad de la resolución de S. M. de 17 de Abril de 1711.

EMPLEOS	GRADOS	SUELDOS	Raciones de pan y cebada al día...
		Escudos de vellón al mes.	
Ingeniero general.....	»	»	»
Ingeniero en Jefe de Provincia que manda Brigada.....	Teniente Coronel..	130	6
Ingeniero en Segundo.....	Capitán.....	100	4
Ingeniero Tercero.....	Teniente.....	65	2
Disignador á la orden del Ingeniero en Jefe de cada Ejército ó Provincia.....	Subteniente.....	30	2

Para el Ejército de Aragón:

D. Alejandro de Rez, Ingeniero en Jefe.....	Teniente Coronel..	130	6
D. Luis Langot, ídem.....	Idem.....	130	6
D. Santiago Alberto Goffau, ídem.....	Idem.....	130	6
D. Alberto Mienzon, ídem.....	Idem.....	130	6
D. Agustín Estivenz, ídem.....	Idem.....	130	6
D. José de Bafue, Ingeniero en segundo.....	Capitán.....	100	4
El Varón de Tanvile, ídem.....	Idem.....	100	4
Le señor Languet, ídem.....	Idem.....	100	4
Le señor Sainteliz, ídem.....	Idem.....	100	4
D. Carlos Labaune, ídem.....	Idem.....	100	4
D. Ignacio Sala, ídem.....	Idem.....	100	4
D. Bruno Cavallero, ídem.....	Idem.....	100	4
Mr. Montaygu, ídem.....	Idem.....	100	4
D. José Teodoro Baufe, Ingeniero tercero...	Teniente.....	65	2
D. Francisco Monnior, ídem.....	Idem.....	65	2

NOTA. Falta que nombrar los Disignadores, y sobre este mismo pie se podrán reglar los Ingenieros de todas clases en los Ejércitos y plazas de Galicia, Castilla, Extremadura, Andalucía y Guipúzcoa.

Zaragoza 21 de Abril de 1711. (2)

(1) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*.—Legajo núm. 2.998.—En los documentos copiados por Aparici.—Siglo XVIII.—*Gobierno del Cuerpo*.—Tomo I, folios 19 y 20.

(2) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*.—Legajo núm. 2.991.—Año 1711.

Cuando Verboom volvió de Barcelona, se dedicó á completar la organización del Cuerpo de Ingenieros, no sin concurrir á las operaciones de la campaña con el Ejército que mandaba el Príncipe francés, Duque de Vendôme, discípulo de Turenna y de Catinat, el cual, después de haber vencido á los aliados en Brihuega y en Villaviciosa, batalla esta última decisiva para el éxito de la guerra de Sucesión en el territorio de la Península, había vuelto á las orillas del Segre, abandonadas desde la desgraciada acción de Almenara. Evacuado Balaguer por el Conde de Stharremberg, renunciando á aquella cabeza de puente que tan útil le había sido en las campañas anteriores, con lo cual parecía indicar que renunciaba á todo nuevo propósito de ofensiva y se decidía sólo á disputar á toda costa el interior de Cataluña; ocupadas Solsona, Calaf y Cervera, y dominada la Conca de Tremp y abierta comunicación con Berga, villa partidaria de Felipe V, consideró el Duque de Vendôme asegurado el Segre contra toda tentativa de los aliados de penetrar en Aragón, y trasladó su base de operaciones al Ebro, concentrando su Ejército en las inmediaciones de Tortosa para avanzar á Barcelona por la costa.

El Duque murió de enfermedad en Vinaroz el 11 de junio de 1712, y le sucedió el Príncipe de Tserclaes de Tilly, que era uno de los flamencos que habían venido á España en 1710, el cual trasladó otra vez la base del Ebro al Segre; el 28 de agosto había concentrado sobre este río 50 batallones y 72 escuadrones, los cuales permanecieron inactivos durante toda la campaña, sin duda porque las negociaciones de paz que se estaban siguiendo repercutían en el Ejército, arrastrando con languidez las operaciones.

Era, sin embargo, de interés capital para Felipe V aparecer ante el Congreso de Utrecht como dueño efectivo de todo el territorio español de la Península, para lo cual era necesario acabar de dominar á Cataluña, y, sobre todo, apoderarse de Barcelona, núcleo de la resistencia y Corte que había sido del Archiduque desde 1705 hasta que en 27 de septiembre de 1711 se embarcó para ir á hacer valer sus derechos á la Corona Imperial de Alemania, que, en efecto, obtuvo, figurando desde entonces con el nombre de Carlos VI. La empresa de sitiar y tomar á Barcelona excedía de la posibilidad que podían ofrecer las tropas y recursos de que disponía Felipe V; así es que llegó el tratado de Utrecht (11 de abril de 1713) sin que se hubiese podido marchar sobre Barcelona. Por fin, en julio de 1713, la evacuación de Cataluña por las tropas alemanas dió la posibilidad de intentar la indispensable empresa. Puesto

al frente del Ejército el Capitán General, Duque de Pópoli, se presentó en el Llano de Barcelona el 25 de julio, al frente de unos 15.000 hombres, con artillería escasa y elementos deficientes, estableciendo un cerco que había de durar cerca de catorce meses.

Verboom, que estaba en Zaragoza en el mes de mayo, tuvo orden del Marqués de Bedmar, de fecha 11 de este mes, para incorporarse en Gandesa al Duque de Pópoli. Desde entonces estuvo siempre al lado de este General en Jefe, así como después del Duque de Berwick, desde el 7 de julio de 1714 hasta la terminación del sitio.

Como se recordará, Verboom había tenido ocasión en 1695 de tratar de cerca á Coehoorn, de quien debió recibir lecciones prácticas de fortificación y poliorcética; más tarde, en 1701 y 1702, estuvo al lado de Vaubán, con quien desempeñó algunas comisiones importantes, principalmente reconocimientos de plazas. Esto, unido á la experiencia adquirida en más de veinte años de continuadas campañas, daba á Verboom autoridad innegable en el arte poliorcético, y á ello hay que agregar que en los veinte meses que había permanecido prisionero en Barcelona, con libertad para pasear y transitar, bajo palabra de honor, se había preocupado grandemente de la futura contingencia del sitio de la plaza por las tropas del Rey, y la había estudiado concienzudamente bajo este aspecto. Estaba, pues, Verboom preparado para proyectar y dirigir con acierto el sitio de Barcelona.

Luchó, sin embargo, con la falta de medios, y también tuvo en contra suya que el Duque de Pópoli, cuyas dotes de General no eran cosa extraordinaria, no se hizo cargo de las razones que le presentaba Verboom en apoyo de sus ideas y proyectos, no se identificó con aquéllas, ni aceptó éstos. En cambio, el Mariscal Duque de Berwick, en cuanto llegó al campo frente á Barcelona, aceptó el proyecto de Verboom y lo mandó realizar, desarrollándose los aproches desde la noche de la apertura de la trinchera, la del 12 al 13 de julio de 1714, hasta que el 13 de septiembre se apoderaron de Barcelona las tropas de las Dos Coronas.

El sitio de Barcelona en 1713-1714 es un capítulo importantísimo de la biografía de Verboom, que asistió á él desde el principio del cerco hasta la terminación del ataque regular y consiguiente asalto, y tuvo parte importante en la dirección de los trabajos y operaciones, y asistió personalmente á casi todos los combates. No es posible, sin embargo, dar aquí el relato circunstanciado de tan memorable hecho de guerra, sin extender de una manera desmesurada esta biografía; tenemos, por lo tanto, que referirnos al *estudio* que hemos publicado en otra parte (1).

(1) EL SITIO DE BARCELONA EN 1713-1714: *Estudio Histórico*.—Madrid. (Impren-

Conquistada Barcelona, quedó en la plaza el General Verboom encargado de construir la ciudadela que había de reforzar sus fortificaciones y mantener á raya á los habitantes, tenidos como levantiscos. En 13 de mayo de 1718 fué nombrado Verboom Gobernador y Castellano de la ciudadela de Barcelona, cargo que conservó durante toda su vida, unido al de Ingeniero General. Allí, en su palacio de la ciudadela, residió en adelante Verboom y despachó la Dirección general del Cuerpo de Ingenieros.

El Cardenal Alberoni, primer Ministro de Felipe V, envió en 1717 á conquistar la isla de Cerdeña una escuadra, con 8.000 hombres de desembarco, que consiguió, en menos de dos meses, el resultado propuesto. Verboom no tomó parte en la expedición, porque no lo permitía la poca importancia de ésta; pero D. José de Bauffe y D. Jacinto Flores, respectivamente, Ingeniero en Jefe y en segundo, de la expedición á Cerdeña, que mandó el Marqués de Ledesma, le dieron cuenta, como Ingeniero General, de los ataques propuestos contra la plaza de Caller, hoy Cagliari (27 y 28 de agosto de 1717), y contestó Verboom, en 3 de septiembre, desde Barcelona, con unas reflexiones muy juiciosas sobre la mejor elección del frente de ataque y medios de apresurar la rendición que muestran su habilidad y experiencia.

En 20 y 27 de noviembre de 1717 daba cuenta, desde Barcelona, á D. José Patiño y á D. Manuel Fernández Durán, acerca de las obras que convenía hacer en las plazas de Caller, Alguer y Castillo Aragonés, recién conquistadas en Cerdeña, por si S. M. creyese que debía, «por su empleo de Ingeniero general, hacer los proyectos y formar las instrucciones para ejecutarlas».

En 20 de diciembre de 1717 remitió al Gobierno los proyectos de las obras y reparos que habían de hacerse en las plazas de Cerdeña que fueron aprobados por S. M. en 18 de febrero de 1718. (1)

El feliz éxito de esta primera empresa animó al Cardenal Alberoni á tratar de apoderarse igualmente de la isla de Sicilia, con el pretexto de que el Duque de Saboya, trataba de cederla á la Casa de Austria, mediante una compensación que se le había de dar en Lombardía, lo que destruiría el equilibrio establecido por el tratado de Utrecht. Toda Europa vió con sorpresa que se hacía á la mar en Barcelona, en junio

ta del MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO), 1903.—Un tomo en 4.º de VIII-268 páginas, con cinco láminas y seis figuras intercaladas en el texto. Se publicó en la colección de memorias del MEMORIAL del mismo año.

(1) ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Campañas y operaciones militares*.—Legajo de Cerdeña y Sicilia en 1717 y 1718.

de 1718, una expedición de 30 navíos de línea, que escoltaban un número considerable de buques mercantes de transporte, los cuales llevaban 30.000 hombres de desembarco, provistos de todo lo necesario para emprender sitios de plaza. Mandaba la expedición un flamenco, D. Juan Francisco Bette, Marqués de Lede, Capitán General de los Reales Ejércitos. A sus órdenes iba el Ingeniero general, General Verboom, antiguo compañero de armas del General en Jefe, con quien había asistido á la batalla de Eeckeren.

La expedición se presentó frente á Palermo el 1.º de julio; desembarcó las tropas, y el 7 de julio se apoderaron éstas de la Ciudadela, ayudadas por la buena acogida que les dispensó la población. Las tropas del Duque de Saboya se habían refugiado en Messina, y para combatir las la escuadra partió de Palermo el 27 de Julio, desembarcó y puso sitio á la Ciudadela. Verboom llevó con actividad el asedio, y en la primera mitad de septiembre estaban los españoles alojados en la contraescarpa del foso. El 29, después de una salida en que el General austriaco Schöber quedó prisionero, la guarnición capituló con la condición de retirarse libremente (1).

Extractaremos algunos de los datos que hemos encontrado relativos al papel que correspondió desempeñar á Verboom en la expedición de Sicilia.

En 21 de agosto de 1718 se hallaba Verboom en el campo delante de Messina y comisionaba á los Ingenieros Montaigu y Marín, para proyectar y dirigir las reparaciones que habían de ejecutarse en la plaza de Augusta.

El 2 de octubre le felicitaba Marín, por la toma de la Ciudadela de Messina.

En 5 de noviembre escribía á D. José Patiño, desde el campo delante de Melazzo, quejándose de que no se atendían sus continuas representaciones, y que á cada cosa que proponía para pasar adelante, parecía que propusiese dar una batalla; daba cuenta de un pedazo de trinchera hecha en la noche anterior *con mucha ceremonia y recelo*, y de un amago de ataque que hicieron los enemigos; que se estaba continuando dicho trabajo y que no se sabía cuándo se haría otro *porque cada vez que se hace algo de nuevo quiere todo el mundo que esto se perfeccione, como si fuesen obras de una plaza, y para esto son menester cuatro ó cinco días, y se va pasando el tiempo y gastando las faginas, y yo lo siento en el alma por lo que V. S. me expresa en su carta, pero no lo puedo remediar*.

En mayo de 1719 (no pone día la minuta), escribía al Cardenal Albe-

(1) AUGOYAT: *Aperçu historique*.—Tomo II, pág. 22

roni, dándole gracias por las expresiones que le dispensaba en su carta de 6 de abril; se queja de lo poco que adelantan las operaciones, sobre todo desde la ausencia del Intendente Patiño; de que estaba corriendo el octavo mes, en que los oficiales no habían recibido paga alguna, y de que tampoco había medios para concluir las obras de la Ciudadela de Messina. Dice que se había torcido un pie en las trincheras y que se le había hinchado un tobillo, donde recibió un golpe de una piedra de un cañonazo que le tiraron al principio de los trabajos, por lo que hace algunos días que no puede andar; y, por último, pide que si no habían de seguirse las operaciones, se le sacase del Ejército y se le llevase á otro punto en que mejor pudiese servir.

En 14 de mayo, en Melazzo, le cita Lede para acudir á su posada á las cuatro de la tarde, con los demás Generales, para oír su dictamen sobre la situación en que se hallaban.

Según las cartas de D. Baltasar Montero á los Ministros, Verboom salió de Sicilia para España el 25 de septiembre de 1719, con el Conde de Montemar. De otras cartas se desprende que tuvo un viaje muy penoso y que desembarcó en Barcelona, saliendo en seguida á campaña contra los franceses (1).

En efecto, el advenimiento de Luis XV al trono de Francia, bajo la tutela y regencia del Duque de Orleans; había puesto fin á las buenas relaciones entre Francia y España. Alberoni se esforzaba en avivar antiguas prevenciones entre Felipe V y el Regente, que databan de la época en que el Duque de Orleans mandaba un Ejército francés en España, y había puesto secretamente sus miras en la Corona. El Cardenal Ministro instigó á su amo á reclamar los derechos que creía tener á la regencia de Francia, á pesar de su renuncia á la corona, y trató de apoderarse de ella por medio de la conspiración de Cellamare. Después de haber conquistado la Sicilia, pretendía romper el tratado de Utrecht, que había arrancado á España los Países Bajos y la Italia.

Estas intrigas no tuvieron otro efecto que empujar al Regente á unirse á Inglaterra y Austria para asegurar la ejecución de los tratados; se declaró la guerra entre Francia y España, y el Ejército francés invadió á la vez por los Pirineos Orientales y Occidentales, bajo el mando del Mariscal de Berwick. Esta guerra ofrece el caso singular de que en las filas españolas combatía el Duque de Liria, hijo del Mariscal francés, quien como soldado leal le exhortó á que hiciese su deber aunque fuese contra su padre. Fuenterrabía, San Sebastián en los Pirineos Occidenta-

(1) — ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Campañas y operaciones militares*.—Sicilia, 1718.—*Obras militares*, Sicilia, 1718.

les, Castel-León, Seo de Urgel en los Orientales, cayeron en poder de los franceses.

Los españoles quisieron recuperar la plaza de Seo de Urgel, y para ello, á penas regresó Verboom de Sicilia, fué á encargarse de la dirección de los aproches.

El 1.º de enero de 1720 se presentó ante la Seo de Urgel el Marqués de Castel-Rodrigo con el Ejército sitiador. El 22 se abrió la trinchera contra la Torre Blanca (que hoy constituye el *Macho* ó caballero de la ciudadela), la cual se rindió el 24. Siguiéron las operaciones contra el Castillo; que capituló el 29, quedando prisionera la guarnición de 30 Oficiales y 300 soldados, con el Gobernador Mr. Ménard. Cayeron también en poder del sitiador 20 cañones y cuatro morteros. En el sitio murió el Ingeniero extraordinario D. Pedro Bonifay, de quien hace Verboom grandes elogios por su capacidad é instrucción, y fué herido el Ingeniero en segundo D. Alejandro Sort.

Después del sitio, Verboom proyectó y empezó la construcción de la Ciudadela y de la Torre de Solsona (1); en 27 de febrero de 1720, había sido nombrado Gobernador de la Seo de Urgel y plaza de Castel-Ciutat, con la Comandancia de las veguerías de Puigcerdá, Cervera y Manresa.

En el tratado de paz firmado en La Haya el 17 de febrero de 1720, y ratificado el 20 de mayo siguiente, se imponía al Monarca Católico la condición de que despidiese á su Ministro el Cardenal Alberoni por ser el instigador del disentiimiento entre las Dos Coronas de España y Francia.

* *

Volviendo á los trabajos de la paz, Verboom se consagró á perfeccionar la organización del Cuerpo de Ingenieros. Desde entonces también parece que se decide á considerarse definitivamente como español, porque se nota en los documentos del *Archivo de Simancas*, así como en los que se conservaban en el Archivo de la antigua Dirección General de Ingenieros, que su correspondencia, hasta entonces redactada en francés, en adelante está escrita siempre en castellano (2).

De esta época data un extensísimo informe de 9 de abril de 1720,

(1) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*.—Cataluña, núm. 3.305

(2) En postdata á una carta escrita á D. Jacinto Flores, Ingeniero en segundo, el 26 de febrero de 1718 desde Barcelona, le decía que en adelante le escribiese en español, tanto para ejercitarse, como para poderle contestar por medio de su secretario, que no sabía francés. (Archivo de la Dirección general de Ingenieros.—CERDEÑA: *Obras varias*, 1717).

acerca de la inteligencia, celo y demás circunstancias de varios Ingenieros, incluso los que se admitieron en Sicilia (1). En él se proponían reformas que, por fin, se llevaron á cabo y que pusieron el Cuerpo de Ingenieros en disposición de prestar bien su servicio; desde entonces se compuso de un Ingeniero General, 9 Ingenieros Directores, 9 Ingenieros en Jefe, 27 Ingenieros en segundo, 42 Ingenieros ordinarios y 40 Ingenieros extraordinarios. Las Direcciones de Ingenieros estaban establecidas en Andalucía, Extremadura, Castilla y Asturias, Galicia; Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya; Aragón, Valencia y Murcia, Granada y presidios de Africa y Cataluña.

En la misma época quiso Verboom crear un *Montepío*, Asociación ó Caja fraternal para los Ingenieros, destinada á asegurarles, por medio de retenciones sobre el sueldo, una pensión para sus viudas después de su fallecimiento. Esta Asociación no se estableció definitivamente hasta 1752, después de la muerte de Verboom.

Tomábase Verboom mucho interés por sus subordinados, como lo prueba, entre otras muchas, la carta que en 17 de julio de 1720 escribía al Ministro D. Bartolomé de Ustáriz, ofendido porque no se atendía ni pagaba á los Ingenieros, sobre todo á los que tanto habían trabajado en las expediciones de Cerdeña y Sicilia, y añadía que para continuar así era mejor despedirlos y admitirle á él la renuncia que hacía del cargo de Ingeniero General. El 27 del mismo mes le contestó el Ministro en términos conciliadores, manifestando que se premiaría á los Ingenieros expedicionarios, habiéndose mandado, por de pronto, que se les diesen seis pagas á cuenta de atrasos (2).

Una de las más vivas preocupaciones de Verboom era la creación de una Academia Militar de Matemáticas, cuyo proyecto había concebido desde el año 1712 (3). Hasta 1720 no se creó sin embargo la Academia,

(1) Documentos copiados del Archivo de Simancas. Siglo XVIII.—Personal, página 14.

(2) ARCHIVO DE LA ANTIGUA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Correspondencia Academia*, 1720.

(3) *Projet pour une Accademie ou Ecole où se doit demontrer lez mathematiques, Fortifications, et Dessenin, dans les parties qui conviennent de scavoir a un officier de Guerre, et particulièrement pour ceux qui souhaiteront d'entrer dans le corps des Ingenieurs*.—D. S. M.—Manuscrito en folio, de tres hojas, sin fecha ni firma. escrito en francés. Se encuentra dentro de una carta del Marqués de Bedmar á Verboom, fechada en Madrid á 6 de septiembre de 1712, en que le pedía el proyecto. Este comprende 10 artículos.—(ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Academia Correspondencia*.—1712-1790.) La organización que propone, es imitada, como él mismo declara, de la que regía en la Academia de Bruselas en tiempo de su maestro D. Sebastián Fernández de Medrano.

que fué establecida en Barcelona, de la cual fué nombrado Verboom Inspector, y que fué dirigida primero por el Ingeniero ordinario D. Mateo Calabro, y desde 1738 por el del mismo empleo D. Pedro Lucuze (1).

Don Mateo Calabro fué, sin duda, buen matemático y profesor que sabía inculcar su enseñanza en los discípulos; pero no acertó á ser Oficial subordinado, ni se hizo cargo de la necesidad de que la Academia estuviese sometida á la inspección del Ingeniero General, y tendió siempre á considerarse como independiente y á substraerse á la autoridad y á la natural intervención del Inspector. Llegó hasta á negarse á enviar relaciones de los Oficiales academistas. De aquí surgieron desazones é inquietudes entre Verboom y D. Mateo Calabro, que terminaron por la separación de éste de la dirección de la Academia y su substitución por el eminente Lucuze. De estas disensiones podría hacerse relación muy larga y curiosa, que no incluyo aquí por no alargar demasiado esta biografía. En carta de Verboom al Conde de Glimes de 12 de enero de 1736, decía: *de cuantos disgustos he tenido en mi vida, ninguno me ha sido tan sensible como lo es éste.*

*
* *

Desde 1721 á 1727 Verboom trabajó activamente é hizo muchos viajes.

En 22 de febrero de 1721 se le mandó pasar á Málaga para informar sobre las obras de fortificación y las del puerto, que se construían ó proyectaban. Con este motivo representa desde Barcelona el 8 de marzo siguiente que no tiene recursos para ponerse en viaje, pues se le deben 24 pagas desde que sirve en España; que tiene que dejar algo á su familia y hacerse equipaje de campaña, por haber abandonado en Sicilia el que tenía cuando S. M. le mandó volver con las galeras; que con los pocos atrasos que había cobrado había tenido que pagar deudas y dar de comer á la mayor parte de los Ingenieros subalternos, por la necesidad en que se hallaban, y que se encontraba sin patrimonio alguno por haberle sido confiscados en Flandes el suyo y el de su mujer. (2)

(1) Véase el folleto *Datos para la Historia de la Real y Militar Academia de Mathematicas de Barcelona, desde 1694 hasta 1748*, por D. Eusebio Torner, Capitán de Ingenieros y profesor de la Academia del Cuerpo. Es tirada aparte de los artículos publicados en el MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO (Año 1891.)

(2) Cuando se firmó en 1725 la paz con el Imperio, les fueron devueltos sus bienes de Flandes á Verboom y á su esposa Doña Catalina Francisca de Vischer, que falleció en Barcelona en 1726; pero como por sus muchas ocupaciones no pudo disfrutar una licencia para ir á regularizar su administración, no parece que percibiese renta alguna.

Antes de salir de Barcelona informó sobre obras en la ciudadela de Pamplona, defendiendo al Ingeniero Sala de los imaginarios defectos que ponía á sus obras el Teniente General D. Carlos Robelín (1).

En camino, sin duda, para Málaga, vió los pantanos de Alicante y Totana, reconociendo sus obras y proponiendo lo necesario para su reparación. La Memoria sobre el pantano de Alicante va acompañada de doce planos, cinco de ellos de Verboom; del de Totana hay sólo un perfil (2).

Del hijo de Verboom hay una Memoria sobre el pantano de Lorca, encabezada así: «Relación que hace el Coronel é Ingeniero en Jefe Don » Isidro Próspero de Verboom del reconocimiento que ha executado de los » ríos de Guadardal y Castril, que en varias ocasiones se han propues- » to traer desde sus nacimientos por Azequia Real á regar los Cam- » pos de las Ciudades de Lorca, Murcia, Vera y Cartaxena y de los » parages mas combenientes para su conduccion, suponiendo que las ni- » velaciones de dichos terrenos, hechas en tpo. del S^{or} D. Phelippe Se- » gundo por el Architecto Dⁿ Gerónimo Gil y por el Lic^{do} Tejada; y en » el del S^{or} Phelipe cuarto por el Lic^{do} Madera y el Ingeniero D. Juan » Agustín Abarca por orden de Sus Magestades, se hayan executado con » la precisión que requiere obra tan importante.» Fechada en Lorca, 21 de octubre de 1721 (3).

En 4 de febrero de 1722 dió Verboom su dictamen primero acerca del muelle nuevo de Málaga en construcción. En 9 de junio siguiente escribía sobre la orden que se le había dado de pasar á los presidios, que lo haría en cuanto se sintiera mejor, pues había estado en cama, con calenturas, de los muchos calores que pasaba en la comisión de aquellos muelles en que hacía más de un año se ocupaba activamente. En 24 de julio escribió un memorándum para sus discusiones con los señores de la Junta del muelle, acerca de los cimientos de éste. En 12 de marzo de 1723 aun estaba en Málaga (4).

«El Marqués de Verboom dispuso un proyecto en que proponía dis- » traer las aguas (*del río Gnadalmedina en el puerto de Málaga*) del curso » que hoy llevan, dirigiéndolas por un canal que había de pasar inme-

(1) ARCHIVO DE LA ANTIGUA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Cataluña, Obras varias.*—1721.

(2) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*, núm. 3.607.

(3) Manuscrito en folio de 10 hojas, sin foliación, del que hay copia en el Depósito General Topográfico de Ingenieros.

(4) ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS. — *Granada: Málaga.*—1722 y 2723.

» diato al convento de Trinitarios Calzados, conceptuando que no sólo
» se salvaba el arrabal y población que inunda, sino es que haciéndosele
» desembocar á larga distancia del castillo de San Simón, lograría pre-
» ver el puerto, á que no puedo menos de adherirme, opinando ser el me-
» dio más eficaz y seguro de conseguir éstos dos objetos, que tanto inte-
» resan (1).»

Además de este proyecto formuló otro para aprovechar en el riego las aguas del Guadalhorce; pero Laferrière, que por orden suya levantó el plano, desaprueba la idea por costosa (2).

En 15 de marzo de 1723 estaba en Ceuta, donde permaneció lo menos hasta abril de 1724. Allí proyectó dos rebellines, un caballero, el cierre de las brechas y *derrumbos*, la habilitación de la gran cisterna y otras obras de menor importancia, que algunas se hallaban empezadas en 1724 (3).

De Ceuta pasó Verboom á Cádiz, donde permaneció hasta los primeros días de 1725. Formuló un proyecto de ciudadela, que no se realizó; era hacia el Poniente y frente al castillo de Santa Catalina, con un baluarte y dos medios y dos rebellines, empezaba en la plataforma de la Caleta y dejando dentro el hospital del Rey y almacenes de pólvora existentes, terminaba en el recinto, frente á la plaza de la Cruz de la Verdad. Otro proyecto era el de reforma del frente de tierra (aprobado por el Rey el 16 de febrero de 1728); era muy vasto y se modificó después, realizándose el proyecto reducido de Sala. También informó sobre el proyecto de Borrás para la muralla del Sur, y representó sobre la mala administración de los arbitrios que se recaudaban para obras de la plaza (4).

En 28 de enero de 1725 llegó á Sevilla, después de haber hecho (el 21 del mismo mes) un sondeo de la desembocadura del Guadalquivir, en que tomó parte personalmente, auxiliado por algunos Ingenieros de su comitiva. Hay dos documentos que llevan los títulos siguientes: «1.º Em-
» barazos que hay en el río Guadalquivir para su navegación desde el
» puente de Sevilla á Córdoba. 2.º Instrucciones dadas por el Inge-
» niero General en 16 de marzo de 1725, cometiendo el reconocimien-
» to detallado del río Guadalquivir, desde el puente de Sevilla á Córdo-

(1) Carta del Ingeniero General D. Juan Martín Zermelo á D. Gregorio Mu-
niain, fechada en 15 de julio de 1767.—*Archivo de la Junta Superior Facultativa de
Ingenieros*.—Granada, 1767; Málaga, puerto y muelles.

(2) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*.—Granada. Núm. 3.393.

(3) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*.—*Obras Militares*.—Núm. 3.659.

(4) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*.—Núms. 3.508, 3.626 y 3.627.

» ba; á los Ingenieros Ballester, Amici y Fourcault de su comitiva (1).»

En julio de 1725 estaba el Ingeniero General en Pamplona, y allí permaneció hasta septiembre de 1726, en que fué llamado á Madrid para el sitio de Gibraltar. En Pamplona formó tres proyectos para su defensa, con un plano general de la plaza, á saber: primero, un reducto destacado, próximo á la ermita de San Roque, para el que se llegaron á acopiar materiales; segundo, el hornabeque del Príncipe; tercero, fuerte de San Bartolomé con variaciones del recinto de la plaza por esta parte, ó sea baluartes Labrit y La Tejería. Además propuso, para completar la defensa, una línea de reductos que formasen un campo atrincherado en la parte Sur, de río á río, sirviendo también para batir los bajos y padrastrós que hay por esta parte (2).

En carta de 4 de mayo de 1726 decía Verboom, desde Pamplona, á D. Pedro Coysevoix, que apenas llegó á Madrid tuvo orden de pasar á Navarra, que hacía cerca de un año había representado á S. M. sobre promoción y aumento del Cuerpo, sin resultado alguno, lo que le inquietaba, por la general falta de Ingenieros. Se lamentaba de sus tareas de cinco años consecutivos de penosísimos viajes fuera de su casa, á costa de su salud, que tenía bien quebrantada, y con grandes gastos, además de estar un año entero sin haberle pagado un maravedí, ni á él ni á los pobres Ingenieros de su séquito (3).

En 7 de noviembre de 1726 escribía desde San Lorenzo de El Escorial (4).

El 9 de enero de 1727 fué nombrado Verboom Vizconde de Nieuworde, del título de una tierra que poseía en Flandes, y con la misma fecha se anuló este título y el Rey le concedió el de Marqués de Verboom. En el archivo del Ministerio de Gracia y Justicia se encuentran los siguientes decreto y carta originales y minuta de despacho. La carpeta tiene en su parte superior el número 1666 y el letrado BERBOOM (MARQUESADO DE), y la carpeta segunda ó interior que encierra los documentos, dice: 1727.—A D. Jorge Próspero Berboom.—Marquesado de Berboom.—Vizcondado de Nieuworde.—Por decreto de 9 de enero.

1.º DECRETO REAL: «Teniendo consideración á los meritos y servicios del Theniente General, y Ingeniero General D^a Jorge Prospero Verboom, le he hecho merced de Título de Castilla, para si, sus herederos

(1) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Obras civiles y arbitrios*.—Núm. 3.498.

(2) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna*.—*Obras Militares*.—Núm. 1700.—ARCHIVO DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE INGENIEROS: *Vascongadas y Navarra*.—*Pamplona*.—*Fortificaciones*.—Año 1725.

(3) ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Navarra*.—Año 1726.

(4) ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Navarra*.—Año 1726.

» ros, y subzesoires en su Casa, relevandole por su Persona, de la satisfacion del derecho de Lanzas. Tendrase entendido en la Camara, y se le » dará para su cumplimiento el despacho acostumbrado. (Real rúbrica). » el Pardo á 9 de Henero de 1727. = A D^{na} Francisco de Castejón ». — Doblado el pliego, dice en la cara del anverso: « 9 de Hen^o de 1727. = » En S. M.^d Hace mrd al Theniente General D^{na} Jorge Prospero Berbom » de Titulo de Castilla para si, sus herederos y subcesores en su Cassa » libre por su vida del derecho de Lanzas ». — Y al margen de este extracto se lee = « M^d 13 de Hen^o 1727. — Cumplase lo que manda S. M.^d » (Rúbrica).

2.^o CARTA DE VERBOOM: « Muy S^{or} mio, Aunque no haya tenido la » fortuna de poder merecer los favores de V. S. no dejo de molestarle » con la ocasión de haberme S. M (que Dios guarde) hecho la gracia de » Titulo de Castilla, y como me ha insinuado mi Ajente que habien- » do dicho á V. S. la deseaba de Marqués, le ha manifestado ser preciso » conste por escrito sobre que quiero yo dicho Título, lo que hago con » esta, suplicando V. S. sea el de Marqués de Verboom, que es mi apelli- » do, y habiendome tambien informado dicho Ajente que al mismo » tiempo que se despacha el de Marqués, se despacha otro de Vizconde, » que está anexo á esta gracia, y que diga tambien sobre que quiero este » Título; Diré á V. S. que desearía tenerle sobre una de mis Tierras que » tengo en Flandes, llamada Nieuworde, de forma que sea este titulo el » de Vizconde Nieuworde. = V. S. perdone esta molestia y se sirva man- » darme lo que fuere de su agrado y servicio, pues me tendrá Siempre » prompto en todas las ocasiones que se ofreciere de manifestar á V. S. » la Segura Voluntad que le professo con la que Ruego á Dios Guarde » á V. S. los mu^{as} que le deseo. — Campo delante de Gibraltar 24 de fe- » brero de 1727. — B. L. M. de V. S. — su mas seguro serv^{or} — D^{na} Jorge » Prosp^o de Verboom = S^r D^{na} Fran^{co} Castejon. »

3.^o MINUTA DE DESPACHO. = « D^{na} Phelipe & cra. Por quanto teniendo » consideración á los méritos y servicios de vos el Theniente General y » Ingeniero General D.^{na} Jorge Prospero Verbom; Por decreto señalado » de mi Real mano de 9 de Henero de este año he venido en haceros » merced de Título de Castilla para vos y buestrs Subzesoires en bues- » tra casa, Reelevandoos por buestra Persona de la Satisfacción del dere- » cho de Lanzas. Y porque haveis elegido el de Marques de Verbom; en » su conformidad y por mas honrraros y Sublimar buestra persona y » Casa, y para que de ella y de buestrs señalado; méritos y Servicios » quede perpetua memoria, es mi voluntad que aora y de aqui adelante » vos el referido D.^{na} Jorge Prospero Verbom y buestrs Subzesoires en » buestra casa cada uno en su tiempo perpetuamente para Siempre

» Jamás os podais llamar e yntitular, llamen e yntitulen y os hago e
» yntitulo Marques de Verbom con declarazion que hago de que la re-
» elevazion que por el Decreto citado he tenido por bien de conzederos
» de la satisfaccion del derecho de Lanzas con que me sirven los Titulos
» de Castilla ha de ser y entenderse solamente por buestra Persona. Y
» por esta mi carta encargo al Serenisimo Principe D.ⁿ Fernando mi
» mui charo y mui amado hijo, Y mando á los Infantes, Prelados, Du-
» ques, Marquesses, Condes, Ricos hombres, Priores de las órdenes, Co-
» mendadores y Subcomendadores, Alcaydes de los Castillos y Casas
» fuertes y llanas y á los de mi Consejo, Presidentes y oydores de mis
» Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de mi Casa y Corte y Chanzilleries y
» á todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes maiores y
» ordinarios, Alguaciles, Merinos, Preuostes y otros cualesquier mis
» Juezes y Justizias y Personas de cualquier estado, condizion, prehemi-
» nencia ó Dignidad que sean mis Vasallos, Subditos y Naturales, asi á
» los que aora son asi como á los que adelante fueren á cada uno y cual-
» quiera de ellos que os ayan y tengan llamen é yntitulen asi á vos el
» referido D.ⁿ Jorge Prospero Verbom como á vuestros Subzesores en
» la dha buestra Casa a cada uno en su tiempo, Marques de Verbom y os
» guarden y hagan guardar todas las honras, franquezas, livertades,
» exempciones, preheminencias, prerrogativas, mercedes y demás Cere-
» monias que se guardan y deven guardar á todos los otros Marqueses de
» estos mis Reynos, todo bien y cumplidamente sin que os falte cosa
» alguna; Y porque según las órdenes dadas por el Señor Don Phelipe
» quarto (que está en Gloria) á las personas á quien se diere Titulo de
» Marques ó Conde ha de preceder primero el de Vizconde y quedar este
» suprimido, por Despacho del dia de la fecha de este, os he dado Titulo
» de Vizconde de Nieuvorde, el qual en conformidad de las citadas ór-
» denes queda roto y Chanzelado en mi Secretaria de la Camara y estado
» de Castilla de Gracia y Justicia, y notado y prevenido lo combeniente
» en su Registro para que no valga ni tenga efecto, ni se dé por perdido
» ni duplicado ni en otra forma en tiempo alguno. Y si de este mi Des-
» pacho y de la grazia y merced en el contenido vos el referido D.ⁿ Jorge
» Prospero Verbom ó qualquiera de buestros Subzesores en la dicha
» buestra Casa. quisieredes ó quisieren mi Carta de Privilegio y confir-
» macion aora ó en qualquier tiempo, mando á mis Conzertadores y Es-
» crivanos maiores de los Previlegios y confirmaziones y al mi Mayordo-
» mo Chanziller y Notario maiores y á los otros ofiziales que estan á la
» Tabla de mis Sellos, que os la den, libren, pasen y sellen las mas fuerte,
» firme y vastante que les pidieredes y menester hubieredes. Y Declaro
» que de la merd de Titulo de Vizconde haveis pagado el dro de la me-

» diaanata y tambien de la de Marqués que esta ymportó quinientos y
» y sesenta y dos mil y quinientos mrs de vellon lo qual han de pagar
» conforme á las reglas del mismo dro todos los Subzesores de este Titulo.
» = Y de este ha de tomar la razon en las Contadurias Generales de va-
» lores y distribución de mi R^l Haz^{da} dentro de dos meses contados desde
» el de la Data de ella. Dada en á de de 1727. »

Como se ve por la carta anterior, Verboom estaba en Febrero de 1727 en el campo frente á Gibraltar. El Rey de España había decidido, en efecto, recuperar la plaza que había perdido en 1704, y que inútilmente había querido entonces reconquistar. El Ejército sitiador estaba mandado por el Conde de las Torres, pero no se entendieron el General en Jefe y el Ingeniero General, y éste fué llamado á Madrid.

Las relaciones de Verboom con el Conde de las Torres debían resentirse de antiguos disentimientos acerca de un almacén de pólvora de la Ciudadela de Pamplona, cuando el Conde era Gobernador de esta fortaleza. En informe fechado en 4 de Octubre de 1723, en Ceuta, rebatió Verboom una opinión errónea de aquél sobre las bóvedas á prueba, y esto tenía mal preparado el ánimo del General en Jefe del Ejército sitiador de Gibraltar para que acogiese favorablemente una opinión del Ingeniero General, aunque fuese razonada (1).

El Ejército del Conde de Torres era de 30 batallones de Infantería, seis compañías de Carabineros, 900 caballos, y el tren de sitio comprendía 100 cañones, muchos morteros y 4.000 quintales de pólvora; fueron á sus órdenes los Tenientes Generales marqués de Verboom, D. Luis Spínola, conde de Glimes, D. Tomás Idiaquez, D. Francisco Rivadeo, el conde de Montemar y muchos Mariscales de campo y Brigadieres. Esta empresa, que en 1704, cuando los ingleses no habían tenido tiempo de aumentar sus fortificaciones, hubiera sido menos problemática, en 1727 era casi temeraria; así es que empezó el ataque por la Torre del Diablo, que por dirigirse por debajo del monte fué preciso abandonar las trincheras á causa del destrozo que hacía en los sitiadores la multitud de piedras que arrojaban los defensores desde el monte; se emprendieron luego los ataques por el otro lado del istmo, y aunque es el verdadero punto de ataque terrestre tenía el mismo carácter de temerario é infructuoso, porque Gibraltar en aquella época ni nunca puede ser sitiada con probabilidad de éxito sin un ataque combinado de mar y tierra, previos todos los supuestos de grandes preparativos, recursos extraordinarios, dominación de las aguas, etc. De este sentir fué el Ingeniero General en

(1) ARCHIVO DE LA ANTIGUA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Navarra*.—Año 1.723.

su dictamen presentado al Consejo de Generales que se celebró en el Campo, en enero de 1727. En extracto, dice así al Conde de las Torres: « Es infructuoso el ataque por tierra, y mientras no haya fuerzas marítimas para contrarrestar las inglesas y hacer el ataque verdadero por » mar, con sólo una diversión por el istmo, es quimera pretender ganar » á Gibraltar » (1). En corroboración de lo mismo, los Ingenieros directores D. Francisco Montaigu y D. Diego Bordik, en su respuesta al Conde de las Torres, dada en 18 de mayo de 1727 sobre continuar el sitio, protestan ser temeridad é infructuoso (2).

El resultado de esta humillante tentativa, fué tener que levantar el sitio después de gastos inmensos y con pérdida de 600 muertos, contentándonos con la construcción de una línea estable de fortificaciones enfrente de Gibraltar, proyecto de Verboom (3).

Volvió Verboom, por de pronto á Madrid, sin duda á dar cuenta de su opinión sobre el sitio de Gibraltar; pero siguió en la Corte hasta enero de 1731. En 16 de octubre de 1728, escribía que por hallarse algo malo hacía más de tres semanas que no iba á Palacio, y volvió á estar enfermo en los últimos meses de 1729 (4).

En 1728 formuló pensamiento, con un plano sobre los proyectos de defensa de la bahía de Jangua (isla de Cuba) y en 1729 formó proyectos de fortificación para Montevideo y Buenos Aires (5).

En febrero de 1730 representó calurosamente al Marqués de Castelar (6) sobre la falta de fondos para obras, que hacía se destruyeran las fortificaciones, refiriéndose, especialmente, á la Aljafería de Zaragoza y su torre cuadrada (7).

En febrero de 1731, se reinstaló en su Gobierno de la Ciudadela de Barcelona y allí permaneció el resto de su vida, despachando la Dirección General del Cuerpo de Ingenieros por medio de la correspondencia

(1) Manuscrito en folio, de nueve hojas, en el Depósito General Topográfico de Ingenieros.

(2) Manuscrito en folio, de siete hojas en el Depósito General Topográfico de Ingenieros.

(3) En 8 de junio de 1727 escribía D. Pedro Coysevoix, Ingeniero Director, á Verboom, diciendo que sabía había dejado el campo de Gibraltar, por lo que auguraba mal del sitio.

(4) ARCHIVO DE LA ANTIGUA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS.—Legajos de 1728 y 1729.

(5) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Guerra Moderna.—Obras Militares.*—Eúm. 3.616.

(6) D. José Patiño, que había sido Intendente del Ejército en el sitio de Barcelona y en la expedición de Sicilia y que fué Secretario del Despacho de la Guerra desde 1721 hasta 1737.

(7) ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INGENIEROS: *Aragón.*—1730.

que mantenía con los Ingenieros directores y con el Ministro de la Guerra.

En 1734, disgustado Verboon porque se había ascendido á Capitanes Generales á dos Tenientes Generales más modernos que él, hizo una sentida instancia en que exponía los servicios que había prestado y fundamentaba su queja. El memorial fué enviado al Marqués de Castelar con la siguiente carta:

«Excmo. Sr.=Muy señor mío: Habiendo venido á mi conocimiento la promoción de Capitanes Generales que el Rey se ha dignado hacer y en que esperaba hubiera hecho S. M. memoria de mis dilatados servicios según las esperanzas que en diferentes ocasiones se me había dado, he quedado tan sorprendido y con tal desazón, que mi pundonor no puede dejar de manifestárselo á V. E. como á mi protector, para que se sirva apoyar la justa instancia que hago en el memorial adjunto, donde por mayor expongo la mucha razón que me asiste, y que no duplico aquí por no molestar á V. E., pero le suplico con todo encarecimiento haga recuerdo á S. M. de la antigüedad de veinticinco años que tengo de Teniente General, y el amor y celo con que le he servido durante cincuenta y siete años, y casi siempre en guerra viva, en continuos viajes y comisiones penosas, ejerciendo los empleos más importantes de las operaciones y de la guerra en las 28 campañas que he ejecutado, para que dignándose S. M. hacerse cargo de ello, pueda con demostración de Su Real benevolencia asegurar mi crédito y honor en la mente del público que pueda discurrir no tener S. M. la satisfacción correspondiente al Celo con que en todas ocasiones he obrado; pues es muy reparable el olvido en que he quedado en tan repetidas favorables ocasiones que la justificación de S. M. ha remunerado los servicios de otros Oficiales beneméritos, y principalmente en la presente promoción de Capitanes Generales; pues aunque considero muy dignos los ascendidos á estos empleos, siendo mis servicios tan dilatados y singulares y con antigüedad de dos años de Teniente General sobre uno de ellos, y pasado de nueve sobre otro y que ambos han estado á mis órdenes con carácter inferior al que hoy tengo y tenía entonces, parece que la R^l justificación de S. M., podría haberme atendido igualándome siquiera á mis modernos, cuando mis procederes no lo han desmerecido, y que sólo atribuyo este olvido á no haberme tenido presente en el nombramiento de la promoción, por lo que vivo muy confiado, que por medio del patrocinio de V. E., que conoce mis operaciones, conseguiré en esta ocasión el alivio que solicita el estado de los continuos quebrantos que tiempo ha me afligen, por los muchos motivos que V. E. no ignora, que agregados al que ahora experimento, me será imposible de soportar sin que me cueste la vida, á me-

nos que condoliéndose la benignidad de S. M. de mi lastimoso estado, se digne consolarme con el correspondiente ascenso que le suplico. = V. E. perdone las expresiones que con este motivo le hace mi confianza esperando merecerán su consideración, como no lo dudo, por la voluntad y favorables influjos para el logro del alivio que necesita mi desconsuelo; Y reiterándome con este motivo á las órdenes de V. E., Ruego á Dios que su Excma. Persona viva los m.^s a.^s que deseo. Barcelona 17 de julio de 1734. = Excmo. Señor. = B. L. M. de V. E. = Su más seguro servidor. = El Marqués de Verboom. = Excmo. Sr. Don Joseph Patiño.»

El MEMORIAL decía así:

«Señor. = El Marqués de Verboom, Teniente General y Cuartel maestre General de los Ejércitos de V. M. Ingeniero General de España y demás dominios de la Monarquía, puesto á sus R.^s Pies, con el más profundo rendimiento, dice: Que á más de lo que durante su tierna edad sirvió de voluntario al lado de su Padre, que era Ingeniero General de los Países-Bajos de Flandes, donde como sus antepasados sacrificó su vida en el servicio de la carrera. Hállase el suplicante con la antigüedad de cincuenta y siete años de continuado mérito en el servicio de V. M. y con la de treinta y nueve de Coronel, treinta y dos de Brigadier, treinta de Mariscal de campo, cerca de veinticinco años de Teniente General é Ingeniero General, que son los más importantes de las operaciones de la guerra, como se reconoce del resumen adjunto. Y siendo tan notorios y especiales los servicios que ha hecho el suplicante, casi siempre en guerra viva, y el modo, amor, celo y desinterés con que en todas ocasiones se ha portado, así en guerra como en tiempo de paz, en el servicio de V. M.; excusa de individuarlo por no ser molesto, mayormente habiendo acreditado su acierto y desvelo en los importantes encargos que los Generalísimos le confiaron durante las guerras de Flandes, que se dignó V. M. confirmar en las Patentes que fué servido mandarles despachar á su llegada á España; lo que desde entonces ha practicado no lo ignora V. M. por haber estado continuamente empleado de su R.^l Orden, y lo que ha ejecutado durante las guerras que ha habido así en este continente como fuera de él, y particularmente en la campaña de 1710 que V. M. se hallaba á la cabeza de su Ejército, en el cual tuvo la fortuna de servir á su Real vista; y prescindiendo de las operaciones de campaña, será, entre otras cosas, monumento de su celo y afecto, la Ciudadela de Barcelona que V. M. mandó erigir por dictamen del suplicante, y que en tan breve tiempo hizo concluir que no hay ejemplar, á fin de asegurar la quietud del Principado, y, por consiguiente, de todo el Reyno, y á más de lo que ha obrado en otras materias de esta naturaleza, se sabe el desvelo que el suplicante ha tenido para formar en España el Cuerpo de

Ingenieros por la necesidad que había de ellos, en que se persuade haber hecho un singular servicio á V. M. = No obstante lo referido y de la antigüedad de cuarenta y un años de Oficial General y de la de veinticinco de Teniente General, que aún sería mayor si el suplicante hubiere sido comprendido en la promoción de 1706 cuando lo fueron el Duque de Bornonyvita, el Marqués de Lede y otros, que eran Brigadieres y Mariscales de Campo de una misma promoción y después á Capitán General de Ejército muchos años ha, se halla el suplicante con el sumo descónsuelo de verse olvidado en tantas ocasiones, que la benignidad de V. M. se ha dignado remunerar á otros sus modernos, que empezaron á servir cuando el suplicante era coronel, ya distinguiéndolos con el carácter de Capitanes Generales de Provincias y otros empleos superiores, ya con Gobiernos cuantiosos y de substancia, con encomiendas y pensiones, atendiendo á unos sus méritos adquiridos y á otros la pérdida de sus bienes que abandonaron en Italia Flandes y otras partes; Y no obstante de hallarse el suplicante en este caso, y que mientras los Oficiales Generales han gozado descanso y tranquilidad en sus respectivas Comandancias y otras residencias, se hallaba el suplicante ocupado en continuas tareas de penosas comisiones y viajes costosos, pertenecientes á su empleo de Ingeniero General, no ha podido obtener el alivio que otros más dichosos han conseguido. = Parecía al suplicante que el particular mérito que hacía con sus empleos de Cuartel-Maestre General é Ingeniero General, que con mucho se aventaja á los de otros, podría no sólo ser motivo para que siendo único en su especie se le atendiera con alguna preferencia á sus iguales, sin que sirviese de ejemplar, pero experimenta con bastante dolor que ni aún á sus modernos se le iguala, infiriéndose de ello que á haber el suplicante seguido la carrera de éstos, se hallaría como ellos, más adelantado y atendido, para en cuanto á la opinión del mundo, no habiendo desmerecido sus procederes; pues por lo que así toca, queda con la satisfacción de que en sus incesantes fatigas haya podido acertar á servir á V. M. en prueba de su fiel vasallage. = Sin embargo, siendo la honra un punto muy delicado en la opinión de los hombres y que por consiguiente es de su obligación conservarlas parece no sería el suplicante digno de servir á V. M., sino le llegara muy á lo vivo la mortificación de ver tan calificado en el concepto de las gentes el poco mérito de sus servicios por no haber merecido ningún ascenso en veinticinco años de Teniente General en continuo ejercicio, tanto en paz como en guerra, pudiéndose presumir no haber sido las operaciones del suplicante de la satisfacción que repetidas veces se ha dignado manifestarle personalmente V. M. como también por medio de sus ministros, haciéndole esperar su remuneración. Pero habiendo llegado á noticia del

suplicante la última promoción de Capitanes generales que V. M. se ha dignado hacer en que por las razones especificadas, esperaba tener alguna parte, ya no puede resistir á los impulsos de su honor perjudicado, en representar rendidamente á V. M. el desconsuelo en que se halla con la consideración de lo que dirá el mundo, viendo que no ha sido comprendido en ella, y que otros menos antiguos, que con mucha inferioridad de grado sirvieron bajo la mano del suplicante, le han sido preferidos, así en esta como en otras promociones antecedentes, sin embargo, que ninguno aún de sus iguales podrá exponer tantos y tan importantes servicios como ha hecho en cincuenta y siete años continuos y 28 campañas. Por lo que llega con toda confianza á los pies de V. M. á suplicarle como lo hace con la mayor veneración, se digne hacer atención á su estado y que en consideración de sus distinguidos servicios, le consuele con el correspondiente ascenso de Capitán general de los Reales Ejércitos, así para que el crédito del suplicante quede en el concepto que se merece, como para que esta satisfacción le sirva de incentivo al recobro de su salud, no poco quebrantada con motivo de lo que ha trabajado en servicio de V. M. á fin de poderlo continuar en adelante hasta sacrificarse en él, cuyo favor espera de la grandeza y justificada consideración de V. M...

Resumen de los servicios del Teniente general y Cuartel-Maestre general de los Ejércitos de S. M. D. Jorge Próspero, Marqués de Verboom, Ingeniero general de España y demás dominios de la Monarquía, Gobernador y Castellano de la Ciudadela de Barcelona, etc., en que se expresan los empleos que ha obtenido, en qué tiempo y cuánto ha servido en cada uno, con las demás circunstancias que constan de sus patentes, cartas y órdenes de los Generalisimos, bajo cuyo mando ha servido así en los Estados de los Países Bajos de Flandes, como en el Condado de Borgoña, España, Sicilia y otras partes, hasta hoy 17 de julio de 1734.

EMPLEOS QUE SIRVIÓ EN LAS TROPAS		Tiempo en que empezó á servirlos.			Cuánto ha servido en cada uno.		
		Días.	Meses.	Años.	Años.	Meses.	Días.
En el año de 1674 empezó á servir en el Ejército y Plazas del Condado de Borgoña, en las defensas Besanzon y Dola, al lado de su padre que era Ingeniero General de los Estados de Flandes y donde lo continuó:							
En los Estados de Flandes.	De Cadete en la Infantería, desde...	5	Febrero.	1677	7	11	2
	De Alférez de Infantería, desde....	8	Enero.	1685	7	9	"
	De Capitán de Infantería en pie....	8	Octubre.	1692	3	"	24
	De Maestre de Campo de Caballería Española, desde.....	1	Noviembre.	1695	2	5	29
	De Coronel del Regimiento de Caballería de Lorena, Corazas del Pie de Alemanes Altos.....	30	Abril.	1698	3	9	8
En España.	De Brigadier de los Ejércitos, desde	8	Febrero.	1702	2	2	17
	De Mariscal de Campo, desde.....	25	Abril.	1704	5	7	23
	De Teniente General, desde.....	18	Diciembre.	1709	24	7	"
	Hasta.....	7	Julio.	1734			
					57	5	13

Otros empleos que ha ocupado conduciéntss á las operaciones de la guerra mientras sirvió.

EMPLEOS QUE SIRVIÓ EN LAS TROPAS		Tiempo en que empezó á servirlos.			Cuánto ha servido en cada uno.		
		Días.	Meses.	Años.	Años.	Meses.	Días.
En los Estados de Flandes.	De Ingeniero voluntario, desde....	8	Abril.	1684	4	1	22
	De Ingeniero con Patente y despacho para asistir al Cuartel-Maestre General de los Ejércitos de Flandes en sus empleos, desde....	30	Mayo.	1690	3	2	8
	De Cuartel-Maestre General en propiedad con patente y despacho de Ingeniero General en los Países Bajos, desde.....	8	Agosto.	1693	40	11	9
En España.	De Cuartel-Maestre General é Ingeniero General de España y de todos los dominios de la Monarquía, desde.....	13	Enero.	1710			
	Hasta.....	17	Julio.	1734	48	3	9
De Gobernador de la Seo de Urgel y plaza de Castel Ciudad con la Comandancia de los vegueríos de Puigcerdá, Cervera y Manresa, desde.....		27	Febrero.	1715	3	2	15
De Gobernador de la Ciudadela de Barcelona, desde.....		13	Mayo.	1718	16	2	4
Hasta.....		17	Julio.	1734	19	4	19

De manera que por este mapa consta que el Marqués de Verboom ha servido en los empleos que ha tenido en los Ejércitos de S. M., cincuenta y siete años, cinco meses y trece días consecutivos hasta hoy 17 de julio de 1734. Y en el mismo tiempo con otros empleos de las principales operaciones de la guerra, cuarenta y ocho años, tres meses y nueve días, y en los Gobiernos diez y nueve años, cuatro meses y diez y nueve días. = *Nota.* = Que el exponente excusa hacer aquí relación por menor de los Ejércitos, Regimientos y Plazas en que ha servido, como así mismo de las funciones de batallas, reencuentros, sitios, defensas y socorros de plazas en que se ha hallado, con los demás sucesos que acontecieron en el discurso de más de cincuenta y siete años que ha que sirve á la Corona, casi siempre en guerra viva; así, por no ser molesto con una tan dilatada narración, que para individuarlo todo sería preciso un volumen de papel; como porque el tiempo que en este resumen manifiesta haber servido, el

cual ha hecho 28 campañas ejerciendo los empleos más importantes de las operaciones de la guerra; se puede inferir en cuantas funciones generales y particulares se ha hallado, prescindiendo de los que se han puesto á su cuidado, por la confianza que ha tenido de su persona y de la experiencia, aplicación y actividad que en todas ocasiones ha manifestado; lo que además de ser notorio á toda la Europa, tiene la fortuna de que conste con particularidad á S. M.; por lo que ha tenido la honra de obrar á su Real vista, cuando en la campaña de 1710 se hallaba á la cabeza de su Ejército con el Principado de Cataluña, sin embargo, si S. M. quisiese tomar la molestia de ver por menor todos los servicios ejecutados por el exponente, está siempre pronto á producirlos.

A la carta que le había dirigido, contestó el Ministro con la siguiente:

He recibido la carta de V. E. de 17 del corriente, con el memorial que incluye solicitando se le nombre Capitán general de los Ejércitos; y quedando en hacer presente al Rey esta instancia, aseguro á V. E. esté bien persuadido de que S. M. se halla en satisfacción de los dilatados servicios de V. E. y que en lo que dependiere de mi, contribuiré muy de veras á que S. M. se digne atender el mérito y circunstancias de V. E. = Dios guarde á V. E. muchos años como deseo. = San Ildefonso, 27 de julio de 1734. = *Señor Marqués de Verboon* (1).

El 17 de noviembre de 1737, el Marqués de Verboom fué ascendido á la dignidad de Capitán General de los Reales Ejércitos. Bueno será hacer notar que hacía algunos meses que había dejado de ser Ministro de la Guerra el Marqués de Castelar, D. Joseph Baltasar Patiño, y había sido substituido por el Duque de Montemar, D. José Carrillo de Albornoz, antiguo compañero de armas de Verboom. Este falleció en su casa de la Ciudadela de Barcelona el 19 de enero de 1744 (2).

(1) ARCHIVO DE SIMANCAS: *Secretaría de Guerra*.—Legajo núm. 4.537.—Cuadernos de reconocimiento de los papeles que existen en Simancas en el Archivo General del Reino, referentes al personal del Cuerpo de Ingenieros en el siglo XVIII, por el Teniente Coronel Capitán del mismo D. Luis Pascual. —Tomo II, páginas 1.945 á 1.951.—Se encuentra este tomo con el resto de la colección de 53 volúmenes en folio, empezada por el Brigadier D. José Aparici y García, en el Museo de Ingenieros, procedente del Depósito General Topográfico de la antigua Dirección General del Cuerpo.

(2) «El día 19 del pasado falleció en la Ciudadela de Barcelona, de edad de 79 años el Excelentísimo Señor Marqués de Berbón, Capitán General de los Ejércitos de S. M., Ingeniero General y Governador de dicha Ciudadela, habiendo servido á S. M. por espacio de 68 años, con el zelo y amor que es notorio.»—(*Gaceta de Madrid*, del martes 4 de febrero de 1744, pág. 40.)

«El Rey se ha dignado conferir el Empleo de Ingeniero General de los Ejércitos, que vacó por muerte del Capitán General Marques de Berbuen al Theniente

He aquí los términos en que está redactada la partida en el libro parroquial: (1)

« Dilluns 20 Jener 1744.

» D. D. — Va á S.^{ta} Catharina. — A cant d'orga. — Cos S. G. de Beneficiat de Requiem del Ex.^m S.^r D.ⁿ Jordi Prospero de Verboom Capita G. dels ex.^{ts} de Sa Mag.^t Quartel Maestre G. é Ingenier G. dels dominis de Espanya, y primer Governador de la Real Ciutadela de Bar.^{na} = A la Ciutadela: 50 atxes. »

La mención *Va á Santa Catharina* indica que el cadáver fué enterrado en el Real Convento de la orden de Predicadores que existía en Barcelona con el título de Santa Catalina, Virgen y Mártir. En efecto, en la obra del señor canónigo Barraquer (2) sobre los conventos de religiosos de Cataluña y en la extensa monografía que consagra á este convento, se dice que en los claustros hubo muchas sepulturas, encontrándose entre ellas las que pertenecían á las más ilustres familias de la nobleza catalana. Así se ha comprobado con el examen de un libro manuscrito de la *Biblioteca provincial* de Barcelona (3), procedente de la biblioteca del Convento, donde se lee lo siguiente:

« General Marques de Pozoblanco, Comandante General de la Costa y Reyno de Granada, en atención á su mérito y circunstancias. » — (*Gaceta de Madrid*, del martes 18 de febrero de 1744, pág. 56.)

El Ingeniero Director de Cataluña, D. Miguel Marín, participó en 20 de enero de 1744 al Marqués de la Ensenada, el fallecimiento del Marqués de Verboom, ocurrido el día antes á las diez y media de la mañana, y decía que en cuanto expiró se puso el sello en la Secretaría donde estaban todos los planos y papeles de la Monarquía, esperando órdenes.

El Ministro contestó, en Real Orden del 26 de enero, disponiendo que en presencia del Ingeniero en Jefe, D. Baltasar, hijo del difunto, se hiciese un inventario.

(ARCHIVO DE SIMANCAS: *Secretaría de Guerra Moderna*. — Indiferente de Ingenieros. — Legajo núm. 3.799. — Año 1744.)

(1) PARROQUIA DE SANTA MARÍA DEL MAR DE BARCELONA: *Llibre de Funerariu desde 1.^a de Maig 1743 fins en lo ultim de Abril 1744, aportat per lo R.^t Anton Mas y Prat pre y B.^t de la pent Igsa*. — Está sin foliar.

La copia ha sido facilitada por D. José M. de Alós y de Dou, pbro., archivero de la parroquia.

(2) D. CAYETANO BARRAQUER Y ROVIRALTA. pbro. canónigo de la Catedral de Barcelona: *Las Casas de Religiosos de Cataluña en el primer tercio del siglo XIX*. — Barcelona, 1906. — Dos tomos en 4.^o mayor.

(3) *Lumen Domi ó Annals del Cnt. de Sta. Cat.^{na} V. y M.^r de Barcelona, Orde de Predicadors*. — Tomo III *Comensat novament per lo R. P. Lector Fr. Pere Martyr Anglés, Bibliotecari en 1743*.

Se encargó de la investigación el Comandante del Cuerpo D. Francisco Alabert.

« Mort y enterro
« del Ex.^m S.^r Mar-
« ques de Verboom. »

« Haventse fet sepultura en n.^{tra} Igl.^a lo Ex.^m
» Marqués D.ⁿ Jordi Próspero de Verboom-Capita
» Gen.^l dels exercits de sa Mag.^t del S.^r Rey Fe-
» lip V, Ingenier Gen.^l y Director de totas las
» fortalezas de Espanya, Quartel M.^{tre} Gen.^l y
» primer governador, y perpetuo de la Ciutadela
» de esta Ciutat de Barna en lo any 1739 com
» consta dels epitafis q^o estan en sa sepultura en la
» q^o fou sepultada la Ex.^{ma} S.^{ra} D.^a Margarida
» Fran.^{ca} de Vischer sa Muller, trasladantse de
» la sepultura dels confreres del Roser ahont es-
» tava depositada desde lo any 1726 y aixi mateix
» lo Ill.^{tre} Sr. D.ⁿ Baltasar de Vischer, Baró de
» Selles y germà de dita S.^{ra} qual estava també
» tumulat en altra sepultura à la capella del Ro-
» ser desdel any 1721, com consta també en lo
» epitafi de dita sepultura. Havent N. S.^r disposat
» de dit S.^r Marqués lo día 19 de Janer del pnt
» any 1744 expressá sa última voluntat en orde á
» sepultura, dixantse en esta n.^{tra} Igl.^a en la que
» ell havia eregit; qual enterro se feu lo dia se-
» guent immediat ab tota la ostensió y pompa,
» q^o corresponia à la graduació de Capitá Gen.^l dels
» Exercits de Sa Mag.^t »

Después dice respecto al entierro: « se baixá lo cos y se portá á la
» Capella del SS.^m ahont se ly llevaren casaca, sombrero, espasa, bastó y
» botas, se ly vesti n.^{tre} habit ab capa y seguidament se posá á la se-
» pultura ».

Desgraciadamente, el solar en que estuvo el antiguo convento é iglesia
está hoy ocupado por el mercado público de Santa Catalina, lo que ale-
ja toda esperanza de poder encontrar los restos del primer Ingeniero
General.

Se había creído que el cadáver de Verboom reposaba en la Iglesia de
la Ciudadela, cedida hoy, como los demás edificios de la fortaleza, al
Ayuntamiento de Barcelona; pero esta suposición está desmentida por la
partida parroquial de defunción y por el libro citado.

El antiguo palacio del Gobernador, donde habitó tantos años y donde
murió Verboom, se convirtió en pabellón real durante la Exposición uni-
versal de 1888, y en él residió, durante algunos días, el Rey D. Luis de
Portugal.

En los últimos años de su vida no era tal vez Verboom muy querido

como Ingeniero general por sus subordinados. Así parece desprenderse de los términos calorosos de las felicitaciones que recibió su sucesor el Marqués de Pozoblanco, á pesar de que no era ingeniero, sino General de Caballería. El Ingeniero D. Manuel de Santesteban en carta al nuevo Ingeniero general de 29 de agosto de 1744, dice que hizo presentes á Verboom sus servicios y atraso, pero que su instancia *padeció la misma fatal desgracia que las demás dependencias del Cuerpo*, cuyo remedio esperaba entonces.

No es fácil apreciar ahora, á ciento sesenta y siete años de distancia y sin elementos completos de información, si las quejas eran ó no fundadas. Parece que no las hubo hasta los últimos años de la vida de Verboom, pues antes las relaciones de éste con todos los individuos del Cuerpo eran muy cordiales, sin excluir la debida subordinación.

Verboom, no cabe duda, era inteligente, trabajador, activo y tenía espíritu organizador. Supo imprimir al Cuerpo, que se encargó de organizar, las cualidades de lealtad, disciplina, probidad, amor á la profesión y laboriosidad que desde entonces le han distinguido.

**

La bibliografía de Verboom, aparte del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, que ya se ha citado, comprende los trabajos siguientes:

1.º *Projet d'une Citadelle à construire à la cité de Zaragoza, avec des reflections preliminaires au même sujet.*—(MS. fol. 11 hojas, s. pág., fecha Donné à Zaragoza le 15 juin 1712.—Dep. gral. Topog. de Ing.)

2.º Una opinión, de 1715, sobre la ventaja de refundir la moneda del rey intruso denominado Carlos III.—(Simancas.—*Guerra moderna.*—Cataluña.—Núm. 3.302.)

3.º Un proyecto de Cuartel de Caballería, que grabó el Ingeniero D. Francisco Palota en 25 de marzo de 1719 y que el Rey mandó servirse de modelo. (Hay sólo noticias de referencia.)

4.º *Descripción del sitio donde se hallan los vestigios de las antiguas y célebres ciudades de las Algeciras, la de sus contornos y bahía de Gibraltar, etcétera.*—(M. S. de 16 hojas en folio s. pág., fecha: Pamplona 30 de septiembre de 1726, sin firma, pero con correcciones al margen y entrelíneas de letra de Verboom.—(Dep. gral. Topog. de Ingenieros.)

Habría que citar además el informe de 9 de abril de 1720 y la infinidad de comunicaciones y documentos del servicio corriente de su cargo de Ingeniero general.

**

Verboom tuvo dos hijos y una hija. El mayor, D. Isidro Próspero de Verboom, debió nacer hacia 1690, y por consiguiente en Flandes. Debió empezar á servir al lado de su padre cuando este vino á España y fué nombrado Ingeniero general. Durante el sitio de Barcelona, en 26 de mayo de 1714, fué nombrado Capitán de Infantería é Ingeniero en segundo. En 1720 era Teniente coronel é Ingeniero en Jefe y en el informe que en 9 de abril de 1720 dió el Ingeniero general sobre la inteligencia, celo y demás circunstancias de varios Ingenieros, se dice de este D. Isidro lo siguiente:

«De este no puedo yo dar informes por ser parte interesada, pero sabe todo el ejército cómo ha obrado en el bloqueo y sitio de Barcelona y en la construcción de su Ciudadela y después en todas las funciones del Reyno de Sicilia y últimamente en Castel Ciutat, donde dirigió el sitio por mis instrucciones á causa de mi indisposición.»

El 23 de abril de 1721 se le dió el grado de Coronel, pero concediéndole en él la antigüedad de 15 de julio de 1719.

En 13 de septiembre de 1726, fué promovido á Ingeniero Director. Por la misma época fué ascendido en el ejército á Brigadier.

En 16 de agosto de 1727 aparece como Ingeniero Director de Cataluña.

En 6 de septiembre de 1730 concedió el Rey, estando en Sevilla, al Brigadier é Ingeniero Director D. Isidro Próspero de Verboom la futura ó supervivencia de los cargos y empleos que tenía su padre (1); pero no llegó á desempeñarlos, pues falleció once años antes que él, en 1733.

El segundo hijo de Verboom, D. Juan Baltasar, empezó á servir como ingeniero voluntario sin sueldo en Barcelona en 1721 y estudió en la Academia de Matemáticas dirigida por D. Mateo Calabro. Probablemente habría nacido en Flandes, en Bruselas ó tal vez en Ambres, en los primeros años del siglo XVIII. Examinado por el Ingeniero Director D. Alejandro de Retz, fué admitido en el Cuerpo como Ingeniero ordinario y destinado á Pamplona, hasta que en 1726 fué con su hermano á Santander, donde se le empleó en las obras de Guarnizo y en la recomposición de los castillos y baterías de aquella costa. En 13 de diciembre de 1726, fué ascendido á Ingeniero en segundo y nombrado además Capitán de Infantería. Con este empleo pasó á Cataluña, donde estuvo encargado de la dirección de las obras de la Ciudadela, desde mayo de 1726 hasta marzo de 1730. A continuación estuvo en Madrid á las órdenes del Ingeniero general, asis-

(1) La *Gaceta de Madrid* dió por entonces la noticia; pero los dos títulos están fechados en Sevilla, el año siguiente 1731 á 26 de Junio.

(ARCHIVO DE SIMANCAS: *Sécretaría de Guerra Moderna*. — Legajo núm. 3.799.)

tiéndole en las dependencias del real servicio. A fines de 1730 marchó al Campo de Gibraltar y tuvo el detall de las obras de construcción de la línea que se levantó contra la plaza inglesa. En marzo de 1732, marchó á la conquista de la plaza de Orán y con el Ingeniero Director D. Pedro Coisevaux, reconoció el barranco de los Galápagos y dirigió la construcción del camino que se abrió para la conducción de municiones y víveres. Con el Duque de Montemar marchó hasta frente á Orán, hizo el reconocimiento de los castillos y levantó el plano de la plaza y sus contornos.

Volvió después á Cataluña y tuvo á su cuidado la construcción de los almacenes de pólvora y cuerpos de guardia que se erigieron en la falda occidental de Montjuich en 1733. Dirigió, además, las obras de las plazas de Cardona y de Berga.

En 1.º de octubre de 1735, siendo ya Ingeniero en Jefe, fué ascendido á Coronel de Infantería.

En 1.º de febrero de 1744, es decir, trece días después de la muerte de su padre, hizo una solicitud á S. M. en que alegando los particulares servicios de su padre y hermano ya difuntos, y que á D. Isidro le había concedido S. M. la futura de los cargos de Ingeniero general y Cuartel Maestre General, y considerándose heredero de los servicios de ambos, pedía al Rey se dignase conferirle los dos empleos referidos. El decreto que aparece estampado en la solicitud, dice: *No viene S. M. en ello.*

Pero en 2 de marzo inmediato, en una nueva instancia, exponía el desconsuelo que le había causado que se hubiesen provisto los empleos de Ingeniero general y Cuartel-Maestre General que tuvieron su padre y hermano y en atención á los servicios de ambos y á los suyos propios, pedía el empleo de Ingeniero Director con el grado de Brigadier. La solicitud pasó á informe del nuevo Ingeniero general y á continuación del decreto se ven los dos trazos de pluma que parece significaban entonces lo que ahora un *visto*.

No pasó D. Juan Baltasar de la categoría y empleo que tenía á la muerte de su padre, pues falleció el mismo año 1744, después de heredar el marquesado de Verboom (1). Ninguno de los dos hijos varones de D. Jorge tuvo descendencia, y por lo tanto, se extinguió el apellido.

La hija del Marqués de Verboom, que heredó el título, D.^a Catalina María Teresa, estuvo casada con el Teniente general Marqués de Roben, que sucedió á su suegro en el cargo de Gobernador de la Ciudadela de Barcelona.

(1) ARCHIVO DE SIMANCAS: Contaduría General de Valores.—Legajo núm. 822.

El nieto de Verboom, hijo de este matrimonio, fué Coronel del regimiento de dragones de Pavía, hoy de húsares, y en 1781, solicitó la encomienda de Arellano, alegando los servicios de su familia, y en especial los que habían prestado los cinco ingenieros Verboom, es decir, los de D. Cornelio, el Ingeniero mayor de los Países Bajos; de D. Jorge, el Capitán general de Ejército é Ingeniero general; del hermano de éste, Ingeniero muerto en el ataque de Bruselas en 1708, y los del Brigadier y del Coronel D. Isidro Próspero y D. Juan Baltasar.

JOAQUÍN DE LA LLAVE



D. JUAN MARTIN ZERMEÑO

TENIENTE GENERAL E INGENIERO GENERAL



El tercero de los Jefes superiores del Cuerpo no alcanzó la época de su organización. Nacido, ó por lo menos criado, en Melilla, fué admitido con la categoría de Ayudante de Ingeniero en 22 de marzo de 1719. Aunque no consta la fecha de su nacimiento, debe suponerse en las postrimerías del siglo xvii.

Cuando fué examinado para su admisión como Ingeniero, presentó un plano que había levantado de la plaza de Melilla, á la cual fué destinado inmediatamente, y allí comenzó á ejercer la profesión, no sin dar en seguida muestras de sus grandes aptitudes y extensos conocimientos, y adquiriendo allí la práctica en el servicio que había de constituirle muy pronto en uno de los Jefes más distinguidos del Cuerpo. Había recibido, al mismo tiempo que su patente de Ingeniero, el despacho de Subteniente de Infantería, y encontrándose en una plaza siempre fronteriza y constantemente amenazada de sorpresas, claro es que recibió pronto su bautismo de fuego, si es que no lo había tenido antes de ingresar en el Real Servicio.

En 18 de julio de 1725 se le confería la graduación de Capitán, sin duda como recompensa por el mérito contraído en varios combates en los alrededores de Melilla. Un año y medio después, en diciembre de 1726, era ascendido en el Cuerpo á Ingeniero ordinario. Casi inmediatamente fué llamado Zermeno para tomar parte en el sitio de Gibraltar, empresa en la que, como es sabido, su Jefe Verboom tuvo graves disentimientos con el General que mandaba el sitio, Conde de las Torres. Ascendido poco después á Ingeniero en segundo, y otra vez en Melilla, tomó parte en las operaciones para ocupar la altura del Cubo, que estaba en poder de los moros, y dirigió la construcción del fuerte de la Victoria, que le valió, en 31 de mayo de 1736, el grado de Teniente Coronel de Infantería.

En 12 de septiembre de 1739 fué ascendido á Ingeniero en Jefe, y cuatro meses y medio después se le concedía el grado de Coronel de In-

fantería. Por este mismo tiempo se empezaba á preparar el Ejército que se llamó de Mallorca y que se prevenía para la expedición á Italia, que tenía por objeto poner al Infante D. Felipe en posesión de los Ducados de Parma y de Plasencia. El Duque de Montemar, General en Jefe de aquella expedición, eligió á Zermeño, cuyas dotes y condiciones conocía, para que formase parte de los Ingenieros que habían de acompañarle. mandados por el Ingeniero Director y Brigadier D. Juan de la Ferrière.

Cuando el tratado de alianza de 18 de mayo de 1741 entre España, Francia, Baviera, Cerdeña, Dos Sicilias y los Electores Palatino, de Colonia y de Sajonia, hizo que el Ejército español desembarcase en Orbite-
llo, iba Zermeño en la expedición y estuvo en todas aquellas campañas de Italia, tomando parte en varios sitios y siendo herido en el de Coni. En la batalla de Nuestra Señora del Olmo perdió un hijo suyo, que era Capitán del Regimiento de Asturias. En junio de 1744 fué ascendido á Brigadier; pero conservando en el Cuerpo la categoría de Ingeniero en Jefe.

Cuando en 1746 el Ingeniero Director D. Juan de la Ferrière obtuvo licencia para restablecerse de la grave enfermedad contraída en la campaña, el Marqués de la Mina, que entonces mandaba el Ejército de Italia, propuso y fué nombrado Zermeño Comandante General de los Ingenieros de aquel Ejército, ejerciendo también, desde el 7 de mayo de 1748, la interinidad del cargo de Cuartel-Maestre General.

A la muerte del segundo Ingeniero General D. Francisco Manuel de Velasco, Marqués de Pozo Blanco, se pensó en nombrar Jefe del Cuerpo á D. Juan Martín Zermeño; pero como el Marqués de la Mina consideró indispensable su continuación al frente de los Ingenieros del Ejército de Italia, se dejó sin proveer el cargo y se encargó interinamente del despacho de los asuntos del Cuerpo el Marqués de la Ensenada, como Secretario que era de Estado y del Despacho de la Guerra.

Zermeño, que ya había por entonces ascendido á Mariscal de Campo, fué nombrado Comandante General interino del Cuerpo en 14 de Agosto de 1749. Solicitó el interesado que se le diese el título de Ingeniero General; pero en el decreto de la instancia se lee: « Su Majestad no viene en declarar por ahora al suplicante el empleo de Ingeniero General. » Durante siete años desempeñó sus funciones, hasta que en agosto de 1756 se tuvo la desdichada idea de reunir en uno solo los dos Cuerpos de Artillería é Ingenieros, y se nombró Director General del Cuerpo único al Capitán General de Ejército D. Pedro Abarca de Bolea, Conde de Aranda, y cesó, por lo tanto, Zermeño en el mando que tenía. No sabemos que ocurriera, ni que murmuraciones trascenderían, que dieron motivo á una instancia de Zermeño, en que pedía al Rey que se sirviese

declarar si estaba satisfecho de él. El decreto es bien satisfactorio: « El Rey está satisfecho de su buena conducta, celo, integridad y servicios, y manda que así lo entienda. »

El Conde de Aranda no desempeñó la Dirección de Artillería é Ingenieros más que durante año y medio, y bueno es advertir que, aunque el pensamiento había sido realizar la fusión de ambos Cuerpos, de hecho y mientras se promulgase una nueva ordenanza, que no llegó á dictarse, se mantuvieron separados los escalafones y los servicios, sin que ejerciesen los individuos de uno de los Cuerpos mando ni funciones en el otro, ni tener de común más que el Jefe superior único, pero con dos Secretarías separadas.

Cuando cesó en su cargo el Conde de Aranda, fué nombrado para desempeñarlo el Teniente General D. Jaime Masones de Lima, que era Embajador de S. M. C. en París, donde continuó sin venir á encargarse del mando que había recibido, dándosele orden de que averiguase, por mediación del Mariscal de Belle Isle, cómo funcionaba la fusión de los dos Cuerpos en Francia realizada allí poco después que en España, y de que se procurase las Ordenanzas y Reglamentos que regían para estos servicios. Separados los dos Cuerpos en Francia en marzo de 1758, porque la experiencia, verdadero crisol de todas las disposiciones de Gobierno, mostró la dificultad, ó por mejor decir, la imposibilidad de que un mismo hombre, por grande que fuese su aptitud, pueda desempeñar indistintamente tan diferentes y delicadas atribuciones, el mismo año 1758 volvieron á separarse igualmente los Cuerpos de Artillería é Ingenieros en España.

Ascendido D. Juan Martín Zermeno á Teniente General en 1755, fué el 2 de julio de 1766 nombrado Comandante general del Cuerpo é Inspector general de fortificaciones. Al dar las gracias en 1.º de agosto pedía que se le nombrase Ingeniero General; pero se dispuso que se le diese el despacho igual al que había tenido D. Maximiliano de la Croix.

Se le concedió en 4 de mayo de 1767, que se le permitiera desempeñar el mando del Cuerpo con residencia en Barcelona, como lo había ejercido durante tantos años el Marqués de Verboom y del mismo modo que el de Pozo Blanco había continuado en Granada desempeñando la Capitanía General de aquel reino durante los tres años que fué Ingeniero General hasta su fallecimiento.

Habiendo insistido Zermeno en su pretensión del título de Ingeniero General en febrero de 1769, se le concedió, por fin, en 9 de marzo del mismo año y murió ejerciéndolo en 17 de febrero de 1773.

Fué D. Juan Martín Zermeno un ingeniero de gran saber y experiencia. En la plaza de Melilla llevó á cabo importantísimos trabajos que me-

joraron considerablemente sus fortificaciones y sus edificios de acuartelamiento. Más tarde, hizo el proyecto de la plaza ó castillo de San Fernando de Figueras, cuya construcción dirigió en su mayor parte. Emitió además luminosos informes sobre una porción de asuntos técnicos y especialmente sobre la conservación de los llamados Presidios menores, ó sea los Peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera. Como ingeniero de campaña dió pruebas de su valer en el sitio de Gibraltar y en la guerra de Italia y, por último, en el mando del Cuerpo en las dos épocas que lo desempeñó, las cuales suman catorce años, dió muestras de sus dotes de acierto, prudencia, energía, sin hacerse odioso por su severidad.

* *

Tuvo D. Juan un hijo con quien no debe confundírsele. D. Pedro Martín Paredes, á quien se llamaba de ordinario Martín Zermeno, como á su padre, y que fué también general del Cuerpo é Ingeniero muy distinguido. Nació en Melilla en 26 de Marzo de 1721 y entró á servir en 1.º de julio de 1731 como cadete en dicha plaza, encontrándose en algunos combates con los moros. Estudió las matemáticas en la Academia de Barcelona y marchó con el ejército de Italia como cadete del regimiento de Mallorca, regresando á España para ejecutar su examen, á consecuencia del cual fué nombrado Ingeniero extraordinario con el grado de Subteniente en 18 de abril de 1744, siendo destinado cerca del Ingeniero General, Marqués de Pozo Blanco, para asistirle en varias comisiones, finalizadas las cuales, volvió al ejército del Infante D. Felipe hasta la conclusión de la guerra. A su regreso estuvo en la ejecución de la carretera de Guadarrama, acompañó al Comandante General del Cuerpo, su padre, en las visitas de las fronteras de Aragón y Cataluña y después tuvo la dirección de la plaza de San Fernando de Figueras, y en 1757 era Ingeniero director de Cataluña. En la guerra de Portugal tuvo el empleo de Cuartel-Maestre General y Comandante de Ingenieros de aquel ejército y dirigió el sitio de Almeida. Pasó después á Cádiz á formar importantes proyectos en aquella plaza y lo mismo después en la de Cartagena, como antes había formulado el de fortificación de Barcelona, debiéndosele la forma definitiva y subsistente del castillo de Montjuich. A la muerte de su padre fué Comandante General interino del Cuerpo hasta que este se subdividió en diferentes ramos.

Fué Teniente General, Caballero de la Orden de Alcántara y Comendador de Villafranca en la de Montesa. Se conservan de D. Pedro Martín Zermeno importantes trabajos manuscritos sobre diferentes puntos de la profesión.

JOAQUÍN DE LA LLAVE.

APUNTES BIOGRÁFICOS

SOBRE EL CÉLEBRE TENIENTE GENERAL DE INGENIEROS

DON PEDRO DE LUCUZE

POR EL BRIGADIER

DON MANUEL DE VARELA Y LIMIA (1)

POr más que la envidia ó la ignorancia haya querido deprimir nuestro país, haciendo del estado de su civilización una pintura tan vergonzosa, como afortunadamente falsa, nunca, ni aun en los azarosos tiempos en que era, no solamente difícil, sino hasta peligroso, manifestar conocimientos especiales, sobre todo en ciertos ramos del saber humano; nunca, repetimos, faltaron, como tampoco faltan ahora en España, ingenios esclarecidos, hombres eminentes á la altura del movimiento intelectual de su época y capaces de sostener la comparación, sino con superioridad, al menos sin desventaja, con los que citan con más ó menos justo orgullo otras naciones. Hay, empero, entre éstas y la nuestra la deplorable diferencia de que mientras las extranjeras se esmeran en perpetuar la memoria de los que en ellas han sobresalido bajo cualquier concepto, sin que falten panegiristas ni aun para las medianías, en España, por el contrario, apenas se salvan del olvido más que aquellos pocos individuos á quienes cabe la buena suerte de que su nombre esté indisolublemente unido con algún acontecimiento que, por su magnitud, no pueda menos de ser consignado en nuestra Historia. Diríase, al ver tal negligencia, que miramos, tanto el valor y el talento, como las demás ventajas físicas con que la Providencia ha favorecido nuestro suelo, como cosas naturales é indígenas, por decirlo así, y que, en este concepto, casi no fijan nuestra atención más que en el momento de herirnos su brillo. Que sólo así es posible explicar la anomalía de que conociendo como conocemos, hasta los más triviales pormenores biográficos de tantos hombres célebres, ó al

(1) El Excmo Sr. D. Manuel de Varela y Limia, redactó esta biografía por encargo del general Zarco del Valle en 1853, para que se publicase encabezando el escalafón del cuerpo del año siguiente; pero el fallecimiento inmediato del autor y el haber cesado el general Zarco en el cargo de Ingeniero General, fueron causa de que estos *Apuntes* quedaran inéditos.

menos celebrados, antiguos y modernos de extrañas tierras, ignoremos la existencia, ó casi no sepamos más que el nombre de muchos españoles, tanto ó más dignos que aquéllos de servirnos de estímulo y modelo.

Un ejemplo notable entre otros mil que pudieran citarse, nos ofrece por lo tocante al siglo pasado, el varón sabio y virtuoso cuya biografía nos mueven á trazar en este escrito las reflexiones anteriores, si bien meramente en bosquejo, porque ni la escasez de datos, ni la de habilidad de nuestra parte para utilizar los que existen y presentarlos bajo una forma amena á par de instructiva, nos permiten desempeñar este trabajo con la amplitud y perfección que requiere su objeto, como acaso la hará algún día otra más digna y ejercitada pluma. (1)

Este hombre, á quien acabamos de dar con justicia la calificación de sabio y virtuoso, es el Teniente General Lucuze, honra y prez en su época del Cuerpo de Ingenieros, en que alcanzó una reputación tanto más apreciable, cuanto que ya entonces se distinguía por su ilustración dicho Cuerpo.

Había nacido Lucuze el 21 de noviembre de 1692 en Avilés, villa de Asturias, Obispado de Oviedo, en cuya iglesia principal fué bautizado el día siguiente con los nombres de Pedro, Francisco, Tomás. Ejercía en aquella villa su padre, D. Tomás de Lucuze, la profesión de médico; pero tanto éste como su esposa, D.^a María Ponce y Plaza, eran personas de antigua y comprobada nobleza; cualidad que su hijo no miró con ese afectado desdén con que ahora suele ser mirada, según se infiere del cuidado con que recogió los datos auténticos que acerca de su genealogía dejó entre sus papeles y se conservan en el Archivo del Cuerpo de Ingenieros. Hallábase sin duda Lucuze penetrado de la idea tan exacta como felizmente expresada por uno de nuestros hombres políticos contemporáneos más conocidos, al trazar la biografía de otro español de señalado mérito y noble cuna, en las textuales palabras siguientes: «Semejante circunstancia que no es de seguro un requisito esencial para la elevación y el lustre de las personas, es, sin embargo, un accidente agradable cuando lo trae y lo proporciona la suerte. Ha podido hacer la filosofía que no sea un baldón el nacimiento en una condición oscura: nunca ha hecho ni podía hacer jamás, que no sea una fortuna la procedencia de orígenes claros y distinguidos» (2).

(1) El general de división D. Julián Suárez Inclán publicó hace algunos años una extensa biografía de su paisano Lucuze.

(2) Biografía del distinguido deán que fué de la Habana y Diputado en las Cortes de 1812, D. Juan Francisco O'Gabán, publicada sin nombre de autor pero escrita, según informes fidedignos, por el Excmo. Sr. D. Juan Francisco Pacheco.

Desde sus primeros años dió muestras evidentes Lucuze de vivísima comprensión, privilegiados talentos y extremada aplicación á las ciencias, con gran placer de sus padres, que no se descuidaron en aprovechar estas felices disposiciones; y así es que en edad muy corta principió sus estudios, siguiendo con poco común aprovechamiento los de latinidad, filosofía, letras humanas, y si no concluyó, empezó al menos el de la Facultad de Teología en la Universidad de Oviedo. Colígese de este último dato que los padres de Lucuze se proponían en aquella época dedicarle á la carrera de la Iglesia; pero sucedió con él como con otros muchos hombres célebres, que no era esa su verdadera vocación, y que sentía en sí mismo una fuerza superior que le impelía á desplegar su genio en más vasta y menos tranquila escena.

Influyó tal vez en el ánimo de Lucuze, para alejarle de la carrera en que con tanto lucimiento y precocidad estaba adelantado, esa irresistible atracción que suelen ejercer sobre los corazones jóvenes, esforzados y generosos las peripecias de una guerra, y más cuando es de un carácter verdaderamente nacional, como lo era la de Sucesión que había estallado y cuyo objeto y vicisitudes debieron, por tanto, impresionarle vivamente.

Bien fuesen estas ú otras las causas, lo cierto es que Lucuze dejó su primitiva carrera á los dieciocho años de edad y entró á servir de soldado el 1.º de mayo de 1711 en la Compañía Coronela del Regimiento de Caballería que mandaba D. Francisco Pignateli; donde continuó hasta el 14 de febrero de 1716 en que, por reforma de dicho Regimiento, pasó á servir á la Compañía de D. Salvador Salamanca, del Regimiento de Santiago, en que el primero se había refundido. La escasez de datos oficiales no nos permite especificar los servicios particulares que prestó Lucuze durante los ocho años que permaneció en el expresado Regimiento; y sólo consta que se halló con él en todas las acciones en que aquél tomó parte durante dicha época y que fué herido en una de las que ocurrieron en Cataluña, mereciendo de sus Jefes de expedición las más honoríficas certificaciones, cuando salió del referido Cuerpo.

Verificóse esto el 1.º de marzo de 1719, por pase de Lucuze á la Compañía Española de Reales Guardias de Corps, donde sirvió en la Brigada de Don Francisco Balanza (que después mandó D. Matías Manglano) durante el dilatado espacio de once años. Empero, lejos de malograr Lucuze esta preciosa época de su vida, entregándose, como es tan común en la juventud, á las peligrosas distracciones que le ofrecía la Corte, supo, por el contrario, dar un raro ejemplo de su loable deseo de saber, dedicándose con infatigable celo al estudio de las Matemáticas y haciendo palpable, así también para nosotros, la sabiduría de la Providencia, que, por

sorprendentes é inesperadas vías, conduce á los grandes hombres al destino para que están predestinados.

Los progresos de Lucuze en dichos estudios fueron tan sobresalientes, que le granjearon la más alta reputación, y prueba bien clara de ella es el hecho notable de que según dice textualmente un documento auténtico que tenemos á la vista (1): «fué á un mismo tiempo solicitado y promovido para los Cuerpos Facultativos de Artillería é Ingenieros, y optando por este último, obtuvo su ingreso en él, con el empleo de ingeniero extraordinario, equivalente al de Teniente, el 1.º de enero de 1730».

Prestó Lucuze sus primeros servicios como ingeniero en la Dirección de la Costa de Granada, adonde se le destinó por Real orden del 28 del mes siguiente al de su entrada en el Cuerpo; si bien se ignoran los puntos y encargos en que estuvo empleado, hasta que de resultas, al parecer, de las disposiciones adoptadas para la mayor seguridad de nuestras posesiones de África, después de la gloriosa conquista de Orán, verificada por el célebre Conde de Montemar el 1.º de julio de 1732, se le mandó pasar al Peñón de Vélez, en virtud de Real orden de 27 de octubre de 1733.

Pocos días, sin embargo, hubo de permanecer en aquel presidio, puesto que por una comunicación que dirigió el 24 de noviembre del mismo año al ingeniero General Marqués de Verboom, el Gobernador de Málaga Don Juan Bernardo Deporne, resulta que, á petición expresa de éste, había sido destinado á dicha plaza, desde la cual se trasladó á la de Ceuta en 1736 (2).

En todas las referidas situaciones adquirió Lucuze gran reputación por sus vastos y profundos conocimientos; pero también sufrió no pequeñas contrariedades, y con especialidad en Ceuta, donde el enorme atraso en el abono de sus sueldos le redujo al estado más afflictivo. En tan crueles circunstancias acudió al amparo del Gobierno, solicitando, con fecha 23 de marzo de 1736, que se le pagasen 27 pagas que se le debían; pero aunque así lo dispuso la superioridad el 3 de abril inmediato, sus órdenes no fueron cumplidas por el Intendente de Andalucía, á pretexto de falta de caudales, y los apuros de Lucuze continuaron hasta el punto que él mismo dejó consignado en una nueva exposición que dirigió el 9 de marzo de 1737 á D. Casimiro Ustáriz, que concluye pintando su lamentable estado en los dolorosos términos siguientes: «Hoy me deben 32 pagas: ni

(1) La carta del ingeniero D. Miguel Sánchez Taramas al Conde de Ricla, de que se tratará más adelante.

(2) Así consta en una relación fechada en mayo de 1737, que manifiesta los nombres, empleos y destinos de los Jefes y Oficiales de que á la sazón se componía el Cuerpo de Ingenieros, de las copiadas del Archivo de Simancas.

tengo que comer, ni ropa que vender ó empeñar, ni otro recurso que la piedad de V. S. S., de quienes espero algún consuelo protegiendo mi justicia y haciendo presente á S. M. tan infeliz estado, consiguiendo nueva orden para que este Intendente mande igualarme con los demás ingenieros, dándome satisfacción de las sobredichas 27 pagas de 1734 y 1735. Si fuese mi desgracia tal, que no consiga de V. S. alguna determinación, me veré precisado á solicitar la dimisión de mi empleo para tener la libertad de mendigar, pidiendo por Dios una limosna, y será el premio de veintiséis años de servicios sobre una continuada tarea y aplicación al estudio. »

Cuando dirigió esta solicitud se hallaba Lucuze en Barcelona, adonde había sido trasladado desde Ceuta, con el objeto altamente honorífico que vamos á manifestar.

Estaba ya entonces en toda la fuerza de su crédito la Academia Militar de Barcelona, creada por Real orden de 1699, para que estudiasen en ella las Matemáticas, no sólo los Oficiales de las diferentes Armas del Ejército, sino los soldados aventajados y de esmerada educación, disuelta en 1705 de resultas de haber ocupado el Archiduque Carlos aquella plaza, y restablecida después de terminada la guerra de Sucesión por Real orden expedida en 28 de marzo de 1715.

Esta Academia, como todas las demás análogas que ya existían ó se instituyeron en épocas posteriores del siglo pasado en Orán, Ceuta, Cádiz, Zamora y otros puntos de la Península, estaban bajo la inmediata dependencia del Ingeniero General á quien el Rey tenía prevenido que destinase á ella los ingenieros que considerase más capaces para este encargo, por su ciencia, genio y demás circunstancias. Lucuze, pues, recibió un testimonio solemne de que se reconocían en él tan señaladas cualidades al ser, sin solicitarlo, destinado por Real orden de 4 de mayo de 1736 (1) á la enunciada Academia, de la que era á la sazón Director el ingeniero en Jefe D. Mateo Calabro, al cual reemplazó poco después Lucuze interinamente en dicho cargo, hasta que se le confirió en propiedad con fecha 19 de septiembre de 1739 (2), á pesar de que sólo tenía la graduación de Capitán.

(1) Esta Real orden destinando á Lucuze de Ayudante del Director de la Academia es de 26 de noviembre de 1735: (V. Correspondencia Academia) la orden que se dió el 4 de mayo siguiente fué del Ingeniero General para apresurar su venida á Barcelona.

(2) Fué propuesto por el Ingeniero General para dicha propiedad en 3 de octubre de 1738, diciendo que en los seis meses que llevaba Lucuze de Director había dado pruebas de celo, aplicación y genio propio para enseñar y que había logrado suma tranquilidad en los discípulos, añadiéndose la circunstancia de ser español, por lo

Consagrado enteramente al estudio y á perfeccionar la enseñanza, consiguió Lucuze elevar la Academia de su cargo á un grado de esplendor verdaderamente admirable, al paso que desempeñaba otros trabajos de suma gravedad y transcendencia, de los cuales citaremos algunos al terminar este escrito. Continuó así hasta el año de 1756, en que apenas había principiado á dar nuevas pruebas de su capacidad en el cargo de Director de las fortificaciones de Cataluña que, además del de Director de la Academia, se le había conferido en 17 de septiembre de dicho año, tuvo que dejar á Barcelona para trasladarse á la Corte. He aquí el motivo.

Habíanse reunido en el referido año, por Real orden de 8 de agosto, bajo el mando de un solo Director general, los dos Cuerpos de Artillería é Ingenieros, medida que adoptó en diciembre siguiente la Francia; pero cuyos vicios esenciales no tardaron en conocerse palpablemente en la práctica, de manera que fué revocada con mejor acuerdo en aquella nación en marzo de 1758 y en España también antes de concluirse el propio año. Al crear el enunciado cargo de Director general de Artillería é Ingenieros, recayó muy dignamente la elección de la persona que debía desempeñar tan alto y complicado destino, en el célebre Teniente General Conde de Aranda, el cual dirigió desde luego sus ilustradas miras al perfeccionamiento de la instrucción, no sólo en los dos Cuerpos de su inmediato mando, sino en todo el resto del Ejército.

Animado de estos loables designios, concibió la idea de restablecer la Academia de Matemáticas que existía en Madrid desde el siglo XVI, y que posteriormente había sufrido diversas vicisitudes, bajo un plan más vasto y transcendental, que propuso al Rey en una interesante exposición fechada el 21 del mes inmediato al de su nombramiento. Según esta propuesta, que fué aprobada en 25 de octubre próximo, la antigua Academia quedó transformada en una Sociedad Real Matemática con arreglo á las bases siguientes que copiamos textualmente de la misma exposición:

« Se han de nombrar cinco ingenieros y otros tantos artilleros de los más sobresalientes en la Matemática en general y sus partes, maquinaria, fortificación y tormentaria.

» Se han de recoger todas las obras antiguas y modernas de que hubiese noticias, tanto de la Matemática en total como de sus partes, etc. impresas ó manuscritas en todas lenguas, cuya versión es facilísima, porque entre los escogidos podrán juntarse quienes las entiendan y traduzcan.

cual le proponía para dicha Dirección en propiedad con el empleo de ingeniero en segundo grado y de Teniente Coronel.

» Con conocimiento de todos los cursos matemáticos se ha de formar uno, extenso y crítico, en que se apruebe lo fundado y se repruebe lo falsamente producido.

» A más de dicha generalidad se han de separar tres obras particulares; estas son: Arquitectura militar, con la Civil correspondiente, Arte tormentaria y maquinaria; todas tres igualmente comprensivas de lo sobre ellas escrito, con la distinción expresada de examinar el mal como de conocer el bien.

» Estas obras, producidas á su tiempo por la imprenta y correspondientes láminas, comprenderán en sí, no digo resumen, sino un conjunto de cuanto las capacidades han adelantado desde que los estudios y aplicaciones florecen en el mundo y en lengua española, y una obra vigorosamente adoptada para uso de la nación, se eternizará la memoria de V. M. con las resultas de estar bien servido y haber sacado á sus vasallos de las tinieblas de la ignorancia, cuya redención estaba reservada á tan gran Monarca como V. M.»

Un establecimiento que con tan extensas miras se creaba, exigía á su frente, sobre todo para su planteamiento (que es la época en que, por lo común, se procede con más imparcialidad y acierto en todo género de instituciones), un hombre eminente por sus cualidades científicas y militares; cualidades que, sin duda, se reconocían más que en otro alguno en Lucuze, puesto que, sin vacilar, le nombró el Conde de Aranda Director ó primer miembro de la Academia en cuestión, con la lisonjera particularidad de manifestar en la orden que le pasó al efecto, con fecha 1.º de noviembre del precitado año de 1756, que *esperaba que por su inteligencia y circunstancias correspondería con utilidad al bien del servicio y de la nación, motivos que le habían estimulado á elegirle.*

Y ciertamente no habría quedado defraudado Aranda en sus esperanzas si el realizarlas hubiera dependido exclusivamente de Lucuze; mas por desgracia suya y culpas ajenas, un destino de que tanta gloria debía prometerse, por el espacioso y bello campo que le ofrecía para desplegar con beneficio del Estado su profundo saber y consumada experiencia, sólo le proporcionó amarguras, conflictos y hasta calumnias.

En efecto; ora fuese por rivalidad meramente personal, ora por resentimiento nacido de que la Sociedad Matemática en cuestión no se había puesto, como las Academias militares, bajo la inmediata dependencia del Cuerpo de Ingenieros, el Teniente General D. Maximiliano de la Croix, que de resultas de la dimisión admitida al Conde de Aranda, fué nombrado Director general interino de dicho Cuerpo, mientras se presentaba el nombrado en propiedad, General D. Jaime Masones de Lima, que á la sazón se hallaba en París, combatió tenazmente aquella institución, ata-

cando todos sus elementos por cuantos medios estuvieron á su alcance, hasta lograr su descrédito primero, y luego su completa ruina, ayudado grandemente en esta poco noble contienda por las discordias que suscitaron en el seno de la Sociedad misma algunos de sus miembros, díscolos y mal avenidos con la superioridad reconocida de Lucuze. Esta lucha llegó á tal punto que el Ministro de la Guerra D. Ricardo Wall propuso al Rey en 20 y 31 de julio de 1760 la disolución de la Sociedad Matemática, en una consulta fundada principalmente en que aquella institución no había correspondido al objeto con que fuera creada y en que había pasado la mayor parte de su tiempo en disputas de consideración con Don Maximiliano de La Croix, que pretendía reducirla á una simple Academia de literatos particulares, á que la Sociedad se resistía abiertamente; disturbios que el Ministro atribuía (dejando traslucir que no estaba exento de pasión en el asunto) ó á falta de formalidad y extensión en el primitivo establecimiento de la enunciada Sociedad, ó á que los *oficiales buenos para la subordinación en las ejecuciones militares, no son igualmente dóciles en las intelectuales*. En vano trató Lucuze de conjurar tan recia tormenta, refutando victoriosamente en su discurso datado del 14 de octubre del referido año de 1760, la acusación que se lanzaba contra la Academia, de que no había publicado ningún trabajo, y haciendo además presente la injusticia con que procedía La Croix en una interesante representación que elevó á los pies del Trono con el título de *Examen de la verdad que expone el Ingeniero Director D. Pedro de Lucuze, encargado de la dirección de la Sociedad Militar de Matemáticas establecida en esta Côte, para sincerarse de los cargos que se le hacen y justificar la representación que hizo á S. M. en 21 de agosto de 1758*. La razón y sus esfuerzos no bastaron para triunfar de la animosidad de sus contrarios, y la Sociedad de Matemáticas dejó de existir en virtud de un decreto autógrafo del Rey, fechado el 17 de noviembre de 1760, en que no obstante, y á pesar del dictamen de una junta de Generales que había examinado de Real orden la exposición arriba indicada, y era de opinión que la Sociedad continuase, si bien separando á los causantes de las disputas que en ella se habían promovido, se mandó que quedase extinguida desde 1.º de diciembre siguiente, disponiéndose en consecuencia, por Real orden de 8 del mismo mes, que Lucuze volviera á su anterior destino de Director de la Academia Militar de Barcelona.

Era en aquella época Lucuze Coronel y Director en el Cuerpo de Ingenieros, á cuyo empleo había ascendido el 4 de julio de 1751, no llevado, por decirlo así, en alas de su bien adquirida fama, sino al través de no pocos obstáculos y hasta sufriendo postergaciones, tanto más irritantes, cuanto mayores eran los derechos para obtener, cuando menos, justicia.

No se observaba entonces, como felizmente se observa desde principios de este siglo, en el Cuerpo de Ingenieros para los ascensos el orden de rigurosa antigüedad: ese orden tranquilizador por excelencia, que evita humillaciones al amor propio y cierra todas las puertas á la intriga, fijando como regulador de los adelantos en la carrera un tipo incuestionable é igual para todos, orden, en fin, que si en otros Cuerpos puede tal vez necesitar modificaciones, es, sin disputa, el más adecuado á la índole de los facultativos, en los cuales son comunes las garantías de suficiencia, y no es fácil, ni aun posible, determinar la preferencia entre los que sobresalen en los diferentes ramos que abrazan, ni poner en grave riesgo el acierto y destruir los cimientos de esa fraternidad que tanto recomienda á dichos Cuerpos. Por el contrario, tanto en el de Ingenieros como en los demás, regía, como en todos, sin restricción alguna, en tiempo de Lucuze, el método de elección, tan seductor en teoría, pero que en la práctica no suele venir á ser más que un lamentable palenque en que el mérito, sobre todo cuando es modesto, se ve á menudo vencido por lo que no es más que su apariencia, ya que no sea la pasión, el favor ó la audacia solamente. Víctima más de una vez en esta lucha, no le quedó más arbitrio á Lucuze que hacer presentes sus agravios en sentidas y fundadas representaciones, casi nunca atendidas, á pesar del realce que daba á su justicia la moderación admirable con que la exponía y del contraste que ofrecía el afán con que se recurría á sus conocimientos y el olvido en galardonarlos; triste ejemplo de ingratitud, que no por ser frecuente en aquel tiempo, como lo ha sido después y lo será siempre, dejará de merecer la calificación de vituperable. Dispénsesenos esta digresión en gracia de su objeto y volvamos á nuestro propósito.

Dos años después de su nuevo destino en Barcelona (el 12 de enero de 1762) fué promovido Lucuze á Brigadier, con el sueldo de empleado y dejándole como estaba al frente de la Academia; pero con la cláusula de que quedaba exonerado de su empleo de Director de Ingenieros. Esta separación de un Cuerpo en que se había granjeado tan alto lugar en el concepto público, como en el aprecio de sus compañeros, no pudo menos de afectar dolorosamente el ánimo de Lucuze y de tener una gran parte en el disgusto, con que desde entonces continuó en el desempeño de su cargo; y que no bastó á templar el ascenso á Mariscal de Campo en 1.º de abril de 1770; si bien no le faltaban otras causas poderosas para que hubiese llegado á serle enojoso aquel destino, y que al fin le decidieron á renunciarlo.

Dió este paso Lucuze el año de 1773, dirigiéndose al efecto, oficial y confidencialmente, al Conde de Riela, Ministro de la Guerra, por medio de una exposición y carta curiosas por su forma é interesantes por las

particularidades que contienen sobre las vicisitudes de la Academia y las del mismo Lucuze en el mando de ella.

Al dirigir estas comunicaciones esperaba sin duda Lucuze una providencia no menos categórica, que le sacase de una manera ó de otra, de la posición ambigua y poco ventajosa en que se encontraba; pero el único resultado que obtuvo fué que el Ministro le contestase: «que quedaba enterado de su situación, y pretensiones, que sabiendo como sabía el justo concepto que le debía por su mérito, podía estar seguro de que en todas ocasiones haría lo que dependiese de él para que el Rey le atendiese.»

Muchos años transcurrieron, como veremos, antes que Lucuze viese los adelantos en su carrera que podía prometerse de las citadas palabras del Ministro; pero en cambio obtuvo otra satisfacción que no debió serle menos lisonjera si se atiende á su decidido amor al Cuerpo de Ingenieros, de que tantas y tan solemnes pruebas había dado; satisfacción de que pudo gozar hasta el término de sus días y que alcanzó de resultados de una grave variación, poco acertada á la verdad, adoptada en la citada época respecto al sistema orgánico del Cuerpo de Ingenieros.

Comprendía á la sazón el servicio de éste, no solamente las atribuciones que actualmente conserva, sino todas las concernientes á la enseñanza militar y á las obras públicas en general; servicios vastísimos ciertamente, pero que el Cuerpo desempeñó con igual brillantez en todas sus partes, como lo acreditan las preciosas fortificaciones de Figueras y otras muchas no menos admirables entonces construidas, la memoria que todavía subsiste de la buena dirección y ventajosos resultados de las Academias Militares de Barcelona, Zamora, etc., los numerosos edificios públicos que aún hoy admiramos en la capital de la Monarquía y en una multitud de otros puntos de España y Ultramar, y, finalmente, las vías principales de comunicación que existen en la Península, cuyos interesantes trabajos se deben exclusivamente al celo é inteligencia de nuestros ingenieros militares. Estas diversas atenciones habían estado puestas al cargo del Ingeniero General, hasta que, pasando del exagerado pensamiento de centralización, que en 1756 había dado lugar á reunir, bajo un solo mando, los Cuerpos de Artillería é Ingenieros, á otro diametralmente opuesto, se dividió el expresado servicio del Cuerpo, en tres ramos especiales; á saber: *de Academias Militares; de Fortificaciones del Reino; y de Caminos, canales de navegación y riego, puentes y edificios de arquitectura civil*; confiándose la dirección del primero á Lucuze, quien llegó de este modo á verse al frente del Cuerpo, cabalmente en la parte de sus atribuciones á cuyos adelantos y perfección llevaba destinados cuarenta y cuatro años de su vida.

Durante ese largo período desempeñó Lucuze, no tan sólo difíciles y

complicadas obligaciones anexas á la Dirección de la Academia de Barcelona, sino además otras Comisiones particulares de alta importancia y transcendencia militar y política. De este número fué el primer reconocimiento que se practicó con el objeto de elegir el punto más ventajoso para una plaza que el Gobierno había resuelto construir en el Ampurdán á consecuencia de haber edificado los franceses á la inmediación de nuestro territorio el fuerte de Bellegarde. Nombrado Lucuze para tan delicada Comisión, con fecha 4 de noviembre de 1751 por el célebre Marqués de la Mina, Capitán General de Cataluña en aquella época, la desempeñó con tanta actividad, que el 22 de diciembre siguiente presentó su dictamen en un luminoso informe, proponiendo como más adecuado para llenar las miras del Gobierno la posición donde en seguida se estableció, y hoy ocupa la plaza de Figueras, cuya edificación se complació en ver principiada, como consta de la comunicación que al anunciar al Ingeniero General Conde de Aranda, con fecha 13 de noviembre de 1756, su próxima marcha á Madrid, á donde había sido llamado, como dijimos en su lugar oportuno, añade: «Y respecto de hallarse en Figueras el expresado Don Pedro Zermeno me ha parecido conveniente pasar á aquellas obras para tener el gusto de ver sus adelantamientos y poder informar á V. E. de su estado». Sin embargo, no debe omitirse que al dar la preferencia Lucuze á la loma de Capuchinos de Figueras, para situar la nueva plaza, indicó la necesidad de poner en pie de defensa respetable á Rosas y Palamós y construir en otros diversos puntos algunos fuertes, prueba clara de que no se le ocultaron los defectos de que, sola y aislada, debía adolecer la referida plaza de Figueras, considerada con relación á la defensiva general del país, en la cual habría podido influir poderosamente si la idea bosquejada por Lucuze se hubiese realizado por completo.

Más adelante, en 1764, confió el Gobierno á Lucuze el reconocimiento de las Plazas de Guipúzcoa, mandando que le acompañasen dos oficiales de la Academia elegidos entre los que hubiesen concluido sus estudios, de cuya circunstancia, unida á ciertas indicaciones que contienen incidentalmente varios documentos de aquel tiempo, se trasluce que la enunciada comisión tenía algún objeto interesante y del momento, sobre el cual es sensible que no existan noticias más extensas y directas.

Por último, fué también llamado Lucuze á dar su dictamen sobre una cuestión importantísima que se debatió con grande empeño en las altas regiones del poder allá por los años de 1764 y 1765, y que se reprodujo con posteridad en épocas y por causas diversas. Esta cuestión era la de si debían ó no conservarse los presidios menores de Africa. Una y otra idea estaban sostenidas con calor y habilidad por hombres

de inconcusa competencia en la materia, haciéndose de este modo más árdua la solución de tan interesante y trascendental problema.

En tales circunstancias, vacilante el Gobierno en medio de tan opuestos y encontrados pareceres, juzgó oportuno recurrir para el mejor acierto á las reconocidas luces y experiencia del Marqués de la Mina, el cual dió á su vez un loable ejemplo de modestia y prudencia sometiendo el asunto, antes de evacuar el informe que se le pedía, al examen de nuestro Lucuze y de D. Pedro Martín Zermeño, Brigadier como él y Director del Cuerpo. El voto de estos dos ilustrados ingenieros fué unánime y terminante á favor de la conservación de los presidios, considerándola como de absoluta necesidad religiosa, militar y política, dictamen que emitieron en un extenso y luminoso escrito fechado el 4 de marzo de 1765 que existe en el Archivo de la Dirección del Cuerpo, y á continuación del cual se encuentra el informe que dió en su vista al Gobierno el Marqués de la Mina. Propendía éste en un principio más bien al abandono que á la conservación de los citados presidios, como resulta en el siguiente pasaje que copiamos de su enunciado informe porque contiene algunas cláusulas verdaderamente cándidas y peregrinas: «Cansado yo, dice, de cavilar y discurrir en adelantar el concepto, llamé á los Brigadieres D. Pedro Lucuze y D. Pedro Zermeño, ambos facultativos y que han servido en los presidios: he tenido con ellos varias y dilatadas conferencias; pero sin podernos concordar, pues siempre se me inclinan á la conservación de los presidios, y yo, indeciso y desviado de su abandono, no sólo por la fuerza que me hace lo representado por D. Felipe Caballero y los que le acompañan, sino por la voz común que siempre he oído de su gasto, su inutilidad, inconvenientes por la deserción, el clamor y el disgusto de la tropa siempre que se acercan Regimientos á Málaga y el riesgo de destacarlos á los presidios, donde ocurre la infamia abominable de pasarse algunos á los moros á buscar otra esclavitud por la ojeriza que tienen á la del presidio y por fin el grito universal de que son unos puestos perjudiciales y peligrosos. Firmes, no obstante, en su parecer Lucuze y Zermeño, firmaron dilatado papel, procurando acreditar su amor al acierto, en que resumen todo lo hasta aquí escrito y lo incluyo á V. E. para la Real noticia, volviendo al mismo tiempo todo el expediente. En él se descubren (se refiere al papel de Lucuze y Zermeño) los talentos y la inteligencia de sus autores, aunque yo los quisiera menos eficaces á persuadir su propio dictamen, pues exponen causales *que aún la metafísica las repugna*». Sin embargo, La Mina concluía opinando *que se abandone á Melilla, pero que se conserven el Peñón y las Alhucemas* y que se adoptasen para su seguridad las medidas que proponían los referidos ingenieros; prueba clara de que si el papel de

éstos pecaba contra la *metafísica*, no le sucedía lo mismo respecto á la *lógica*, puesto que así le había obligado á modificar sus primitivas opiniones.

Dejó también Lucuze testimonios irrecusables de su talento y de una laboriosidad extraordinaria en el considerable número de obras, memorias y otros trabajos científicos que de él se conservan, alguno de los cuales demuestra que no se limitaban á su profesión los conocimientos que poseía.

Ni menos decayó en él jamás el espíritu militar, de que desde sus primeros años había dado tan señaladas muestras, como lo testifica una representación que dirigió al Ingeniero General Marqués de Verboom, á principios del año 1739, acerca del derecho con que se creía á mayor ascenso en la que decía tuviese presente *el deseo que había manifestado siempre de ocasiones de algún mérito*; prueba también de su espíritu y carácter, fué el celo con que en la avanzada edad de más de ochenta años se ofreció al Capitán General de Cataluña *para cuanto le considerase útil al servicio de S. M.*, haciendo igual oferta respecto de los cinco oficiales de Ingenieros empleados en la Academia militar de su cargo y de los 58 oficiales y cadetes que estudiaban en ella, en los momentos críticos del motín que ocurrió en 15 de mayo de 1773 en Barcelona, con motivo de las quintas.

Hacia principios del año de 1779 fué promovido Lucuze á Teniente General, según se infiere de varios documentos de aquella época, si bien no consta con precisión la fecha de dicho ascenso que sólo pudo disfrutar por muy breve tiempo. En efecto, después de una larga vida consagrada al servicio de su Patria, al estudio más asiduo, á la enseñanza de la juventud militar y á la práctica de todas las virtudes, falleció el respetable y respetado Teniente General D. Pedro de Lucuze en Barcelona, á las dos de la madrugada del día anterior al en que cumplía ochenta y siete años; es decir, el 20 de noviembre de 1779. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Teatinos; pero el tiempo había llegado á borrar la memoria del paraje de la iglesia donde yacía, hasta que se encontró recientemente, merced al esmero con que los Jefes y Oficiales de Ingenieros secundan en todas partes el incansable é ilustrado afán con que su dignísimo Director General el Excmo. Sr. Teniente General D. Antonio Remón Zarco del Valle se desvela por reunir cuantos datos y noticias históricas pueden contribuir á la mayor gloria del Cuerpo. Sabedor de aquel descubrimiento, concibió en el acto el referido Sr. Ingeniero General la idea de hacer trasladar las cenizas de Lucuze á la iglesia del convento de Jerónimas de Guadalajara, donde hoy se halla establecida la Academia de Ingenieros; pensamiento noble y elevado, porque cierta-

mente no le es posible honrar mejor la memoria de un hombre ilustre que consagró la mayor parte de su vida á formar buenos Oficiales de Ingenieros que haciendo descansar sus restos al lado del establecimiento central, donde hoy se sigue con tan reconocido acierto su inmortal ejemplo. En tretanto, como paso preliminar para la ejecución completa de tan loable proyecto, que no es dudoso acoja con entusiasmo un Gobierno que acaba de dar muestras análogas de veneración á los restos de otros varones que, como Lucuze, si bien en diferentes carreras, puede citar con orgullo nuestro país por su ciencia y sus talentos (1) se ha verificado la exhumación de las cenizas de nuestro benemérito Lucuze y su depósito provisional en la capilla de la Ciudadela de Barcelona, con toda la solemnidad que requieren tales actos

La pérdida de Lucuze fué generalmente sentida en su día, así en el Cuerpo de Ingenieros como en el resto del Ejército, donde había tantos Jefes y Oficiales que le eran deudores de su instrucción y del crédito y las ventajas que ésta les había proporcionado.

Digno intérprete del dolor común, el ya entonces distinguido D. Miguel Sánchez Taramas, que había servido largo tiempo como Profesor de la Academia de Barcelona, bajo las órdenes de Lucuze, y le sucedió inmediatamente en la dirección de aquel establecimiento, tributó un homenaje tan tierno como oportuno al mérito y á la virtud de su venerado jefe y amigo, en una carta escrita, según dice, en presencia de su cadáver, y que dirigió al Ministro de la Guerra, Conde de Ricla, á la cual contestó éste en términos no menos sentidos y honoríficos para Lucuze, dedicándole además un breve artículo necrológico, que se publicó en la *Gaceta de Madrid* del viernes 14 de diciembre del mencionado año de 1779. Esta carta, interesante bajo todos conceptos, contiene un resumen de la biografía de Lucuze, que hemos ampliado en estos apuntes, con presencia de los datos oficiales que existen en el Archivo y Depósito de la Dirección general de Ingenieros, y de ella tomaremos también como el mejor y más patético epílogo con que podemos terminar este pequeño é incorrecto trabajo, el siguiente pasaje, en que después de ligeras noticias biográficas que hemos indicado, y de encarecer Taramas del Ministro *la discreción y juicio con que Lucuze sabía resolver con acierto, no sólo los asuntos que eran propiamente de su facultad, sino también los que pertenecían á la más recta política y máximas de buen gobierno*, resumía sus eminentes cualidades diciendo:

«Todas estas recomendaciones, aunque dignas del mayor aprecio, lo

(1) Alude el autor á las cenizas de Moratín y de Donoso Cortés, traídas del extranjero á Madrid por aquella época, con pompa digna de sus ilustres nombres.

son menos en comparación de las sobresalientes y nada comunes virtudes morales que le caracterizaban, de un militar verdaderamente cristiano, sabio, íntegro, destituido de pasiones, de ambición, de interés y de vanidad; compasivo, humilde, agradecido, discreto y limosnero, hasta un grado comparable con un Santo Tomás de Villanueva; más compañero que superior de sus súbditos, á quienes nos ha tratado siempre con amor, afabilidad y obras de un buen padre, sin que por eso haya dado lugar, con su prudente entereza, á que jamás se le faltase al justísimo respeto que se le debía y ser obedecido en cuanto su voluntad insinuaba. Con este complejo de elevadas prendas, y de otras que mi sentimiento actual y mi cortedad de talento no me permiten explicar, pero que V. E. tiene bastante experimentadas, era la delicia de sus amigos y el modelo más perfecto de un buen servidor de ambas Majestades.

«Por fin, Sr. Excmo., concluyo este debido, aunque diminuto elogio, asegurando á V. E. que este cristiano héroe sufrió con envidiable paciencia y serenidad los tormentos de una prolija indisposición y dilatada agonía, restituyendo, con claridad de potencias y sentidos, su espíritu al Creador, verificando en la muerte una ejemplar consonancia con su ejemplar y dilatada vida.»

Tal fué Lucuze: Honor eterno á su memoria.

*
**

Tal es el elogio histórico de Lucuze que dejó terminado, aunque sin corregir, el ilustrado Brigadier D. Manuel de Varela y Limia, le siguen en el manuscrito original cuatro comprobantes ó documentos justificativos, de los que, por su mucha extensión, sólo daremos á conocer el siguiente extracto:

Núm. 1. Es la representación original que hizo Lucuze al Ministro de la Guerra, Conde de Riela, en 2 de marzo de 1773, haciendo renuncia de su destino de Director de la Academia, por no dejar de pertenecer al Cuerpo de Ingenieros, renuncia cuya sinceridad y desinterés hacía notar, «pues abandono, dice, 327 escudos anuales que gozo por gratificación de la misma Academia, no obstante de hallarme sin encomienda, pensión ú otra gracia que, acompañada á mi medio sueldo, me serviría de satisfacción y alivio para terminar la vida». Se copia también la carta al Ministro con que acompañó la representación oficial, como solía hacerse en aquella época, la cual carta tiene la fecha del día siguiente, 3 de marzo.

Núm. 2. Es una enumeración de los principales trabajos escritos por Lucuze que se citan en esta obra, y varios informes y consultas sobre

asuntos del servicio, entre los que figuran el *Primer reconocimiento para determinar la situación de una plaza fuerte en el Ampurdan en el año de 1751*; con las instrucciones que como bases de dicho reconocimiento dió el Capitán General, Marqués de la Mina; el *Reconocimiento de la plaza de Fuenterrabía*; los *Informes* sobre los puertos de Barcelona, Tarragona y la Mora (Mora de Ebro ?), estos dos últimos dados al Consejo de Castilla, mediante Real Cédula, el *Reconocimiento del cuartel de Zamora*, etc.

Núm. 3. Es copia del oficio en que el Director Subinspector de Cataluña, el Mariscal de Campo D. Eusebio Ruiz, da cuenta al Ingeniero General, en 31 de agosto de 1853, de la traslación de los restos mortales del General Lucuze, desde la iglesia del ex convento de PP. Teatinos, de Barcelona, á la capilla de la Ciudadela de la misma ciudad, en donde hoy continúan reposando dentro de una urna, colocada en el presbiterio de dicha capilla, al lado de la Epístola. A continuación de la copia del oficio hay otra del acta de exhumación, que se hizo con todos los requisitos legales el 27 de agosto de 1853.

Núm. 4. Copia de la carta que el Ministro de la Guerra, Conde de Ríela, dirigió en 14 de diciembre de 1779 al Ingeniero D. Miguel Sánchez Taramas, en respuesta á la en que éste le dió cuenta de la muerte de Lucuze y le relataba sus principales méritos y circunstancias.

MEMORIAL DE INVENTOS

EL TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS

D. JOAQUIN DE CASAVIELLA

INGENIERO DIRECTOR

DON Joaquín de Casaviella y Caballero, de familia muy noble y distinguida, nació en la ciudad de Tortosa, Principado de Cataluña, en el mes de noviembre de 1728.

Inclinado, desde luego á la carrera militar, apenas cumplidos diez y ocho años, ingresó en la tercera compañía del Real Cuerpo de Guardias de Corps. Puntual en el servicio de su Instituto, dedicaba, no obstante, todos los momentos que le quedaban libres, al estudio de las ciencias exactas en la Real Academia que se había establecido en el mismo cuartel llamado del Conde-Duque, y que se hallaba á cargo del entendido profesor D. Pedro Padilla. Sus progresos fueron sumamente notables, y á ellos debió, previos los exámenes correspondientes, ingresar en el Cuerpo como Ingeniero extraordinario, con el grado de Teniente de Infantería, siendo destinado en 10 de diciembre de 1753 á las obras del canal de Campos á las órdenes del director de las mismas D. Carlos Lemaur, y auxiliando en las hidráulicas al célebre D. Antonio Ulloa, cuya confianza llegó á merecer en tales términos que este distinguido marino le confió importantes trabajos, que desempeñó con el mayor lucimiento.

Allí permaneció Casaviella tomando una parte muy principal en todos los trazados, nivelaciones y demás obras, hasta que por falta de salud se vió obligado á solicitar una Real licencia que le fué concedida en enero de 1758. Restablecido de sus dolencias, y habiendo ascendido á la clase de Ingeniero ordinario, regresó á su destino, en el que permaneció hasta el 19 de febrero de 1762, encargado del detall de todas las obras.

Inglaterra había declarado la guerra á España en 2 de enero del

mismo año, y ésta la declaró á Portugal. Casaviella fué destinado al Ejército de operaciones que á las órdenes del Teniente General, Marqués de Sarriá, debía invadir aquel reino, y fué encargado de dirigir los trabajos de sitio en el ataque de la plaza de Miranda. Verificó, bajo el fuego de ésta, los reconocimientos necesarios, pero habiéndose volado uno de sus polvorines, el Gobernador la rindió inmediatamente.

Contribuyó poco después á la sorpresa de Navadavel, y se distinguió al frente de una brigada de gastadores en el sitio de Almeyda, practicando hasta once reconocimientos bajo el fuego enemigo, levantando el croquis de los tres fuertes de la plaza y, dirigiendo la zapa hasta su rendición. También se le encargó de dirigir, bajo las órdenes del Brigadier D. Bruno de Moyna, la sorpresa de Campo Mayor, pero cuando se disponía á verificarla los portugueses pidieron suspensión de hostilidades, y se firmó el armisticio en 26 de septiembre siguiéndose la paz á poco tiempo.

En premio de sus servicios fué ascendido á Teniente Coronel é Ingeniero en segundo, y destinado al distrito de Cataluña, encargándose de las obras de fortificación de la plaza de Tortosa, bajo las órdenes del Ingeniero director D. Pedro Martín Zermeño, y dirigiendo la construcción de acequias para el desagüe de los campos de aquella ciudad.

En 15 de octubre pasó á continuar sus servicios en las fortificaciones del recinto de Tarragona, y á encargarse de las obras de la Universidad de Cervera y de los cuarteles de Reus, Valls, Villafranca del Panadés, Villanueva y Geltrú.

En 31 de enero de 1763 se le encargó de las obras del fuerte de la Concepción cerca de la plaza de Ciudad-Rodrigo, que dejó en estado de defensa en Julio de 1774.

En enero de 1775 fué destinado á la plaza de Alhucemas, amenazada por los moros, y después de haber mejorado sus fortificaciones pasó á Málaga por falta de salud, de donde hubo de volver precipitadamente, por orden superior, á encargarse del mando de dicha plaza, vacante por muerte repentina de su Gobernador.

Rellevado al poco tiempo por el Teniente Coronel D. José Granados, se embarcó para la Península en 22 de agosto en un barco-longo; pero el 23, al amanecer, se vió acometido por una saetía de 20 cañones y un javeque de 18, ambos argelinos, y fué apresado después de una tenaz resistencia de cuatro horas, y de haber agotado todas sus municiones en la heroica defensa que hizo con 15 artilleros que pasaban á Málaga en el mismo buque.

Conducido á Argel después de haber sufrido mil privaciones y malos tratamientos en los veinticinco días, que después de verificar su presa

anduvo el corsario corriendo los mares de Italia y Francia en busca de otra nueva, se vió reducido á la triste condición de esclavo de la regencia. En ella sufrió con valor y resignación todo género de trabajos, permaneciendo constante en la fé de sus mayores, hasta que al cabo de dos años, cuatro meses y veinticinco días de cautiverio le fué posible á su desconsolada esposa reunir la exorbitante suma de 22.073 pesos, en que se había fijado su rescate y devolverle su libertad, de que pudo gozar nuevamente en 31 de marzo de 1779. Llegado á Madrid, fué visitado por personas de todas clases y condiciones vivamente interesadas en sus desgracias, y recibió expresivas muestras de aprecio por parte de sus compañeros los individuos del Cuerpo de Ingenieros, que habían también contribuido á su rescate con un descuento gradual sobre sus sueldos, mediante á haberse organizado una suscripción voluntaria para aquel objeto, en la que figuraron los Príncipes, los Consejos de Castilla, Ordenes militares y la grandeza y nobleza. S. M., que había socorrido á su esposa durante el cautiverio de Casaviella, concedió á éste una pensión sobre una de las Encomiendas de las Ordenes militares, á las que luego perteneció tomando el hábito de la de Santiago, con arreglo á sus establecimientos.

Rota la guerra con los ingleses, fué destinado al bloqueo de Gibraltar, donde llevó el detall del Cuerpo y desempeñó diferentes comisiones con su acostumbrada inteligencia, mereciendo el empleo de Brigadier, que le fué conferido en 30 de enero de 1783.

Pasó luego á continuar sus servicios á la plaza de San Sebastián, de donde fué trasladado á la Habana, á cuyo punto arribó al cabo de ochenta y nueve días de navegación. Cumplido el término para la permanencia en Ultramar de los individuos del Cuerpo de Ingenieros, solicitó volver á la Península, como lo efectuó en julio de 1791 y en 24 de marzo del siguiente año, fué nombrado vocal de la junta nombrada por S. M. para el examen de varios puntos relativos á la defensa de los dominios de Ultramar.

Declarada la guerra á la República Francesa, fué destinado al ejército de los Pirineos Occidentales en clase de Cuartel-Maestre General, y promovido por sus distinguidos servicios en el mismo á Teniente General en 6 de julio de 1793.

Pero cuando elevado á tan alta dignidad venía á recoger el premio de una vida consagrada al servicio de su Patria é ilustrada con tantos rasgos de valor, inteligencia y acrisolada honradez, llegó la muerte á privarle del fruto de sus trabajos. En la madrugada del 7 de agosto de 1794, sosteniendo un glorioso combate contra triplicadas fuerzas enemigas en el camino que de Tolosa conduce á la provincia de Navarra, una bala vino á cortar el hilo de su gloriosa vida. Lloró su muerte el Ejército, tes-

tigo de su intrepidez y relevantes dotes, y el Cuerpo de Ingenieros perdió en él uno de sus más distinguidos Oficiales cual aparece en la *Gaceta* del 22 de agosto de 1794, del parte que el General en Jefe, Conde de Colomera, dió al Gobierno de S. M. que dice así: «Siéndome sensible esta pérdida por lo notorio que es á todo el Ejército el valor, talento, conocimientos militares y serenidad de este Oficial General». (1)

(1) Se ha extractado esta biografía de la que publicó una revista militar en 1860.

2.ª parte

1890

DON LUIS MARAÑAL

Don LUIS MARAÑAL

Don LUIS MARAÑAL

Don LUIS MARAÑAL

Don LUIS MARAÑAL

2º borrador

Mencida de glo
rias militares se
mueven en cada una
página la historia
de nuestra Patria
No tiene semejanza
aquella borrada
luz ~~en~~ de ocho
siglos en el espacio
de ocho siglos de
valor y el saber del
Oriente, compitico -
con el la frontera
y el desierto y
los hijos del norte
herederos del aliento
guerrero e los na
turales de esta

EL TENIENTE GENERAL

DON LUIS MARÍA BALANZAT

INGENIERO GENERAL

HENCHIDA de glorias militares se muestra en todas sus páginas la historia de nuestra Patria. No tiene semejante aquella porfiada lucha en que por espacio de ocho siglos el valor y el saber del Oriente compitieron con la fortaleza y el denuedo de los hijos del Norte, herederos del aliento generoso de los naturales de esta tierra clásica. Ni el mundo permite mayor ámbito al esplendor de un pueblo que el que supo abarcar la audacia castellana en tiempos posteriores. Pero sin remontar á las antiguas crónicas, nosotros hemos sido testigos de hechos eternamente memorables. Aún viven algunos de esos varones esforzados que lograron distinguirse en las gigantescas campañas de la independencia, en esa extraña y complicada guerra nacional, popular, caprichosa, y sin embargo, susceptible de las combinaciones estratégicas más profundas. Existe todavía el que supo afianzar en Bailén la inmortalidad de su nombre, y es hoy el Nestor de nuestra milicia. Pero no todos han alcanzado largos días; perecieron unos en los campos de batalla, otros han sucumbido al peso de los achaques que en ellos contrajeran; ¿dónde están, por ventura, Reding, Alvarez, Errasti, La Carrera?..... ¿Adónde Blake, Freire, Ahumada y tantos otros que sólo viven en la memoria de los buenos españoles?..... Y á cada instante se aumenta este noble padrón. Hoy, hoy mismo, el 9 de febrero de 1843, deploramos la pérdida de uno de esos guerreros, cuyos talentos y virtudes hubieron de ponerse á dura prueba en la época azarosa en que le tocó vivir. De enmedio de nosotros ha desaparecido para siempre el Teniente General D. Luis María Balanzat, jefe superior del Cuerpo de Ingenieros del Ejército..... y la tierra cubre ya sus restos mortales....., sus amigos le lloran..... y uno, entre ellos, á quien apellidara su camarada en el lenguaje llano y expresivo del soldado, se resuelve á trazar para el monumento debido á su memoria estas mal acordes líneas.

Mas como la vida de un hombre público eminente sea en cierto modo el índice de los sucesos de su época, ni será fácil dejar de invadir el dominio de los acontecimientos generales, ni circunstanciar algunos particulares, ni menos guardar la debida proporción y mesura, en medio de la angustia, del dolor, y el apremio con que reclama la amistad estos últimos obsequios.

Nació D. Luis María Balanzat en 27 de marzo de 1775, mostrando desde la cuna el fuerte temple de alma, que luego formó uno de los más señalados caracteres de su vida, y que si bien parece dote de los naturales de Ibiza, su patria, creció en él y llegó al más alto punto con el encuentro y choque de las violentas circunstancias de su época. A no ser por la expedición española contra Argel, que en el mismo año surcó las aguas del contorno de aquella isla, los auspicios bajo los cuales vino al mundo eran bonancibles, propios del suave reinado de Carlos III. Mas ya entonces bullía en el seno de las sociedades modernas, á impulso del espíritu filosófico á la sazón dominante, el torbellino de ideas que en su exageración habían de producir los rápidos trastornos de que han sido teatro los dos hemisferios á fines del siglo pasado y principios del presente. Ibanse preparando de esta suerte los acontecimientos que habían de poner á los hombres no vulgares en ocasión de darse á conocer.

Las guerras habían de venir en pos de las controversias morales y políticas, como siempre sucedió en crisis semejantes, y aunque Balanzat tardó en tomar las armas no filiándose en la clase de cadete del Regimiento de Infantería de Navarra hasta el 20 de febrero de 1796, concluidas ya las campañas de los Pirineos, no por eso dejó de encontrar en el discurso de su carrera estímulos proporcionados á su inclinación belicosa. Por fortuna, el numen que le guiaba dirigió sus primeros pasos hacia la Academia militar de Barcelona, en cuyo emblema se leía al pie de la figura de una diosa esta profunda sentencia: *Nunc Minerva, postea Pallas*; entrando así el nuevo alumno por el camino del saber en el de la gloria militar. Cabalmente en aquel tiempo servían estas Academias, regidas por oficiales de Ingenieros, para difundir casi exclusivamente en todas las Armas la instrucción científica, habiendo salido de su recinto jóvenes brillantes que ocuparon luego la parte más florida de la lista de nuestros Generales. Allí tuvieron también su sólida base los conocimientos que después distinguieron á Balanzat, empapado en las doctrinas del hábil ingeniero Lucuze, cuyo curso de estudios, aunque inédito, era á la sazón el más variado y completo que se conocía. Fuéle muy fácil, por tanto, tener entrada en el Cuerpo, á cuya cabeza había de terminar sus días sin sospecharlo ciertamente su modestia, y así se verificó en 29 de

diciembre de 1799. (1) Quiso, á poco, su próspero destino que apenas concluída la breve campaña de Portugal de 1801, en la cual se encontró, ocurriese uno de esos sucesos clásicos en la historia del ilustre Cuerpo en que servía. Puesto á su frente el General D. José de Urrutia, de europea reputación, vasto saber y ardiente celo, introdujo en él grandes y trascendentales mejoras, precursoras, sin duda, de las que después han perfeccionado esta importante institución militar.

Entre aquéllas fué quizá la más señalada el establecimiento de un Regimiento de Zapadores Minadores al cargo de Oficiales de Ingenieros, el de la conveniente Escuela teórica y práctica para los individuos de tropa, y el de una Academia especial para dichos Oficiales, extensiva á la enseñanza de los varios ramos de su servicio militar y facultativo. Eligióse para su asiento á Alcalá de Henares, la ciudad favorita del gran Cardenal Cisneros, fundador á un tiempo de su Universidad y conquistador de Orán; no habiendo sido á la verdad de poco provecho el comercio fraternal de las armas y las letras. Balanzat, distinguido ya con el encargo de Ayudante del Regimiento, fortalecía su amor al saber con los recursos que prestaba el espíritu de noble emulación creado por la concurrencia, hasta entonces no vista, de tantos militares consagrados al estudio, entre los cuales se contaba el profundo matemático Sangenis, Ferraz, autor del tratado de Castrametación y otros no menos dignos.

Reunióse en 1805 enfrente de Gibraltar un grueso cuerpo de tropas, y no era posible que dejasen de formar parte de él los nuevos Zapadores-Minadores; ya que un funesto legado de las contiendas civiles había puesto en manos de extranjeros aquella corpulenta roca, que por su extraña naturaleza y por empeño del arte aparece como una maravilla de fortificación, Balanzat, al frente de la compañía que mandaba, tomó parte

(1) En el Archivo de la Academia de Ingenieros en Guadalajara, se conserva el *Libro de asiento de los Académicos, según previene el art. 37 de la Ordenanza*, que perteneció á la Academia militar de Barcelona. De él, publicamos la nota correspondiente á Balanzat, que creemos oportuna en varios conceptos. Dice, como sigue.

«DON LUIS BALANZAT. Cadete del regimiento Infantería de Navarra, natural de Ibiza, edad 21 años, soltero; hijo de D. Mariano Balanzat, Caballero particular y de Doña Ignacia Briones; ha que sirve á S. M. tres meses. Se presentó en 15 de Mayo de 1796; salió de Valencia el 8 del propio mes. Pasó á 2.^a clase en 1.^o de Marzo de 1797; ha acreditado *buená conducta y sobresaliente talento, aplicación y aprovechamiento*. Pasó á 3.^a Clase en 1.^o de Diciembre 1797, ha acreditado *sobresaliente talento, aplicación y aprovechamiento con buena conducta*. Pasó á 4.^a Clase en 1.^o Set. 1798, concluyó su examen general en 10 de Julio de 99, y en 30 del mismo se retiró de esta Academia para examinarse en Madrid, antes de obtener su ingreso en el Cuerpo de Ingenieros.

(Nota de la Redacción.)

con las demás en los ejercicios prácticos de su instituto, hasta que pasando á Cádiz el año siguiente, no sólo continuó allí en los mismos ejercicios, sino que participó de las maniobras tácticas del campo de instrucción que dirigía el Capitán General Marqués del Socorro. Con éste partió también para Portugal en 1807 al invadir las tropas españolas en unión de las francesas aquel vecino reino. Cuando ocurrieron los graves acontecimientos de mayo de 1808 se encontraba con su compañía en Badajoz, adonde había regresado de Portugal poco antes, y aprovechando el mágico impulso del honor español agraviado, formó súbitamente un Batallón de Zapadores con el cual marchó unido al ejército llamado de Extremadura, que, puesto á las órdenes del Conde Belvedere, se encaminaba por Castilla la Vieja al encuentro de los franceses que de nuevo invadían la Península.

Señalado debía ser el primer ensayo de Balanzat en los combates, y así sucedió en efecto. Napoleón en persona, rodeado de los Mariscales vencedores de los ejércitos europeos, dirigía la invasión con todo el poder de su genio. Partiendo del Bidasoa en dirección de Madrid, iba desarrollando su sistema de líneas interiores referentes á una sola central por donde marchaba él mismo, quien de esta suerte llevaba bajo su mano, por decirlo así, los numerosos cuerpos de ejército que en diversos rumbos se extendían. Muy al contrario nosotros, colocados entonces en el caso en que después se vieron durante la guerra de la Península, y de que tanto se lamentaron con razón los generales franceses, carecíamos de un centro directivo, que dando á nuestras fuerzas la unidad de acción conveniente, las utilizara. Blake combatiendo en Zorzoza, practicando después hábiles movimientos ofensivos sobre su misma retirada de Vizcaya á Castilla, mostraba su capacidad en presencia de los Mariscales Víctor y Lefebvre, apoyándose á las faldas de la cordillera septentrional de España; mientras que Belvedere, sin noticia de estos sucesos, entraba en Burgos apresurándose á verificar su unión con él. El general inglés Moore, procedente de Portugal, penetraba en Castilla por Salamanca: reconcentrábanse en Madrid algunos cuerpos, que luego formaron la división de reserva del general San Juan: las tropas vencedoras en Bailén y Zaragoza á las órdenes de sus célebres caudillos los generales Castaños y Palafox, verificaban su reunión sobre el Ebro en los confines de Rioja y Navarra. Tal era el estado de las cosas y el contraste de los movimientos de los franceses y de los aliados, cuando el 10 de noviembre, en la anchurosa llanura de Gamonal, una legua delante de Burgos, fué atacado el pequeño ejército de Extremadura por los cuerpos de los Mariscales Soult y Bessières que acompañaban al Emperador, sirviéndoles de reserva á no larga distancia el del Mariscal Ney y la Guardia imperial.

Los franceses, que apellidaron á este el mejor, tal vez, de los ejércitos españoles, destinaron desde luego al punto principal del ataque á la división del general Mouton, compuesta toda de los soldados más veteranos. El éxito fué el que debía esperarse. Califíquese en buen hora de osadía ó ligereza tan noble resolución, siempre fué glorioso para los que allí pelearon, combatir contra el Capitán del siglo con tamaña desventaja de número, posición y habilidad. No parece sino que la sombra del Cid, campeando en la llanura que le vió nacer, inspiró tamaño arrojo. Mucho se distinguió Balanzat en el conflicto de aquella jornada, ya con el ejemplo de su bizarría, ya con el consejo solicitado en fuerza de la reputación de que gozaba.

Siguieron á este otros sucesos militares no mas afortunados. Dilatábanse los invasores por el Norte y Centro de la Península, cuando, por dicha nuestra, la guerra de Austria llevó al Danubio á Napoleón y parte de las fuerzas que trajera consigo; lo cual, si bien contuvo el ímpetu de las que aquí quedaron, dando lugar á que la guerra se popularizase, no por eso impidió la repetición de encuentros y combates de variado éxito. Tales fueron, entre otros, los que sostuvo el ejército del mando del general Cuesta disputando en Extremadura el paso del Tajo y el país que separa este río del Guadiana. En aquel crítico período concurrió Balanzat, y siempre con distinción, á las acciones del Puente del Arzobispo, de Trujillo y de Miajadas. A ellas siguió la gran batalla campal de Medellín, dada en 28 de marzo de 1809, en la que apesar de lo abierto de la margen izquierda del Guadiana, la fortuna favoreció primero las arrojadas maniobras del general Cuesta, declarándose al fin por el Mariscal Víctor, que al hablar de lo sangriento de esta jornada encareció sobremanera el denuedo de las tropas españolas. En lo más recio de la pelea hubo de encontrarse Balanzat obteniendo especial mención su bizarro comportamiento. La Junta Central, que veía abierto el camino de Sevilla, capital á la sazón de la Monarquía, imitando cuerdamente al Senado Romano, recompensó al general vencido y á los que como él habían sabido acreditar sus prendas militares en las difíciles circunstancias de una derrota, tocando en este concepto á Balanzat el grado de Coronel.

Cambiada en breve la faz de la campaña por la forzosa retirada de Soult del Norte de Portugal, á que siguió la reunión sobre el Tajo del Ejército del general Cuesta con el inglés que á este fin penetró en nuestro territorio, y estrechados de este modo los franceses á tomar la iniciativa de las operaciones á favor de su situación central de Madrid, tuvo lugar el 28 de julio de 1809 la reñida batalla de Talavera, y Balanzat la gloria de encontrarse en ella.

Varió después de aquel suceso el plan de nuestras operaciones, pasando fuerzas de Extremadura á la Mancha, hasta formar el grueso Ejército que con mala suerte libró en 19 de noviembre del mismo año la batalla de Ocaña. En ella Balanzat desempeñó las funciones de Cuartel Maestre de la sexta División, título que entonces se dió á los Oficiales escogidos por su notoria inteligencia para secundar en las Divisiones al Cuartel-Maestre General del Ejército.

Las victorias de Napoleón sobre el Danubio y la paz con el Austria proporcionaron grandes refuerzos al Ejército francés, y resuelta la invasión de Andalucía, al atravesar la Sierra Morena, defendida por nuestras escasas y diseminadas tropas, Balanzat contribuyó poderosamente á disputar las abiertas gargantas de Montizón.

Vaciló entonces la fe patriótica de algunos que midiendo la probabilidad del triunfo de los enemigos por el diámetro de España que á la sazón dominaban desde Irún al frente de Cádiz, desconfiaron del éxito de la ardua empresa que habían acometido. No así Balanzat que sabía juzgar bien esas originales dispersiones de nuestros Ejércitos, después de combatir en campo raso; las cuales produciendo una reconcentración instantánea de fuerzas más allá de la esfera de acción de las tropas vencedoras, mejor parecían maniobras premeditadas que consecuencia de una derrota. Acogidas en efecto, las reliquias de nuestro Ejército del Centro al ángulo SE. de la Península, bajo el amparo de las plazas de Cartagena y Alicante, se abrió nuevo teatro de operaciones. En él Balanzat debía figurar con mayor brillo, dado que en obsequio de su bien sentado crédito había sido elegido en 9 de junio de 1810 para el nuevo Cuerpo de Estado Mayor, uno de los principales ornamentos de nuestra milicia en aquella guerra. No tardó en suceder así.

En 28 de agosto del mismo año, ocupada por nuestras fuerzas la Huerta de Murcia, fué atacada en vano por el Ejército del mando de Sebastiani, que hubo de ceder y retirarse, merced á la habilidad con que el Estado Mayor de que Balanzat formaba parte, acertó á realizar las disposiciones de nuestros generales, aprovechando la extensión de aquel frondoso bosque y la multitud de acequias que lo cruzan.

Limitado desde entonces á la defensiva aquel Ejército francés, salió no obstante, al encuentro del nuestro, que marchaba sobre Granada, librándose entre ambos el 3 de noviembre la batalla de Baza, en que la fortuna nos fué contraria. No así en la primavera del año siguiente y en la posición de la venta del Baúl, pues fortificada ésta con esmero y bien defendida, hubieron de retroceder los enemigos que la atacaron á las órdenes del general Leval. En aquellos combates y otros muchos encuentros que sostuvieron nuestras tropas, no llevó Balanzat la peor parte, an-

tes bien supo granjearse la envidiable confianza del benemérito general Freire.

Principió el año 12 con la lastimosa pérdida de Valencia, después de las batallas de Sagunto y de Cuarte, donde se encontraron fuerzas del Ejército que tenía por base á Murcia; mas reformados en sus cantones y reforzado con la División recién organizada del mando del General inglés Roche, se puso al lado de éste á Balanzat, quien en medio de la desastrosa jornada de Castalla del 21 de julio, ostentó en Ibi, por cuyo punto tocó maniobrar á aquella División que se condujo admirablemente, las prendas militares que le distinguían, mereciendo la cruz de San Fernando, recién establecida, y tan vivamente ambicionada entonces. También tuvo la buena suerte de encontrarse en los mismos campos de Castalla, donde nuestras armas obtuvieron el desagravio de la anterior derrota, venciendo al Mariscal Suchet el 12 de abril de 1813. Habíanse aumentado á la sazón nuestras fuerzas con las anglo-sicilianas desembarcadas en Alicante, y con su auxilio, y á favor de los grandes progresos de los aliados en el resto de la Península, se dispusieron expediciones marítimas sobre Cataluña, que produjeron el sitio de Tarragona, y se emprendieron otras operaciones por el litoral de las costas de Levante. En ellas figuró dignamente el General inglés Bentinck, que mandaba las tropas de las tres naciones amigas por aquella parte, y cerca de él fué colocado Balanzat para lá más feliz combinación y ejecución de los movimientos de unas y otras. Señalado aprecio hacía de su capacidad y tino el General extranjero, dando de ello público testimonio, cuando elegido el malogrado General Lacy, que con tanto acierto había dirigido en su mayor conflicto la guerra de Cataluña, para mandar el Ejército de reserva de Galicia, fué nombrado Balanzat Jefe de Estado Mayor de aquel Ejército, donde le alcanzó la paz de 1814, á consecuencia de la cual fué promovido á Brigadier en 30 de Mayo de 1815. ¿Y había de ser perdido el costoso caudal de conocimientos que adquiriera en tan diversos destinos y teatro de guerra? No, por fortuna. Vuelto al Cuerpo de Ingenieros por la abolición del de Estado Mayor, fué escogido para Jefe de estudios de su Academia en la notable ocasión de restaurarse el establecimiento de Alcalá de Henares, cuyos ópimos frutos habían sido de tanto provecho á la causa pública en la guerra recién terminada. Las que tienen el carácter de populares exigen gran uso de la fortificación; no sólo por parte de los naturales del país, cuyos pochos necesitan la coraza que forma el emblema del arma defensiva de Ingenieros, sino también por la de sus contrarios. Aquéllos han menester puntos de apoyo para sostener su entusiasmo; y éstos, ciudadelas con qué asentar el pie en terreno tan movedizo, ó para enseñorearse de su conquista. Lecciones

preciosísimas de todo género, alguno de ellos enteramente nuevo, habían ofrecido á este propósito las campañas de la Península. Gerona, verdadera plaza fuerte, se había hecho famosa por su defensa contra un ataque en regla, no sin especial gloria del modesto Ingeniero Minali, que supo emplear en ella recursos no conocidos ó poco usados, encarecidos después por el célebre Carnot. Zaragoza, esa ciudad de héroes, disfrutó del auxilio facultativo de los Profesores y Oficiales de Ingenieros del establecimiento de Alcalá, que por la mayor parte acudieron allí, contribuyendo grandemente á la singular resistencia de un pueblo, cuyos principales muros eran las casas y los pechos de sus vecinos. Los franceses, que cual torrentes invadieron las provincias interiores, adquirieron costosos desengaños, reconociendo los vicios de este sistema, entonces tan celebrado, pero en realidad dañoso cuando se aplica á guerras nacionales; y haciendo sitios y fortificando puntos estratégicos ó de comunicación, debieron de recurrir á los seguros, aunque lentos pasos de la guerra metódica ó de sucesiva ocupación. Los ingleses, á su vez, y acomodándose discretamente á la naturaleza de la contienda en que habían tomado parte, ofrecieron un monumento de esa clase de combinaciones militares, cuyo elemento primordial es la fortificación, en las decantadas líneas de Torres Vedras. Las que por uno y otro lado se alzaron sobre las playas y salinas que forman el contorno de la isla Gaditana, no fueron menos grandiosas ni instructivas. Fuerza era, por lo mismo, utilizar tan costosa experiencia, y al encenderse de nuevo el foco de instrucción del Cuerpo de Ingenieros, debía ser dirigido con habilidad. Cabilmente había sido nombrado Ingeniero General el Capitán General D. Joaquín Blake, Secretario del General Urrutia, en su diestra campaña de Cataluña del año 1795, escogido por éste para constituir en 1803 á su creación el Regimiento de Zapadores, el que en 1809 socorrió hábilmente la plaza de Gerona, á despecho de los Mariscales franceses que la sitiaban; el que disponiendo un gran cambio de frente en la batalla de la Albuera tuvo la principal parte en aquella celebrísima jornada; el que cautivo, por fin, en el Donjon de Vicennes devoraba las obras militares más acreditadas. Su claro ingenio le permitió acertar en la elección que hizo de los que habían de cooperar á sus vastas miras. Reorganizó el Regimiento de Zapadores, poniendo á su cabeza un Coronel dignísimo, hoy General acreditado, y cubrió, por vía de ensayo, sus plazas de Oficiales con individuos escogidos en el Arma de Infantería; pero con tino tan exquisito que su clase de Capitanes ha sido plantel de Jefes y Generales muy distinguidos.

A la par que el Regimiento, floreció la Academia; desplegando para ello Balanzat la gran extensión de su celo y el don de mando, que era

una de sus más señaladas prendas. Mejoraron los antiguos métodos perfeccionóse la instrucción teórica, á cuyo propósito Zorraquín, muerto después temprana y gloriosamente en clase de General, Coronel á la sazón y Profesor de la Academia, escribió su célebre tratado de *Geometría descriptiva*, se multiplicaron los ejercicios de la Escuela práctica, así de los alumnos de aquélla como de los Oficiales y tropa del Regimiento; se hicieron, en fin, simulacros que el Rey presenció. Por estos y otros medios semejantes se conservó y fortaleció en el establecimiento aquel admirable espíritu militar que hermana el saber con la disciplina, ilustra el valor y le enardece, formando así jóvenes bizarros y entendidos, que han podido sostener después el lustre de su Cuerpo.

Pero aun estaban reservadas á Balanzat nuevas y diversas tareas, que habían de dar á conocer la amplitud de su capacidad. Organizado el Ministerio de la Guerra en 1820 de un modo hasta entonces desconocido en España, fué colocado Balanzat al frente de una de sus secciones, siendo tal su desempeño, que pasando á Subsecretario del mismo en 1822, acabó por ocupar la silla ministerial en el propio año. ¿Y en qué época por cierto? Cuando la insurrección organizada, y aun feliz en varios puntos, cundía por las provincias del Norte y amagaba muchas otras, exigiendo la dirección de las operaciones militares grandes conocimientos, incansable actividad y tino especial. Condiciones eran éstas difíciles de llenar; pero indispensables si se considera la extraña topografía de nuestro suelo, la índole propia de este género de guerras y la que especialmente le imprime el carácter español, no menos que la fuerza tradicional de ejemplos semejantes, algunos tan recientes como los de la guerra de la Independencia.

Mas no eran bastantes tamañas dificultades para poner en evidencia las prendas de Balanzat, no ya como militar, sino como hombre de Estado; y en ese cúmulo de complicaciones que traen consigo los grandes movimientos sociales, le tocó formar parte del Gobierno en los azarosos y primeros días de julio de aquel año.

El tiempo ha esclarecido ya y calificado los hechos honrosos de los que en tan difícil coyuntura se encontraban al frente de los negocios públicos. No fué, por cierto, el menos meritorio de ellos el que personalmente cupo al Ministro de la Guerra, y que sirvió para probar la firmeza de su ánimo y la severidad de sus principios. Ese hombre monárquico, á fuer de ilustrado y respetuoso con sus superiores, hasta el punto que le habían acostumbrado los hábitos de la disciplina, hubo de contrarrestar enérgicamente la voluntad expresa del Monarca en uno de los conflictos de aquella desacordada situación, aventurando así su porvenir, perdiendo la augusta confianza de que disfrutaba y dejando su puesto

sin consentir en lo que se le exigía, atento sólo á la voz de su conciencia, á cuyas inspiraciones se había sometido, en obsequio á un tiempo, de su Patria y de su Rey. Ni hubo de desplegar menos entereza en la persecución, que por contraste sufrió después de aquellos acontecimientos, sujetándose su conducta política, como depositario del poder, al fallo incompetente del Juzgado militar, enmedio de las turbulencias de las pasiones.

Mas por ventura, ¿sería poderosa la sinrazón de este tratamiento á entibiar el ardor de su puro y ferviente patriotismo? Invaden los franceses nuestro territorio en abril de 1823, y Balanzat acude, como siempre, al puesto de honor, ofrece sus servicios, y es nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército de reserva de Andalucía, donde le alcanzó el término de aquella crisis. Allí vivió después sepultado en Mancha-Real, pequeño pueblo de las montañas de Jaén, condenado por sí mismo al olvido, alimentándose con el estudio y el deseo de la felicidad de su patria y granjeándose el aprecio de los naturales del país, cuyos votos habían de encumbrarle, en ocasión no esperada, á la dignidad de senador español.

Subió apenas al Trono la joven Reina Isabel, y Balanzat, ascendido á Mariscal de Campo, fué destinado de segundo cabo de Andalucía en noviembre de 1833, de donde pasó á Granada en 7 de abril de 1834, con el cargo de Capitán General de aquella provincia. Constituidas á poco las Cortes por Estamentos, fueron galardonados sus servicios con la investidura de Prócer del Reino, confiándosele, por último, la Dirección general del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en 17 de febrero de 1835. Si en los mandos de distrito y en medio de circunstancias, harto difíciles, confirmó con muestras inequívocas de pública aceptación el crédito de que gozaba aún en la obscuridad de Mancha-Real; sí como prócer entonces, y después, como senador, propuesto por la provincia de Jaén y elegido por la Corona en 1839, supo sostenerlo á través de las oscilaciones que traen consigo las tareas parlamentarias, fuerza es convenir que el punto más elevado de su buen nombre debía encontrarlo y lo halló ciertamente en la elevada posición de Ingeniero General, término digno de su largo y afanosa carrera. No parece sino que la Fortuna se había complacido en prepararle para ello, colocándole en los casos y momentos más adecuados para conocer teórica y prácticamente toda la extensión del destino que le reservaba.

Eran empero singulares las circunstancias. Agitábanse ya entonces en nuestra Patria, y por desgracia no se han calmado después las pasiones políticas, que afectando la existencia y el porvenir de todos los ciudadanos, ponen á prueba la severidad del régimen militar, dificultan-

do el acierto en los mandos de esta especie, y más en el de Cuerpos de miembros ágiles y vigorosos. Y si bien nada le dejó que apetecer la cordura de los oficiales á cuyo frente se hallaba, todavía tuvieron éstos ocasión de corresponder á sus inspiraciones y de ostentar sus prendas militares y científicas con las vicisitudes de la guerra que nos afligía. En ella debía caber gran parte á los ingenieros, ya habilitando para la defensa antiguos castillos, multiplicados por nuestro suelo y testigos irrecusables de la popularidad y duración de nuestras querellas, ya convirtiendo en plazas momentáneas pueblos abiertos, ora construyendo obras de campaña para seguridad de las comunicaciones ó la posesión de los puntos llaves del país, ora dirigiendo ataques ó sitios extraños, acelerados, violentos, ó bien franqueando constantemente los obstáculos que presentan á los movimientos de las tropas y de los trenes esos grupos extensos de fragosas montañas, que relacionándose entre sí, dan á la guerra de la Península su peculiar fisonomía. El ingenio y el valor de buen acuerdo, facilitaron siempre estas empresas; viéndose no pocas veces á los oficiales y tropa de ingenieros abandonar los instrumentos de su instituto para manejar con igual tino las armas de fuego y blancas, regando con su sangre, indistintamente, los campos de batalla, las trincheras y las brechas.

En tanto, y en medio de semejante tumulto, no separaba Balanzat su vista del establecimiento destinado á la enseñanza de todas las clases de su Cuerpo; antes bien, lo miraba con la predilección del cariño que le había cobrado en los años que lo dirigió, y del íntimo convencimiento de su importancia; dado que un Cuerpo facultativo es y será siempre lo que fuere la Escuela destinada á su instrucción. En 1.º de octubre de 1839 logró el principal objeto de su empeño con la aprobación del Reglamento para la Academia especial del arma de Ingenieros, establecida ya en Guadalajara. Sus breves páginas encierran un precioso tesoro, acumulado por el saber y el celo de entendidos oficiales del Cuerpo, por las lecciones de la experiencia y el ejemplo de las naciones cultas. Las ciencias exactas y físicas, sus varias aplicaciones y, señaladamente las que tienen por objeto la construcción de toda suerte de obras, la ciencia de la guerra en sus diversos ramos, y en especial los que constituyen la profesión peculiar del ingeniero, y finalmente el dibujo, propio de esta profesión, considerado en toda su amplitud, tiene en aquel Reglamento su lugar adecuado, con proporción al influjo que ejerce cada uno de estos poderosos agentes facultativos en las distintas partes del servicio del Cuerpo.

Combinanse en su programa los estudios teóricos con los ejercicios técnicos de oficiales y tropa, y un nuevo y especial curso de grandes

prácticas, sin desdeñar otros conocimientos auxiliares, comunes á los que siguen la carrera de las armas ó propios para excitar y conservar las virtudes militares. Para plantear empresa tan grandiosa y asegurar su mejoramiento sucesivo, nada falta de cuanto aconseja la más sagaz previsión. Y debiendo considerarse como una de las mayores necesidades la de poseer obras propiamente didácticas que, estando en armonía con el plan de estudios adoptado, sirvan de texto en la enseñanza, son varias é importantes las que han visto la luz pública, desde el año 1837 acá, producciones todas de oficiales del Cuerpo; he aquí su simple enumeración:

Principios de Geometría analítica, por el Coronel San Pedro, autor de otras obras de matemáticas anteriormente conocidas; *Tratado completo de Mecánica*, del mismo; *Teoría Mecánica de las construcciones*, por el Coronel Piélagó; *Introducción al estudio de la Arquitectura hidráulica*, por el mismo; *Tratado de Topografía*, por el General Carrillo de Albornoz; *Memoria sobre el tiro á rebote*, del Teniente Coronel Gautier; *Tratado elemental de dibujo*, por el Coronel Bandarán.

Con igual éxito se ha visto progresar y enriquecerse el Museo especial de Ingenieros, establecido en esta corte, y el Depósito general topográfico, á cargo del mismo Cuerpo.

El transcurso del tiempo, las mejoras introducidas en las artes mecánicas y en toda clase de construcciones, el establecimiento de los Presupuestos generales del Estado, las variaciones hechas en la organización y servicio del Cuerpo administrativo militar, la complicación y aún contradicción de las medidas adoptadas desde el año de 1803, en que se publicó la Ordenanza especial de Ingenieros, hacían necesaria y urgente una refundición de las reglas ó preceptos á que había de sujetarse el servicio del Cuerpo, en lo tocante á los proyectos, dirección y contabilidad, así de las obras de fortificación, como de los edificios militares. Y esta empresa, fruto de asiduas tareas, ha llegado á realizarse, aprobando el Gobierno en 5 de junio de 1839, el Reglamento propuesto por Balanzat. En él, después de determinar las funciones exclusivamente propias del Cuerpo en tan importante servicio, que consisten en calificar, proponer, proyectar, calcular y dirigir todas las obras mencionadas, se establece el sistema que ha de seguirse para llenarlas debidamente.

Complemento de esta útil idea, ha venido á ser después el Reglamento expedido en 26 de mayo de 1840, relativo á los empleados subalternos de Ingenieros, que se echaba de menos. Fijando sus cualidades, atribuciones y esperanzas, se ha dado nueva existencia á las dos clases que abraza, bien provechosas por cierto.

Difícil é importuno sería enumerar aquí las muchas mejoras introducidas bajo la dirección de Balanzat y los trabajos de mérito inapre-

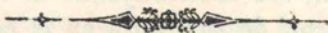
ciable, hechos durante su mando, entre los cuales, no pocos, son debidos á sus tareas personales. No se escaparon á su perspicacia la útil institución de las compañías del tren de Ingenieros, la formación de otras de obreros en las islas de Cuba y Puerto Rico, la administración de los arbitrios destinados á la fortificación de Canarias, ni otros objetos semejantes sobre los cuales presentó al Gobierno escritos luminosos. Mayor campo encontró todavía su inteligencia y laboriosidad en las doctrinas generales de defensa del Reino y la resolución de importantes problemas de este género; sin hablar de la parte activa, que como Vocal de la Junta de Inspectores, y en razón de la universalidad de sus conocimientos, tomó en las tareas de ella, presentando trabajos que abrazaban materias peculiares á la organización y servicio de las demás armas. Al frente de la muy distinguida de Artillería, tuvo el honor de encontrarse desempeñando interinamente su Dirección general, desde agosto á octubre de 1836. Por último, á tantos y tan señalados timbres, digno premio de su verdadero mérito, se reunieron la Gran Cruz de San Hermenegildo y los honores del Consejo de Estado.

Prez y loor eternos al que en medio de circunstancias turbulentas y peligrosas supo conservar la estimación de los buenos; ora mostrando su pericia y denuedo á favor de la independencia de su país en una guerra franca, gloriosa, nacional; ora contribuyendo al triunfo de la legitimidad de la Corona y libertad de su Patria en el conflicto enojoso de las contiendas civiles; ora, en fin, conjurando por la pureza de sus sentimientos y el vigor de su ánimo la tormenta política que amenazara su reputación allá en la altura del poder público. Sus afanes merecieron, sin duda, la buena suerte de dejar consignado su nombre en los brillantes fastos de los Ingenieros españoles, en medio de los cuales resplandecen la memoria del gran Pedro Navarro, que dos siglos antes de Vauban y Coehoorn, dió ya á los sitios de las plazas el impulso de su sabiduría, y la de tantos otros que, siguiendo sus pasos, lograron adquirir fama europea delante de Harlem, de Amberes y de Ostende; ejemplos fecundos que han tenido hasta nuestros días dignos imitadores.

Tamaña ventura es de tanto más precio cuando su duración está afianzada en el entusiasmo y la sinceridad de una juventud escogida, á la par estudiosa y marcial. Los alumnos de la Academia de Ingenieros, al acudir á ella para beber en las fuentes del saber y del honor, encontrarán allí la imagen del General D. Luis María Balanzat, y al contemplarla y descubrir el reflejo de los claros varones que fueron sus modelos, la acatarán y ensalzarán con la noble envidia, propia de pechos tiernos, cuya pureza no ha empañado todavía el maléfico soplo de mezquinas pasiones.

Sirva en tanto este mal sombreado cuadro de leve muestra y desahogo al dolor y el empeño con que llevan su consecuencia más allá de la tumba los amigos fieles.—ZARCO DEL VALLE.

Publicada por primera vez en *El Archivo Militar*. Año III, núm. 126 de 2 de marzo de 1843.



ARTÍCULO NECROLÓGICO

DEDICADO AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL

D. ANTONIO REMON ZARCO DEL VALLE Y HUET

CUANDO la muerte llega á arrebatarse á la Patria á alguno de sus más esclarecidos varones; cuando á la vez visten de luto las armas y las letras; las ciencias y las artes, la diplomacia y la política; y cuando, en fin, el relevante mérito parece aquilatarse y descubrir su verdadera brillantez al reflejo del rastro luminoso que al dejar de existir, dejan sobre la tierra los hombres superiores, brota entonces del alma, á través de la angustia del dolor, el afán de añadir una piedra al monumento que perpetúe la memoria de sus gloriosos hechos, aunque, por ser inolvidables, bastaren éstos por sí solos á abrir la estrecha puerta de la inmortalidad. Ese deseo general conviértese en deber para aquellos que tuvieron la honra y la fortuna de ser los hijos predilectos del finado y de participar más inmediatamente de los benéficos destellos de su privilegiada inteligencia. Por eso, al fallecer el Excmo. Sr. Teniente General D. Antonio Remon Zarco del Valle y Huet (1), uno de los patricios más ilustres y el Nestor de los Ingenieros militares de España, se vió pintada en los semblantes de éstos la penosa impresión de que se hallaban poseídos por tan irreparable pérdida, y por lo mismo, aun cuando extraños á las tareas y á las bellezas literarias, se resuelven hoy á consignar en estas mal trazadas líneas, como desahogo á tan acerba pena y como postrar muestra de respetuosa consideración, sincero afecto y viva gratitud, un ligero resumen de su envidiable historia, la que, constituyendo un verdadero índice de los sucesos principales del país durante la azarosa existencia de este insigne repúblico, es á la vez el más honroso, desapasionado y elocuente de cuantos fúnebres elogios pudieran pronunciarse ante su tumba.

Descendiente de una familia muy distinguida de Antequera, provincia de Málaga, nació el General Zarco en la ciudad de la Habana el día 30

(1) En el día 20 de abril de 1866.

de mayo de 1785, mostrando ya desde sus tiernos años el levantado espíritu y claro entendimiento de que después ha dado tan repetidas y señaladas pruebas. Recibida de su ilustrado padre, Jefe también del Cuerpo de Ingenieros, la primera instrucción militar y científica, fué promovido por rigurosa antigüedad, en 20 de septiembre del año 1800, al empleo de Subteniente del Regimiento de Infantería del Principe, al cual pertenecía ya en clase de cadete y con el que se halló en la campaña de Portugal, distinguiéndose tan especialmente en el Sitio y toma de la plaza de Campomayor, que llamó con justicia la atención de los Jefes y de los Generales que dirigían las operaciones. Empezó, pues, desde su primer paso en la carrera á destacarse el Ingeniero ilustre bajo el aspecto de un joven Oficial de Infantería, y continuando á la terminación de esa campaña los estudios con todo el entusiasmo del que busca la gloria militar, no sólo por la senda del ardimiento y del denuedo, que poseía en alto grado, sino también por la difícil y espinosa del saber, tuvo ocasión de dar á conocer los notables conocimientos que poseía á aquella edad en los rigurosos y solemnes exámenes que sufrió en 1803 y 1804 para ingresar en el Cuerpo de Ingenieros y para ser ascendido á Teniente del mismo. Precisamente en esta época acababa de tener lugar una reforma importantísima para dicho Cuerpo, cual fué la creación de un Regimiento de Zapadores y el establecimiento de la Academia especial en Alcalá de Henares, y comprendiendo el Jefe superior del Arma cuánto habría de influir en los frutos ó resultados posteriores la marcha y el espíritu que desde luego se imprimiera á dichas creaciones, utilizó acertadamente para ambas las relevantes dotes del Teniente Zarco, nombrándole primero Ayudante Mayor 2.º del expresado Regimiento y después Profesor de la Academia, cuyos cargos desempeñó con la más señalada distinción; probando con posterioridad en la construcción del camino real de Sanlúcar de Barrameda á Jerez de la Frontera; en el proyecto de una dársena y canal á la embocadura del Guadalquivir y en los de los canales de navegación para las villas de Trebujena, Lebrija y las Cabezas de San Juan, con el desagüe de sus vastas marismas, su alta capacidad y raras cualidades como Ingeniero práctico.

Durante estos difíciles trabajos, y aprovechando con afán los escasos momentos de desocupación, se dedicó á la botánica, á la economía política y á otros diversos ramos del saber, como si presintiera cuánto había de contribuir esa generalidad de conocimientos al acertado desempeño de las altas misiones que le tenía reservadas el destino.

Por este tiempo se hallaba condensada, y obscureciendo el horizonte la siniestra nube cuya descarga debía ocasionar inmensas desventuras á la Patria, aun cuando al fin, merced al indomable aliento de sus hijos, brillase en todo su esplendor el iris de nuestra independencia. Las águilas

francesas cernían ya sus alas sobre la entonces abatida España, lanzadas por el genio del Capitán del siglo, de ese coloso afortunado que, poniendo en debate la legitimidad del derecho divino y derribando tronos y creando reyes, se lanzaba ambicioso sobre la Europa entera soñando en el Imperio de Occidente.

No podía por cierto venir en más desfavorable coyuntura una guerra de tal naturaleza, siendo de todos conocido el estado de postración y abatimiento en que el país se hallaba á la sazón y su falta absoluta de recursos. ¡Préz y loor eternos á los que en tan difícil circunstancia supieron comprender y calcular con ánimo sereno lo que puede el valor perseverante; al pueblo y al Ejército español que, henchido el corazón de lealtad y de amor patrio, y sin dejarse deslumbrar por las brillantes glorias del vencedor de Jena y Austerlitz, de Wagram y Marengo; recordando sin duda que no lucían más esas victorias que las sabidas alcanzar por sus mayores en Cerignola y Garellano, San Quintín y Pavía y en todas las edades y ámbitos del mundo, tomaron á su cargo el noble empeño de sostener hasta la muerte aquella desigual contienda!

Vasto campo ofrecía por consiguiente la ocasión al heroico esfuerzo y á la privilegiada inteligencia; y al recorrerlo Zarco en todas direcciones y en extensión mucho mayor que la que parecía en proporción á su categoría militar, dió bien á conocer hasta qué punto poseía aunadas aquellas raras y envidiables dotes. Llamado por la Junta Superior de Gobierno instalada en Sevilla, para desempeñar las funciones de Secretario de la Guerra de aquella Corporación, fué al poco tiempo enviado con una misión importante al Cuartel general, y nombrado en 28 de junio de 1808 Ayudante mayor 1.º; con grado de Capitán se le autorizó para la formación de un batallón de Zapadores. Mostróse digno de los elogios y el aprecio del General Castaños en la batalla de Bailén, en aquel hecho de armas memorable que, añadiendo á la historia de la Patria una brillante página, probó por la primera vez al mundo que no eran invencibles las soberbias legiones del Imperio.

Destinado al Estado Mayor de aquel ejército, desempeñó satisfactoriamente difíciles encargos, haciéndose notar en la batalla de Tudela y en la penosa y habil retirada del Ejército hasta Cuenca, así como en la de Vélez á Sierra Morena. Promovido por antigüedad, en 21 de mayo de 1809, al empleo de Capitán de Ingenieros, fué nombrado para la Comisión de Oficiales escogidos que propuso el sistema de defensa de Andalucía; pero vuelta á tomar la ofensiva por nuestras tropas, ya algún tanto repuestas de los pasados descalabros, á la terminación de aquél trabajo, concurrió á la gloriosa jornada de 5 de agosto del mismo año, en que fueron batidos los franceses y á la que contribuyó, no sólo con su esfuer-

zo en el combate, sino con la acertada y pronta ejecución de un puente improvisado.

Habiendo merecido sobre el mismo campo los elogios del General en Jefe en la reñida y desastrosa batalla de Almonacid, y contraído un distinguido mérito en el establecimiento y destrucción bajo el fuego enemigo de un puente en Villamanrique para el paso del Tajo, no se mostró á menor altura en la rota de Ocaña, donde puso todavía más en relieve su pericia. Reconocida ésta y sus conocimientos especiales á consecuencia de los citados hechos y del inmejorable desempeño de varias comisiones referentes á la defensa del país, de que estuvo encargado con posterioridad á ellos, veía ya solicitado y adoptado frecuentemente su consejo por los más reputados Generales.

Por este tiempo los franceses avanzaban con rapidez hacia Granada, y tomaba el mando del Ejército el ilustrado General Blake. Incorporóse Zarco, en calidad de Cuartel-Maestre, á la División Vigodet, que formaba la retaguardia y que protegió la retirada hasta los acantonamientos del antiguo reino de Murcia, donde dicha División recibió orden de trasladarse á la isla de León, á la sazón sitiada. En dicha época se formó el Cuerpo de Estado Mayor y á propuesta de distinguidos Generales de varios ejércitos ingresó Zarco del Valle en el mismo en clase de 2.º Ayudante Capitán y con destino al Estado Mayor General, cerca del Gobierno.

Llegado á la isla de León, y autorizado por el Gobierno el General Lacy, Jefe de la expedición encargada de sostener la insurrección en la serranía de Ronda, para llevar consigo al Capitán Zarco, encontró éste nuevas ocasiones de darse á conocer, realizando, con el mayor acierto, empresas delicadas, y afianzando su reputación militar en diversas acciones, entre las que se cuentan las de Atajate y Benaguacil. En justa recompensa de tantos y tan distinguidos merecimientos se le concedió, en 23 de junio de 1810, el empleo de Teniente Coronel y Ayudante primero de Estado Mayor.

Conferido el mando del Ejército de Murcia al General Blake, y destinado Zarco á sus órdenes, precisamente cuando la capital de dicho reino se hallaba amenazada, prestó muy útiles servicios, tanto en los hechos de armas que siguieron, y en los cuales ocupó siempre uno de los más arriesgados puestos, como en el estudio y elección de posiciones, y reconocimiento de las del enemigo y de sus marchas y maniobras, haciéndose merecedor en la batalla de Baza, dada el 3 de noviembre de 1810, de los encomios y distinciones del General en Jefe.

La situación de la isla Gaditana ofrecía en aquellos momentos serias inquietudes, y designado Zarco por el General Lacy para estudiar los

medios de contrarrestar las circunstancias y distraer al Ejército francés que sitiaba á Cádiz, con el fin de salvar así á la Representación Nacional acogida á dicha isla, llenó acertadamente su cometido. La expedición que debía librar á Cádiz se realizó con arreglo á su propuesta, y un Cuerpo de tropas españolas, con algunas inglesas, desembarcó en Tarifa, emprendiendo operaciones difíciles y peligrosas, que dieron lugar á la batalla de Chiclana. Distinguido notablemente en ésta, fué enviado Zarco á dar parte verbal á la Regencia, mereciendo el honor de referir desde la barra á las Cortes, que se hallaban en sesión pública, los hechos y detalles de tan breve como brillante campaña, volviendo al campo inmediatamente después de terminar su comisión.

Pero aquella porfiada lucha, calificada felizmente por el ilustre General de que nos ocupamos de popular y extraña, de complicada y caprichosa, al par que susceptible de las combinaciones estratégicas más profundas, exigía una actividad infatigable, sin dejar al reposo tiempo alguno. Resuelto, con motivo de la situación en que se hallaba Extremadura, el envío de otra expedición al condado de Niebla, al mando del justamente reputado General Blake, Presidente del Consejo de Regencia, no era dable que éste, conocedor del mérito de Zarco, dejase de llevarle consigo y de conferirle los menos fáciles encargos. Entre éstos fué el de averiguar la situación y movimiento de las fuerzas francesas y proponer el punto de desembarque de las tropas, lo cual, verificado satisfactoriamente, marchó el Ejército hasta Badajoz, reuniéndose con el Cuerpo inglés, mandado por el Mariscal Beresford en las colinas de la Albuera, donde tuvo lugar la célebre batalla de este nombre, en que mereció Zarco ser premiado con el grado de Coronel.

Restituído á Cádiz el Cuerpo expedicionario, tuvo necesidad de acudir al socorro del reino de Valencia, teniendo la fortuna el Coronel Zarco del Valle de encontrar ocasión con un hecho brillante en la batalla de Sagunto de ganar la Cruz de San Fernando, recién establecida por las Cortes, y tan viva y generalmente ambicionada como difícilísima de obtener entonces.

Las operaciones del Mariscal Suchet sobre Valencia dieron motivo á Zarco para nuevos é importantes servicios; pero la fatiga que se impuso de reconocer todas las noches al enemigo, adelantándose hasta las escuchas más avanzadas para examinar exactamente sus progresos, y la humedad del suelo y de la estación llegaron á alterar considerablemente su salud. A pesar de su estado, é impulsado por el honor y por el entusiasmo más ardiente, apenas supo que se había roto el fuego en Cuarte, se hizo vestir, colocar y atar sobre su caballo, encaminándose así al campo de batalla, en que permaneció hasta bien entrada la noche, en

medio de las tropas. ¡Ejemplo honroso de abnegación y de delicadeza militar digno de imitación! Sufrió después el sitio y bombardeo que precedieron á la toma de Valencia por los franceses, y de cuyas resultas fué conducido prisionero á Francia en enero de 1812, consagrándose en esta situación al estudio metódico y profundo de la ciencia de la guerra y al cultivo de la literatura y de otros varios ramos del saber. La invasión de Francia y ocupación de París por los aliados en enero de 1814, le dió ocasión de ver de cerca la organización y condiciones de los Ejércitos de Europa, y fácil es imaginar cuánto sabría aprovechar tal circunstancia su carácter observador y su afán de adquirir conocimientos útiles. Recibido solemnemente Luis XVIII en la capital de Francia, regresó Zarco á España en junio del mismo año 1814.

Pero las convulsiones del gigante vencido aún habían de estremecer á Europa, siquiera momentáneamente. Todavía el prisionero de Elba debía producir zozobras é inquietudes hasta exhalar en Waterloo su último aliento militar, hasta dejarse encadenar y conducir sumiso á la mísera roca donde expió tan cruelmente sus errores y en la que encontró la tumba. Así, que antes de pasar un año, durante el cual Zarco prestó servicios apreciables en el Cuerpo de Ingenieros, á que se incorporó después de la abolición del de Estado Mayor, y en la Junta de Generales formada en el Ministerio Universal de Indias para ilustrar al Gobierno sobre las importantes cuestiones de aquellos países y en la cual ejerció el cargo de Secretario, fué destinado á las órdenes del General Castaños, quien le eligió y pidió como Jefe de su confianza con el título de Secretario, para las combinaciones militares del Ejército de observación y operaciones que se había formado en Cataluña y que, pasando la frontera de Francia, entró en el Rosellón. En esta ocasión, como en las anteriores, se mostró el Coronel Zarco á la altura de su reputación, llenando inmejorablemente sus deberes y siendo el encargado de tratar con las autoridades francesas, lo cual verificó con la mayor satisfacción de ambas partes. Estos servicios motivaron su ascenso á Coronel á propuesta del General en Jefe.

Los hechos indicados y otros muchos que sería prolijo enumerar, dan bien á conocer cuánta parte le cupo en los sucesos y en el resultado de aquella guerra memorable y gloriosa, al terminar la cual ya se preparaban otros acontecimientos en que aún había de mostrar más patentemente y en esfera más alta su superioridad. La idea liberal, cuyo germen existía en Europa hacía tiempo, se iba extendiendo por España con asombrosa rapidez, y el Rey Fernando VII, al regresar de Francia, tenía por necesidad que hallarse en abierta y constante lucha con opuestas aspiraciones y tendencias que originaban dificultades graves, además de

las que surgían de nuestra situación en algunas posesiones americanas. No era, por cierto, extraño que, en condiciones tales, la nave del Estado marchase vacilante y por variados rumbos, combatida por tan contrarios vientos, ni que suscitasen conflictos continuados, que, al fin y al cabo, fuerza es confesarlo, son siempre compañeros del planteo de toda innovación política, por mucho que parezca provechosa. Esa agitación de pasiones, invadiéndolo todo, llega generalmente á penetrar la esfera militar, poniendo á dura prueba la disciplina del soldado y creando peligros que no sólo puede precaver ó vencer una energía incontrastable hermanada con ese tacto peculiar á los talentos superiores y ejercitados.

El ilustrado Coronel Zarco, cuya generalidad de conocimientos y de elevadas dotes le hacían igualmente á propósito para brillar en todos ramos, no podía dejar en esta época difícil y azarosa de prestar al país servicios eminentes y de variada índole, ni de darse ventajosamente á conocer en política, aunque, como hombre superior y honrado, tan sólo viera en ella, desde su punto de partida al objetivo, el engrandecimiento y la ventura de la Patria. Recorramos, aunque á ligero paso, la historia de sus hechos durante ese período de su vida.

De regreso en Madrid después de hecha la paz y disuelto el Ejército que penetrara en Francia, fué nombrado jefe de una de las subdivisiones de la Sección de Jefes y Oficiales que se creó en el Ministerio de la Guerra para entender en la organización militar, la topografía y la historia de las guerras de España, encargándose además nuevamente de la Secretaría de la Junta de Indias, siendo promovido á Brigadier en 14 de octubre de 1816 á consecuencia de consulta de la Cámara de Guerra del Consejo Supremo presidida por el Infante D. Carlos y como justa recompensa á sus servicios. Grandes frutos dió en dichas comisiones y no menores en la Junta Superior Facultativa del Cuerpo de Ingenieros, de la que posteriormente formó parte.

Tal era su situación cuando sobrevinieron las difíciles circunstancias de 1820, en medio de las cuales fué nombrado Ministro interino de la Guerra hasta la llegada del propietario Marqués de las Amarillas. Los límites estrechos de este escrito impiden la enumeración de sus servicios en esa crítica ocasión, en la cual desplegó tan singular habilidad y tan exquisito tacto y prudencia, que pudo sobreponerse á ella granjeándose el aprecio y consideración de todos. No podía el Ministro propietario, ya conocido el mérito del interino, dejar de utilizarle en su departamento, por lo cual propuso á S. M. la creación del cargo de Subsecretario de la Guerra, hasta entonces desconocido y que por primera vez fué desempeñado en España por Zarco, quien se ocupó con el ardor que acostumbraba, no sólo del despacho perentorio de los negocios graves y delicados á

que daban lugar las circunstancias, sino del arreglo de la Secretaría, en la que estableció un sistema nuevo y bien entendido para la dirección y curso de los asuntos.

En aquella época las Cortes proponían á la Corona las personas que habían de desempeñar las plazas de Consejeros de Estado, y debió esa señalada honra á las que á la sazón se hallaban constituidas.

Sabido es el desagrado con que las grandes potencias de Europa observaban en aquel tiempo los cambios políticos de Nápoles y España y sus esfuerzos para que el Austria realizase una invasión en aquel reino, en el cual no teníamos Embajador entonces. Con este motivo, y haciendo justicia á los méritos eminentes que había contraído, se promovió á Zarco al empleo de Mariscal de Campo en febrero de 1821 y se le nombró Ministro plenipotenciario en la corte de Nápoles, para la cual partió inmediatamente. Pero el cambio de Gobierno á que dió lugar la repentina entrada de los austriacos en territorio napolitano, le obligó á regresar á España antes de penetrar en Italia, siendo nombrado al poco tiempo Jefe político interino de Cataluña.

Conocida de todos la situación de aquel Principado en la época á que nos referimos, es fácil deducir la importancia del cargo conferido al ya General Zarco. Angustiosas y graves eran las circunstancias é inmensas las dificultades que había que vencer, luchando con la indomable fuerza de las pasiones políticas, ardientemente sobreexcitadas; con las complicaciones que originaba la multitud de emigrados piamonteses y napolitanos en Barcelona; con los conflictos á que daba lugar frecuentemente el movimiento de los frailes al pasar á los nuevos destinos, después de su extinción, produciendo en el espíritu público trascendental efecto, y con el que era consecuencia de la declaración repentina de la fiebre amarilla en la gran capital del Principado. Pero todos estos obstáculos sólo servían para poner más de relieve la maravillosa actividad, solicitud é inteligencia del nuevo Jefe político interino, que acudiendo á todas partes con incansable afán y remediando con oportunidad aquello que no había sido humanamente dable precaver, dictaba de continuo las medidas más provechosas y acertadas, haciéndose merecedor de la gratitud y de la admiración del pueblo catalán. Fué tanto el prestigio y el crédito adquiridos por el General Zarco en este mando, que sin conocimiento suyo dirigió la Diputación Provincial al Gobierno una exposición, de cuyas resultas se le confirió en propiedad el expresado encargo. Mas tantas vigiliass y fatigas quebrantaron notablemente su salud, obligándole, ya desaparecida la epidemia, á solicitar su cuartel para Madrid, lo que fué concedido por S. M.

Restablecido apenas y cuando pensaba disfrutar algún tiempo de

reposó en el seno de su familia consagrado al estudio, estalló la insurrección del bajo Aragón y fué nombrado Capitán General de aquel 6.º distrito militar, tomando el mando de las tropas á los muy pocos días. Al par que la rebelión, creciente en las provincias de Navarra, Cataluña y bajo Aragón, se extendía por los confines de Valencia y Castilla, rodeando el territorio de su mando, ardían en Zaragoza y en Madrid las pasiones políticas hasta el extremo de producir en este último punto los famosos sucesos del 7 de julio. En tan críticas circunstancias consiguió no sólo conservar al principio una importante defensiva, sino cambiarla en ofensiva con éxito notable, merced á la hábil disposición de sus fuerzas, al establecimiento de un rápido sistema de avisos, al acertado pensamiento de atrincherar algunos puntos ó edificios de conveniente ocupación, á la colocación bien entendida de almacenes para el sostenimiento de las tropas y á su incomparable actividad para acudir personalmente á los parajes de mayor cuidado ó en que debían darse golpes decisivos.

Batidos ya los enemigos en todo el territorio de su mando, se hallaba el General Zarco del Valle en Mequinenza cuando tuvo noticia de la invasión del Trapense con fuerzas numerosas procedentes de Cataluña, y en el mismo momento concibió la feliz idea de remontar el Cinca y dirigirse á cortar su línea de operaciones interponiéndose entre ellos y su base, que era Cataluña, revolviendo enseguida sobre el enemigo para batirlo con ventaja, como lo consiguió en Ayerbe, hasta el punto de no dejar á los facciosos fugitivos otro recurso que el de salvarse aisladamente en Navarra y en Francia. Al retirarse á Zaragoza dejó trazado el plan que había de seguirse desde luego respecto de Navarra sin perjuicio de sus disposiciones ulteriores, si la gran facción que existía en las provincias de este nombre intentaba penetrar en la demarcación de su distrito; previsión muy en breve realizada, pues numerosas fuerzas de aquel antiguo reino marcharon hacia Jaca por el canal de Verdun con el fin de apoderarse de aquella plaza. Pero perseguidas al punto con una rapidez tan asombrosa que no dió lugar á realizar en toda su extensión las órdenes del General, se vieron imposibilitadas de volver á Navarra y obligadas á buscar una salida á Cataluña. Sufrido un descalabro en Benabarre por nuestras tropas, corrió el General Zarco á ponerse á su frente, entró en Barbastro y arrojó al enemigo al territorio catalán.

Por aquel tiempo se debía llevar á cabo el pensamiento de dar á las facciones de Cataluña un golpe decisivo, á cuyo fin se había enviado allí al General Mina con fuerzas respetables, sacadas de los demás distritos, y estrechado por el Gobierno, llevó el mismo General Zarco á Lérida las considerables tropas de Aragón que debían contribuir á la realización del plan, dictando las medidas oportunas para la distribución y mejor efecto

de las que quedaban en las provincias de su mando. Hallábase en Tamarite con muy escasas fuerzas de regreso de Lérida, cuando supo que los navarros habían penetrado por la Conca de Tremp, y en el instante mismo salió á su encuentro en Acampel, donde se hallaba la facción dispuesta á regresar á su país, en cuyo caso resolvió detenerla con fuerzas ligeras y correr con su grueso á colocarse entre ella y las fronteras de Navarra, consiguiendo arrollarla á las inmediaciones de Bolea, poniéndola en el caso de tomar las montañas, hasta donde la persiguió ardorosamente. Una horrorosa tempestad impidió continuar la persecución del enemigo y obligó á las tropas á alojarse en el pueblo de Bolea, entrada ya la noche.

Descubierto al día siguiente el enemigo en Tiexmas, al otro lado del río, cuyo puente había interceptado, fué batido por el General Zarco, quien manejó sus tropas con muy notable habilidad, atacando en persona la posición y forzando denodadamente el paso del río.

Con tan brillante expedición terminó el mando militar en Aragón del General de que nos ocupamos, pues el Gobierno, que conocía bien sus elevadas dotes, se proponía utilizarlas en una de las misiones diplomáticas de mayor importancia, y á dicho fin le había nombrado Ministro plenipotenciario en Londres, en cuyo cargo fué reemplazado por el Jefe de escuadra D. Juan Javat, quedando de cuartel en Madrid.

La situación política del país era, sin embargo, demasiado revuelta y azarosa para que tan esclarecido General permaneciera mucho tiempo inactivo, por más que su modestia y lealtad le hubieran obligado á rehusar en varias ocasiones el cargo de Ministro.

Adelantadas las facciones de Aragón sobre Madrid á principios del año 23, salieron á su encuentro las tropas de la guarnición, mandadas por el Capitán General del distrito, y habiendo sido éstas muy poco afortunadas en el combate de Brihuega, avanzó el enemigo hacia Alcalá. En estos críticos momentos se confió al General Zarco, con el carácter de Gobernador, la defensa de Madrid, y ciertamente no pudo ser más acertada la elección, pues merced á la multitud de disposiciones que adoptó en pocas horas, consiguió que la tranquilidad y confianza substituyera á la consternación que se había apoderado de los habitantes de la Corte á la aproximación del enemigo, y que éste, al observar tan importante calma y tan hábilmente organizada la defensa, desistiera del ataque y emprendiera la retirada. Nombrado el General Ballesteros General en Jefe, se declaró segundo en el mando al General Zarco del Valle, y posteriormente, en 1.º de febrero de 1823, Vocal de la Junta de Defensa de España, de cuyo plan fué redactor. Restablecido el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, el amago de la segunda invasión francesa,

se le nombró Jefe de Estado Mayor General de los Ejércitos; señaladísima distinción, pues dicho cargo sólo había sido desempeñado antes en semejante concepto por el General Blake, y posteriormente se consideró siempre afecto al Ministerio de la Guerra. Con tal carácter pasó á Sevilla al lado del Rey y del Gobierno, y de allí á Cádiz, recibiendo á la sazón los poderes de Diputado á Cortes para la próxima legislatura por la Habana, su país natal.

Habiendo dictado en Cádiz las disposiciones necesarias para la defensa de la Isla de León, solicitó ser destinado á un Ejército de operaciones, y lo fué en efecto, después de rehusar el cargo de Ministro, al que mandaba el General Zayas en Andalucía en clase de segundo General en Jefe y Jefe del Estado Mayor, con cuyo carácter se hallaba en las Alpujarras, cuando habiendo sido reemplazado el General Zayas por el General Riego fué aquél y los demás Jefes que allí existían enviados á distintos puntos, pasando Zarco sucesivamente á Granada, á la Mancha y últimamente confinado á la plaza de Burgos, después de haber sido desposeído del empleo de Mariscal de Campo y sometido á purificación. ¡Tristísima consecuencia de unos cambios políticos, á los cuales se veían sacrificados con frecuencia los hombres más ilustres y los más leales servidores del Estado! Cesó, pues, por entonces la vida pública del General Zarco del Valle, que habiendo conseguido, al fin, unirse en Madrid á su familia en 1825, se consagró completamente á la educación de sus hijos y á diversos estudios, asistiendo á diferentes cátedras, siempre sediento de saber.

En esta situación se hallaba cuando llegaron los sucesos del año 1833, los cuales le obligaron, quizás á su pesar, á abandonar sus tranquilas tareas y volver á las agitaciones de la vida oficial. En 21 de enero de dicho año fué nombrado Inspector general de las tropas de todas armas y de los militares de toda clase existentes en la Capitanía General de Andalucía, á cuyo distrito se dirigió inmediatamente. Delicado era el cargo, y sin embargo, lo desempeñó en tan poco tiempo y con tanta distinción y acierto, presentando trabajos tan apreciables, que mereció señalados y muy justos elogios, siendo de nuevo promovido al empleo de Mariscal de Campo, después de haber sido declarado Brigadier del cuadro de organización, en 6 de octubre del referido año, y pasando de cuartel á Madrid. Mas en tal situación no era posible ciertamente que permaneciese largo espacio un General de tales condiciones, dadas las circunstancias del país. Eran éstas de tal naturaleza á la muerte del Rey Fernando VII, que no podía menos de sobrevenir un rompimiento entre los partidarios del régimen antiguo y los de las instituciones liberales. La menor edad de la augusta y legítima heredera del Trono, y la disposi-

ción en que se hallaba en Portugal el Infante D. Carlos, hermano mayor del Rey difunto, contribuían á hacer inevitable una guerra civil, que los carlistas suponían de legitimidad, aun cuando en el fondo sólo lo fuera de principios.

Nombrado el General Zarco Gobernador de la plaza de Cartagena en 10 de noviembre, fué llamado en 15 del mismo para encargarse en propiedad del Ministerio de la Guerra, é interinamente del de Marina, pudiendo conseguir, merced á los esfuerzos que le inspiraba su excesiva modestia, que dicho Ministerio se le encomendase también en carácter de interino.

Cuando aceptaba esta cartera los carlistas habían acudido ya al campo á sostener con las armas los pretendidos derechos del Infante, contando con algunas fuerzas de importancia, especialmente en Castilla, Navarra y Aragón. Necesitaba, por lo tanto, Zarco consagrar toda su atención á la dirección de la guerra, á fin de impedir que tomase mayores proporciones; habiendo acreditado con multitud de importantísimas medidas, durante los once meses y medio en que tuvo á su cargo dicho Ministerio, su vasta ilustración y alta capacidad. Su entrada en el Gabinete produjo también la ventaja de establecer el mejor acuerdo entre aquél y el Consejo de Gobierno; granjeándose muy en breve la confianza de S. M. la Reina Regente que le confió el delicado cargo de formar un Ministerio, poniéndole á su cabeza; honra que rehusó modestamente obteniendo de S. M. autorización para entenderse en la creación del nuevo Gabinete con el Consejo de Gobierno, formándose á consecuencia el nuevo Ministerio presidido por D. Francisco Martínez de la Rosa, en el cual ocupó el General Zarco, en propiedad, la cartera de Guerra.

En los dos meses que sirvió el Ministerio de Marina, dictó disposiciones sumamente provechosas, cabiéndole la gloria de ser el primero que mandara construir buques de vapor para la Armada, á lo cual se dió principio desde luego.

Pero no eran sólo medidas y disposiciones militares las que embargaban su atención en la época á que nos referimos, abundante en sucesos de la más alta transcendencia; pues como miembro del Gabinete tenía que tomar parte en la política general del país, y en ese concepto le cupo la honra de proponer y firmar el Estatuto Real en abril de 1834. El espacio de tiempo en que desempeñó el Ministerio de la Guerra puede considerarse dividido en dos períodos. El primero es de nueve meses, contados desde su nombramiento en 16 de noviembre de 1833 hasta 16 de agosto del año siguiente, en que dió cuenta á las Cortes del ventajoso estado de los negocios de la guerra, por medio de una Memoria importantísima bajo muchos aspectos, que sentimos nos prive de insertar las

condiciones de este escrito, aun cuando se halle ya fielmente extractada en la bien escrita biografía de este ilustre General, publicada en la obra *Estado Mayor del Ejército*, de la cual tomamos mucha parte. Mas, á pesar de nuestros reducidos límites, no podemos dejar de fijar la consideración en los acontecimientos detallados en la misma referentes á la campaña de Portugal, cuyo pensamiento concibió el General, dictando para su ejecución las disposiciones más enérgicas y convenientes. Preciso es reconocer que el momento elegido para abrir la campaña fué tan oportuno y decisivo que, arrebatando al enemigo la iniciativa que debía tomar dentro de pocos momentos, le impidió que volviera jamás á recobrarla en aquel reino. El General Zarco, con su bien combinadas medidas, prestó un servicio importantísimo, no tan sólo á la causa de su Reina D.^a Isabel II, sino á la del Emperador D. Pedro. Suyos fueron exclusivamente los planes de operaciones que en aquella campaña se siguieron, y á ellos se acomodaron las fuerzas portuguesas que al mando del Duque de Terceira partieron de Oporto y obraron en combinación con las españolas; la dirección de dichas operaciones fué nueva y atrevida, pero eficaz y coronada por el éxito, dando lugar á la batalla de Asesaira; pudiendo asegurarse que la suerte de los Príncipes D. Carlos y don Miguel hubiera quedado definitivamente decidida sin la capitulación de Evora, verificada poco antes de llegar allí las tropas españolas, que pasaron el Tajo en persecución de los fugitivos. Apreciando debidamente el merecimiento y el servicio indicados, la Reina Gobernadora resolvió conferir el empleo de Teniente General á Zarco del Valle; mas la delicadeza de éste hizo que se suspendiera la concesión de un premio tan justamente merecido, pues se consideraba imposibilitado de obtenerle siendo Ministro de la Guerra. El Emperador D. Pedro, con una carta autógrafa, sumamente honorífica, le envió entonces la Gran Cruz de San Benito de Avis, reservada á Príncipes ó á los más elevados personajes.

En ese primer período sus trabajos de organización fueron inmensos, atendiendo á la vez á la general del Ejército, á la de la Administración militar, de cuyo auxilio se carecía casi por completo, y á la de todos los ramos que dependían de su autoridad, en los cuales dejó indelebles y provechosas huellas su genio creador y fecundo.

El segundo período en que este General ocupó el Ministerio de la Guerra fué de dos meses y medio: desde 16 de agosto hasta 31 de octubre de 1834 en que presentó su dimisión. Vamos á recorrerlo, aunque sea precipitadamente.

Habiéndose presentado en el Norte de España el Pretendiente al mismo tiempo que llegaba allí el Ejército de Portugal, y que se abrían las Cortes, era natural que el Gobierno diese á su persecución la mayor

importancia; pero la guerra ofrecía ya en aquella época un aspecto bastante alarmante y, á propuesta del Ministerio, nombró S. M. la Reina Gobernadora, General en Jefe al General Mina, que tanta celebridad tenía ya adquirida en guerras de aquella índole, y precisamente en el mismo país. La entrada de D. Carlos en Navarra no sólo reanimó á sus parciales, sino que también dió lugar á que redoblaran los esfuerzos en su favor los absolutistas de Europa. El Ministro Zarco del Valle, desplegando los mayores recursos en septiembre y octubre, tuvo la gloria de contrarrestar la rebelión dando disposiciones sumamente acertadas para aumentar la fuerza por todos los medios posibles, acordando el Consejo de Ministros una nueva quinta de 25.000 hombres y adoptando, en fin, cuantas medidas eran conducentes á que el General Mina abriese la campaña de un modo favorable. Prestado este servicio, que era el más importante de cuantos ofrecía la ocasión, creyó oportuno el General Zarco del Valle renovar á S. M. decidida, aunque respetuosamente, la petición de que le separase del puesto que ocupaba, logrando, al fin, que la Reina Gobernadora accediese á sus súplicas en 4 de noviembre; pero ofreciéndole, en muestra del alto aprecio de que era tan merecedor un elevado cargo que su delicadeza y las consideraciones que ésta le imponía respecto á la persona que lo desempeñaba, le obligaron á rehusar, confiriéndole, en cambio, la Gran Cruz de Carlos III. Al dejar Zarco del Valle el Ministerio, la tranquilidad pública quedaba restablecida nuevamente en Cataluña; la pacificación del Maestrazgo no podía ser dudosa; la rebelión se hallaba circunscripta á su rincón del Norte, habiéndose destruido en varias ocasiones sus planes, sin que hasta entonces lograra conservar una sola pieza de Artillería, inutilizándosele las que había ocultado ó intentado fundir; no disponía el enemigo de punto fuerte alguno, ni había conseguido apoderarse de uno sólo de los nuestros, ni comunicarse por mar ni desembarcar en la costa la gente y auxilios que esperaba. No era, por consiguiente, sino muy lisonjero el aspecto que ofrecía la guerra á la dimisión del Ministro Zarco del Valle, y por cierto que no se hubiera conseguido sin sus especialísimas dotes y su asombrosa actividad. No debía pasar, sin embargo, mucho tiempo sin que aquéllas y ésta se pusieran á prueba nuevamente, dando lugar las circunstancias á uno de los servicios más distinguidos, más provechosos y brillantes que es posible prestar, y que aún en medio de los eminentes que constituyen la carrera del General insigne, de quien nos ocupamos, parece destacarse. A mediados de junio de 1835 las eventualidades, propias de las guerras civiles, habían traído la del Norte de España á una situación lamentable para la causa de la Reina, cuyos enemigos, aumentados considerablemente en número, y adelantando en organización y práctica,

acrecían sus medios materiales y se presentaban ya imponentes, atreviéndose á sitiar á Bilbao, cuya plaza necesitaba con urgencia socorros, y amenazando trasladar en breve la lucha del lado acá del Ebro. En tales circunstancias la Reina y el Gobierno no podían dejar de recordar á Zarco, el cual, en 19 de junio de dicho año 1835, fué nombrado para desempeñar el honrosísimo y delicado encargo de Inspector general extraordinario de los Ejércitos del Norte y de Reserva y de la Capitanía general de Castilla la Vieja con las más amplias facultades.

Recogiendo precipitadamente algunos datos y acompañado de distinguidos oficiales de todas armas, salió de Madrid, llegando el día 21 á Valladolid, en cuyo punto, así como después en Burgos y Bribiesca, cuartel general del Ejército de reserva, dictó multitud de disposiciones, de acuerdo con el Capitán General del distrito y con el General encargado del expresado Ejército. Todo esto lo verificó con tal presteza que el 2 de julio pudo ya reunirse con el General D. Luis Fernández de Córdova, que iba á tomar el mando del Ejército del Norte, y con el cual llegó á Bilbao en la misma noche del 2. Puesto al día siguiente al frente del Ejército el General Córdova, fueron infinitas las medidas que acordaron y, con preferencia, las relativas á sostener y levantar el espíritu de las tropas y la buena armonía entre sus jefes.

Mas habiendo corrido D. Carlos á la cabeza de su Ejército á poner sitio á Puente la Reina, voló á su socorro el General Córdova, salvando á dicho punto y haciendo por completo cambiar la faz de la guerra con la victoria de Mendigorria.

El Inspector General, al apoyo de estos gloriosos hechos y en la más estrecha conformidad con el General en Jefe, partiendo de bases fijas y con objeto determinado, respecto al plan ulterior de campaña, dictaba disposiciones acertadísimas para constituir el Ejército y todos los elementos de la guerra en el orden, amplitud y concierto apetecibles. Organización, armamento, vestuario, municiones, administración, víveres, hospitales, reemplazos y su instrucción, comunicaciones, artillería y fortificación, todo adquirió nuevo carácter, todo se mejoró notablemente, desde luego, quedando planteado lo que después debía ser. Todas estas reformas exigían la actividad más incansable, pues no podían desperdiciarse los momentos frente á un enemigo colocado en condiciones favorables para realizar su intento conocido de penetrar en las provincias castellanas, aprovechando la ocasión de que nuestro Ejército, por razón de sus fuerzas, no podía encontrarse más que en un sólo teatro de operaciones, ni cubrir igualmente la Navarra, Alava y Vizcaya. No tardó ciertamente en justificar estas previsiones el movimiento de las tropas carlistas, pues hallándose el cuartel general en Navarra el Pretendiente avanzó hacia Casti-

lla, llegando con sus fuerzas á Pancorbo. Pero á pesar del sol abrasador de la estación en el país bajo de Navarra, nuestro Ejército ejecutó un movimiento rapidísimo y tan hábil que obligó al enemigo á retirarse velozmente. Era llegado ya el momento de que el Gobierno, con entero y cabal conocimiento de todos los datos y circunstancias, acordase el ensanche que la guerra debía recibir y los auxilios necesarios para realizar las bien encaminadas miras del General en Jefe, á cuyo fin se mandó venir al General Zarco del Valle, por Real orden de 26 de agosto de 1835 al Real Sitio de San Ildefonso. Llegado á éste, dió en varias conferencias cuantas noticias podían desearse y considerarse necesarias para formar juicio acertado del estado y la índole de la guerra y de los medios de conducirla á un resultado favorable; mandándosele extender diversos escritos y redactar el fruto de sus observaciones, á cuyas tareas se empezó á consagrar con esa actividad verdaderamente admirable que constituía una de sus más marcadas condiciones de carácter.

Entregado se hallaba á estas ocupaciones, cuando fué llamado por D. Juan Alvarez Mendizábal, Presidente del Consejo de Ministros, quien, conociendo su mérito y el provecho que podía sacar de sus indicaciones para la ejecución de las medidas que había concebido, quiso confiarle el pensamiento de una quinta de 100.000 hombres sobre determinadas bases, entre ellas la de redención, para allegar, á la vez que los hombres, los medios de acudir á las necesidades del vestuario y armamento; encomendándole el encargo de plantear la realización, previa propuesta, de las disposiciones que al efecto estimase conveniente. Dedicóse el General Zarco del Valle á este trabajo nuevo y minucioso con su eficacia acostumbrada, facilitando así que muy en breve se expidiera el Real decreto para dicha quinta, seguido de instrucciones sucesivas y sumamente detalladas, que impidieron las dificultades y entorpecimientos en la realización de la empresa que muchos juzgaban de todo punto inevitables.

Ocurrían en tanto en el Ejército del Norte movimientos y encuentros varios y notables en los diferentes teatros de operaciones que ofrecía en su conjunto el vasto espacio que había de cubrirse en su totalidad, aunque las fuerzas sólo eran bastantes para conservar la iniciativa en uno de ellos. Fácil es comprender la gran complicación que de esto había de resultar en el manejo de los muchos elementos de todas clases que recíprocamente debían influir más ó menos en el curso y el éxito de las operaciones. A la perspicacia y penetración del distinguido General en Jefe, no podía ocultarse dicho influjo en sus grandes y verdaderas proporciones, así como la conveniencia de que hubiera quien, con entera uniformidad, contribuyese á la dirección y concierto de dichos elementos, y sabiendo apreciar debida y prácticamente el valer del General Zarco del

Valle y sus especialísimas dotes para establecer en breve término esa difícil y precisa armonía, pidió al Gobierno que volviese al Ejército en calidad de Inspector general extraordinario, lo cual obtuvo, saliendo de nuevo el General Zarco para el Norte en 18 de noviembre del expresado año 1835.

Habiendo revistado las tropas, artillería, obras de fortificación, hospitales y almacenes de Valladolid, Burgos y otros puntos, y conferenciado en Bribiesca con el General Ewans, que mandaba la legión auxiliar inglesa, dictando en todas partes medidas útiles y enterándose hasta de los detalles más pequeños de cada uno de los ramos, se unió en Briones al General en Jefe en 27 del mismo mes. Al hacerse saber en la orden general del Ejército del día 1.º de diciembre la llegada del General Zarco del Valle, se decía: «Al propio tiempo, y con el fin de generalizar la utilidad de sus servicios en toda la extensión conveniente á las atenciones de la guerra, y suplir la autoridad de S. E., el Excmo. Sr. General en Jefe, cuando por su continua movilidad fuese necesario, ha dispuesto éste que por todos los Generales, Jefes y autoridades dependientes de estos Ejércitos, se dé cumplimiento á las órdenes que comunicare en su nombre ó con arreglo á sus instrucciones». Esto demuestra bien hasta dónde llegaba el aprecio y la consideración del General Córdova hacia Zarco del Valle y hasta qué punto ambos se habían conocido y estimado sin dar nunca en sus nobles pechos la menor cabida á esas ideas de rivalidad y antagonismo que suelen ser frecuentes en casos semejantes.

Imposible nos sería, por cierto, no ya circunstanciar, sino aun enumerar los servicios notorios prestados á la causa de la Reina doña Isabel II por el General Zarco del Valle en los múltiples ramos y atenciones á que en aquella época hubo de consagrar sus luces y desvelos, en medio de las dificultades de una lucha ya tan encarnizada y tan penosa, aumentadas por el rigor de un invierno crudísimo en un país ingrato, por la desproporción de fuerzas y por las lamentables y terribles escaseces que el Ejército sufría. Ese período cruel y señalado de la guerra, descrito está con su habitual maestría y elegancia por el mismo general Córdova en la obra que á este propósito se publicó en París en el año 1837, y de la cual se deduce el mérito eminente de nuestros soldados, de los Jefes y Generales que los guiaban, de los planes, en fin, realizados á duras penas que dieron á aquella campaña el caracter positivo que correspondía al estado de la guerra, la que, siendo civil y popular, debía tener y tuvo, con efecto, períodos distintos que exigieron diversas combinaciones y sistemas. El General Córdova hizo brillar allí y ejercitó su esclarecido talento; consiguiendo el secreto de la guerra defensiva, arrebatando al enemigo la iniciativa de que por su posición no era dable privarle, muy

poco después de haber hecho uso de ella en diferentes ocasiones; proporcionando gloriosos hechos de armas, como el verificado en Unza por el General Espartero, y los que dieron lugar á la destrucción de las famosas y celebradas líneas de Arlabán. Con orgullo y placer no descriptibles desentrañaríamos del archivo del Ministerio de la Guerra y consignaríamos los abundantes y distinguidos trabajos del General Zarco del Valle en aquella época crítica y azarosa en que prestó seguramente los servicios más eminentes y grabó las más brillantes páginas de su siempre gloriosa y envidiable carrera militar; con entusiasmo ardiente publicaríamos detalles honrosísimos que su exagerada modestia ha ocultado á la luz y hecho que permanezcan ignorados: inspirados por la más grande admiración, la gratitud más merecida y el respetuoso sentimiento que abraza nuestro pecho, haríamos con gusto interminable esta tarea. Pero ya que nos priven absolutamente de esa satisfacción profunda los límites marcados á nuestro reducido escrito, y que quizás habremos traspasado penetrando en dominio del biógrafo más de lo conveniente, no podemos prescindir de insertar íntegro un párrafo de la antes citada obra, también contenido en la Biografía publicada, en que el General Córdova, hablando la índole y dificultades de aquella guerra fratricida, se expresa en los siguientes términos:

«A solicitud mía nombró el Gobierno, por los últimos meses del año »1835, un General que, con el título y funciones de Inspector general de »la guerra del Norte, viniese á residir en el Ejército. Recayó este nom- »bramiento en el distinguidísimo General Zarco del Valle, que había des- »empeñado iguales atribuciones en tiempo de la administración del Con- »de de Toreno, y que había sido Secretario del Despacho de la Guerra en »los Ministerios presididos por los Sres. Zea Bermúdez y Martínez de la »Rosa. Su posición en el Ejército era esencialmente independiente, su »incumbencia, fiscalizar las operaciones del General en Jefe; observar y »juzgar todos los actos de éste, dando cuenta directamente al Gobierno de »sus observaciones y juicios. Yo no conocía á tan esclarecido militar, sino »por haberle hablado dos veces de oficio, cuando fué ministro. A la auto- »ridad con que vino revestido, se unió luego la que voluntariamente le »delegué yo, que era igual á la mía propia allí donde yo no me encon- »traba ó en aquello que yo no tuviese dispuesto lo contrario. Pues bien: »este General, que en los países más aventajados sobresaldría por su celo, »su instrucción, su inteligencia y su increíble laboriosidad; que todo lo »vió é inspeccionó por sí misma con el criterio eminentemente analítico »que le caracteriza, que por ningún lazo se hallaba unido á mi persona, »que en nada dependía de mi autoridad, que en todo buscó constante- »mente la verdad en cumplimiento de sus especiales deberes, y que en

»sus investigaciones no atendía ni podía atender más que al bien público; á los pocos días de residir en el teatro de la guerra, vió ya, comprendió, pensó y escribió como yo, aprobó y elogió todas mis operaciones, »encomió mis planes, alabó mis esfuerzos, se identificó, en fin, con el sistema que yo había adoptado y expuso al Gobierno con no menos empeño y calor que yo, las necesidades morales y materiales del Ejército; »presentando siempre, lo mismo que yo, los auxilios solicitados como »condición indispensable de la victoria.»

Ahora bien; ¿puede darse un testimonio más honroso y más satisfactorio del relevante mérito del General Zarco del Valle que el consignado en las líneas que anteceden? ¿Podría hallarse un juez más competente que el ilustre y renombrado General que las trazó? Volvemos á decirlo una vez más: eran precisas dos almas y dos talentos superiores para entenderse, estimarse recíprocamente y encaminar unidos sus esfuerzos al más loable de los fines, que era el mejor servicio del Estado, prestándose al efecto un mutuo auxilio y complaciéndose cada uno de ellos en dar á conocer el mérito del otro, ¡afortunado privilegio el de los seres elevados que, sabiendo sobreponerse á las mezquinas inspiraciones del amor propio y del orgullo falso, llegan á comprenderse fácilmente!

Pero la salud del General Zarco del Valle no podía dejar de resentirse de tantas fatigas y vigiliass con las penalidades consiguientes. En su anterior estancia en el Ejército del Norte se había ya alterado notablemente, sin que pudiera conseguirse que diera tregua á sus tareas, no interrumpidas de día ni de noche, ya sobre los papeles, ya á caballo en las marchas y los campos; pero en la segunda época de su inspección, los rigores del invierno, unidos á aquellas mismas circunstancias, le produjeron una congestión cerebral, y ésta una fuerte oftalmía, á pesar de lo cual, olvidándose, como siempre, de sí mismo, se le veía en las operaciones cual, más penosas y arriesgadas, permaneciendo en el Ejército y sin dar el menor descanso á sus trabajos, ni ceder á los consejos de los amigos y facultativos, que hacían los mayores esfuerzos por inclinarle á que se dedicara á su restablecimiento. Su noble abnegación dió, desgraciadamente, funestos resultados, pues empeorando notablemente el estado de su cabeza y vista, hasta el punto de serle imposible hacer uso de ésta, tuvo, al fin, que ceder, consintiendo en pasar á los baños de Bañeras, en la falda opuesta del Pirineo. Se dirigió á dicho punto, por Pamplona y San Juan de Pie de Puerto; mas produciéndole los baños un efecto contrario al deseado, tuvo que resolverse á consultar con célebres facultativos de Burdeos, á cuyo fin marchó á aquella ciudad, en la que fué desahuciado, después de conformarse á seguir el sistema curativo que se le prescribió y de seguirlo con el éxito más desventajoso, á pesar de la

resignación y constancia conque sufrió los terribles padecimientos consiguientes. De esta manera quedaron defraudadas las esperanzas que fundadamente ofrecía á su familia y al país el General Zarco del Valle, el que por consecuencia de sus servicios anteriores y los eminentísimos prestados en la guerra del Norte, fué promovido en 10 de junio de 1836 á Teniente General, cuyo empleo parece había rehusado ya dos años antes. Es verdad que después de esa época contrajo méritos de la mayor distinción, y sirvió al Estado con toda la brillantez que acostumbraba y que era propia de sus rarísimas dotes; pero si eso podía hacerlo privado de gran parte de la vista y con las contrariedades consiguientes á tal padecimiento, es fácil deducir los frutos que sin esto habría dado. Puede comprenderse bien cuánto sufriría durante el riguroso invierno de 1835 á 1836, víctima de su celo y entusiasmo, el General Zarco del Valle, privado de ejercitarse como toda su vida en estudios ó tareas públicas, haciendo, para dar el posible alimento á sus facultades intelectuales que le leyeran de continuo, y llegando en esa situación á traducir el extracto de los «Comentarios de César», por Napoleón, que acababa de publicarse, y cuya lectura escuchaba en francés dictando su versión al castellano, con la pureza y corrección que tanto se admiraba en sus escritos. A la llegada de la primavera marchó á París y, poniéndose bajo la dirección del célebre Sichel, siguió con la mayor constancia el plan de éste, obteniendo al fin, aunque sucesiva y lentamente, ventajas. A favor de ellas y estimulado por su amor al saber, se introdujo en los círculos científicos, contrayendo relaciones con hombres ilustres en este género, relaciones que más adelante habían de ser utilísimas al Cuerpo de Ingenieros en general y á los oficiales de éste, destinados á viajar por Europa, encargados de comisiones importantes en su ramo. Las circunstancias graves en que su patria se encontraba á la sazón preocupaban, sin embargo, su imaginación, y excitaban su impaciencia por regresar á España, hasta tal punto, que contra el dictamen terminante de su facultativo, volvió en noviembre del año 1836, en cuya fecha no veía todavía lo bastante para andar sin auxilio de una persona que lo acompañase y condujese. Deseaba ardientemente trabajar por su país del modo que le fuera dable, y ese deseo no tardó en verlo satisfecho. Noticioso el Gobierno de las provechosas indagaciones á que se había dedicado en París, en medio de su estado de salud, le previno dictase el fruto de ellas como pudiera hacerlo, lo cual empezó á realizar satisfactoriamente y con asombro verdadero de los que conocían bien sus padecimientos físicos.

Consiguiendo en su alivio graduales, aunque lentos adelantos, fué nombrado á fines de enero de 1838 Presidente de la Junta de Generales, que, con el título de auxiliar del Ministerio de la Guerra, era el único

Cuerpo Consultivo de éste en todos los diversos ramos, encontrando y aprovechando así una nueva ocasión de acreditar su instrucción variada y su habitual é infatigable eficacia en la multitud de delicados y graves negocios que allí se ventilaban.

Deseando el Gobierno someter á reglas convenientes los estados de sitio de poblaciones y territorios que en aquellos tiempos borrascosos se multiplicaban al capricho, nombró en 5 de febrero del mismo año 1838 otra Junta, compuesta de senadores y diputados distinguidos por su capacidad y su saber, confiriendo la Presidencia al General Zarco del Valle, sin perjuicio de la anteriormente citada. No pudo ser por cierto más acertada la elección, pues los trabajos de esta Junta llevados á término completo y que fueron prolijos, concienzudos y asiduos, constituyen el Cuerpo de doctrina más notable sobre una materia que, á más de ser entonces nueva dentro y fuera de España, es por muchos conceptos delicada. Los miembros del Senado en dicha época eran, según la Constitución vigente, elegidos por las provincias, cabiendo al General Zarco del Valle la honra de serlo por la de Málaga en noviembre del propio año 38, tomando asiento, en consecuencia, en aquel alto Cuerpo Colegislador.

Abolida la Junta auxiliar por haber adoptado el Gobierno otro nuevo sistema respecto de las consultas que exigían los negocios del Ministerio de la Guerra, se previno al General Zarco que continuara los trabajos científicos referentes á sus indagaciones en Francia, á lo cual se dedicó presentando varios y luminosos informes que merecieron el mayor aprecio.

Al repetirse la elección de senadores en el año 1840, fué nombrado nuevamente para desempeñar ese elevado cargo por la misma provincia de Málaga, sin perjuicio de lo cual se le nombró en mayo de dicho año Vocal de la Junta Consultiva de la Gobernación de Ultramar. Mas no por esto dejó de dedicarse á otras tareas relativas al curso de la guerra, á las que daba frecuentemente lugar la circunstancia de ser llamado á los Consejos de Ministros para escuchar su autorizado parecer cuando algunos de los conflictos ocasionados por los sucesos de las operaciones hacía necesarias medidas extraordinarias, hasta que afortunadamente la pacificación general vino á poner término á la lucha, asegurando completamente la Corona en las sienes de nuestra augusta y joven Soberana.

El 17 de julio de 1843, cuando los sucesos de aquel año dieron por resultado la declaración de la mayoría de la Reina, y otros efectos importantes en el orden político del país, fué nombrado Ingeniero General. Fecha memorable para el Cuerpo, á quien el General Zarco tanto amaba y al que se consagró con un ardor infatigable dictando desde luego mul-

titud de medidas sabias y provechosas é introduciendo mejoras muy notables que más adelante expondremos con toda la posible detención. Pero no era sólo este cargo el que ocupaba su atención, pues como Vocal de la Junta Consultiva de Guerra hasta su extinción en 1845 y después en el Consejo Real, al que perteneció como Consejero extraordinario, y en cuyas altas Corporaciones figuraba naturalmente en la primera línea, se le originaban continuos y difíciles trabajos á los cuales se dedicaba con su admirable é inteligente actividad.

En diciembre de 1843 fué asimismo elegido Vocal de la Junta destinada á presentar un proyecto de Consejo de Estado, y al establecerse el Senado Vitalicio en agosto de 1845 mereció á S. M. la honra de ser elegido para miembro de él. En el mismo año 45 recibió orden del Presidente del Consejo de Ministros, que acompañaba á S. M. la Reina en su viaje á las Provincias Vascongadas y Navarra, para presentarse inmediatamente en el sitio donde se hallase la Corte á fin de recibir instrucciones para el desempeño de la honrosa comisión que S. M. se había dignado confiarle de salir al encuentro de los Príncipes franceses, Duques de Nemours y de Aumale, que desde Bayona debían venir por Guipúzcoa á hacer una visita á nuestra Reina en Pamplona. Recibidas dichas instrucciones, esperó en Bayona á SS. AA. acompañándolos constantemente hasta su regreso al mismo punto, mostrándoles cuanto pudiera interesarles respecto á nuestro país y nuestro Ejército, y contribuyendo á su debido obsequio. Habiéndose captado desde el primer momento las simpatías y el aprecio de los augustos viajeros, fueron muchas, muy señaladas y solemnes las distinciones que les debió y de que se complacían en dar públicas muestras, habiéndole enviado el Rey Luis Felipe, por medio de M. Guizot y como testimonio de su estimación, una colección de las obras histórico-militares y sus correspondientes atlas, publicadas con arreglo á documentos oficiales sobre las guerras del siglo de Luis XIV.

Considerado con justicia como uno de los hombres científicos más eminentes del país, fué sorprendido con el nombramiento de individuo de número de la Academia Real de Ciencias al crearse ésta en 1847, formando parte de la Comisión designada para redactar sus Estatutos, aprobados los cuales tuvo la honra de ser elegido Presidente por dicha Corporación al constituirse ésta en marzo de 1848, cuya elección se repitió en lo sucesivo. Brillante huella ha marcado su paso por la Academia, en cuyos ámbitos ha resonado mil veces su elocuentísima y autorizada voz dejando un imperecedero recuerdo.

Pero con dotes especiales para ser útil á su Patria en todos los ramos se ocurría su nombre á los Gobiernos siempre que de algo grave se trataba.

Preocupaba la atención en el año 1848 el estado de nuestras relaciones con las potencias que aún no habían reconocido oficialmente á nuestra augusta Soberana, y era preciso una persona capaz de encaminar las cosas á la realización inmediata de dicho reconocimiento. Designado el General Zarco para la delicadísima y honrosa misión de explorar el estado del asunto en el Centro y Norte de Europa, con el único encargo ostensible de examinar el sistema militar de aquellas naciones, y recibidas las correspondientes instrucciones, salió en posta para París en 8 de marzo del mismo año, no obstante los graves y transcendentales acontecimientos ocurridos en dicho punto y que, cambiando en república la monarquía francesa, debían ocasionar tantos y tan graves conflictos en la política europea. Al llegar á París precisamente el día mismo en que se recibió allí la noticia de los terribles sucesos de Berlín, á los cuales siguieron los de Viena, pudo calcular el influjo que estos hechos habrían de ejercer en su difícil misión. Después de penetrar en cuanto era posible el secreto de la situación y de las relaciones internacionales, salió de París para Berlín, en cuya corte, como en todas las partes adonde después se dirigió, le fueron utilísimas las relaciones entabladas por los Oficiales de Ingenieros que habían recorrido aquellos países y con cuyo motivo había creado el General correspondencias militares con personajes distinguidos. Impropio de este escrito sería referir los hechos que dieran á conocer debidamente el modo con que el General Zarco, enmedio de tantas complicaciones y dificultades, cumplió su encargo; pero el resultado basta para que pueda formarse juicio exacto de su exquisito tacto é incomparable habilidad. Conseguido completamente el objeto en unos puntos y habiendo merecido en todas partes la consideración más alta y el aprecio más señalado, logró con una mejora en la opinión pública de aquellos países, el aumento visible del crédito de España.

Habiendo llegado en 16 de abril á Berlín, cuya situación crítica, como toda la de Prusia y Alemania, embargaba completamente el ánimo de los hombres de Estado, se dedicó sin perder de vista su principal objeto, á indagaciones militares y á visitar los establecimientos y á personas célebres en distintos conceptos que le proporcionaron en breve relaciones útiles. Aprovechadas éstas para acercarse á personajes políticos, tuvo ocasión con estos de conferencias indiferentes al principio, pero á las que siguieron otras y otras, hasta producir el 7 de mayo, después del reconocimiento de nuestra Reina y del nombramiento de un Ministro plenipotenciario para Madrid, la presentación de sus credenciales al Rey de Prusia, cuyo augusto Monarca le ha mostrado después constantemente la estimación más señalada. Entre las relaciones adquiridas allí y estrechadas después de una manera afectuosa, cuenta la que contrajo, y se

ha conservado inalterable, con el sabio Barón de Humboldt, quien profesaba al General un verdadero aprecio y un profundo cariño. Esta intimidad entre dos hombres eminentes ha dado lugar á una correspondencia interesante y aunque en la forma familiar, altamente científica en gran parte.

Sobreescitada la natural actividad del General Zarco del Valle por el satisfactorio resultado obtenido ya en Prusia, partió para Viena, á donde llegó el 18 de mayo, es decir, el día que siguió á la noche en que por efecto del estado crítico de las cosas, el Emperador había desaparecido inopinadamente dirigiéndose al Tyrol con su augusta familia. Aún cuando quedó allí la mayor parte del Ministerio, conociendo el General, después de observaciones exquisitas, que no sería digno ni oportuno llevar adelante gestión alguna, se dirigió por la Bohemia á Dresde, donde, aprovechando la oportunidad, adelantó lo necesario para juzgar lo referente al reconocimiento de Sajonia. Restituído á Berlin, y formando ya parte del Cuerpo diplomático en aquella Corte, ensanchó sus relaciones y extendió sus miras, encaminándolas al fin de su delicadísima misión. Cambiada la faz de los negocios de Austria, cuyo curso seguía atentamente, partió de nuevo para Viena el 2 de junio, y adelantando hacia su objeto por el mismo orden que lo hizo en Prusia, no sólo logró su intento, sino también el empeño que puso en presentar sus credenciales al mismo Emperador, en vez de hacerlo al Archiduque que gobernaba en su nombre. Partió á este fin de Viena para Inspruch, donde tuvo la honra de presentar sus credenciales á S. M. I. como Ministro plenipotenciario de la Reina doña Isabel II, reconocida ya por Austria. Tanto en Inspruch, como en Viena al regresar la Corte, debió multiplicadas deferencias y señaladas muestras de estimación á las augustas personas de la familia imperial, á los Ministros, Generales y otras notabilidades del país. Sus trabajos diplomáticos no le impedían, sin embargo, dedicarse á tareas militares, estudiando las instituciones de esta clase, visitando los establecimientos y asistiendo á las revistas y maniobras de las tropas.

Previsor siempre, había escrito ya desde París á uno de los Generales rusos, corresponsal suyo desde el viaje que hicieron á aquél país los Oficiales de Ingenieros, manifestándole su deseo de ver de cerca el estado del Ejército ruso y las Instituciones militares de aquel imperio, que siempre habían excitado su afición vehemente. De esta manera, y sin gestión alguna de otra especie, llegó aquel deseo á noticia de S. M. el Emperador Nicolás, quien dió desde luego la orden de que le se facilitase el pasaporte correspondiente, á pesar de encontrarse, por las circunstancias de la época, prohibida á los extranjeros la entrada en Rusia. El General Zarco, que se hallaba en Viena á principios de septiembre, á pesar de

acercarse el invierno, tan riguroso en San Petersburgo, emprendió en 7 de aquel mes su viaje á Rusia, sin que fueran motivo alguno á detenerle los terribles estragos que el cólera causaba á la sazón señaladamente en Varsovia y en San Petersburgo. Pero para hombres de sus condiciones y su temple nada hay que se anteponga al pronto cumplimiento del deber y el sacrificio de la vida es escaso homenaje ante las aras de la Patria. Desde el momento en que llegó á aquella antigua capital de la Polonia, principiaron las muestras de especialísima consideración que en todos conceptos recibió del célebre General Príncipe Paskewitch, y á su ejemplo de los demás Generales de aquel Ejército, lo cual no era por cierto extraño, tratándose de una persona tan ilustre, y cuya reputación se había extendido por Europa hacía tiempo. Recorrió los famosos campos de batalla de la última guerra que rodean la ciudad; reconoció prolijamente la bella y recién construída ciudadela, freno de las aspiraciones de aquel pueblo; asistió á una gran revista de las tropas, y colmado de distinciones, salió para atravesar el Niemen y el Dña. Fácil es comprender cuánto embargarían su ánimo en estos sitios los recuerdos de la gigantesca campaña de Napoleón I en aquella extremidad de la Europa. Llegó á San Petersburgo el 16 de Septiembre y permaneció allí hasta el 18 de noviembre, pudiéndose comprender cuánto sería provechoso; con su ardiente imaginación y natural eficacia, el empleo que hizo de este tiempo con desprecio de los rigores de la estación. Todo lo que se relaciona más ó menos directamente con el estado militar de un país, sirvió de alimento á su curiosidad; tropas, su organización, armamento, vestuario y equipo, artillería, fundiciones, arsenales, material de toda clase, fortificaciones, edificios militares, escuelas y colegios, bibliotecas, archivos, museos y, en especial y con proligalidad suma cuanto se refiere al Arma de Ingenieros y su instrucción y servicio. Además de esto visitó las Academias y establecimientos dedicados á las ciencias exactas, físicas y naturales; recorrió los contornos de aquella capital y examinó el célebre observatorio astronómico de Pulkowa, que tantos y tan importantes servicios ha prestado á la Ciencia. Su ilustración, su ameno trato y su carácter apreciable, no podía menos de atraerle generales y vivas simpatías en todos estos casos, siendo imposible describir las atenciones señaladas que en ellos debió á los Jefes superiores de todos los ramos que eran objeto de su estudio, y cuya mayor parte le esperaban y acompañaban á visitar los establecimientos á su cargo. Iguales distinciones debió á los Generales y personajes de todas clases, hasta el mismo Gran Duque Miguel, Comandante en Jefe de la Guardia Imperial, de los cuerpos de Artillería é Ingenieros y de los establecimientos de instrucción del Ejército. Finalmente, tuvo la señalada honra de ser invitado de orden de S. M. el Em-

perador para asistir el 12 de octubre á las maniobras que á presencia de aquel augusto monarca ejecutó un cuerpo de 34.000 hombres de todas armas en las cercanías del sitio imperial de Tzarcozelo, y en la noche de aquel día á la gran reunión de la Corte que tuvo lugar en Palacio, donde SS. MM. II. y augusta familia se dignaron dispensarle especiales consideraciones. No podía ciertamente ser más satisfactoria y lisonjera para el General Zarco su residencia en la capital del imperio ruso, pues á la vez que se le proporcionaba ocasión de satisfacer un ardiente deseo estudiando la organización de aquel país tan remoto y notable y observando por sí mismo sus adelantos en los diversos ramos, se veía objeto de distinciones envidiables y honrosas que nunca dejan de halagar aun á los hombres más modestos. Del aprecio y elevado concepto que mereció en dicho país, y del recuerdo que en él supo dejar, recibió dos años después una evidente prueba con su nombramiento de miembro de la Academia Imperial de Ciencias de Rusia. Pero cumplido en todo lo posible el objeto que se había propuesto al visitar esta nación, era forzoso abandonarla, y, á pesar de lo crudo de la estación, salió de San Petersburgo para Prusia, estudiando con detención las plazas de guerra más importantes del tránsito, como lo hizo en todos los países que recorrió. La prusiana de Königsberg sobre el Báltico y otras no menos importantes, llamaron su atención y fueron objeto de su examen. Consignadas sus observaciones en apuntes apreciables que lamentamos no se hayan publicado ó se conserven, tenía una idea exacta de muchas de las actuales fortificaciones de Europa. Sabiendo apreciar su claro entendimiento la influencia de la composición de los ejércitos modernos y de los adelantos de las armas de fuego en la importancia de las citadas plazas, juzgaba de su valor con un notabilísimo acierto; y comprendiendo bien el verdadero papel de la fortificación en la época presente, conocía cuál debe ser en el día la composición y disposición de los medios resistentes defensivos. Sensible es ciertamente que las multiplicadas atenciones de tan ilustre General le hayan impedido consignar en una obra especial sus opiniones sobre la fortificación, opiniones que en algunas conversaciones privadas hemos tenido la fortuna de oírle resumir y que sin duda alguna hubiera sido su publicación muy provechosa para los adelantos de la Ciencia.

Tanto al marchar para consagrarse al desempeño de los difíciles encargos que dejamos citados, y en que logró un resultado tan brillante, como anteriormente durante su ausencia, significó deseo de que se le reemplazase en el extranjero, así que hubiera llenado su misión, á fin de no dejar la Dirección del Cuerpo de Ingenieros, al que profesaba la más ardiente inclinación, y en el que deseaba realizar las muchas y útiles medidas que tenía planteadas, para su mayor auge, y que todavía no había

podido llevar á cabo por completo, por lo cual el Gobierno nombró al Marqués de Valdegamas y al Duque de Gor para que le sucediesen, respectivamente, en las dos legaciones que tenía á su cargo. Encontró el General Zarco á su regreso á Berlín los nombramientos de dichos sucesores; pero como las relaciones adquiridas en sus viajes y en el curso de los negocios en el centro de Europa le permitiesen prestar todavía allí algunos sarvicios, no regresó á París hasta poder hallar á aquéllos en este punto y realizar las conferencias oportunas, verificado lo cual, volvió á Madrid, encargándose inmediatamente después de su llegada de la Dirección general de Ingenieros, y volviendo á formar parte de las Juntas á que pertenecía referentes á organización de Ultramar y otros diversos ramos, presidiendo, entre ellas, la del sistema defensivo de la Península, á pesar de lo cual continuó contribuyendo eficazmente á los trabajos de las Corporaciones científicas y literarias de que formó parte, así como en el desempeño de Comisiones importantes, tales como la encargada del juicio sobre la Exposición general de la Industria Española, acreditando más y más cada vez esa pasmosa actividad y laboriosidad infatigable que han constituido sus marcadas condiciones de carácter.

Desde entonces hasta el mes de mayo de 1860 siguió desempeñando, con una sola interrupción de dos años, del 54 al 56, la Dirección general de Ingenieros. El mando de este General constituye, como dice muy bien el ilustrado redactor de la biografía de que hemos tomado muchas de las noticias anteriores, y en alguna parte hasta literalmente, una época importantísima para el citado Cuerpo. Nosotros pudiéramos añadir, sin el temor de aparecer parciales, que dicha época es la más señalada que registran los anales del Arma por la multitud de mejoras introducidas en los diversos ramos del servicio; por los ensayos de otras, cuyo planteo, al fin, fuera imposible dadas las circunstancias del Estado, y por el incansable afán con que tan ilustre Jefe se consagrara al estudio de todo aquello que más ó menos directamente pudiera contribuir al mayor brillo y adelanto. Hemos dudado ciertamente si reseñar ó no las principales circunstancias del expresado mando, atendiendo á que sin necesidad de ello se hallan hondamente grabadas en la mente de los actuales Ingenieros, los cuales á cada paso encuentran motivos nuevos de recordar con gratitud al que con fe tan viva, solicitud tan paternal y un entusiasmo tan ardiente se consagrara á enaltecer el crédito del Cuerpo. Pero aun á riesgo de dar á nuestro escrito un carácter distinto del que su epígrafe señala, y del que ya hemos prescindido ciertamente, no podemos resistir al deseo de resumir aquéllas brevemente.

Tuvo principio dicha época, como llevamos dicho, en julio de 1843, precisamente cuando el Cuerpo, á consecuencia del estado del país y del

Tesoro público, por razón de la desastrosa y larga guerra civil hacía poco tiempo terminada, necesitaba más que nunca una voluntad firme y una perseverancia sin igual para proporcionarse esos recursos que son indispensables al sostenimiento de su reputación; perseverancia y voluntad, que, unidas á un talento superior y á una imaginación rica y brillante, las encontró en el General Zarco del Valle. Aun resuenan en nuestro oído, y conmueven profundamente nuestro corazón, las sentidas y afectuosas frases y los modestísimos y elevados conceptos que aquel ilustre Jefe dirigió á sus subordinados al encargarse del mando, en la expresiva circular que pasó con este motivo á las Direcciones, Subinspecciones y demás dependencias del Arma, la que tenemos una satisfacción profunda en reproducir íntegra, siquiera no sea más que por haberse inaugurado con ella la época á que nos vamos refiriendo. Dice así:

« *Dirección general de Ingenieros.*—En medio de la viva y purísima » satisfacción de que disfruto, al verme colocado á la cabeza del Cuerpo » nacional de Ingenieros, uno de los mejores ornamentos de la nación es- » pañola, según debidamente ha sido comunicado á V..., no me será fácil » expresar las ideas ni los afectos que en tan plausible circunstancia ex- » citan y ofuscan mi ánimo. Ingeniero desde lo más temprano de mi ju- » ventud; uno de los hijos primogénitos de la Academia de Alcalá; sol- » dado entre las filas de los primeros Zapadores de nuestro Ejército, que » en la guerra de la Independencia asentaron tan sólidamente su repu- » tación gloriosa sostenida después y ensalzada más y más hasta los mo- » mentos clásicos que presenciamos; General luego, engreído con tener » á mis órdenes Oficiales y tropa tan distinguidos; testigo en cien com- » bates y ocasiones diversas de sus hechos y prendas y de su porte mi- » litar y facultativo, hubiera ambicionado siempre la honra inestima- » ble que hoy me depara la suerte, si no me hubiera creído poco digno, » con sobrada razón, de ocupar un lugar en el catálogo que encierra, » entre otros no menos célebres, los nombres venerandos de Aranda, » Urrutia, Blake, Ahumada y Balanzat. Ahora mismo esta poderosa con- » sideración me hubiera retraído de aceptar cargo tan superior á mis » fuerzas, si no venciese mi repugnancia otra más poderosa, irresistible, » á saber: que no son mis propios recursos los que han de llenar las con- » diciones del empleo, sino la suma de todos los que poseen los numero- » sos individuos de un Cuerpo científico y militar. Sin este convenci- » miento tampoco hubiera debido contraer la responsabilidad que me » impongo, dado que mi salud quebrantada y mi mal parada vista, per- » dida del todo en la última guerra del Norte, y muy poco recobrada, » no consienten que mi ardiente deseo y laboriosidad suplan las demás » cualidades. Entre, pues, en el desempeño de mi cargo, porque cuento

« con la sincera y eficaz cooperación de los individuos todos del Cuerpo de Ingenieros.

»No puede ser vana mi confianza, como no lo será la que ellos pongan en el celo conque su jefe superior mirará sus glorias é intereses. »Ni creo necesario al dirigirles mi voz por el estimable conducto de V... »recordarles, según práctica, deberes identificados con su razón y con sus hábitos. En 1843, á través de tantos conflictos en que las cualidades »todas de los individuos de este Cuerpo se han puesto á tan duras pruebas, saliendo de ellas aún más acrisoladas y brillantes, ¿habré de »hablarles de disciplina, sin la que no hay milicia; de valor sin el cual »no habrá gloria militar; de saber, sin cuyo auxilio no se dan Oficiales »ni tropa de Ingenieros desde el General al Zapador 2.º en sus clases respectivas; de amor, en fin, á la bien entendida libertad y dicha de la »patria, á la Constitución que la rige y á la joven nieta de Isabel la »Católica, destinada, sin duda, á justificar el título de segunda de este »claro nombre? No; los hechos hablan; yo sé que no serán desmentidos, »y á contribuir á ello me consagraré con todas mis fuerzas.

»Generales, Oficiales, soldados, empleados subalternos, cuantos componen el Cuerpo de Ingenieros, hallarán en la constancia conque han »sido el objeto de mi admiración y en el fervor del entusiasmo que me »inspira la suerte venturosa de ponerme á su frente, bajo tan noble manera, la mejor muestra y fianza de mi anhelo.

»Sírvasse V... comunicar estos mis sentimientos á todos los individuos dependientes de su mando. =Dios guarde á V... muchos años.= »Madrid 24 de julio de 1843.—Antonio Remon Zarco del Valle.= »Señor...»

Inaugurando su mando con el documento que antecede, se entregó al General Zarco con la mayor vehemencia al mejoramiento del Cuerpo y á la conservación de su adquirido crédito, no perdonando para ello medio ni fatiga, sino antes bien empleando todos cuantos recursos le proporcionaban su saber, su talento, su posición y sus multiplicadas relaciones, logrando vencer á fuerza de constancia muchos de los infinitos obstáculos que se oponían á la realización de sus provechosas ideas, y que en gran parte procedían del estado no favorable en que se hallaba el Tesoro público, después de la guerra civil tan larga y desastrosa porque acababa de pasar el país. Imposible nos sería detallar la multitud de sabias disposiciones que dictó desde luego, limitándonos á indicar que, penetrado de que el honor y el saber fueron y serán siempre los principales fundamentos de la utilidad y gloria de este Cuerpo, atendió con preferencia á cuanto podía contribuir á sostenerlos y consolidarlos. Naturalmente, su primera mirada se dirigió hacia la Academia, á ese plan-

tel de oficiales del arma en que al par que se da la instrucción necesaria se forma y se levanta el espíritu militar. Mejoró grandemente el local en que estaba establecida, dando el debido ensanche á la biblioteca, á las clases de Física y de Química con su laboratorio, al gabinete de instrumentos y al museo y sala de armas. Hizo disponer del modo más conveniente el gran salón de exámenes finales y actos públicos, así como otras muchas dependencias de que hasta entonces había carecido el establecimiento; dispuso la construcción de un gran gimnasio y el arreglo de la fachada del edificio, á la que se dió un bellissimo aspecto, levantándose en el centro del ala principal una elegante torre destinada al reloj y observatorio; haciendo también que sucesivamente fuese mejorando el mobiliario de las clases y demás locales de la Academia. La biblioteca se enriqueció durante su mando en más de cuatro quintas partes, y muchos oficiales del Cuerpo, secundando las ideas de su jefe superior contribuyeron á aumentar sus volúmenes con obras apreciables sobre objetos científicos propios de la profesión. Proveyó abundantemente el gabinete de instrumentos geodésicos y topográficos, haciéndole llegar á ser uno de los más ricos si no el mejor de España, siendo los expresados instrumentos de los mejores y más importantes, y contruídos en las distintas fábricas de Europa más acreditadas en cada clase de ellos. Estableció un gabinete tecnológico de materiales de construcción, en que existen perfectamente clasificadas y ordenadas sus diferentes clases; hizo habilitar un Museo y disponer una litografía, destinada, entre otras cosas, á facilitar á los alumnos las lecciones ó problemas dados por los profesores, evitándoles pérdidas inútiles de tiempo en sacar copias. Esa litografía pasó después á Madrid bajo la dependencia del Museo del Cuerpo.

El gabinete de Física y el laboratorio de Química, antes desprovistos por falta de recursos, se proveyeron de máquinas y aparatos, instrumentos y utensilios modernos de mérito. Allí existe una colección de minerales, otra de rocas y una verdaderamente preciosa de sales de Cardona, regalada por el Capitán General Marqués del Duero, que concurrió varias veces con afición marcada á las escuelas prácticas de Guadalajara, y que se complacía vivamente en observar las novedades que cada vez le ofrecían.

Los alumnos de todos los años, según el régimen de la Academia, se reúnen diariariamente en la gran clase de dibujo el tiempo destinado á esta instrucción, y en esa clase quiso el General Zarco ofrecer un estímulo al honor militar, haciendo grabar sobre lápidas de mármol en letras de oro, los nombres de los Oficiales de Ingenieros muertos gloriosamente en la guerra, haciendo, además, adornar dicho local con un inmenso número de planos, modelos de todos los distintos géneros que

abrazaba la enseñanza. Allí hizo colocar las cartillas que rigen en todos los países; colecciones de planos ó croquis de la mayor parte de las plazas de Europa y dejó lugar para que todos los trabajos de los alumnos que lo merecieran se colocasen en cuadros y sirviesen de modelos, con cuya hábil y sencilla medida excitó la emulación hasta un punto que no podía imaginarse y que era doblemente provechoso por la circunstancia de haberse mirado antes con algo de desdén esta parte de la instrucción.

Relativamente á la distribución y perfección en la enseñanza nada omitió para hacerla llegar á la mayor altura. Hizo que algunos profesores visitaran las principales Academias ó Escuelas análogas de otros países, procurando al Establecimiento importantes documentos impresos litografiados ó manuscritos, de los que sirven en aquéllas; sacó todo el fruto posible de las observaciones de dichos profesores en sus citados viajes; y suscrita la Academia á los principales periódicos científicos y militares, y en correspondencia con otras corporaciones y con los Oficiales del Arma establecidos en el extranjero, adquirió una gran copia de luminosos datos para introducir mejoras en el plan de estudios, y para modificar anualmente, después de una minuciosa é inteligente revisión, los correspondientes programas de enseñanza, haciendo marchar ésta de ese modo á la altura de los adelantos de la época. Infatigable en realizar su pensamiento fijo, que era hacer de la Academia el primer establecimiento en su clase, no sólo se fijaba con cuidadoso esmero en el plan de enseñanza, sino en el método más ventajoso para llevar á cabo ésta. Conferenciaba con los profesores sobre cada materia; analizaba las condiciones de ésta y la manera más sencilla y más fácil de comunicarla á los jóvenes alumnos, según las circunstancias de éstos; emitía una idea luminosa, y pareciendo haberla recibido de la persona á quien hablaba comprometía á ésta á realizarla con empeño y con celo; siendo tanto su tacto, tan exquisita su delicadeza, tan esmerada su educación y tan agradable su trato, que daba una lección y la hacía grabar profundamente en la memoria de quien la recibía, sin molestar ni herir en lo más mínimo, si no antes obligando y atrayendo; siendo tan profundo su conocimiento de la índole del Cuerpo, que sabía dirigir á éste y encaminarle rápidamente sin el menor esfuerzo hacia el noble fin que se había propuesto al encargarse de su mando. Véasele con la mayor frecuencia asistir á las clases de las diversas materias de enseñanza, y hablar de cada una presentándolas á los ojos de los alumnos con el mayor atractivo, por áridas que fueran. Proporcionó á los profesores estímulo para escribir obras que sirvieran de texto en sus clases, y les dió facilidad para imprimirlas, haciendo en la enseñanza del dibujo innovaciones útiles, á favor de los estudios de alguno de sus profesores, á quien hizo ve-

rificar viajes al extranjero, así como al de fortificación, que recorrió todas las plazas principales de Europa.

Deseoso de que sin gran dispendio recibiesen los Oficiales libros y mapas importantes, instrumentos y anteojos de campaña, estableció un sorteo mensual del que son todos accionistas, mediante una retribución muy módica, por cuyo medio se esparcen tan utilísimos medios de instrucción y servicio entre los individuos del Cuerpo, evitándoseles costosos sacrificios.

El curso de grandes prácticas establecido en el Reglamento orgánico de la Academia, con el objeto de que los Tenientes recién ascendidos amplíen y completen su instrucción facultativa cuanto sea posible, no se había realizado hasta el año 1845 por impedirlo las atenciones del servicio, y el General Zarco hizo que se llevara á efecto, formándose programas convenientes que revisaba él mismo con especial cuidado.

Comprendiendo cuanto es difícil y penoso el ejercicio del profesorado, procuraba con el mayor afán proporcionar ventajas á los Jefes y Oficiales consagrados á él; y convencido de lo mucho que importa el inflamar á la juventud en el amor á la gloria, ofreciéndole ejemplos dignos de imitar, dispuso y realizó la formación de una galería de retratos al óleo de los Generales que han mandado el Cuerpo ó que sirviendo en él han llegado á obtener la graduación de tales, estableciéndola en el gran salón. Estos retratos se han colocado siempre en los actos solemnes con que solía terminar la época de simulacros, y por mano de los alumnos más sobresalientes, después de leída por éstos la biografía del General retratado. En dicho salón se hizo también colocar un cuadro grande representando el acto de poner S. M. las corbatas de San Fernando en las banderas del Regimiento, sobre cuyo cuadro se colocó la placa de la misma orden, usada por el ilustre General Castaños, primer Duque de Bailén. De esa manera puso en relieve, ante los jóvenes alumnos, eminentes servicios y distinguidos méritos, capaces de producir unas primeras é ineludibles impresiones, que levantando su espíritu desarrollen en su alma el sentimiento del honor y de todas las demás virtudes militares.

Con un objeto análogo hizo formar asimismo, en una pieza contigua al gran salón, otra galería de retratos grabados de los ingenieros más célebres de Europa, antiguos y modernos, haciendo traer del extranjero lo que no pudo procurarse en España.

Se ve, pues, que nada de cuanto á la Academia se refiere dejó de mejorarse, y que consiguió el General Zarco ver el Establecimiento con todos los detalles de organización que creía propios para sacar todo el provechoso fruto que el Gobierno y el Estado tienen derecho á esperar de él. Al mismo tiempo que mejoraba la Academia, puso el General en

acción otros muchísimos medios para impulsar la ilustración del Cuerpo en todos sus individuos y para introducir mejoras en los distintos y variados ramos de su servicio. Estableció un premio anual de una medalla de oro con el busto de la Reina en el anverso para el Oficial del Cuerpo que escribiese la mejor memoria sobre un objeto propio del instituto, á juicio de una junta calificadora, cuyo premio adjudicó durante su mando en el acto solemne con que terminaban los simulacros. A fin de evitar obstáculos ó embarazos que suele originar la modestia de muchos, dispuso que de cuantas memorias se presentasen al certamen, sólo se conociese y publicase el nombre del autor premiado, inutilizando en el acto y sin abrir, los pliegos cerrados que contenían los de los demás y en cuyo sobre figuraba el lema con que se encabezaba la memoria. Por ese medio consiguió vencer la timidez de gran número de Oficiales del Cuerpo que dieron á luz importantísimos y apreciables trabajos. Hizo también llevar á efecto lo prevenido en la Ordenanza particular del Cuerpo respecto á que los Capitanes y Tenientes escriban y presenten todos los años una memoria, lo cual no se había observado anteriormente, consiguiendo por ese medio obligar á un estudio sostenido y logrando una abundante colección de trabajos muy apreciables de esa especie, muchos de los cuales contienen pensamientos originales de suma utilidad.

Intimamente convencido de la conveniencia de los viajes de nuestros Oficiales al extranjero y de la utilidad que ofrece á todos los que se consagran á las ciencias el conocimiento del idioma de los países en que es mayor el movimiento intelectual, creó en la Dirección general del arma, para los Oficiales residentes en Madrid, que gustasen aprovecharse de ellas, una clase de alemán y otra de inglés, debiéndose ya á la primera muchas traducciones dignas de aprecio y la preparación de los que han recorrido aquella parte de Europa. Estableció también en la Dirección general un negociado de correspondencia extranjera encargado de sostenerla, no sólo con los Oficiales comisionados fuera de España, sino con las corporaciones y personas relacionadas en Europa con el Cuerpo, obteniendo de esa manera multitud de datos bibliográficos y de cuantos otros objetos científicos y militares son de apetecer. Al mismo tiempo autorizó, por medio una circular, á todos los individuos del Cuerpo para dirigirse al Bibliotecario, pedirle cuantas noticias desearan y encargarle los libros é instrumentos que necesitaren, procurando así facilitar todo lo que es humanamente posible el adelanto y sostenimiento de la instrucción general.

Para asegurar la fácil publicación de las tareas de los Oficiales del arma y para difundir entre ellos los progresos de los diversos ramos de la profesión, creó el periódico MEMORIAL DE INGENIEROS, que sale men-

sualmente á luz, y que es un nuevo y poderoso estímulo á la aplicación, contribuyendo eficazmente á la realización económica de este pensamiento, la imprenta que también estableció, servida por individuos de tropa, y que ha producido excelentes cajistas y operarios de este género y la litografía que tan excelentes resultados ha dado. Dicho periódico, cuya colección es abundante en escritos luminosos con gran número de láminas, ha obtenido un favor marcado y lisonjero de la prensa militar de todos los países, contando muchos suscriptores dentro y fuera de España, entre los cuales figuran todos los Oficiales del arma mediante una retribución muy módica.

Buscando con incesante afán todos los medios de esclarecer al Cuerpo, se propuso mejorar todo lo existente, elevándolo á la altura en que se halla en los países más adelantados, y asegurando para lo futuro un no interrumpido progreso. Con esta mira creó comisiones de Oficiales de Ingenieros que penetrando en los archivos recogiesen y difundieran las luces de la historia especial de este Instituto, tan enlazado con la militar en general y particularmente la de España, logrando también enviar á los demás países de Europa otras comisiones de Oficiales viajeros. De esa manera se proponía aprovechar utilmente las lecciones del pasado y el movimiento intelectual presente, pudiendo asegurarse que vió completamente realizado tan noble propósito, eficaz y celosamente secundado por todos. De los copiosos frutos sacados del Archivo de Castilla en Simancas, del de Aragón en Barcelona y del de Indias en Sevilla, se han dado algunas muestras en las páginas del MEMORIAL, y existen colecciones de manuscritos preciosos que quizás algún día lleguen á ver la luz pública. Los resultados de las comisiones al extranjero no han sido menos fecundos, y tanto se ha reconocido así, que otros muchos cuerpos y establecimientos han seguido el ejemplo. Oficiales de Ingenieros han estudiado sobre el terreno los sistemas defensivos de todos los países y sus plazas de guerra, consagrándose á ese trabajo con la excesiva minuciosidad que el General Zarco tanto recomendaba, y que exigía en las memorias en que debían consignar sus observaciones. Francia, Inglaterra, Bélgica, la Alemania toda y la Suiza; Prusia, Austria, Dinamarca, Suecia, Rusia en su parte septentrional, occidental y meridional; Turquía, Grecia, Italia y la Argelia en toda su extensión; Túnez, Malta, los Estados Unidos de América, el Canadá, todas estas regiones han sido visitadas en tiempo del General Zarco del Valle por nuestros Ingenieros militares, pudiendo decirse sin exageración, dados los hechos, que sus viajes han contribuído grandemente al crédito de nuestro país en el extranjero. Por ese medio conocemos hoy, perfecta, y por decirlo así, prácticamente, el estado de la fortificación permanente y sus recientes innovaciones, ha-

biendo, además, contribuido dichos viajes á conocer el estado de los ejércitos de las naciones visitadas y su organización hasta en los detalles más pequeños. Dichos Oficiales han asistido á los campos de instrucción y maniobras y entre ellos en 1844 al célebre del sitio de Metz; los tres que fueron á la Argelia, permanecieron allí cerca de dos años, tomando parte en las expediciones hacia el interior y aun en los combates, proporcionando datos importantes, tanto sobre el carácter de esa guerra y las operaciones, como sobre las condiciones todas del país. Dando por sí mismo el General Zarco del Valle impulso y acertadísima dirección á estas indagaciones, ofreció también un ejemplo sobre el modo de llevarlas á cabo en las que personalmente practicó, como hemos dicho, durante los años 48 y 49 en el centro y norte de Europa. Pero no se limitó á esas comisiones temporales, conferidas á Oficiales viajeros, sino que además existían otros establecidos permanentemente en París, Londres y Viena, que siguiendo de cerca los progresos de la profesión, proporcionaron resultados utilísimos al Cuerpo de Ingenieros, siendo fácil de comprender cuantas dificultades tendría que vencer el General para procurarse los recursos necesarios al efecto. A la inapreciable correspondencia de dichos Oficiales, se unió la entablada con Generales y Oficiales distinguidos de todos los países y el cange recíproco de nuestras producciones con las suyas, de todo lo cual está encargado, como antes hemos indicado, el Negociado de correspondencia extranjera, tan acertadamente establecido. Tal reunión de elementos de instrucción, con otros referentes á su parte práctica, que reseñaremos después, no podía menos de producir copiosos frutos, y dió, efectivamente, origen á importantes obras publicadas por Oficiales del Cuerpo en este período, y á otras que desgraciadamente no han podido darse á luz por falta de medios pecuniarios, á pesar de la notable habilidad del General Zarco, para sacar el mejor partido posible de los recursos disponibles, que parecían multiplicarse bajo su dirección, dando lugar á que contrastase vivamente lo mucho que se hacía con lo poco que relativamente se gastaba.

Siempre tendiendo al mismo fin, enriqueció la Biblioteca del Cuerpo, establecida en la Dirección general, con un número considerabilísimo de volúmenes y manuscritos; dió nueva vida al Depósito Topográfico de la misma Dirección, dotándole abundantemente de mapas, planos, etc, que ofrecen lo mejor que hay en este género, proporcionando además al Museo infinidad de objetos de la mayor y más patente utilidad. Para sacar de esta última dependencia todo el fruto apetecible, hizo pasar á París algunos operarios de la misma, á fin de que perfeccionasen su instrucción, por cuyo medio se consiguió que ésta se estableciese para dicha clase bajo sólidas bases, logrando ver sucesivamente concluí-

dos modelos importantes sobre detalles de construcción de todos géneros; muchos en grande escala de obras de fortificación de los diversos sistemas conocidos y otros topográficos de las plazas de Santoña, San Sebastián, célebre campo de la batalla de Bailén, etc., etc. En el mismo Museo, considerando la importancia de tener á la vista muestras de todos los materiales que se emplean en la dirección de las obras, hizo formar, bajo el orden más riguroso y con el título de Gabinete Tecnológico, una rica colección, por secciones y provincias, de todos los que se producen y usan en cada una de ellas, estando expresadas en dichas muestras sus principales condiciones, las cuales dan, desde luego, á conocer su mayor ó menor utilidad en cada circunstancia.

La Dirección general del Arma también recibió durante el mando del General Zarco del Valle mejoras importantes, á más de las que quedan apuntadas. Su local fué distribuído del modo más conveniente que era posible, y sus dependencias se organizaron con todas las condiciones que requiere su desempeño, pudiendo de este modo el General dar el impulso de su genio á la alta dirección de los negocios científicos, militares, orgánicos y económicos, tan variados y prolijos como suponen los diversos y complicados institutos que abraza el Cuerpo de Ingenieros. Sensible en alto grado nos es no poder insertar sus multiplicadas disposiciones en todos sentidos, consignadas no pocas de ellas en circulares redactadas por el mismo General, y verdaderamente clásicas por su objeto y sus términos. Pero si su inserción textual es imposible, no podemos dejar de citar algunas que se distinguen muy particularmente; tales son las que constituyen un sistema nuevo y propio para las revistas de los Directores Subinspectores, en lo que hace relación al personal, material, fondos, proyectos, etc.; las que tienen por objeto dictar reglas para la organización y arreglo de los Archivos, Depósitos Topográficos y su progreso; la determinación de escalas y formación de planos de todas especies, á fin de que los trabajos de una misma clase se formularan y presentasen bajo igual forma en todos los distritos, habiendo obtenido, gracias á su incesante acción cerca del Gobierno, los medios de dotar las Direcciones Subinspecciones de instrumentos geodésicos y topográficos de las mejores fábricas extranjeras, facilitando de este modo la buena ejecución del servicio y evitando los inconvenientes que anteriormente se observaban por la falta casi absoluta de material de dicha clase. No siendo fácil obtener el verdadero pie del marco de Burgos, y deseando fijar la unidad lineal del modo conveniente, se propuso y logró que por medios científicos y artísticos correspondientes se dedujera del metro francés que sirve de tipo, el valor de dicho pie, que en reglas de metal adecuadas se conserva en la Dirección general y en la Academia, habiéndose

dose entonces generalizado con arreglo á ellos en todo el Cuerpo escalas, también de metal. En las Direcciones Subinspecciones se carecía de Gabinetes Tecnológicos, y el General Zarco del Valle hizo se estableciesen en todas semejantes al del Museo, así como Bibliotecas en que se hallasen las principales obras sobre cuestiones de fortificación y demás ramos propios del Ingeniero militar. Las circulares referentes á esto, así como las que hacen relación al arreglo de presupuestos y contabilidad y al de las hojas de servicio, son documentos notabilísimos que merecen particular mención y que aún se aprecian más después de haber visto prácticamente su provechoso resultado.

Conociendo tan perfectamente como conocía el General el servicio del Cuerpo y las dificultades que independientemente de esto se oponían á grandes resultados y daban ocasión á conflictos frecuentes, trataba asiduamente de precaverlos procurando sacar de los recursos disponibles todo el mejor partido posible. Desatendidas las fortificaciones de mucho tiempo atrás por absoluta falta de medios de entretenimiento y mejora; convertidos en edificios militares los que no reunían condiciones de tales y habían sido construidos para distinto fin é imposibilitado el Tesoro público de atender á tantas y tan costosas necesidades, la misión del Oficial de Ingenieros no podía ser más difícil y penosa, haciéndole doblemente desagradable la tendencia del vulgo á atribuir al Cuerpo tal estado de cosas sin comprender que provenían de las vicisitudes del país y que ni la más alta intransigencia ni el celo más ardiente son bastantes á sufrir la escasez de elementos materiales. Doliase, por tanto, el General Zarco del Valle, y no sólo daba lugar á sus desvelos el posible mejoramiento del acuartelamiento del soldado y de los edificios destinados para hospitales militares, sino que, inspirado por el más alto patriotismo, estudiaba con incesante afán el modo de atender á las defensas principales. Así se vió que á despecho de tan monstruosa desproporción entre los auxilios y las necesidades, no sólo se entretuvieron los edificios pertenecientes al ramo de Guerra y se modificaron útilmente muchos de ellos, sino que se realizaron en distintos puntos trabajos importantes, entre los cuales se hallan los de la fortaleza de la Mola en la península despoblada que domina la boca del puerto de Mahón.

La Junta Superior Facultativa, constantemente ejercitada con la mayor inteligencia y gran asiduidad bajo las inspiraciones de su Presidente, el Ingeniero General, en muchos, graves y delicados asuntos relativos á la Península y Ultramar, tales como la fortificación del citado punto de la Mola, las de Barcelona y la Habana, el sistema general de cuarteles y demás edificios militares, secundaba con el mayor celo los esfuerzos del Zarco del Valle, quien diariamente celebraba conferencias amistosas por

la noche con muchos de los individuos de ella, para comunicarles sus pensamientos y que los meditasen antes de celebrar las sesiones.

Dispuso que una comisión especial reuniese todos los datos recogidos en España y en el extranjero sobre edificios militares, á fin de fijar modelos apropiados á la organización de nuestras tropas y condiciones del país, para que sirvieran de punto de partida á las reparaciones ó mejora de los edificios existentes y de regla á los que se construyeran de nueva planta; cuya comisión presentó trabajos importantísimos sobre todas las clases de edificios militares, que se publicaron en el MEMORIAL.

Pasando por alto, con objeto de no aumentar demasiado las proporciones de este escrito, otras muchas reformas en todos los objetos del servicio general del Cuerpo, que se realizaron en la citada época, en que nada escapó á la inteligente observación del General Zarco del Valle, diremos algo sobre las introducidas en el entonces único regimiento del Arma. Luego que fué nombrado Ingeniero general, modificó la organización de dicho regimiento, aumentando su fuerza y la de cada compañía y creando un nuevo batallón. Partiendo del exacto principio de que la compañía es la unidad en la fuerza de esta Arma, y que, por lo tanto, debe estar constituida de modo que se baste á sí misma en todas las circunstancias y eventualidades, dotó á cada una del número de obreros proporcionada con una sección del tren á lomo, ó sea de los encargados del transporte de los útiles y herramientas. Organizadas así las compañías hizo escribir un proyecto de Reglamento sobre el modo de verificar los movimientos en todos los casos en que fuera necesario poner el todo ó parte de la fuerza en trabajo, y pasar de este á combatir, consiguiendo una notabilísima perfección en dichos movimientos. Reunió en un centro la contabilidad de los batallones, que rara vez operan como tales, y adoptó, en consecuencia, otras muchas medidas oportunas. Cambió el armamento de chispa por el de percusión; hizo dar al machete una nueva forma que, sin alterar sus condiciones como arma, se prestase al servicio de marrazo, tan indispensable al soldado de Ingenieros para la corta de ramaje y confección de materiales de campaña; perfeccionó el vestuario sin innovaciones costosas y perjudiciales al espíritu de tradición que tanto importa sostener; hizo sustituir, por otros de metal blanco y duraderos, los castillos y granadas que se usaban bordados y cuya destrucción era inmediata, así como las palas de las charreteras; convencido de que el chaco no se prestaba á los movimientos que tiene que hacer el hombre al inclinarse para trabajar, hizo adoptar el capacete de cuero con guarniciones y escudo de metal blanco y llorón de este mismo color. El regimiento carecía de los útiles propios de su especial instituto, y los proporcionó para el completo de la fuerza, así como tam-

bién las herramientas necesarias para las pequeñas maestranzas que forman los obreros de cada compañía; consiguiendo, además, el total de bastes y arrees para el transporte á lomo de los expresados efectos, conservando siempre, en paz y en guerra, las acémilas correspondientes á la dotación de una compañía, para que pudiera con ellas tener lugar la instrucción de toda la fuerza. En una palabra, creó un verdadero y bien surtido tren á lomo, cuyos detalles hizo estudiar minuciosamente, consiguiendo hasta evitar del todo el ruido de los útiles en las marchas.

En el orden interior, en la contabilidad y en las diversas clases de enseñanza, introdujo también muchas mejoras que cada día iba perfeccionando más y más. Para establecer la instrucción gimnástica, á que daba la debida importancia, como medio eficaz de desarrollar las fuerzas del soldado y de robustecerlo, proporcionándole á la vez un ejercicio ó entretenimiento provechoso, envió á París un Capitán, bajo cuya inmediata dirección se consiguió plantear dicha instrucción del modo más exacto y conveniente. Al efecto, hizo construir dos bellos gimnasios, uno cubierto y descubierto el otro, dotados ambos con el conjunto de máquinas y enseres necesarios para esta enseñanza en toda su extensión. Su director tradujo y publicó la mejor obra que acerca de ella se conocía entonces, y ese mismo Oficial se dedicó en París, con sujeción á las instrucciones del General Zarco del Valle, á estudiar el modo de apagar los incendios. A este último fin se estableció en Guadalajara un parque completo con las bombas y aparatos más modernos y con zapadores instruídos para servirlo, habiendo publicado su expresado director dos obras apreciables sobre este objeto. De esa manera consiguió el General no sólo que los soldados del Arma conociesen y se familiarizaran con cuanto más ó menos directamente se relaciona con su especial servicio, sino precaver los accidentes funestos de un incendio en la ciudad de Guadalajara, donde el Cuerpo encierra su Academia y un material considerable; habiendo ya prestado en aquel punto utilísimos servicios el indicado Parque.

En la misma ciudad y en local apropiado hizo colocar el Archivo del regimiento en la forma más propia para conservar sus anales y la historia de los ensayos hechos en todos sentidos para la mejora de su institución y señaladamente de la enseñanza teórica y práctica, al par que para garantizar debidamente los intereses individuales y generales que son afectos á dependencias de esta especie. Deseoso de afianzar mejor los dos géneros de instrucción teórica y práctica en las clases de tropa, estableció puramente como un ensayo y sin carácter definitivo mientras la experiencia no viniera á patentizar su utilidad, á semejanza de lo que se practica en otros países con los hijos de individuos de tropa, una sección

de zapadores jóvenes, que entrando á servir á la edad de catorce años recibieran con el mayor esmero una educación adecuada para ser buenos cabos y sargentos del regimiento, y después empleados subalternos en las Direcciones. Esta institución, que teóricamente seduce y parece ofrecer los mejores resultados, no obtuvo, sin embargo, en la práctica, el éxito apetecido; pues si bien salían individuos con bastante instrucción para desempeñar admirablemente las funciones de cabos y sargentos y para prestar utilísimos servicios en obras permanentes y de campaña, el convencimiento exagerado de esa misma instrucción, originaba aspiraciones superiores á las que podían satisfacer dichos empleos. Por otra parte, ese mismo Instituto cerraba la puerta para adelantar en las clases de tropa á los buenos soldados. Estos y otros inconvenientes, que sería prolijo enumerar, convencieron al General Zarco del Valle del valor verdadero de dicho pensamiento, y doblemente al observar que muchos, después de recibida la instrucción y atraídos por las ventajas que entonces proporcionaba á los que poseían sus conocimientos el desarrollo de las obras públicas, para las cuales se buscaban con afán en aquel tiempo auxiliares subalternos, procuraba á toda costa dejar el servicio militar. Por todo ello fué suprimida al fin muy posteriormente dicha sección de zapadores jóvenes.

En cambio, otra, formada también por el General Zarco, de individuos de tropa con el personal de Oficiales necesarios bajo el título ó denominación de Brigada Topográfica y con destino al levantamiento de planos de plazas, de sus edificios y alrededores, y aun de mapas ó cartas de territorios fronterizos, habiendo dado la experiencia á conocer cada día más la utilidad de esta institución. También con individuos de tropa del Arma y con el título de Talleres de Ingenieros, creó el General Zarco, en Guadalajara, una verdadera Maestranza, que al mismo tiempo que para instrucción de los obreros de las compañías sirviese para la construcción y reparación económicas de los útiles y herramientas de parques y de todos los objetos que exigen los trabajos de Escuela práctica y los trenes de puentes para instrucción y para campaña. El material considerable de éstos que hoy existe, fué creado en su totalidad durante el mando del General Zarco del Valle.

Ansioso siempre de adelantos en todas las clases, proporcionó estímulos á las de tropa en las escuelas prácticas con la creación de distintivos para los que sobresaliesen en los trabajos de zapa, minas ó puentes, ocupando su atención hasta la banda y música del regimiento, cuyo instrumental reformó, consiguiendo hacerla verdaderamente notable sin gran dispendio.

También vió realizado uno de sus mayores empeños, que era legar á

la posteridad un testimonio irrefragable de las glorias del Cuerpo para perpétuo honor y estímulo de sus individuos con la colocación en las banderas del regimiento, que logró tuviesen de nuevo el color morado del antiguo pabellón de Castilla, de las corbatas de la Orden militar de San Fernando, á que da derecho su Reglamento para servicios heroicos, y cuya colocación tuvo lugar en 15 de noviembre de 1850 por la augusta mano de S. M. la Reina al frente de la guarnición de Madrid, después de instruído y favorablemente resuelto el más prolijo y riguroso proceso.

Durante su mando se establecieron tropas del Arma en Ultramar y se organizaron, produciendo admirables resultados, las escuelas teóricas para clases de tropa y los ejercicios generales y simulacros para la instrucción práctica. Doloroso nos es que los estrechos límites de este escrito impidan detallar las circunstancias de unos ejercicios tan sabiamente dirigidos é indicar las inmensas ventajas que, bajo el punto de vista de instrucción, reportaron á todos. Debe, pues, el Cuerpo de Ingenieros, al General Zarco del Valle, las reformas más útiles y provechosas, bastando lo ya expuesto á demostrar que el período de su mando, cuya duración puede considerarse desde 1843 á 1860, constituye para aquél, como antes queda dicho, una de sus épocas más brillantes.

Ligeramente reseñados los distinguidos hechos y eminentes servicios del General Zarco del Valle en sus diversos cargos oficiales, sentimos carecer de espacio para indicar los que prestó al adelanto de muchos ramos del saber humano en el gran número de Academias y Corporaciones militares, científicas y literarias á que consagró, al par que á aquellos, sus desvelos. Además de pertenecer á la Real Academia de Ciencias de Madrid, que según se ha indicado anteriormente presidió hasta su fallecimiento, era individuo en nuestro país de la de igual clase de Sevilla; de la de la Historia, de Madrid; de la de Ciencias y Artes, de Barcelona, y de la de Buenas Letras de la misma ciudad; de la de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid; San Luis, de Zaragoza, y la Concepción, de Valladolid, y de las Sociedades económicas Matritense, aragonesa, de Jaén, Lucena, Baeza, Huelva, Granada, Pontevedra, Puerto Rico y la Habana, así como en el extranjero, de la Academia Imperial de Ciencias, de San Petersburgo; de la de Ciencias Militares, de Suecia; de las Sociedades Geológica y Meteorológica, de Francia, y de la Geográfica, de París.

Era también el General Zarco del Valle, Senador del Reino; Padre de provincia en la de Alava, Ministro plenipotenciario de S. M. y Gentilhombre de Cámara con ejercicio, hallándose á más de estar condecorado con muchas grandes cruces, en posesión de otras distinciones propias para recompensar el mérito y la virtud, tanto en la carrera de las

armas, como en la diplomática y en diversos y trascendentales servicios públicos.

Era Caballero de la insigne orden del Toisón de Oro, Gran Cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, de la americana de Isabel la Católica, de la militar de San Fernando, de la de San Hermenegildo, de la de Leopoldo, conferida por el Emperador de Austria; de la muy noble y militar de San Benito de Avis, de Portugal; de la del Aguila Roja, de Prusia; Gran Oficial de la Legión de Honor, de Francia, y de la de los Santos Mauricio y Lázaro, de Cerdeña; tres veces Caballero de la San Fernando por tres acciones señaladas en la guerra de la Independencia, y se hallaba además condecorado con un gran número de cruces de distinción por batallas y méritos de guerra, habiendo sido declarado en varias ocasiones Benemérito de la Patria.

Tal es, aunque muy imperfecta y ligeramente bosquejada, la historia del ilustre General cuya pérdida deplora hoy el país, vivamente reconocido á sus multiplicados é importantísimos servicios; y ella, como dejamos indicado al principiar nuestra tarea, es la oración más elocuente y el más cumplido elogio que puede tributarse en ocasión tan dolorosa.

Grabada está en los pechos de los actuales Ingenieros, y al transmitirse á los que le sucedan, encendiendo en su alma el entusiasmo y estimulando sus virtudes, hará imperecedera la memoria del General Zarco del Valle y contribuirá á las futuras glorias y crédito del Cuerpo.

Madrid 20 de mayo de 1866.



BIOGRAFÍA DEL BRIGADIER D. BARTOLOMÉ AMAT

Don Bartolomé Amat y Bonifaz nació en Barcelona el 13 de agosto de 1786, y entró á servir como cadete en el Regimiento Inmemorial del Rey en 1.º de septiembre de 1803. Poco después, su amor al estudio le llevó á la Academia militar de Zamora para prepararse al ingreso en la de Ingenieros.

Examinado en 1805, entró como Subteniente de Ingenieros en la Academia especial del Arma, establecida en Alcalá de Henares, haciendo al mismo tiempo el servicio correspondiente á su empleo en el Regimiento de Zapadores-minadores, que en aquella ciudad tenía constante Escuela práctica.

Terminó sus estudios en 1807, y en septiembre del mismo año fué destinado á la plana mayor de Ingenieros del Cuerpo de Ejército que entró en Portugal, á las órdenes del General Marqués del Socorro, y marchó el Subteniente Amat á Setubal, donde estaba el cuartel general de dicho Cuerpo, siguiendo sus movimientos por Alentejo, Algarbe y Andalucía, hasta que en marzo de 1808 pasó en comisión á Badajoz.

En este punto secundó, dos meses después, como buen español, el levantamiento de la provincia contra los franceses, y la Junta constituida en Badajoz le concedió el empleo de Teniente y le destinó al batallón de Zapadores del Ejército que mandaba el entonces Teniente Coronel del Cuerpo, y más tarde Ingeniero General, D. Luis María Balanzat, de grata memoria.

Con su compañía asistió Amat al bloqueo de la plaza de Elvas y al sitio del fuerte destacado de Alipe, construyendo contra él una batería de morteros, y llevando á cabo la arriesgada operación de cortar las cañerías que llevaban agua al fuerte, bajo el fuego próximo de sus defensores.

Se encontró después en la batalla de Burgos el 10 de noviembre de 1808, en la que fué contuso y hecho prisionero; pero á los dos días se fugó desde Bribiesca, y con grave riesgo de ser reconocido y fusilado, pudo, dando un gran rodeo, incorporarse en Segovia á los restos del Ejército de Extremadura, y retirándose con éste á su provincia, contribuyó Amat, el 25 de diciembre, á la defensa del puente de Almaraz,

siendo el último que lo evacuó, con una sección de Zapadores, cuando el Ejército enemigo llegaba al otro extremo del puente.

En 1809 tomó parte en la gloriosa batalla de Talavera y en la defensa de Montizón, en Sierra Morena. Siguiendo después la suerte de su compañía, se retiró por Ronda y Gibraltar á Cádiz; y contribuyó á la defensa de la isla de León hasta febrero de 1811, fecha en que salió con la expedición del General Peña, y desembarcó en Tarifa, asistiendo con la compañía de Zapadores, que ya mandaba como capitán á la acción de Casas Viejas el 2 de marzo, y el 5 á la batalla de Chiclana. A consecuencia de ésta se rompió el bloqueo de Cádiz, y los Zapadores, con dos compañías de Infantería agregadas, se dedicaron á deshacer los trabajos del enemigo; en este servicio estuvo Amat á punto de perecer, pues al retirarse del trabajo la fuerza, en una noche oscura, se sumergieron todos, con el puente volante en que atravesaban el caño de Santi-Petri, ahogándose algunos individuos.

Continuó Amat de guarnición en la isla, y concurrió á varias salidas; pero en agosto del citado año de 1811 fué nombrado, en unión del Sargento Mayor del Cuerpo D. Mariano Carrillo de Albornoz y del Teniente D. Juan Miguel Arrambide para el arreglo de los tratados, compra de enseres y demás preparativos para establecer la Academia donde habían de completar su instrucción los Subtenientes de Ingenieros que acababan de ser admitidos, procedentes del Colegio Militar que en la isla de León dirigía el Coronel de Artillería D. Mariano Gil de Bernabé.

Trabajaron con actividad los Oficiales comisionados, y entre ellos, sin duda, se distinguió Amat, pues en 13 de septiembre ya remitía Carrillo al Conde de Noroña, Jefe superior del Cuerpo, el «Tratado de Aritmética»; el 18 de octubre, los «Elementos de Algebra»; el 6 de diciembre, la «Geometría especulativa» y, sucesivamente, la «Geometría práctica (Topografía)» y los demás tratados, entre los cuales, el de «Artillería», fué enviado el 30 de julio de 1812. El 20 de enero de este mismo año habían presentado, firmándolo D. José Prieto, Coronel Director de la Academia, Carrillo y Amat, un *Método y orden de estudios que puede seguirse en la Academia próxima á principiar, para que en el menos tiempo posible estén sus alumnos en disposición de desempeñar los encargos de campaña como subalternos del Cuerpo de Ingenieros.*

De la Academia de Cádiz fué Profesor Amat, trasladándose en 1814 á Alcalá de Henares, lugar de la fundación de la Academia, donde se restableció después de la guerra de la Independencia. En su cargo continuó hasta 1821, habiendo obtenido como recompensas los grados de Teniente Coronel y Coronel. Enseñaba fortificación, y fué el que introdujo en nuestra Academia el estudio de los principios de Montalembert y sus

sistemas, siendo seguramente Amat el primer Ingeniero español que conoció á fondo todas las obras de Montalembert y que se adhirió á sus ideas.

En enero de 1821 fué nombrado Jefe político interino de la provincia de la Mancha, y poco después de la de Toledo, en concepto también de interino, y, por último, pasó como Jefe político en propiedad á Játiva, desempeñando este destino hasta septiembre de 1821. En el mismo año fué elegido primer suplente de los Diputados á Cortes por Cataluña.

Sobre esta ingerencia de D. Bartolomé Amat en la política, diremos, en honor de su memoria y de la verdad, que no fué nunca hombre político, en la acepción que hoy se da á esta palabra, ni pretendió jamás medrar explotando ideas y halagando pasiones, sin fe ni conciencia; pero sí perteneció al número de los hombres ilustrados que, disgustados por los abusos del antiguo régimen, y empapados en la lectura de ciertos autores franceses, llegaron á creer cándidamente que la Constitución de 1812 era una panacea que, puesta en práctica, curaría todos los males del país, y que se podía fácil y prontamente variar por completo el ser de una sociedad, no preparada para novedades, por la mayoría de una Asamblea que traducía en leyes sus teorías y sus ilusiones.

Los Ingenieros militares que componían entonces una colectividad de las más ilustradas de la Nación cayeron muchos de ellos en semejante error, hasta que los acontecimientos y las luchas políticas les hicieron ver claro; proviniendo de aquí, á nuestro juicio, el desvío que siente la gran mayoría del Cuerpo, lo mismo que la masa seria y trabajadora del país, hacia la política activa y hacia los partidos, que cada día se van cuidando menos de las ideas y de la Patria, para atender sólo á las cuestiones é intereses personales.

Amat se desengañó pronto y no volvió á ocuparse de política, por más que en su fuero interno tuviese, como todos, sus ideas y convicciones y aspirase al bien de la Nación.

En enero de 1823 fué puesto Amat á las inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra, y en marzo siguiente, fecha en que ascendió á Teniente Coronel, nombrado segundo Ayudante General de Estado Mayor, con destino al Depósito de la Guerra.

Con este carácter acompañó al Gobierno, primero á Sevilla, y luego á Cádiz, y desde junio á fin de septiembre coadyuvó á la defensa de esta plaza contra el ejército del Duque de Angulema, haciendo el servicio de armas, y al mismo tiempo escribiendo varias memorias acerca de la mejor defensa de la Isla Gaditana.

Al restablecerse el gobierno absoluto, fué Amat uno de los primeros

Ingenieros que se declararon purificados, según el lenguaje de entonces, como Teniente Coronel del Cuerpo, y por Real Orden de 22 de marzo de 1826 fué destinado á la dirección subispección de Cataluña, en donde desempeñó el servicio ordinario del Cuerpo en varios puntos.

En abril de 1833 se encontró destinado Amat á la Junta superior facultativa del Cuerpo, y en 5 de diciembre siguiente fué nombrado vocal secretario de una Junta de instrucción militar que se creó, pero conservando su destino en el Cuerpo; por sus trabajos en ambas Juntas, así como por sus servicios anteriores, fué ascendido á Coronel de Infantería en junio de 1836.

En 31 del siguiente octubre, el Ingeniero General D. Luis María Balanzat, á cuyas órdenes había servido Amat, le encargó de la secretaría de su Dirección general y del Depósito general topográfico del arma.

En diciembre de 1840, falleció el ilustrado Brigadier D. José Ramón Mackenna, director del Colegio general militar establecido en Segovia en 1826 y trasladado á Madrid en 1837; y con este motivo, el Ingeniero General acudió á la regencia provisional del reino, pidiendo para el Cuerpo de Ingenieros la continuación del honroso privilegio que disfrutó en el siglo pasado y á principios de este, de tener la dirección de los Colegios y Academias militares, y proponiendo, en consecuencia, para la plaza vacante al Coronel del Cuerpo D. Bartolomé Amat, á pesar de lo que sentía privarse de los servicios que este Jefe desempeñaba á su lado.

A los cinco días fué aprobada la propuesta, con sorpresa de Amat, que tratando de agradecer la distinción que se había hecho de él, se dedicó con afán á formar la brillante Oficialidad que salió de aquel Colegio; así lo reconoció la Real Orden de 23 de noviembre de 1843, que ascendió á Amat al empleo de Brigadier de Infantería, por los buenos servicios de su carrera, y particularmente los distinguidos que estaba prestando desde que tenía á su cargo la dirección del Colegio.

Más, modificado en enero de 1844 el Reglamento del Colegio, y puesta su dirección, como antes lo estuvo, á cargo de un Teniente General, volvió el Brigadier Amat al Cuerpo de Ingenieros, recibéndole su Director el General D. Antonio Remon Zarco del Valle, antiguo amigo y discípulo suyo, con el mayor aprecio y colocándole, desde luego, á sus inmediatas órdenes para conferirle importantes comisiones.

Una de ellas fué la de dar un curso de ampliación de estudios (grandes prácticas) á los Tenientes que salieron de la Academia del Cuerpo en 1844, encargo que desempeñó el Brigadier Amat con gran inteligencia y erudición, cautivando la atención de sus discípulos en la serie de conferencias que les dió acerca del sistema defensivo de la Península, y de las propiedades é historia de cada una de nuestras plazas fuertes. ¡Lástima

grande que se hayan perdido los borradores de estos interesantes estudios, hechos por persona tan competente!

Otra comisión aún más importante dió el General Remon Zarco del Valle al Brigadier Amat en 1845, y fué la de redactar la historia del Cuerpo de Ingenieros, aprovechando las noticias y documentos que proporcionaban las comisiones que el mismo General había instituido en los Archivos de Simancas, de la Corona de Aragón y de Indias; pero destinado Amat poco tiempo después (noviembre de 1845) de Director Subinspector del distrito de Burgos, tuvo que cesar en aquel importante encargo, sin haber hecho más que algunos extractos (que hemos visto) como preparación al trabajo; y desgraciadamente tampoco fué substituído en tan interesante comisión. Más tarde, el General Remon Zarco del Valle suplicó amistosamente la redacción de la historia del Cuerpo al Brigadier D. Manuel Varela y Limia, quien aceptó el encargo; mas la muerte de este notable escritor é Ingeniero, ocurrida en 1853, y el haber cesado el General en la dirección del Cuerpo en 1854, motivaron el que no se realizara el proyecto.

En el desempeño de la Dirección Subinspección de Burgos pasó el Brigadier Amat los últimos años de su vida, trabajando con su celo acostumbrado, pero no sin achaques, y resintiéndose del rigor del clima. Aun la fama de su inteligencia y sensatez le valió el ser nombrado, por Real Orden de 9 de marzo de 1850, para formar parte de la comisión que bajo la presidencia del Teniente General Conde de Mirasol, debía pasar á Cuba para informar sobre los diferentes ramos de administración y gobierno de aquella isla.

Este nombramiento, no solamente sorprendió al Brigadier Amat, sino que le disgustó, pues no tenía salud para llenar su cometido en la comisión; pero esclavo de su deber se presentó en Madrid inmediatamente, y sin hacer observación alguna, reunió los elementos que creyó necesarios, en unión del Capitán de Ingenieros, hoy Teniente General, D. Tomás O'Ryan, que era también de la comisión, y en abril salió para Cádiz con los demás individuos de ella.

No pudo, sin embargo, seguir á éstos: un ataque de la enfermedad crónica que padecía le obligó á detenerse en La Guardia, y conducido en litera desde allí á Madrid, falleció aquí el 28 de septiembre de 1850 tras de grandes sufrimientos.

Don Bartolomé Amat escribió mucho, aunque casi exclusivamente en cuestiones oficiales ó que afectaban al servicio, y nunca creyendo que llegara á imprimirse lo que escribía, pero siempre en estilo claro y natural, si no florido, y dejando translucir su vastísima erudición y sus principios severos de disciplina, honor y patriotismo.

Nada se había impreso hasta hoy, que sepamos, de lo que escribió; pero citaremos algunos de los trabajos suyos que conocemos:

Memoria histórico-facultativa de las fortificaciones y edificios militares de Pancorbo desde 1794 hasta 1828.—Forma parte de la memoria reglamentaria que escribió como director subinspector del distrito de Burgos. Se publicó en el tomo de memorias de 1883 del MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.

Dictamen abreviado sobre las producciones de fortificación del Teniente General (1) D. Tomás Muñoz, sometidas á informe de la Junta académica del Cuerpo de Ingenieros, en virtud de orden del Excmo. Sr. Ingeniero General.—Al final: Alcalá de Henares 9 de diciembre de 1821.—Bartolomé Amat.—M. S.—Folio.—Un pliego.

Este informe, que contiene muy buenas ideas facultativas, se conserva en copia en el expediente personal del autor (Archivo de la Dirección general de Ingenieros).

Memoria sobre el canal de Amposta.—1826.—Al final: Barcelona 14 de septiembre de 1826.—Bartolomé Amat.—M. S.—Folio.—Seis hojas útiles sin paginación.

Se conserva en copia en el Depósito general topográfico de Ingenieros este trabajo, curioso aunque corto, que redactó el autor de orden superior, pero sin más datos que los que pudo recoger al pasar por la localidad rápidamente para desempeñar otra comisión del servicio militar.

Se trata en el escrito de los tres canales propuestos para hacer navegable la región inferior del Ebro, derivándose el uno en el canal de Cherta, el otro en las Pedreras, y el tercero en Amposta ó sus inmediaciones, y se proponen medios para el definitivo estudio y decisión más oportuna de la cuestión.

Memoria sobre la catenaria aplicada á la nivelación y á la medición de distancias horizontales.—Al final: Madrid 17 de Diciembre de 1836.—Bartolomé Amat.—M. S.—Folio.—Dos hojas y otra apaisada con cálculos y una figura.

Existe copia en el Depósito general topográfico de Ingenieros de este escrito, en que se da una idea para un instrumento de topografía perfeccionado.

Discurso leído por el Director del Colegio general de todas armas, ante todo su personal, en el acto de instalarse las enseñanzas del segundo semestre de 1843.—Al final: Madrid 6 de julio de 1843.—Bartolomé Amat.—

(1) De la Armada. No conocemos la obra á que el dictamen se refiere, pero según éste, sólo era la exposición de ideas muy teóricas.

M. S.—Folio.—Nueve hojas sin paginación.—Es una copia (Biblioteca del Museo de Ingenieros).

Colegio general de todas armas. Discurso leído por su Director el Brigadier Coronel del Cuerpo de Ingenieros D. Bartolomé Amat, en el acto de instalarse, en 7 de enero de 1844, las enseñanzas del primer curso semestral del referido año.—Firmado al final: Madrid á 6 de enero de 1844.—Bartolomé Amat.—M. S.—Folio.—Siete hojas sin paginación.—Es una copia (Biblioteca del Museo de Ingenieros).

Tanto este discurso como el anterior son notables en su género, y muy propios para inspirar á los jóvenes cadetes sentimientos nobles y elevados.

Proyecto de reglamento para un Colegio general ó politécnico militar, por el Coronel de Ingenieros D. Bartolomé Amat.—Octubre 1841.—M. S.—Un vol.—Folio.—97 páginas escritas sin foliación y dos estados apaisados (Biblioteca del Museo de Ingenieros).

Encabeza el proyecto una bien escrita introducción. El ejemplar consultado es una copia, y en él aparece encuadernado al principio el oficio conque éste dirigió aquella copia al Ingeniero General, y que dice así:

«Cuerpo de Ingenieros.—Excmo. Sr.: Suplico á V. E. se digne disponer se deposite en la Biblioteca del arma en esta corte, ó donde la discreción de V. E. considere más oportuno (si fuese merecedor de esta consideración), el adjunto *Proyecto de reglamento para un Colegio general ó politécnico militar*, que en 6 de octubre de 1841 elevé al Gobierno, deseoso de manifestar de esta manera el vivo y leal deseo que debía animarme por el auge y merecido crédito de dicho importante establecimiento, que estaba á mi cargo. Posteriormente, en 22 de febrero de 1842 y como consecuencia del decreto de esta misma fecha, que marcaba las bases orgánicas de las escuelas especiales de Ingenieros, Artillería y Estado Mayor, así como del Colegio general de todas armas y de la Escuela central de Caballería, establecida en Alcalá de Henares, se me mandó extender un proyecto de reglamento para dicho Colegio general, sujeto á las indicadas bases, las cuales tengo seguridad fueron dictadas sin haber tenido en cuenta mi referido proyecto de reglamento. El que en obediencia de este precepto redacté inmediatamente, sujeto á la precisa condición de tres años de estudios, y no cuatro como yo había supuesto, lo elevé á la aprobación del Gobierno en 8 de mayo del mismo año, no habiéndose hasta el presente, que yo sepa, resuelto todavía cosa alguna sobre el particular. De este último proyecto de reglamento también tendré el honor de suplicar á la benignidad de V. E. admita un ejemplar cuando esté terminada una copia, que dispondré con igual objeto.»—Dios

guarde á V. E. muchos. años.=Madrid 21 de febrero de 1844.=Bartolomé Amat.=Excmo. Sr. Ingeniero General.»

Después de la portada de la obra, viene un oficio dedicatoria al Regente del Reino, de quien el autor había sido profesor en la Academia de Ingenieros, y en el cual se hace constar que, al escribir Amat este trabajo, fué acatando una indicación del General duque de la Victoria.

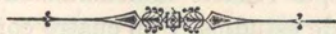
Del otro proyecto de reglamento de que se habla en el oficio al Ingeniero General, no se ha encontrado copia.

Hemos reseñado brevemente lo que ha llegado á nuestra noticia de la vida del Brigadier Amat, y no sólo nos resta decir que, como particular, su carácter afable, su honradez, su modesta laboriosidad y su rectitud de conciencia, le atraían el aprecio de cuantos le trataban, y que hasta los odios políticos en las épocas de mayor encono, se calmaron para rendir homenaje á las relevantes prendas del benemérito Ingeniero.

Lo prueba el haber sido, como ya indicamos, uno de los primeros Ingenieros purificados por el Rey Fernando VII reintegrado en su poder absoluto, á pesar de que contribuyó á la defensa de la Isla Gaditana en 1823 y de que desempeñó cargos políticos durante la época del Gobierno constitucional, y, más recientemente, su ascenso á Brigadier, sin solicitud ni moción alguna de su parte, decretado por el Gobierno que derribó al Regente Espartero, cuando era pública su amistad con éste, que Amat no ocultaba, aunque nunca se valió de ella para pretensiones ni para obtener mercedes.

Pocos casos como este podrán presentarse en nuestra España contemporánea, que sólo tengan por base la consideración al mérito personal de un modesto funcionario; pero también es cierto que hombres como el Brigadier D. Bartolomé Amat son hoy, desgraciadamente, muy escasos. ¡Si abundaran, otra sería la suerte del país!

Redactada por el Coronel de Ingenieros D. Mariano Bosch y Arroyo en 1883, al publicarse en el MEMORIAL el trabajo sobre Pancorbo.



DON MANUEL VARELA Y LIMIA

ENTRE los oficiales de Ingenieros que hemos escogido para que figuren en este grupo de biografías que se publican con ocasión del 2.º Centenario de la creación del Cuerpo, creemos que no puede faltar la insigne figura de D. Manuel Varela y Limia, para que represente á los Ingenieros militares á quienes cupo la suerte de prestar importantes servicios fuera de nuestra corporación. Así, al lado de los cuatro inolvidables ingenieros Generales Verboom, Zermeno, Balanzat y Zarco del Valle; de Lucuze, el eminente maestro de tantos ingenieros, el hombre de ciencia é ingeniero experimentado; de Casaviella, muerto en función de guerra, y que como tal, y por ser el que había alcanzado mayor categoría, representa aquí á todos los demás que tuvieron la misma envidiable suerte; de Amat, el primero que entre nosotros admitió las nuevas ideas en fortificación y se desentendió del antiguo doctrinarismo de la traza abaluartada, y tal vez el que mejor ha conocido nuestras plazas fuertes, debe figurar Varela, que fué el primero que ensayó la redacción de la historia del Cuerpo, y que en el Ministerio de la Guerra, en la Dirección de Obras públicas, en el Senado y en la Junta de reforma de las Ordenanzas, dió pruebas de su talento, vasta instrucción, discreción, don de gentes y facilidad para elevarse á los más altos conceptos de la gobernación del Estado.

Nació D. Manuel de Varela y Limia en la villa de Malpica, provincia de la Coruña, el 17 de agosto de 1796, de una antigua y noble familia, que le dedicó á la carrera de las Armas. Terminados los estudios de humanidades, que era entonces de rigor hiciesen los jóvenes de su clase, ingresó á principios de 1812 en el Colegio Militar de Santiago, que estaba dirigido por el Coronel de Ingenieros D. Francisco Serrallach. Allí obtuvo siempre las mejores censuras en los exámenes y fué nombrado Brigadier, terminando los cursos en 11 de agosto de 1814, que fué promovido á Subteniente de Ingenieros, previo examen especial de ingreso en este Cuerpo, y pasando con tal carácter á terminar sus estudios en la

Academia de Ingenieros, que desde Cádiz, donde había funcionado provisionalmente desde fines de 1811, acababa de ser trasladada de nuevo á Alcalá, donde había sido fundada en septiembre de 1803.

El 27 de Mayo de 1815 terminó allí sus estudios Varela y fué promovido á Teniente de Ingenieros, y destinado á la Dirección Subinspección de Cataluña, donde sirvió hasta principios de 1819. Desempeñó allí, además de su servicio ordinario, varios encargos y comisiones especiales, conferidos unos por el General Director del Cuerpo y otros por el Capitán General del Principado, que era entonces el glorioso Duque de Bailén.

Destinado al ejército expedicionario de Ultramar, pasó á Andalucía, donde aquél se organizaba, y fué nombrado Secretario ayudante del Comandante General de Ingenieros de aquel ejército. Disuelto éste en abril de 1820 á consecuencia de los sucesos que todos recuerdan y que tanta influencia tuvieron en la política española, permaneció en la Dirección Subinspección de Andalucía hasta agosto de 1821, en que fué destinado el Teniente Varela á la Comisión de Jefes y Oficiales que se estableció á las órdenes del Ministro de la Guerra, y en noviembre del mismo año, á la Secretaría de la Junta general de Inspectores, en la cual permaneció después de su ascenso á Capitán del Cuerpo.

Como Capitán adicto al Estado Mayor, se retiró en junio de 1823 á la isla de León, tomando parte en su defensa contra el ejército francés, que mandaba el Duque de Angulema, y en el que era Comandante General de Ingenieros el General Dode de la Brunerie, y tomó parte en la salida del 16 de julio, habiéndosele confiado además muchas comisiones facultativas de riesgo y trascendencia durante aquel sitio. En virtud del decreto de 1.º de octubre de 1823, se le dió la licencia indefinida para la ciudad de San Fernando, donde espontáneamente, á su costa, realizó los trabajos geodésicos y topográficos para levantar un plano de la isla Gaditana y sus inmediaciones. El motivo de haber emprendido este trabajo, fué el propósito de que se reconociesen los errores cometidos por los Ingenieros geógrafos franceses que habían levantado el mismo plano. Varela hizo llegar un ejemplar del suyo al Depósito de la Guerra francés por medio de un Oficial de Estado Mayor del ejército de ocupación, con quien había contraído íntima amistad, y consiguió que se reconociese el mérito de su trabajo, tanto por el Gobierno francés como por el español.

Antes de haberse terminado el expediente de su purificación, fué nombrado Comandante de Ingenieros de la Isla de León en 28 de agosto de 1825 y, á fines de 1826, pasó destinado á la plaza de Ceuta, donde fué ingeniero del Detall á las órdenes del Coronel, Comandante de la plaza, D. Mariano Carrillo de Albornoz, con el cual desempeñó una co-

misión para negociar con el bajá de Tánger. Allí redactó una muy interesante memoria militar sobre la plaza de Ceuta (1).

En 1830 fué nombrado para formar parte de la Brigada de Jefes y Oficiales que debían pasar á Argel en calidad de observadores militares, con motivo de la expedición francesa contra la antigua Regencia, que dió como resultado la conquista y subsiguiente civilización de aquel territorio africano. A principios de 1832, pasó Varela á Madrid para ser secretario de la Junta Superior Facultiva establecida á las órdenes inmediatas del Ingeniero General.

En los primeros meses de 1833, fué nombrado Oficial del Ministerio de la Guerra, expresándose en el Real Decreto que se le confería este empleo con el objeto especial de que ocupase la plaza de planta vacante correspondiente al Cuerpo de Ingenieros, en consideración á sus particulares aptitudes. Antes de tomar posesión de este destino, desempeñó el cargo de secretario de la Revista extraordinaria de Inspección que se pasó entonces á los cuerpos del ejército de Galicia, como se verificó al mismo tiempo en los demás distritos, y por la manera como desempeñó este servicio se le recompensó con el empleo de Teniente Coronel de Infantería.

En 1835 acompañó al Ministro de la Guerra, General D. Jerónimo Valdés, al ejército del Norte y con él estuvo en la batalla de Artaza y en los encuentros que hubo antes y después de ella durante la expedición de las Amézcuas. Concurrió á todas las conferencias y tomó parte en todos los trámites para la celebración del convenio de Lord Elliot y fué comisionado por el Ministro para traer al gobierno el original y enterarle verbalmente del Estado de la guerra y de otros asuntos reservados de suma importancia y transcendencia política.

Corridos sucesivamente los ascensos de escala en la Secretaría de Guerra, fué nombrado Oficial Mayor en septiembre de 1836, y como tal desempeñó varias veces interinamente la Subsecretaría. Por este tiempo ascendió á Coronel, y por la misma época representó al Ministerio de la Guerra, en la Comisión Mixta encargada de proponer una nueva división territorial. En 1837 fué designado, en unión de D. Juan José Martínez, Oficial del Ministerio de Marina, y D. Pascual Basadre, del de Gobernación, para establecer una Comisión Mixta que debería entender en los proyectos de caminos y obras públicas que se hubiesen de ejecutar en las zonas inmediatas á las costas y fronteras. Finalmente, durante su permanencia en la Secretaría del Ministerio de la Guerra, se le nombró constantemente Delegado del Gobierno para sostener en las comisiones de las Cortes los presupuestos y las otras leyes militares.

(1) Manuscrito de 82 páginas en folio y 4 láminas, fechado en 1828. En el Depósito general Topográfico de Ingenieros.

En premio de todos estos servicios, fué ascendido á Brigadier en noviembre de 1839. Debe mencionarse la manera como se realizó este nombramiento. Al dejar el Ministerio el General D. Isidro Alaix, no quiso hacer *testamento* como entonces se acostumbraba; pero creyendo justo ascender á Varela, dejó firmada una exposición á S. M. en que explicaba detalladamente sus méritos y servicios y suplicaba el ascenso que firmó su sucesor. Acompañó en 1840 al Ministro de Guerra, Conde de Clonard, en el viaje que la Corte hizo á Barcelona, y habiendo dimitido el Conde, fué nombrado Ministro interino, cargo que desempeñó en las circunstancias críticas que allí se presentaron, conduciéndose de la manera más leal y más hábil. Declarado cesante en noviembre de 1840, permaneció en esta situación hasta que en enero de 1844 fué nombrado Director General de Caminos, Puertos y Faros, á los que después se añadieron los Telégrafos. Creó y organizó este último servicio, estableciendo las primeras líneas, entre ellas la de Madrid á Irún, que comunica con Francia, y por ella con el resto de Europa. Desarrolló, en cuanto pudo, los trabajos de las Obras públicas, estableciendo el buen orden administrativo y logrando desempeñar el ramo de los 14 millones de reales que debía cuando él tomó posesión de la dirección.

Al iniciarse la publicación del MEMORIAL DE INGENIEROS, en 1846, fué la primera de las memorias que se insertaron un *Resumen Histórico del Arma de Ingenieros en general y en particular en España*, que era debida á Varela y Limia, pero que se publicó anónima, diciendo que su autor era *un antiguo Oficial de Ingenieros que hoy desempeña un elevado cargo en otra carrera*; pero el General Zarco del Valle, Ingeniero General, y fundador del MEMORIAL, al remitir al Ministro de la Guerra un ejemplar del *Resumen Histórico*, descubrió el anónimo y obtuvo así que se le diesen á su autor las gracias de Real Orden.

Realmente, la obra del Brigadier Varela y Limia, realizada cuando aún no se habían hecho las investigaciones históricas en los archivos, General de Simancas, de la Corona de Aragón y de Indias, representa un esfuerzo notable y un ensayo acertadísimo, donde se da á conocer el origen y renacimiento de la fortificación, los trabajos de los Ingenieros españoles en los siglos XVI y XVII, la creación del Cuerpo á principios del XVIII y las sucesivas reformas de la organización, así como un resumen de los principales trabajos ejecutados y de las operaciones de guerra en que el Cuerpo tomó parte. Claro es que se trata sólo de un *resumen*, y que este primero y meritísimo ensayo requiere complemento y ampliación, así como hay que rectificar las páginas que un patriotismo exagerado inspiró á Varela sobre el origen español de los baluartes, cuestión dilucidada hoy por la crítica histórica en los trabajos de Promis, Wau-

wermans, Cosseron de Villeno'sy, Schröder y, sobre todo, con los del insigne Ingeniero italiano Rocchi.

Por la misma época redactó una biografía del Ingeniero español Pedro Navarro (1), que le había encargado el Ingeniero General.

Desempeñó Varela y Limia la Dirección General de Obras Públicas durante tres años, pues en Febrero de 1847 presentó la dimisión del cargo por haberse creado el nuevo Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, que se llamó después de Fomento. Desde esta época hasta su fallecimiento, ocurrido en 9 de noviembre de 1853, permaneció cesante y sin obtener ascenso alguno en el Ejército sobre el empleo de Brigadier, que tenía desde 1839, á pesar de su indiscutible mérito y de sus largos y eminentes servicios tan beneficiosos para la Nación. No permaneció, sin embargo, inactivo, pues sin dejar de estar de cuartel, formó parte de la Junta de Revisión y Reforma, de las Ordenanzas del Ejército, de la que era uno de los más celosos vocales, pudiendose decir, según afirmó el Presidente de la Junta, que era el General D. Evaristo San Miguel, que fué casi de su exclusiva redacción cuanto se presentó á su examen y fué objeto sus discusiones. La muerte le sorprendió en estas tareas, y hasta en los últimos momentos se ocupó en trabajar para conseguir, sino la perfección, tan difícil en las obras humanas, el grado de bondad relativa de que son capaces.

En otra comisión estaba también metido en los últimos meses de su vida, *como gallo en corral ajeno*, según él mismo dice en una carta al General Zarco del Valle; la de reforma de las leyes administrativas: pues, sin duda, el Gobierno quiso recurrir para tan árdua tarea á las luces que podía prestarle la acreditada experiencia del Brigadier Varela y su práctica en el despacho de los asuntos burocráticos.

A este trabajo vino á añadirse la comisión que quiso confiarle el General Zarco del Valle. Este insigne Jefe del Cuerpo, que pocos días después de su nombramiento como Ingeniero General; había iniciado los trabajos para la redacción de su historia, nombrando las Comisiones de investigación en los Archivos nacionales, y que ya había intentado una primera vez que se abordase la confección de la obra, confiándosela al Brigadier D. Bartolomé Amat, que no pudo realizarla por su ascenso á Director Subinspector, y consiguiente salida de Madrid, pensó en el Brigadier Varela y Limia, el autor del *Resumen Histórico*, para que utilizando los trabajos ya entonces realizados en Simancas, Barcelona y Sevilla, llevase á cabo la magna tarea de escribir la historia del Cuerpo de Ingenieros. Ofrecíale el General toda clase de datos y de auxilios. La

(1) Encabeza el estado del Cuerpo de Ingenieros de 1846, páginas 5 á 35.

contestación de Varela fué favorable, si bien consideraba el trabajo no ya sólo difícil, sino *verdaderamente colosal y desde luego superior á sus débiles fuerzas físicas é intelectuales*. Habló extensamente del asunto con el Brigadier García de San Pedro y escribió al de igual clase, Aparici, para que le diese *la brújula para guiarse con más facilidad en el examen de los excelentes materiales que había sacado de Simancas*, y lo mismo hizo con el Coronel Camino, su antiguo compañero de colegio, por lo tocante á los que había reunido del Archivo de la Corona de Aragón.

La carta del General Zarco del Valle era de 30 de agosto de 1853, la contestación de Varela, aceptando el encargo, de 6 de septiembre, y el 17 de octubre dirigió el Ingeniero General una comunicación al Ministro de la Guerra proponiéndole que se confiriese oficialmente al Brigadier D. Manuel Varela y Limia *por reumir las raras circunstancias de grandes conocimientos militares, estudios y práctica de la profesión del Ingeniero, afición á ella, á la erudición y literatura, con las dotes del escritor y las especiales del cronista é historiógrafo, haber desempeñado altos puestos en el Ministerio de la Guerra y en el de Obras Públicas, y prestado servicio importantes*, la comisión de emprender la composición y publicación de la historia del Cuerpo de Ingenieros, pues había podido obtener de su bondad y amor al mismo Cuerpo, el más generoso consentimiento para acometer la empresa. Desgraciadamente la muerte sorprendió á Varela y Limia en sus primeros preparativos y á los pocos días de la exposición del Ingeniero General, cuando apenas había podido empezar á esbozar el plan de su trabajo.

En cambio, pudo terminar otro, de menos extensión é importancia, que el General Zarco del Valle le rogaba que emprendiese en su misma carta de 30 de agosto de 1853: la biografía de D. Pedro de Lucuze. Quedó el manuscrito terminado, aunque sin corregir, y estaba destinado á que se leyese en el acto del traslado de los restos mortales de Lucuze, que se habían hallado en Barcelona, al convento de Jerónimas de Guadalajara, inmediato al edificio que ya entonces ocupaba la Academia de Ingenieros. La muerte del autor y la circunstancia de haber cesado en la Dirección del Cuerpo de Ingenieros el General Zarco del Valle, fueron, sin duda, causa de que permaneciese inédita esta biografía que hoy se publica en este mismo cuaderno, con lo cual se rinde tributo á la memoria del ilustre biografiado y al mismo tiempo á la de quien la redactó.

Otro trabajo que también dejó inédito, fué la *Memoria sobre el modo de reducir el cómputo mahometano al de la Era Cristiana, y hallar el día de la semana y la letra dominical, que corresponden á una fecha, para cual-*

quier día del año de la misma Era (1). Este trabajo, fruto de los ocios á que pudo consagrarse en los últimos años, la infatigable laboriosidad del Brigadier Varela y Limia, se hallaba, cuando ocurrió su muerte, en poder de uno de sus más cordiales y sinceros amigos, admirador de sus talentos, á quien lo había confiado su honrosa, aunque excesiva, modestia, á fin de que le dijese si lo creía de bastante interés para merecer la impresión. Publicóse, en efecto, en el MEMORIAL DE INGENIEROS, y á parte de su interés para los que se dedican á estudios cronológicos, fué leído con placer por cuantos gustan ver tratado con amenidad y soltura un asunto que á primera vista parece que se presta poco á semejantes cualidades.

D. Manuel Varela y Limia, poseía valiosas condecoraciones, entre ellas la cruz de 7 de Julio de 1822, con la declaración de Benemérito de la patria, la de San Hermenegildo, y era además Comendador de número de Carlos III, gran cruz de Isabel la Católica y Oficial de la Legión de Honor de Francia. Fué Senador del Reino por la provincia de Lugo en 1843 y Consejero Real extraordinario en 1846 y 1847.

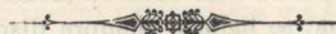
Cuentan los que le conocieron, que era un talento clarísimo, profundo é instantáneo en conocer la esencia de cualquier cuestión, reunía una memoria prodigiosa; leía con mucha rapidez y retenía su vastísima lectura. Además de conocer el latín y el griego, poseía el francés, inglés é italiano y no se le hallaba desprevenido en cualquier ramo sobre que girase la conversación. Realzaba estas dotes su modestia, su finura, su amabilidad y su consecuencia; se hallaba siempre dispuesto á patrocinar y aconsejar á la juventud estudiosa y á contestar á cuantos le consultaban, *Bondadoso, honrado, atento, afable, servicial, había nacido para inspirar simpatías y tener numerosos y sinceros amigos* (2).

Don Manuel Varela y Limia demostró su amor al Cuerpo de Ingenieros, á pesar de haber dejado de pertenecer á él desde 1833, solicitando y obteniendo la Real autorización para seguir usando el uniforme del Cuerpo, la cual se le concedió *como un testimonio de lo gratos que habían sido á S. M. sus servicios en él*. Demostrólo también con el *Resumen Histórico*, con las biografías de Pedro Navarro y de Lucuze y con la aceptación del espinoso encargo de escribir su historia. Por último, hay vehementes indicios de que á Varela se debe otra prueba del vivísimo afecto que á la corporación consagraba. Creemos, en efecto, que él fué el *Español Incógnito* que por mediación del General Zarco del Valle hizo donación de

(1) Folleto en cuarto, de 75 páginas, inserto en el MEMORIAL DE INGENIEROS, tomo IX, año 1854.

(2) Discurso necrológico pronunciado por el General D. Evaristo San Miguel en el acto de dar sepultura al cadáver del Brigadier D. Manuel Varela y Limia,=
La España del 22 de noviembre de 1853.

la suma de cuarenta mil reales, para que sus intereses anuales se invirtiesen en premios á las clases de tropa de Ingenieros. Las circunstancias que se atribuyen al donante se pueden perfectamente aplicar al ilustre Brigadier Varela y no de otro modo se explica que entre los papeles que conserva la familia, se encuentre la escritura de esta donación, que el Cuerpo debe agradecer á su venerada memoria.



DON JOSÉ ALMIRANTE

GENERAL DE DIVISIÓN

CERRAMOS esta galería de Ingenieros militares ilustres con la del insigne escritor militar, el general Almirante. Algo distanciado ya de los que preceden, aunque á algunos de ellos alcanzó en sus mocedades, como á Balanzat, que murió pocos meses después de salir él de la Academia, Zarco del Valle, á cuyas órdenes inmediatas sirvió durante diez años y á quien acompañó en una parte de sus viajes por el centro de Europa, Amat y Varela, á quienes sin duda conoció, pertenece, sin embargo, á otra generación, aunque ya ésta se haya alejado de nuestra vista y empiece á borrarse de nuestros recuerdos.

Cuando ya nadie se acuerde de casi ninguno de los escritores militares del siglo XIX y sus obras, sepultadas en los estantes de las bibliotecas, apenas sean consultadas más que para confrontar algún hecho ó alguna fecha, perdurarán las obras de Almirante, que serán leídas con fruición y estudiadas con provecho. Almirante es el primero de los escritores militares españoles del siglo XIX, y, seguramente, no se encuentra en todo el XVIII ninguno que pueda comparársele.

Con este carácter de escritor militar, y como una de las personalidades que el Cuerpo se gloria de haber poseído, figura aquí esta biografía, que es la última por orden de fechas, pero que sería una de las primeras si se atendiese á la importancia de la figura conmemorada.

Como dejó escrito el malogrado Coronel Ibáñez Marín (1): «El General Almirante, sobre su valía, sobre la substancia y robustez de las obras que forman el pedestal de su fama, tiene para la mocedad militar otro aspecto igualmente simpático y agradable. La forma elocuente, viva, nerviosa é intencionada con que expresa las ideas, acaso haya removido el gusto de las bellas letras en más de un espíritu de aquellos que en las aulas del Alcázar toledano saboreaban los textos del maestro...

» A despecho de los gustos, y contra la voluntad de los que quieren

(1) *Educadores de nuestro Ejército*. publicado en la Revista mensual ilustrada **ATENEÓ**, tomo VIII. núm. VI, pág. 621.

» que el escritor trace sus pensamientos como un cálculo matemático
» en la pizarra, Almirante es y ha sido un tratadista ilustre, un escritor
» español de « casta y solera », de los que se leen y admiran, y, por último,
» de los que atraen al lector, imponiéndose á su atención desde el
» prólogo hasta el índice de sus libros.»

D. José Almirante y Torroella nació en Valladolid el día 16 de julio de 1823. Admitido en el Ejército como cadete de menor edad en el regimiento de Infantería de Almansa, el 24 de Agosto de 1831, ingresó en el Colegio General de todas las Armas el 16 de julio de 1835.

Estaba el Colegio establecido en la ciudad de Segovia, y al fundarlo, en 1825, se quiso que sirviese para formar Oficiales de instrucción uniforme, que en cinco años habían de recibir las enseñanzas necesarias para ingresar directamente en las escalas de todas las Armas, lo mismo de Ingenieros que de Caballería, de Artillería igual que de Infantería. No se persistió, sin embargo, en esta idea de uniformidad absoluta, de Oficiales únicos, y poco después se estableció en Avila la Academia de Ingenieros, unida al Regimiento Real de Zapadores-Minadores, y en Alcalá de Henares, el Colegio de Artillería.

El cadete Almirante se trasladó, con el Colegio, de Segovia á Madrid, en 1837, pues aquella ciudad se veía constantemente amenazada por las facciones carlistas, y los cadetes con sus jefes y profesores tuvieron que defender el Alcázar de Segovia contra la facción Zariátegui, terminando la defensa por una capitulación en que se estipuló la retirada del Colegio á Madrid. En el convento de Atocha terminó sus estudios en 1838, pues los antiguos cinco años se habían reducido á tres por las necesidades de la guerra civil, y porque no pretendiéndose ya que saliesen directamente los cadetes del Colegio á los Cuerpos de Artillería é Ingenieros, no se consideró necesaria tal prolongación de los estudios para los de Infantería y Caballería.

Encontróse, pues, en el verano de 1838, el cadete D. José Almirante, con sus estudios brillantemente terminados; pero con que al mismo tiempo que sus compañeros de promoción eran ascendidos á Subtenientes y, con el entusiasmo natural, marchaban á campaña y tomaban gloriosa parte en las operaciones de los ejércitos del Norte, Centro y Cataluña, á él se le negaba el ascenso y la consiguiente gloria, porque no tenía más que quince años. La contrariedad que esto le producía fué grande; pero encontró fácil empleo á su actividad intelectual y á su ansia de saber, ingresando inmediatamente en la Academia de Ingenieros, que se hallaba entonces establecida en el antiguo Noviciado de la Compañía de Jesús, en esta Corte; pues así como el Colegio General había tenido que abandonar á Segovia, la Academia había tenido que venirse de Gua-

dalajara por la misma época. Concediósele, por fin, el empleo de Subteniente de Infantería en 28 de julio de 1839; pero como la guerra civil estaba ya terminando, continuó sus estudios, siendo nombrado Subteniente-alumno el 10 de Agosto de 1840 y Teniente de Ingenieros el 12 de agosto de 1842.

Perteneció, pues, D. José Almirante, á la promoción núm. 16, en la cual figuraba con el número 2. De esta promoción han salido bastantes Oficiales Generales, el Teniente General D. Tomás O'Ryan, los Generales de División Almirante, Aparici y Rodríguez Arróquia y los Generales de Brigada La Corte, Medina, Del Valle y Berdugo, y á la misma perteneció el Coronel D. Salvador Arizón, muerto gloriosamente mandando la primera expedición que desde la isla de Cuba se envió al estallar la insurrección en la de Santo Domingo, al desembarcar en Puerto Plata, que fué el primer combate de aquella guerra.

Destinado al regimiento al ascender á Teniente del Cuerpo, estuvo con él en Cataluña y tomó parte en la reedificación del frente interior de la Ciudadela de Barcelona, destruido por los *Jamancios* en su momentáneo triunfo. Por este servicio fué recompensado con el empleo de Capitán de Infantería. A fines de 1843 fué llamado por el General Zarco del Valle, muy ducho en saber apreciar las cualidades de sus subordinados, para desempeñar en la Dirección General del Cuerpo encargos y comisiones de mucha importancia, una de ellas la de formar parte de la primitiva redacción del MEMORIAL DE INGENIEROS, cuando esta Revista facultativa fué fundada en 1846. En el Depósito General Topográfico empezó su afición á los trabajos históricos con el estudio que hizo de muchos de los documentos y memorias que allí se conservaban.

Era Capitán de Ingenieros de 20 de septiembre de 1844; en 1846 y 1849 obtuvo el grado y el empleo de segundo Comandante, y en 1852 el de primer Comandante, que se le permutó por el grado de Teniente Coronel. Después de diez años de estar en la Dirección de Ingenieros pasó á la Secretaría del Ministerio de la Guerra durante un año. Estuvo en comisión en el extranjero desde julio de 1847 á enero de 1849, formando parte del grupo de Oficiales que estaba encargado de hacer indagaciones militares en el Oeste y Centro de Europa. Excusado es decir que poseía á la perfección los idiomas francés y alemán, y que aparte del desempeño cumplido de su cometido oficial, los viajes que realizó contribuyeron grandemente á su instrucción personal: una persona como Almirante no podía dejar de sacar muchísimo provecho intelectual de su visita á los centros de cultura. Recordamos haberle oído referir sus frecuentes visitas á la Biblioteca Imperial de Viena, á cuyo frente estaba un bibliotecario gran hispanófilo, que hablaba en castellano como

Cervantes y como Calderón, y que aprovechaba las ocasiones que se le presentaban para entablar conversación con españoles, á quienes sorprendía con su conocimiento de nuestra literatura clásica, aunque su trato con los escritores de los siglos XVI y XVII le mantuviese separado de los del siglo XIX.

Destinado, á sus instancias, al distrito de Filipinas en 1855, fué preciso abandonarlo y regresar por enfermo á la Península en 1858. En 1859 volvió á viajar por Europa, y á su vuelta quedó de reemplazo y poco después fué destinado á la Comisión general de Estadística del Reino, y en 1861 á la Dirección de operaciones topográficas-catastrales. En 1865 desempeñó, por algún tiempo, el cargo de Jefe de estudios de la Escuela especial de operaciones topográficas, hasta que en el mes de agosto pidió y obtuvo la situación de reemplazo para consagrarse por entero á la conclusión del Diccionario Militar.

Ascendió á Coronel de Ingenieros en 1867, aunque con la antigüedad de 1864 que le correspondía por su lugar en la escala, y fué Comandante de Ingenieros de Valladolid, hasta que en 1871, al ser organizado el Cuartel Militar de S. M. el Rey, fué nombrado Secretario. Desempeñó cumplidamente este cargo hasta que cesó en él por abdicación de Don Amadeo, volviendo al distrito de Castilla la Vieja y desempeñando, á principios de 1874, la importante comisión de fortificar la ciudad de Santander, que por estar tan próxima al teatro de la guerra del Norte, se consideró amenazada por el ejército carlista.

Ascendido á Brigadier de Ingenieros en 22 de mayo de 1874, fué nombrado Director Subinspector de Ingenieros de Castilla la Vieja.

En 1880 vino á Madrid con la comisión de redactar el Reglamento para el servicio de campaña, que fué convertido en proyecto de ley, el cual fué aprobado por las Cortes en los últimos días del año 1881, y se le dió entonces el encargo de redactar un nuevo Reglamento para el régimen y disciplina del Ejército, que substituyese á los tratados I, II y III de las Reales Ordenanzas de 1768.

Vacante la Comandancia General Subinspección de Ingenieros de la isla de Cuba, fué nombrado D. José Almirante para desempeñarla, ascendiéndosele con este motivo á Mariscal de Campo, en 6 de febrero de 1882. Regresó á la Península en 1885 y fué nombrado Presidente de la Junta Especial de Ingenieros, que formaba parte de la segunda sección de la Junta Superior Consultiva de Guerra, cargo que desempeñó hasta la reorganización de la Junta consultiva, por la que fueron suprimidas las especiales, siendo entonces nombrado Consejero del Supremo de Guerra y Marina por Real Decreto de 23 de agosto de 1889. En este cargo continuó hasta que en 3 de agosto de 1891, pasó á la sección de

reserva del Estado Mayor General por haber cumplido la edad reglamentaria.

El General Almirante se pintó á sí mismo en los párrafos siguientes del prólogo de su Bibliografía Militar:

« Después de largas excursiones por su propio terreno de Ingeniero, por los límites de Artillería y Estado Mayor, por los de las Armas generales, que produjeron el *Diccionario Militar* y el *Guía del Oficial en campaña*; el autor comprendió que su afición, su vocación ó, como otros dicen, su idiosincrasia, le llevaba irresistiblemente al estudio de la Historia militar. Sin condición alguna para lo que hoy se entiende por política, sin elocuencia para seducir sargentos en las tabernas, sin la menor aptitud para gacetillero ó folletista reformador, sin docilidad para pastar en rebaño como oveja merina, sin grande impaciencia, puesto que voluntariamente sigue en el lento y honroso escalafón de su Arma, no tuvo más remedio hace años para vivir la vida del espíritu, que apartar la vista de lo actual, volviéndola tenazmente á lo pasado, y sepultar entre infolios, códices y mamotretos los ocios que le dejaban sus diarias ocupaciones oficiales y alguna que otra excedencia. De ahí nació el ambicioso proyecto de escribir una *Historia militar de España*.

» Resuelto así, por su propia autoridad ó autonomía, que era conveniente escribir nueva Historia, el autor, á la inversa de Fray Gerundio, que dejó los libros para meterse á predicador, los buscó con nuevo afán, los disfrutó, los exprimió, y cuando creyó tener bastante jugo y, al parecer suficiente material acopiado, se dispuso, á fuer de Arquitecto, á trazar las líneas generales del edificio, mientras allí cerca iba labrando los principales accesorios.

» Entonces — como advirtió en el prólogo de su *Diccionario Militar* — le ocurrió preguntarse á sí mismo si para empresa tan larga y laboriosa le llegaría la vida y le llegaría la paciencia. Por otra parte, al esbozar algún capítulo se encontró conque si á ciertos pormenores y accidentes había de darse la autenticidad, hoy indispensable, de citas y textos, entrando alguna vez en la crítica y discusión de estos últimos, se corría el riesgo de anegar la historia en un mar de erudición, para muchos enojosa; resultando uno de estos librotos ilegibles, en que las notas de letra menuda trepan hasta el tercio de cada página, mientras que el principal contexto queda oprimido por vanguardia con una guerrilla de « obras consultadas », y por retaguardia con un copioso escuadrón de « documentos justificativos ».

» Firme en el propósito de hacer un libro serio sin figurines ni zarzandajas; de levantar un modesto edificio que, lejos de dar en lo churri-

» gueresco, tendiese á lo pequeño, sólido y elegante de la arquitectura
 » griega, el autor, por su propia mano, fué arrojando en montón relieves y ornamentos, andamios y tablonos, que formaron su *Diccionario Militar*.

» La primera intención fué incluir en él un largo artículo dedicado á la «Literatura», á la enumeración y examen de obras militares; pero se tropezó con nueva dificultad. De tal modo llegó á crecer el artículo, que superaba casi en volumen al *Diccionario*, y perdía este por lo tanto en oportunidad, en forma y en objeto. Se resolvió, pues, por análogas consideraciones desglosar de cuajo la *Literatura Militar* y presentarla, como ahora, suelta, independiente, aunque en visible relación con el *Diccionario* ya publicado y con la *Historia* en proyecto, á la cual, siguiendo la alegoría, podrán servir los dos volúmenes de sólidas columnas.»

Estos párrafos, leídos en su texto literal y escudriñados además entre líneas, dibujan admirablemente la figura intelectual y moral del General Almirante, y dan muestra de su peculiar estilo. Como dijo uno de sus biógrafos, en sus obras se manifiesta el espíritu de su autor, y en ellas vivirá con su carácter genial propio, en que no se sabe qué atrae más, si el dominio absoluto con que su inteligencia poderosa sondea y analiza, ó la espontánea facilidad con que su imaginación brillante engarza la filosofía profunda de los conceptos en las filigranas primorosas de un estilo propio y peculiar, tan correcto y puro como ameno y fácil, y cuya nota característica, manejada por Almirante con especialísima agudeza, es la sátira incisiva y punzante.

Las tres obras capitales del General Almirante, dos de ellas publicadas y la tercera inédita, estaban destinadas á formar un todo armónico, una trilogía, pudiera decirse, de la que fuera el objeto primordial, la *Historia Militar de España* con el *Diccionario Militar* como base para fijar bien el significado de las palabras y descartar una porción de cuestiones técnicas y de organización y con la *Bibliografía* para establecer las fuentes que habían servido para tan ímprobo trabajo.

El mismo autor nos dice magistralmente la génesis de su obra capital en los siguientes párrafos:

« Amigo de los libros el que esto escribe, — decía en el prólogo de su *Diccionario Militar* — emprendió hace años y sin otro objeto que la instrucción propia, un profundo y perseverante estudio de todos los ramos de la literatura militar española. A todos, aun á los que no la cultivan, es conocido lo sediento y avasallador de esta afición: á cada paso que se anda, nueva tirada de camino se descubre; de cada duda satisfecha otras muchas brotan impacientes; y hasta parece que estimula cierto

» goce, tan vano por supuesto como todos los de la tierra, á las peregrinaciones bibliográficas, á las investigaciones históricas y filológicas, á la meditación, á la comparación, á las copiosas lecturas, á los largos ex-tractos...

» Efecto de la variedad que nace y crece cuanta mayor unidad se pretende dar á un asunto, el evacuar una cita, por ejemplo, proporciona el conocimiento de un nuevo libro y el deseo de contar sus ediciones; un hecho heroico incita á conocer biográficamente al que lo ejecutó y al que lo narra; una impertinencia viene á descubrir á veces el resorte de una acción; una ley suntuaria, una simple moda en el vestir quizá delata un cáncer social; el lenguaje en fin, este atributo exclusivo y primordial del hombre, es el más puntual indicador de las evoluciones, no siempre ascendentes, de la especie humana.

» Resultado: que en el largo transcurso de nuestro estudio habíamos recogido la serie cronológica de los hechos más importantes de la milicia española; aquellos pocos preceptos eternos é invariables de la profesión; los apuntes biográficos y bibliográficos de personajes históricos en armas ó en la literatura militar; un caudal de pensamientos notables, de voces, de locuciones antiguas y modernas incrustadas en su mismo texto, como ricas y verdaderas joyas que sería irreverencia desmontar.

» Pero en uno de esos momentos en que la actividad se concreta, en que las ideas, agrupándose, se asientan y clasifican, en que el pensamiento se calma y condensa, ó, como ha dicho un francés, cristaliza, comprendimos que la empresa, si bien plácida y provechosa, tomaba proporciones de interminable, y que era menester encaminarla hacia un fin práctico, inmediato. Militares de valía y hombres de envidiable fama en las letras, que nos honran con su consejo, con su estímulo y sobre todo con su aprecio, nos animaron á someter al juicio público alguno de nuestros trabajos, y reflexionando encontramos:

» Que, reunidas y ordenadas nuestras notas cronológicas y datos biográficos, con algún barniz y atildamiento, se tenía casi un resumen de la Historia de España, bajo el punto de vista militar, obra emprendida por algunos, más por nadie acabada.

» Que, arregladas convenientemente las numerosas noticias y papeletas de libros y autores, podría resultar una Bibliografía militar española, que no vendría mal, puesto que la de Huerta tiene la fecha respectable de 1760.

» Que, puestos debidamente en sendos cartones los textos, apuntes y recuerdos de voces y locuciones recogidas originales en la lectura, añadiendo algunas definiciones y conjeturas de propia cosecha, empalman-

» do y zurciendo con tino las de clásicos y autoridades, ribeteando de
» nuevo un artículo, dejando otro raso, poniendo este de perfil, aquel en
» bosquejo, el otro á media luz, calcando aquí, copiando allá, vendría á
» salir un Diccionario de la lengua militar de España algo distinto de los
» conocidos.»

El *Diccionario Militar*, en cuya portada figura la fecha de 1869, no terminó de imprimirse hasta 1873, según se desprende de las referencias que se hacen en algunos artículos. Su mismo autor fijó el carácter que quería darle, en los siguientes párrafos del prólogo:

« Al estado actual del Ejército parece convenirle un libro, aunque vo-
» luminoso en la forma, ligero en el fondo, redactado con estilo rápido y
» periodístico, que no obligue á lectura seguida, ni al menor esfuerzo de
» atención. Si no estuviera tan manoseada la palabra, éste sería un libro
» de vulgarización, que se ha pretendido hacer, no sólo legible, sino ame-
» no, para que pueda ser hojeado indistintamente por el húsar y por el
» ingeniero, por el artillero y por el cazador; llevando más allá el opti-
» mismo, hasta por hombres despreocupados y estudiosos del orden civil.

» ¿Y por qué no? Unos y otros quizá encuentren para cualquier tra-
» bajo sobre arte militar, ó que con él se relacione, algún caudal de noti-
» cias y fechas auténticas fáciles de encontrar, tal cual idea esbozada ape-
» nas, que ellos puedan más anchamente desenvolver.

» De este plan, tan llanamente expuesto, ya puede deducirse que la
» estructura del libro se apartará de la adoptada hasta el día por los Dic-
» cionarios militares. Para los hombres que se llaman graves, para los
» adoradores del ritual, quizá no merezca aquel nombre; y lo tengan por
» lo que vulgarmente se dice un cajón de sastre, un tomo de varios, una
» colección de artículos desiguales cosidos por orden alfabético. Sea: la
» cuestión es de poca monta; si el objeto se logra, el título es lo de
» menos.

» El escollo en que tropiezan algunos Diccionarios extranjeros (espe-
» cialmente el francés de Bardin, inmenso arsenal de noticias), es la pre-
» tensión de convertirse en enciclopedias, verdaderas barajas encuaderna-
» das, con que los autores se hacen la ilusión de componer todos los jue-
» gos que el lector necesite. Ilusión decimos, porque verdaderamente lo
» suponer tan paciente á ese lector, que, para estudiar con seriedad, haya
» de jugar al rompecabezas ó restaurar un mosaico, soldando y zurciendo
» de nuevo los capítulos de los libros mismos que el autor ha descuarti-
» zado. Pues ¿no es más obvio acudir á los originales?

» Quede, por tanto, sentado en la primera página que este *Dicciona-
» rio*, lejos de ser enciclopédico, no intenta enseñar nada ni instruir á na-
» die, y quiere al mismo tiempo ser útil á todo el mundo. Ningún dic-

» cionario puede ni debe ser libro de enseñanza, sino de consulta. A nadie
» se le ocurrirá buscar el Diccionario de la Lengua para un acto impor-
» tante de la vida, y sin embargo no falta en el bufete de todo el que
» tenga interés en expresarse con propiedad.

» Bajo esta idea de modesta utilidad, que excluye por consiguiente
» toda pretensión científica y literaria, es como el autor se atreve á reco-
» mendarse repetidamente á la benevolencia pública.»

A pesar de que el General Almirante no pretendiera *enseñar nada ni instruir á nadie*, el *Diccionario Militar* instruye y enseña. Lejos de reducirse á las definiciones, es más bien una colección de artículos, unos muy largos, otros muy cortos, algunos reducidos á una frase ingeniosa, siempre acertada y reflejo del carácter y del talento del autor. De estos artículos algunos son verdaderos folletos, otros podrían publicarse como libro aparte, como sucede con la palabra *Guerra*, pues además de la definición y clasificaciones, presenta una historia sintética de las principales campañas que principia con la batalla de Thymbrea (550 a. J. C.) y termina con la de Sadowa (1866). Es un resumen admirable y que debe leerse.

En menor escala sucede lo propio con las palabras *Arma, Artillería, Ascenso, Batalla, Caballería, Capitán, Comandante, Disciplina, Ejército, Espíritu, Estado, Estrategia, Falange, Fortificación, Fusil, General, Guardia, Instrucción, Legión, Ministerio de la Guerra, Ordenanza, Organización, Reemplazo, Reforma, Regimiento, Sargento, Sitio, Soldado, Táctica, Tercio y Topografía*.

El *Diccionario Militar* ha sido la obra capital de nuestra literatura profesional durante todo el siglo XIX. Rompiendo con los moldes antiguos, condenando instituciones y organismos cuyo tiempo había pasado, irreverente en ocasiones con los ídolos á que antes se rendía culto, escéptico algunas veces, ameno y ocurrente siempre, despertó ideas, suscitó proyectos, removió hasta sus cimientos nuestra vieja organización y auguró la nueva milicia española del último cuarto del pasado siglo, llamada á continuar evolucionando en el presente.

La *Bibliografía Militar*, de cuyo prólogo hemos copiado ya algunos párrafos, fué publicada en 1876 y constituye un verdadero trabajo de benedictino, que no es, por cierto, un catálogo seco de títulos de libros, sino que va adornado en muchos de ellos de notas biográficas y críticas en que campea la punzante y satírica pluma del autor. Merece citarse el artículo César, en que además de una erudita bibliografía de ediciones y traducciones de los *comentarios*, contiene la de los investigadores del lugar donde estuvieron Munda y Alesia, así como de los comentadores y críticos, de los biógrafos y una notabilísima biografía del célebre General y dictador romano. Son notables los artículos dedicados á nuestros

escritores militares del siglo de oro, sobre todo á D. Bernardino de Mendoza, Londoño, Coloma, Verdugo y otros varios. El largo prólogo, 118 páginas, contiene una preciosa continuación del artículo *Guerra del Diccionario*.

La Historia Militar de España ha quedado, desgraciadamente, inédita; pero los que hemos tenido la suerte de leer algunos de sus capítulos, hemos podido apreciar que la obra hubiera sido digno complemento del *Diccionario* y la *Bibliografía*.

En 1892 fué sometido el manuscrito al informe de la Junta Superior Consultiva de Guerra. El Jefe que fué nombrado ponente en la cuarta sección de la Junta, publicó su informe en el *Memorial de Ingenieros* (1).

De este bien escrito dictámen son los párrafos siguientes:

«Un nuevo libro de tan bien reputado escritor militar, es siempre un acontecimiento de importancia; pero tratándose de un trabajo en que lleva empleados más de treinta años con su incansable actividad y su portentosa erudición, y del cual el *Diccionario* y *Bibliografía*, obras tan conocidas, son solo accesorios formados con las cuartillas y notas desglosadas de los apuntes tomados para escribir aquélla, y que no tenían cabida en el cuadro en que se propuso encerrarlo; se comprende que, si al fin el General Almirante se decide á publicar su *Historia militar*, será ésta una obra llamada á producir gran sensación.»

«El bosquejo histórico, pues así lo llama el autor, consta hoy de 14 volúmenes, que encierran las cuartillas manuscritas, y está dividido en 8 libros, que llevan los epígrafes siguientes:

- I. Invasiones de fenicios, griegos, cartagineses, romanos, godos y árabes.
- II. Reconquista.
- III. Guerras civiles y feudales.
- IV. Guerras de Italia.
- V. Reinado de Carlos V.
- VI. Reinado de Felipe II; guerras de Flandes.
- VII. Guerras en Flandes, Cataluña y Portugal.
- VIII. Guerra de Sucesión, guerras de Italia y del Rosellón.»

Después de hacer un resumen crítico muy detallado de lo que contienen las carpetas del manuscrito, añade lo siguiente:

«La *Historia militar* escrita por el General Almirante resulta una copia fiel de los accidentados períodos porque ha pasado España hasta

(1) Revista mensual, cuarta época, tomo X, páginas 176 y 212, junio y julio de 1898, artículo de D. Francisco López Garvayo, entonces Teniente Coronel del Cuerpo.

constituir la moderna nacionalidad. En sus páginas se ven condensados los móviles, las ambiciones, los impulsos de todo género que por medios indirectos, y muchas veces contrarios á los esfuerzos hechos, han venido á formar la España en que vivimos.»

»Con lenguaje claro, castizo, rudo, genial, irónico, humorístico, desdenoso, acerado, punzante á veces, entusiasta otras, y siempre franco, y con el sello de profunda convicción, relata las acciones heroicas y las desdichas, las hazañas y los borrones que escribieron en las historia de la patria las personalidades, individuales ó colectivas, que contribuyen á formar esta nacionalidad.

»Reyes ó Pontífices, Generales, corporaciones, tratados, pactos ó ligas, decretos, abusos del poder ó flojedad en los mandos, insurrecciones, motines, todo cuanto pasa por su pluma, se presenta ante los ojos del que lee la *Historia* despojado de las nieblas y oropeles con que la tradición romancesca, los aduladores contemporáneos á los sucesos y los benévolo compatriotas de todos tiempos les habían á veces adornado; pero presenta también otros personajes y hechos históricos, libres de las injusticias, rencores y apasionamientos que las mismas tradiciones populares, los odios entre vencedores y vencidos y los partidarios de diversas causas habían acumulado sobre ellos.

»El General Almirante, convirtiéndose en recto juez que falla después como severo fiscal, analiza y depura los hechos, presenta las personalidades y las situaciones históricas tal como él las ve, después de estudiados todos los incidentes favorables ó adversos que sobre ellas ha podido procurarse, y dicta su juicio friamente, con la tranquilidad de conciencia del que cree que cumple con un deber, aunque fustigue sin compasión personalidades tan encumbradas en la estimación pública como Guzmán el Bueno y D. Juan de Austria, el de Lepanto, los Felipes III, IV y V, Francisco I y Luis XIV.

»Los episodios principales de la historia militar de España están escritos minuciosamente en obras de todos conocidas, que relatan campañas ó periodos determinados; en éstas se describen paso á paso los incidentes de las luchas, organización de las tropas, maniobras, marchas, penalidades sufridas, conquistas alcanzadas, pero todo ello aislado, desligado de los otros sucesos y, por lo tanto, sin aquilatar bien su relativa importancia. El General Almirante se aprovecha de esos trabajos, prescinde de los detalles y, abarcando el conjunto de los hechos y sus enlaces, los presenta á la imaginación con sorprendente vida y colorido.

»Usando una comparación vulgar, puede decirse que entre las monografías históricas conocidas y el bosquejo histórico que se analiza hay la diferencia que habría en la reproducción de un paisaje, entre la que se

hiciera por medio de cortes y vistas de los edificios principales, planos de los jardines, bocetos de algunos puntos de vista y notas que explicaran sus detalles más interesantes, y la obtenida en una inmensa fotografía del conjunto en que en animado cuadro se viesen todos los accidentes, con sus posiciones relativas, su relieve, sus distancias y la armonía entre todas sus partes.

»Evidentemente con el primer medio se podrá analizar mejor cada uno de los puntos; pero la misma preponderancia que toma así cada parte al aislarla de las demás, no deja que se perciba bien la influencia que puede tener para formar el animado conjunto que representa el cuadro. Claro es que la síntesis que realiza el General Almirante en su obra no quita valor alguno á las monografías históricas conocidas, pero aquilata mejor su importancia y demuestra la utilidad real que debe concederse á cada una de aquéllas en el estudio de las operaciones militares, estudio que indudablemente es no sólo útil, sino indispensable á todo Jefe llamado á ejercer en él alguna ocasión el mando de unidades orgánicas.»

Y más adelante dice así:

«Por esto, la *Historia militar* del General Almirante, más que en reseñar batallas cuyas disposiciones tácticas se discutieron con más ó menos erudición militar, se ocupa en buscar la síntesis de las campañas, estudiando sus orígenes, las causas que las han motivado, intereses debatidos en ellas, factores que auxilian ó contrarrestan los planes de los ejércitos y resultados prácticos que se obtienen en ellas. De los detalles de la lucha, del choque táctico en otras épocas, variando éstos á cada paso según el arma que se emplee y elementos que se acumulen por una y otra parte, pocas deducciones prácticas podían hacerse para las campañas modernas; pero el espíritu de nacionalidad, las ambiciones que se despierten, los intereses materiales puestos en juego y las pasiones de toda clase que sepan avivarse en todas las esferas que intervienen para proporcionar elementos á los ejércitos; todos esos puntos, que son los más atrevida y descarnadamente analizados por el General Almirante, serán siempre de actualidad; siempre obedecen á los mismos principios encarnados en la naturaleza humana, y su conocimiento y buen empleo es, por lo menos, tan indispensable como el de la táctica del momento á todo Jefe que lleve á sus órdenes cualquier puñado de fuerzas combatientes.»

No debemos renunciar á que algún día se publique la *Historia militar* de Almirante. Ya en 1895 se hizo una tentativa y se trató de nombrar oficialmente á tres ó cuatro escritores militares para que se encargasen de llevar á cabo la publicación, preparando el manuscrito para la imprenta; pero la verdad, es que las circunstancias de aquel momento no eran las más favorables, y el propósito quedó por entonces abandonado.

Esperemos, que no se renunciará definitivamente al proyecto entonces iniciado, y que llegará á haber un Ministro de la Guerra que proporcione los fondos necesarios para la impresión y que nombre algunas personas idóneas que, puestas de acuerdo con la hija y única heredera del General, lleven á cabo tan útil empresa.

El *Guía del Oficial en campaña*, publicado en 1868, formando un tomo de 500 páginas, con 60 figuras, dentro del modesto propósito que animó á su autor al escribirlo, es mucho más de lo que su título indica, pues se hallan en él hábilmente condensados todos los preceptos, reglas y advertencias que constituyen la vasta profesión militar en su sentido más lato, y que deben ser familiares á los Oficiales de todas las Armas que traten de distinguirse, materias, por otra parte, que esparcidas en numerosos y distintos volúmenes sería difícil estudiar y sobre todo recordar breve y oportunamente. Caracterizan el *Guía* un conocimiento profundo del asunto, exquisito orden en la exposición de las diferentes y variadas materias que abraza, y una exactitud admirable en el empleo de las voces y definiciones que fijan y precisan el complicado tecnicismo militar, haciendo agradable la lectura, el estilo claro y ameno, con que está redactado este libro, que presenta, además, una corrección de lenguaje, característica en el autor, aunque poco común en obras militares. Como dijo muy bien el General Madariaga, Almirante fué, para las generaciones jóvenes del Ejército español, verdadero *guía*, el más comentado, el más deleitoso. « Nada de recitaciones monótonas, ni de teorías á » punta de lanza. Sus enseñanzas eran amenas, de gallardo estilo y alto » vuelo. La donosura de su fina crítica hacía de fácil y agradable digestión los más intrincados problemas del arte militar » (1).

Merece citarse de un modo especial el capítulo IX que trata de la fortificación de campaña, puesto al corriente en las sucesivas ediciones, y el décimo sobre reconocimientos. Todos los capítulos, sin embargo, ofrecen gallardas muestras del estilo del autor y de su acierto al tratar los asuntos militares. ¿Quién no habrá visto á los Oficiales jóvenes entusiasmarse con el art. 8.º del capítulo 4.º que trata de las partidas sueltas?

Del *Guía del Oficial en campaña*, se hicieron cinco ediciones, la última de ella en 1881, con aumento de un centenar de páginas sobre la primera. Después, como decía donosamente el autor, con el *Reglamento para el servicio de campaña*, texto oficial, había matado el *Guía*. Hay que convenir, sin embargo, en que la muerte no está justificada, y que toda-

(1) *Ateneo*, revista mensual ilustrada.—Tomo VIII, página 337.

vía hay mucho que aprender y mucho en que deleitarse en aquel modesto volumen.

El 1891, pocos meses antes de pasar á la sección de Reserva, dió el general Almirante á la imprenta un libro sobre la guerra franco-germana (1).

A pesar de que la materia parecía agotada después de veinte años de gemir las prensas, produciendo más de tres mil libros sobre la campaña de 1870, supo, el general Almirante, interesar al público militar con su nuevo libro. Como de costumbre, éste no encierra detalles, es una síntesis, una admirable síntesis, propia para formar concepto exacto de aquella memorable lucha.

El Coronel Ibáñez Marín, en los apuntes que dejó preparados para su libro póstumo (2), dice lo siguiente:

« La guerra *Franco-germana* es un libro de los que *quedan*, y, además, de los que deben figurar en la mesa del escritor, del literato, del filósofo y, singularmente, del militar (pertenezca á la cola ó á la cabeza).

» El insigne tratadista militar, con la viveza, el aticismo y la *vista* que caracterizan su personalidad, derrocha en su libro todo linaje de enseñanzas. A pesar de sus años, Almirante observa, deduce, adivina, fustiga, juzga, arremete y disculpa con la propia bizarria é intensidad que el más pujante y lozano de las novísimas huestes... Los nobles soldados escritores, con más de medio siglo de perpetua fatiga intelectual, merecen la hermosa veneración reservada á los varones justos y beneméritos: Arroquia, Almirante, Arteche, hombres á cuyo talento tanto debe la ciencia militar española, tienen ganado algo más que un puesto en el panteón oficial de las escalas.

» Los jóvenes que en los libros de esos maestros aprendimos tanto, y tanto bien intelectual hemos cosechado, guardamos con profunda gratitud su alto concepto, y no podemos caer en la implacable sequedad del Estado. Por eso les ofrecemos el homenaje de nuestra consideración y de nuestro cariño.»

Además, de todas estas obras, de que el público militar tiene noticia las más por estar publicadas y leerlas con fruición, y la *Historia Militar*, por lo que de ella, aunque inédita, ha trascendido por lo que cuentan los que han tenido la suerte de leerla, ya por entero, ya sólo algunos de sus capítulos, había dedicado, el General Almirante, mucha atención, mu-

(1) MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO, año 1891, *Colección de Memorias*, tomo XLVI.

(2) *Educadores de nuestro ejército*, obra ya citada.

cho estudio y las geniales reflexiones de su clarísimo talento, á otro vasto trabajo.

No está éste terminado, al contrario, apenas puede decirse comenzado á pesar de la inmensa cantidad de materiales y de notas contenidas en dos voluminosas carpetas, que encierran, tal vez, quinientas ó seiscientas cuartillas manuscritas. Extracto de lecturas, indicaciones para el plan del libro, observaciones críticas, rasgos de ingenio y cuchufletas, de todo esto se encuentra mezclado y no completamente ordenado en los voluminosos legajos. Se trata del embrión de un libro de fortificación; por lo que existe puede juzgarse que la obra hubiera sido importantísima y digna de su inolvidable autor; lástima grande es que las atenciones de sus importantes cargos en los últimos años de su vida, y los achaques de la vejez le impidiesen llevar á término un trabajo que hubiera resultado utilísimo y que hubiera sido el *Tratado de Fortificación* de más agradable lectura entre todos cuantos se han publicado.

La parte histórica de este *Tratado*, escrita desde un punto de vista español y con conocimiento no sólo de las obras ya anticuadas de Mandar y Zastrow, sino también de las modernas de Villenoisy, Wauwermans, padre Guglielmotti y Rocchi, hubiera sido un dechado de exactitud y de acierto. La parte actual ó contemporánea, inspirada en ideas muy exactas de estrategia, de táctica y de artillería, si tal vez no hubiera sido muy completa en los detalles y no hubiese bastado por sí sola para proyectar fuertes y recintos, habría contenido, seguramente, ideas geniales, puntos de vista de conjunto muy acertados y síntesis propias para guiar en el intrincado laberinto del moderno arte defensivo.

No sabemos si estaba destinado á formar parte del libro de fortificación ó á publicarse por separado, un estudio empezado á preparar en las cuartillas encerradas en las mismas carpetas, sobre los *castillos y castros*, es decir, sobre las fortificaciones antiguas, que mejor ó peor conservadas subsisten en España. Un catálogo de los castillos de que había podido tener noticia, la indicación de los pueblos que llevan el nombre de Castro con sus compuestos y derivados y la razón de que lo tengan, la descripción de los castillos de Cañete de las Torres, Carcabuey, Carpio, Coca, Castell-León, Cabra, el de los Condes en Benavente, Bel-Alcázar, Bellber, Belmez, Falset, FERIA, Fernan-Núñez, Fuensaldaña, Granadilla, Guevara, La Jara, Játiva, Lugo, Magacela, Malmuerta, Mota, Montefrío, Murviedro, Pancorbo, Peñacastel, Segura, San Cervantes, Alcázar de Toledo, Tordehumos, Turégano y Villaviciosa de Odón, extractadas del *Semanario Pintoresco*, del *Diccionario Geográfico de Madoz* y de varias Revistas de arte y arqueología, vistas de los mismos, dibujadas á mano ó recortadas de periódicos ilustrados, las cuales hoy podrían, en su ma-

yoría, substituirse por fotografías, de las que han publicado las casas que se dedican á esta especialidad. Todo ello forma un copioso conjunto de materiales, que puestos en obra por artífice tan perito é ingenioso hubieran dado como resultado un trabajo de inestimable valor.

También se encuentra entre los apuntes una colección de planos en escala reducida y dibujados en colores de la mayor parte de las plazas españolas, Melilla, Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, islas Chafarinas, Ceuta, Palma de Mallorca, Mahón, Cartagena, Tarifa, Cádiz, Ciudad Rodrigo, Barcelona, Lérida, Pamplona, Vigo, El Ferrol, la Coruña y Badajoz, acompañados de una porción de estados y extractos de los trabajos realizados por las dos Juntas de Defensa del Reino, la que antes de 1860 presidió el Marqués del Duero, y la que de 1881 á 1884 funcionó presidida por el General Tassara; pero creemos que estas notas habían sido recogidas por el General Almirante para su instrucción personal y para utilizarlas en informes y discusiones, cuando presidió la Junta Especial de Ingenieros, sin que tengan nada que ver con el libro de Fortificación proyectado.

Lamentemos que éste no se escribiera, porque se ha perdido una obra que hubiera formado época, *hecho jalón* en nuestra literatura militar; inscribamos, sin embargo, al General Almirante á la cabeza de nuestros autores de fortificación, que bien lo merece, aunque no fuera más que por los artículos especiales del *Diccionario Militar*.

Otro trabajo, relacionado con el anterior, aunque parece destinado á publicarse por separado, es el que había de llevar por título *La Fortificación — Estudio Bibliográfico*. Los materiales para esta obra están contenidos en tres cajas, que encierran algunos miles de papeletas bibliográficas, ó *fichas*, como ahora se dice á la francesa, de obras de fortificación antiguas y modernas, algunas hasta del mismo año 1893, en que el General entregó estas cajas á un amigo suyo (1). Demuestra este trabajo una labor constante de anotación de cuanto llegaba á noticia del autor, pues no sólo están apuntados los libros, sino también muchos artículos de revista. Muchas papeletas contienen datos biográficos y observaciones críticas, á la manera de las que adornan y embellecen muchos artículos de la *Bibliografía Militar de España*. Como ésta, la especial de Fortificación hubiera llevado un extenso prólogo, en el cual el autor hubiera condensado lo más fundamental y sintético de las ideas que pro-

(1) Véase el artículo *Un libro de fortificación que pensó escribir el General Almirante*, publicado por el entonces Comandante de Ingenieros D. Joaquín de la Llave, en el MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.—Año L, cuarta época, tomo XII, página 115, cuaderno de abril de 1895.

fesaba sobre el arte defensivo y una parte considerable de los materiales reunidos para el libro ó tratado de que antes se ha hecho mención. El proyecto de escribir el tratado puede considerarse como abandonado desde una fecha incierta, probablemente bastante anterior á la muerte del General; pero el *Estudio Bibliográfico* está en disposición de ser enviado á la imprenta, con sólo una previa revision, y aunque se vería privado del hermoso prólogo que debía llevar, podría substituirse con la reproducción del artículo *Fortificación* y algunos otros del *Diccionario* y de algunas de las notas que se conservan, aunque no estuviesen destinadas á la publicación, sino á sugerir ideas que el autor se proponía desarrollar más adelante. Una duda sola cabe, si debería publicarse la bibliografía de fortificación tal como el autor la dejó, ó si convendría completarla con la mención de los libros que pudieron escapársele y poniendo *al día* el trabajo. En el primer caso se daría prueba del respeto que merece la memoria de tan insigne maestro; en el segundo se correría peligro de no mostrar tanta veneración por la obra original; pero ésta, aunque alterada y corregida, sería más útil.

Un punto muy delicado hay que tratar, aunque sea de pasada y con todos los miramientos y respetos que tan delicada cuestión impone. Ya en vida del General Almirante la apuntó el Teniente General D. Eduardo Fernández San Román en su informe de la Junta Consultiva sobre la *Bibliografía Militar*. Los méritos de una personalidad como Almirante; los servicios prestados á la cultura del Ejército con sus libros admirables é inmortales, ¿no merecían alguna recompensa? No hablemos de la que se le dió con la impresión de los dos tomos voluminosos por cuenta del Estado y el regalo de la edición. El provecho que pudo obtener fué bien pequeño, pues un libro caro se vende poco, y casi toda la tirada de ambas obras existe todavía á disposición del público, que apenas las compra.

Cierto es que el General Almirante no había tenido la suerte de mandar en campaña grandes unidades de tropa y de realizar con ellas memorables hazañas; pero nadie asegurará que todos los que han llegado á la categoría de Teniente General en nuestro Ejército hayan sido genios de la guerra. El interesado lo decía con su donosura habitual, y reconociendo que no era como la mayoría de los Tenientes Generales, preguntaba si uno solo que se hubiese dedicado á estudiar la Historia y el Arte militar, que tuviera el hábito y la afición á escribir, estorbaría tanto entre sus compañeros, si no se encontraría manera de emplear sus aptitudes.

Pero el tiempo había ido pasando, las ocasiones de ascenso se habían escapado, unas después de otras, y llegaba la época de recibir el consa-

bido *canuto*, sin que se pudiese prever que hubiera vacante que concederle. Faltábanle veinte días para cumplir los sesenta y ocho años, y perdida ya, no sólo toda esperanza de obtener el empleo inmediato, sino toda posibilidad de que hubiese vacante, Almirante estaba ya resignado cuando ocurrió el fallecimiento de un Teniente General. Consideró esto como providencial, la vacante parecía hecha para él, revivieron las muertas esperanzas y pidió lo que sin falsa modestia creía merecer. No fué, sin embargo, posible complacerle, el Gobierno tenía acordado conceder aquella vacante á otro General de División, que ocupaba la presidencia de importante Junta, y el 16 de julio de 1891 cumplía Almirante la edad reglamentaria, y pocos días después se firmaba el decreto pasándole á la Sección de Reserva del Estado Mayor General.

Año y medio después se reparaba, aunque sólo en parte, el olvido. A propuesta de la Junta Consultiva de Guerra se concedió al General Almirante, para que terminase su *Historia Militar*, el sueldo de actividad y el auxilio de un escribiente. Desgraciadamente se llegaba tarde para conseguir el objeto, la enfermedad que le amenazaba hizo rápidos progresos, y el 23 de agosto de 1894 entregaba su alma á Dios.

En un artículo, seguramente apenas leído, y hoy totalmente olvidado (1), se lee lo siguiente:

« Los que leen las esquelas mortuorias insertas en la cuarta plana de los periódicos de gran circulación, han podido ver, hace pocos días, una que decía escuetamente:

EL GENERAL DE INGENIEROS

José Almirante y Torroella,

HA FALLECIDO

y luego su viuda anunciaba que por disposición del finado no invitaba para la traslación de cadáver, que sería conducido á Valladolid.

» Nada de Excmo. Sr., ni de Gran Cruz, de ésto, de lo otro y de lo de más allá, ni de etc., etc., como es uso y costumbre poner en ciertos documentos, cuando se ha agotado el catálogo de los títulos, honores y condecoraciones, que posee la persona á quien se refieren.

» Aquella esquela, indudablemente redactada por el difunto, ¿era una prueba de humildad, un arranque de soberbia ó una simple extravagancia?

(1) Artículo necrológico publicado en el *Diario de Barcelona* pocos días después del fallecimiento, firmado con las iniciales E. Z., que corresponden al conocido literato y periodista D. Eduardo Zamora y Caballero.

» Sólo Dios lo sabe y nadie más, que Dios tiene derecho para penetrar en el sagrado de la conciencia, con investigaciones que sobre irrespetuosas no tendrían fundamento serio.

» Sea de esto lo que quiera, la importancia de Almirante no consiste en sus condiciones de carácter, ni en sus virtudes privadas, sino en sus cualidades de militar estudioso, de hombre de talento y de escritor ilustre, que ciertamente no lo podrá negar nadie que esté un poco al corriente del movimiento científico y literario de nuestra época.»

Y después de hablar de sus libros, copiando algunos párrafos, termina así:

» Ciego, y quizás amargado por decepciones á que nunca aludía, pasó los últimos años de su vida encerrado en lo que llamaba su Yuste forzoso, más aislado de lo que merecía por su talento y sus condiciones. De pequeña estatura, regordete, de semblante vivo y expresivo, á pesar de sus ojos sin luz y sin brillo, su trato era amenísimo y su conversación, por todo extremo entretenida.

» Con una erudición vastísima y dotado de gran memoria, hablaba de todo, siempre con gracejo, sembrando sus párrafos de observaciones en que brillaban su agudeza y su talento.

» Poseía, como pocos, el arte de suavizar las arideces de la ciencia, adornándola con las galas del ingenio. Por eso sus obras han traspasado los límites del público puramente militar, y han llegado á adquirir cierta popularidad, aun entre la masa de lectores ajenos á la milicia. En el seno de la intimidad solía pecar de cruel juzgando á los hombres, y en el humorismo de su conversación no acertaba á ocultar el fondo de amargura que inspiraba sus chistes. Verdad es que tampoco lo pretendía.

» A medida que pasa el tiempo, sus trabajos serán más apreciados y su fama imperecedera entre los tratadistas militares.

» Descanse en paz. »

Terminamos con este párrafo de Barado (1).

«Un tanto cáustico en su conversación como en sus escritos, pero siempre discreto y sagaz, muy versado en historias vivas y muertas, como conocedor profundo que era de los hombres por sus escritos, por sus obras y hasta por sus intenciones, Almirante tenía en ocasiones, un juicio y una frase, no siempre lisonjeros, pero generalmente exactos, para las cosas y la gente de su tiempo. Había vivido lo bastante para conocer los achaques de estas últimas generaciones y de los que las dirigían»

(1) Almirante, por D. Francisco Barado. *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 1.º de septiembre de 1894.

ron, y sabía apreciarlos con la serenidad del que se mantiene alejado de toda lucha candente, haciendo gala en estas ocasiones, á la par que de su talento observador, de las agudezas de la sátira. Y era su conservación tan amena, centelleaban en ella con tal facilidad los rasgos — quise decir los rayos — de su ingenio, que las horas se deslizaban á su lado sin sentir... Achacóso, casi ciego y solitario, el ilustre tratadista iba dejándose vencer por la tristeza. « Esto se acaba — decía — : la máquina no quiere funcionar. Me da pena salir por esas calles apoyado en un bastón. Y más dolor aún no poder dedicarme á la lectura. ¡Qué horas más largas y más melancólicas las mías! » Profundo dolor causaba ciertamente la presencia de aquel anciano que con tanta serenidad hablaba de su próximo fin; más profundo todavía habida cuenta de lo que la pérdida de la visión supone para una inteligencia como la suya. Era casi una muerte anticipada; la muerte *sentida*, que ha de ser el más terrible de los tormentos. »

Véase como está plenamente justificado que su biografía figure entre las de los Ingenieros militares escogidos para con el recuerdo de sus vidas ejemplares conmemorar el *Centenario*.

JOAQUÍN DE LA LLAVE.

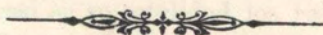


LISTA GENERAL

DE LOS OFICIALES

DEL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO

DESDE EL SIGLO XVI HASTA 1910



El presente trabajo es el resultado de los estudios realizados por el autor en el campo de la historia de la literatura hispanoamericana, con especial énfasis en la obra de los escritores del siglo XVIII. El autor ha buscado, a través de la consulta de los principales documentos y obras de la época, establecer la influencia de los modelos europeos en la creación literaria de los autores hispanoamericanos. El trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la introducción de los modelos europeos; la segunda, de la adaptación de estos modelos a la realidad hispanoamericana; y la tercera, de la creación de una literatura hispanoamericana propia. El autor concluye que, aunque los modelos europeos tuvieron una gran influencia en la literatura hispanoamericana del siglo XVIII, esta no fue simplemente una imitación, sino una adaptación y una creación propia.

LISTA GENERAL

DE LOS CRONISTAS

DEL EJERCITO DE INDEPENDENCIA DEL ECUADOR

DESDE EL SIGLO XVI HASTA 1810





Entre las ideas expuestas para celebrar el Segundo Centenario de la Organización del Cuerpo, figuró la publicación de un diccionario *bio-bibliográfico* de Ingenieros del Ejército. Lo escaso del tiempo disponible, y el justificado temor de que resultara incompleto, sin embargo, de haber reunido ya la Comisión, algunos millares de papeletas, hizo desechar la idea y sustituirla por otra: la del escalafón ó lista general de todos los que en España, han ostentado el título de Ingeniero del Ejército. A esta idea responde la publicación de las listas que encabezan estos renglones.

Este trabajo, cronológicamente considerado, se divide de un modo natural, en tres partes: la primera, la correspondiente á la época en que existían, Ingenieros del Ejército, aunque no se había organizado el Cuerpo. Esta época termina en 1711. La segunda, desde esta fecha hasta la organización de nuestra Academia especial en 1803; y la tercera, desde 1803 hasta nuestros días. Sin embargo, como los trastornos producidos por la guerra de la Independencia, hicieron cerrar la Academia del Cuerpo, y hasta que ésta se reorganizó en 1815, el ingreso en él no pudo regularizarse; ha parecido oportuno separar en dos épocas los años transcurridos desde 1803, llamando tercera, al período 1803-1815, y cuarta, al transcurrido desde esta última fecha.

Los datos y nombres que aparecen en la primera época, en ambos siglos *xvi* y *xvii*, son casi en su totalidad los reunidos por el erudito y laborioso Coronel del Cuerpo, D. Mariano Bosch y Arroyo, quien formó las listas que ahora se publican; aunque adicionadas con algunos nombres que en ellas no figuraban, pero conservando como el mejor, el orden alfabético de apellidos, porque las condiciones especiales en que por aquellos siglos se otorgaban los títulos de Ingeniero, y lo incompleto de los datos referentes á algunos, dificultaban su colocación por orden de antigüedad.



Como las ideas expuestas para celebrar el Segundo Centenario de la Organización del Cuerpo, según la publicación de un diccionario de apellidos de Ingenieros del Ejército. En caso del tiempo disponible, y el interés de tomar la que resulte incompleta, sin embargo, la haber enviado ya la Comisión, algunos milares de pagelas, hizo desear la idea y sustituir por una la del oculto a lista general de todos los que en España, han ostentado el título de Ingeniero del Ejército. A esta idea responde la publicación de las listas que encierran estos renglones.

Esta lista, cronológicamente considerada, se divide de un modo natural, en tres partes: la primera, la correspondiente a la época en que existían, legaciones del Ejército, aunque no se había organizado el Cuerpo. Esta época termina en 1711. La segunda, desde esta fecha hasta la organización de nuestra Academia especial, en 1803, y la tercera, desde 1803 hasta nuestros días. Sin embargo, como los trabajos producidos por la guerra de la Independencia, hicieron entrar la Academia del Cuerpo, y hasta que ésta se reorganizó en 1815, el ingreso en el no pudo regularizarse, ha parecido oportuno separar en dos épocas los años transcurridos desde 1803, llamando primero al período 1803-1815, y segundo, al transcurrido desde esta última fecha.

Las listas y nombres que aparecen en la primera época, en ambas siglos XVI y XVII, son casi en su totalidad los reunidos por el erudito y laborioso Coronel del Cuerpo, D. Mariano Bosch y Arco, a quien se debe las listas que ahora se publican; aunque adicionadas con algunas notas que en ellas no figuraban, pero conservando como el mejor, el orden alfabético de apellidos, porque las condiciones especiales en que por aquellos siglos se otorgaban los títulos de Ingenieros, y lo incompleto de los datos referentes a algunos, dificultaban su colocación por orden de antigüedad.

PRIMERA ÉPOCA

INGENIEROS DEL EJÉRCITO, ANTERIORES A LA ORGANIZACIÓN DEL CUERPO
EN 1711.

I

Ingenieros del siglo XVI cuyos nombres constan en los documentos copiados en el Archivo de Simancas por el Brigadier Aparici. Se han añadido otros citados en otros libros ó documentos.

NOMBRES	Años de los documentos en que son citados.
Abianelo (Baltasar Paduano).....	V. letra P.
Abbadia (Joannes de).....	1540
Aceituno (Mateo).....	1537
Aguilera (Francisco).....	1567 á 1571
Amodeo (Agustín).....	1564 á 1571
Angulo (Pedro de).....	1588
Antonelli (Juan Bautista).....	1561 á 1583
Antonelli (Cristobal).....	1563 á 1607
Antonelli (Francisco).....	1563 á 1590
Antonelli (Battista).....	1571 á 1615
Arduino (Pedro Antonio).....	1580 á 1583
Barasoain (Juan).....	1595 á 1596
Baroqui (Próspero).....	
Bartle (Enrique).....	1888
Bono (Jusepe).....	1580 á 1583
Borsoto (Fabio).....	1585 á 1609
Calvi (Juan Bautista).....	1552 á 1561
Cairato (Juan Bautista).....	1577 á 1584
Campi (Escipión).....	1574 á 1579
Campi (Bartolomé).....	1573
Cappellino (Roccio).....	
Casale (Fr. Juan Vicencio).....	1591 á 1594
Casola (Próspero).....	1592 á 1609
Castillejo (Andrés de).....	1593 á 1608
Courtray (El Conde Hugo de).....	1551
Cedillo Díaz (Juan).....	1598 á 1620
Colonna (Vespasiano Gonzaga).....	V. letra G.
Collado (Luis).....	1564
Eguizabal (Juan de).....	1586
Escrivá (Luis).....	1565 á 1571
Escrivá (Pedro Luis de).....	V. letra S.
Espanochi (Fr. Tiburcio).....	V. letra S.
Esteliony (Baltasar).....	1569 á 1571
Ferramolino (Antonio).....	1535 á 1589
Figueroa (Desiderio de).....	1581
Framino (Maese).....	1540
Fratin.....	V. letra P.

NOMBRES

Años
de los documentos
en que son citados.

Fermín Miguel.....	1539
Furnin (Miguel).....	1538 á 1539
Gómez (Alvar).....	
Gonzaga Colonna (General Vespasiano).....	1545 á 1574
Guevara (Jusepe).....	1535
Libadote (Juan Pedro).....	1564 á 1590
Librano (Pedro).....	1543 á 1554
Locadelo (Vicencio).....	1572 á 1573
López (Ramiro).....	1492 á 1503
Martino Seco (Juan).....	1580
Massay (Alejandro).....	1593 á 1608
Medina (Capitán Francisco de).....	1551
Montemayor (Luis).....	1545
Moñiz (Pedro Rodríguez).....	V. letra R.
Navarro (Pedro).....	1487 á 1523
Paduano Abianelo (Baltasar).....	1540 á 1542
Palearo Fratin (Jácome).....	1558 á 1586
Palearo Fratin (Jorge).....	1575 á 1589
Palearo Fratin (Francisco).....	1588 á 1638
Perea (Miguel de).....	1500 á 1551
Peso (Pedro de).....	1523 á 1530
Pizano (Luis).....	1542 á 1550
Policasio (Juan).....	1588 á 1590
Quécia (Juan Pedro).....	1580
Quesada (Hernando de) Capitán de azadoneros.....	1530
Ramoel.....	
Ravena (Micer Benedito de).....	1511 á 1555
Reloggio (Caballero).....	
Rodríguez Moñiz (Pedro).....	1578 á 1598
Rojas (Cristobal de).....	1589 á 1614
Rubian (Juan Alonso).....	1536 á 1596
Ruiz (Gaspar).....	1590 á 1604
Sampere (Gaspar).....	1576 á 1333
Scriva (Comendador Pedro Luis).....	1532 á 1538
Setara (Jorge).....	1566 á 1590
Simón (Antonio).....	1597 á 1603
Sitón (Juan Francisco).....	1569 á 1570
Soto (Jerónimo de).....	1587 á 1623
Sotomayor (Alonso de).....	1581
Spanochi (Fr. Tiburcio).....	1570 á 1606
Spier (Gaspar).....	
Taula (Juan Mateo).....	1581 á 1584
Treviño (Pedro).....	1567 á 1574
Turriano (Juanelo).....	
Turriano (Leonardo).....	1532 á 1629
Turrillo (Alonso).....	1594 á 1633
Urbino (Ambrosio).....	1591 á 1597
Vallejo Pacheco (Capitán Juan).....	1530 á 1549
Velasco (Pedro).....	1576
Vicencio Casale (Fr. Juan).....	V. letra C.
Villafañe (Capitán).....	1555
Villariche.....	1598
Zucareto (Alejandro).....	1580 á 1581
Zurita (Juan de).....	1553 á 1572

II

Ingenieros del siglo XVII que constan en los documentos copiados en Simancas por el Brigadier Aparici, y en los del Archivo de Indias, por el Coronel León y Canales.

NOMBRES	Año en que aparecen por primera vez.	CITADOS	
		Tomo.	Folio.
Afictio (P. Fr. Jenaro).....	1655	IV	249
Aguero (Francisco de).....	1643	Galicia I	159
Alberti (Agustín).....	1636	II	222
Alcántara (Francisco).....	1639	II	307
Alvarez Leygarda (Antonio).....	1697	IX	354
Alfart (Juan).....	1650	IV	164
Ambrosio (P. Antonio), Jesuita.....	1646	IV	5
Anduaga y Daza (Andrés).....	1668	Artilleria I	157
Anselmo (Carlos).....	1657	V	64
Antonelli (Juan Bautista).....	1631	II	65
Arce y Ceballos (Bernardo de).....		VIII	19
Arce (Andrés de).....	1656	V	58
Arias Maldonado (Andrés).....	1647	IV	94
Arias (Diego Luis de).....	1691	IX	125
Arias Taboada (Diego).....	1674	VII	251
Arnault (Gabriel).....	1638	II	282
Artois (Enrique).....	1686	IX	1
Asensio (Juan).....	1674	VII	235
Bamfi (Julio).....	1661	VI	179
Banduens (Nicolás), minador.....	1632	Artilleria I	202
Basan Vago.....	1690	IX	117
Basset y Ramos (Juan).....	1695	IX	341
Barruero (Juan Antonio).....	1640	III	43
Benjavance (José).....	1674	VII	249
Best (Jacques de).....	1632	Artilleria I	202
Biogiogero ó Bigiogero (Juan).....	1694	IX	176-299
Blon (Juan).....	1663	VII	67
Bóbon (Ambrosio).....	1686	IX	3
Bort (Adrián).....	1646	III	137
Boncompagno (Cristobal).....	1693	IX	233
Borro ó Borri (Pedro Alejandro).....	1649	IX	155
Borro ó Borri (Marcos Alejandro).....	1665	VII	91
Borsano (Ambrosio).....	1669	VII	153
Borsoto (Francisco).....	1600	I	15
Boscolo (Bartolomé).....	1608	I	209
Brunetti (Juan Francisco).....	1638	II	286
Burgo (Estepan del).....	1674	VII	246
Buscayolo (D. Gaspar de Squarzafigo, Marqués de)....	V. letra S.		
Cabra y Martinez (Antonio).....	1682	VIII	173
Camasa (Francisco).....	1681	II	41
Campin (Juan).....	1675	VIII	66
Capitán de Sexti (Juan Pablo).....	V. letra S.		
Carlos (Juan).....	1649	IV	162
Caramuel y Lovkdwitz (Lorenzo).....		II	195

NOMBRES	Año en que aparecen por primera vez.	CITADOS	
		Tomo.	Folio.
Carduchi (Luis).....	1628	I	362
Carr (Ricardo).....	1662	VI	350
Carro (Jerónimo), vino de Flandes en.....	1611	Africa I	340
Cásanova (Alejandro).....	1642	III	162
Casola (Próspero).....	1631	II	49
Castellanos (José).....	1682		
Castellón (José).....	1675	VIII	3
Cervellón (Gabriel).....	1600		
Castoria (Andrés).....	1622	I	319
Canto Galena (En Flandes, toma de Breda).....		I	24
Chavarria (Pedro Díaz).....	V. letra D.		
Cepeda y Adrada (Alonso).....	V. letra Z.		
Ciscara (Juan de).....	1680		
Ciscara (Juan de), hijo.....	1694		
Chafrión (José).....	1694	IX	299
Chefallón (Carlos).....	1657	V	61
Clasen (Simón).....	1640	III	49
Coen (Gerardo).....	1647	IV	96
Coen y Campos (Luis).....	1666	VII	118
Colombi (José).....	1699	Andalucía III	304
Coll (Antón), se firma Ingeniero de tercera.....	1613	Extremadura I	37
Coninnacini (Jacome Antonio).....	1638	II	289
Consono (Carlos).....	1648	IV	133
Corbachino (Juan Bautista).....	1628	I	367
Corracholi (Simón).....	1641	III	61
Corsú (Arsenio).....	1664	I	1
Coscón (Luis).....	1624	I	343
Cosmandel (P. Juan Pascasio).....	1646	III	146
Crierchs (Juan), minador.....	1632	Artillería I	202-214
Cuevas (Eugenio).....	1642	III	159
Cuevas (Francisco Domingo).....	V. letra D.		
Dávila y Heredia (D. Andrés).....	1663	VII	51
Delgado (Miguel).....	1633	Artillería II	239
Díaz Chavarria (Pedro).....	1629	I	423
Domingo (Francisco).....	1667	VII	137
Domingo y Cuevas (Francisco).....	1644	III	191
Dufort (Antonio).....	1695	IX	314
Enrique de Navoa (Bernabé).....	1667	VII	124
Escudero de Avila (Esteban).....	1634	VIII	235
Esplenger.....	1621	I	289
Espolverino (Marcos).....	1661		260
Etayo y Luna (José).....	1689	IX	110
Fernández de Medrano (Sebastián).....			
Fernández Mangón (Pedro).....	1629	I	420
Ferrante (Conrado).....	1649	IV	150
Florencia (Francisco).....	1647	IV	87
Fontana (Julio César).....	1617	I	250
Fracasano (Juan).....	1646	IV	1
Franco ó Franqui (Agustín).....			
Franco (Jayme).....	1682	VIII	176
Frank (Jaime).....	1693		
Fratín (Pedro Pálear).....	V. letra P.		
Freve (Jerónimo).....	1633	VII	770
Fuente Hurtado (Juan de la).....	1521	I	286
Fuentes (José).....	1635	II	136
Galarza (Jerónimo).....	1618	I	224

NOMBRES	Año en que aparecen por primera vez.	CITADOS	
		Tomo.	Folio.
Galeoto (Juan).....	1648	IV	140
Gallegos (Francisco).....	1641	III	59
Gandolfo (Marcos Antonio).....	1636	II	139
García (Pedro).....	1662	VI	348
García (Neoburg Hernan).....	1692	IX	262
Gasco (Miguel).....	1684	VIII	235
Gaiger (Tomás).....	1643	Cataluña I	177
Gianola (Juan).....	1694	IX	299
Gil de Segovia (Juan).....	1655	IV	272
Giménez ó González de Mendoza (Francisco).....	1646	IV	7
Gofrédo Nogrell (Felipe).....	V. Nogrell letra N		
González de Mendoza (Luis).....	1643	Cataluña I	183
González de Mendoza (Miguel) ó Giménez ó Gómez ...	1646	III	142
Goensbaez (Pedro).....	1629	Cataluña I	99
Groenenberg (Carlos).....	1656	V	18
Groenenberg (Fernando).....	1656	V	18
Guarín (Dionisio).....	1642	III	139
Guigüer (Tomás).....	1638	II	280
Guillermo (Gilberto).....	1639	II	302
Herrera Sotomayor (Juan).....	1696		
Hurtado (Francisco).....	1695	IX	327
Ibrachali (Marco Antonio).....	1635	Material Art. II	238-246
Isasi (P. Francisco), Jesuita.....	1639	Guipúzcoa I	412
Jacquet (Simón).....	1640	III	8
Jansens (Enrique).....	1663	VII	42
Lafalla (P. Carlos).....	1633	VII	63
Langre (Nicolás).....	1641	III	99
Langre (Esteban).....	1660	VI	4
Langre (Diego).....	1660	VI	27
Langre (Roberto).....	1660	VI	29
Ledesma (Juan).....	1660	VI	29
Ledezma (Juan).....	1676	VIII	137
Leiva (Juan Bautista).....	1693	IX	233
León (Cristóbal de).....	1606		
Liñan (Luis).....	1636	IX	7
López de Quesada (Francisco).....	1695	IX	311
Lorenzana (Francisco).....	1646	IV	24
Losada (Benito).....	1631	II	7
Lucio (Marcos).....	1648	IV	136
Marchi (Pedro María).....	1643	III	185
Manso de Zúñiga (Juan).....	1668	VII	144
Marín (Andrés).....	1628	IV	365
Marquesi (Francisco).....	1654	IV	243
Marteli (Julio).....	1636	II	239
Martínez (Damián).....	1638	II	291
Martínez (P. José).....	1641	III	94
Martínez (Marcos).....	1645	III	323
Marteyni (Estevan).....	1682	VIII	183
Maurel (Pedro).....	1676	VIII	94
Medicis (Juan de).....	1614	I	185
Medicis (Rafael de).....	1646	IV	20
Medrano (Sebastián Fernández de).....	V. letra F.		
Molin (Abraham).....	1624	I	350
Mendoza (Lope).....	1651	IV	174
Meni (Octaviano).....	1661	VI	84

NOMBRES	Año en que aparecen por primera vez.	CITADOS	
		Tomo.	Folio.
Mesa (Pedro).....	1682	VIII	190
Monforte (Nicolás).....	168.	Artillería II	265
Montón (Juan).....	1686	IX	10
Montijo (Nicolás).....	1704		
Muncio (Aranguren (Pascual).....	1676	VIII	94
Mut (Vicente).....	1640	III	1
Nájera (Antonio).....	1636	II	213
Neco (Felipe).....	1639	II	909
Nogrell (Felipe Gofredo).....	1664	VII	83
Obando (Miguel).....	1626	I	356
Oliver y Fullana (Nicolás).....	1695	IX	257
Olmo (Juan del).....	1607	I	95
Ortega (Juan de).....	1639		
Osorio (Antonio).....	1638	IX	93
Oviedo (Juan de).....	1622	I	236
Pacheco Enriquez (Agustín).....	1660	VI	1
Pachoto (Francisco).....	1600		
Paelear Fratin (Pedro).....	1622	I	311
Paelear Fratin (Francisco).....	1632	P Andalucía VI	201
Pasman (Juan).....	1644	III	309
Pastor (Marcos).....	1687	IX	45
Pey Ferrer (Juan), alemán.....	1629	I	435
Pilo (Claudio).....	1655	IV	247
Piñeiro (Gaspar).....	1629	I	432
Piscina (Juan Ambrosio).....	1656	V	15
Piscina. Otros dos, padre y abuelo del anterior.....		V	36
Piseli (Juan Antonio).....	1634	VIII	215
Pissi (Carlos).....	1668	VII	140
Pozo (Jorge).....	1676	VIII	90
Pozuelo de Espinosa (Francisco).....	1674		
Pristin.....	1656	V	17
Quesada (Francisco López de).....	V. letra L.		
Quecedo (Alférez).....	1644	Guipúzcoa I	180
Quirico (Carlos).....	1682	VIII	192
Quirós (Antonio).....			
Kamiro (Juan Francisco).....	1683	VIII	212
Ramón (Francisco).....	1656	V	11
Rampín (Lorenzo).....	1639	II	300
Reidor (Francisco Ernesto).....	1635	VIII	333
Reysemberg.....	1689		
Remach (Pedro María).....	1641	III	104
Ricardo (P. Claudio), Jesuíta.....	1640	Galicia I	71
Rinaldi (Jerónimo).....	1663	VII	1
Roberti.....	1641	III	102
Roda (Cristóbal de).....	1603		
Rojas Bartolomé).....	1613	I	117
Roldán (Fr. Antonio).....	1628	I	411
Rosel y Lugo (Miguel Tiburcio).....	1697	IX	360
Rosís (Carlos).....	1644	III	817
Rueda (Antonio).....	169.	IX	182
Rugiero ó Rugero (Juan Bautista).....	1664	VII	74
Rugiero ó Rugero (Pedro).....			
Ruiz (Juan).....	1644	III	315
Ruiz Queicedo (Juan).....	1650	IV	166
Saaavedra (Juan).....	1646	IV	27

NOMBRES

	Año en que aparecen por primera vez.	CITADOS Tomo.	Folio.
Salar (José).....	1662	VI	328
Salazar (Miguel).....	1674	VII	256
Salazar (Dionisio).....	1692	IX	224
Salvador (Jerónimo).....	1635	II	132
Salvador (Pedro).....	1667	Galicia III	105
Santa Colomba (Mr.).....	1662	VI	314
Santans y Tapia (Juan).....	1639	II	311
Santucho (Santiago).....	1676	VIII	132
Sardi (Pedro).....	1604	I	88
Saviñón (Hipólito).....	1614	I	143
Saura (Antonio).....	1602	Baleares IX	23
Schatman (Marin) minador.....	1631	II	1
Semine (Fr. Antonio).....	1648	IV	140
Sexti (Juan Pablo).....	1641	III	107
Siscara (Baltasar).....	1656	V	3
Sigler (Julio).....	1639	II	326
Snuch (Monsieur).....	1699	IX	216
Somovilla (Juan).....	1665	VII	116
Soliveras (Gabriel).....	1643	Artillería I	440
Soto (Jerónimo de).....	1616	I	147
Sponer (Enrique).....	1651	IV	171
Squarzafigo (Gaspar) <i>Marqués de Buscayolo</i>	1659	V	97
Stampián (Monsieur).....	1699	IX	216
Tabecho (José).....	1699	IX	368
Targon (Pompeyo).....	1600		
Tarragona ó Targon (Ventura).....	1646	IV	36
Tavola.....	161.	Africa	171
Tejeira Albornoz (Pedro).....	1633	II	77
Tisera (Jerónimo).....	1656	V	1
Toral (Domingo).....	1627	I	356
Tortosa (Domingo de).....	1704		
Toreli (Hércules).....	1685	VIII	338
Tortosa (Andrés) minador.....	1698	Africa III	452
Tovenin ó Tubenin de Frutier (Juan).....	1696	IX	363
Turlon (Carlos).....	1654	IV	238
Turriano (Diego).....	1629	I	439
Turrillo de Yebra (Alonso).....	1611	Africa I	11-372
Ullarci (Martín).....	1641	III	133
Vandoor Mooreu (Juan).....	1644	Artillería I	327
Vander Verjen (Márcos).....	1652	IV	227
Vanderberghe (Miguel).....	1665	VII	111
Vangranch (Ulrico).....	1644	Artillería I	327
Varas (Cristóbal).....	1643	III	183
Velez Ladron de Guevara (Melchor).....	1691	IX	201
Venegas Osorio (Luis).....	1651	IV	203
Verboom (Cornelio) Ingeniero Mayor de Flandes.....	1657		93
Verboom. Hijo del anterior. Muerto en el ataque de Bruselas.....	1708		
Vest (Jacques).....	1631	II	74
Vigiogero (Capitán José).....		V. letra B.	
Villafaña (Juan Pablo).....	1637	II	272
Villarroel (Juan).....	1644	III	284
Vicaria (José).....	1699	IX	216
Vivero (Agustín Antonio).....	1659	V	72
Zafra (Juan).....	1612	I	111

NOMBRES	Año en que aparecen por primera vez.	CITADOS	
		Tomo.	Folio.
Zapata.....	1606		
Zaragoza (P. José).....	1675	VIII	1
Zepeda y Adrada (Alonso).....	1682	Guipúzcoa III	189
Zepeda (Juan).....	1685	VIII	326
Zucarelo (Curcio).....	1620	I	282

SEGUNDA ÉPOCA

INGENIEROS DEL EJÉRCITO DESDE LA ORGANIZACIÓN DEL CUERPO EN 1711,
HASTA LA CREACIÓN DE LA ACADEMIA ESPECIAL EN 1803

Este escalafón ha sido formado con los datos contenidos en los documentos extractados del Archivo de Simancas, por la Comisión que dirigió el Brigadier D. José Aparici y García, secundado por el Teniente Coronel Capitán de Ingenieros D. Luis Pascual: *Cuadernos de reconocimiento de los papeles que existen en Simancas, en el Archivo General del Reino, referente al personal del Cuerpo de Ingenieros del Ejército del siglo XVIII*.—Dos tomos en folio manuscritos, con paginación seguida, que alcanza hasta la 1951. Existen, como toda la colección, en la Biblioteca del Museo de Ingenieros, procedentes del Depósito General Topográfico del Cuerpo.

Se ha procurado, con el mayor cuidado, completar esta lista con algunos nombres que se encuentran en otros documentos; pero no puede tenerse seguridad de que sea completa ni absolutamente exacta. Para la colocación ordenada de los nombres, se han tenido presentes las fechas de ingreso en el Cuerpo; pero de muchos se ignora y ha habido que colocarlos por la fecha de la más antigua mención que se encuentra de sus nombres, aunque como se trata casi siempre de sus ascensos y categorías de Jefe, es evidente que les correspondería en rigor estar colocados antes.

Con todos sus defectos creemos que será interesante la publicación de esta escala de nuestros predecesores en el Cuerpo hasta que se estableció la Academia en Alcalá de Henares, la cual sirvió, en adelante, para reclutar los Oficiales de Ingenieros.

SEGUNDA ÉPOCA

HASTA LA CREACIÓN DE LA ACADEMIA ESPECIAL EN 1802
INGENIEROS DEL EJÉRCITO DESDE LA ORGANIZACIÓN DEL CUERPO EN 1763

Este escalafón ha sido formado con los datos contenidos en los documentos extractados del Archivo de Simancas, por la Comisión que dirigió el Brigadier D. José Aparici y García, secundado por el Teniente Coronel Capitán de Ingenieros D. Luis Pascual; Caudillos de reconocimientos de los papeles que existen en Simancas, en el Archivo General del Reino, referente al personal del Cuerpo de Ingenieros del Ejército del siglo XVIII.—Dos tomos en folio manuscritos, con paginación seguida, que alcanzan hasta la 1551. Existen, como toda la colección, en la Biblioteca del Museo de Ingenieros, procedentes del Depósito General Topográfico del Cuerpo.

Se ha procurado, con el mayor cuidado, completar esta lista con algunas nombres que se encuentran en otros documentos; pero no puede tenerse seguridad de que sea completa ni absolutamente exacta. Para la colocación ordenada de los nombres, se han tenido presentes las fechas de ingreso en el Cuerpo; pero de muchos se ignora y ha habido que colocarlos por la fecha de la más antigua mención que se encuentra de sus nombres, aunque como se trata casi siempre de sus ascensos y categorías de Jefe, es evidente que las correspondencia en rigor estar colocados antes.

Con todos sus defectos creemos que será interesante la publicación de esta escala de nuestros predecesores en el Cuerpo hasta que se estableció la Academia en Alcalá de Henares, la cual sirvió, en adelante, para reemplazar los Oficiales de Ingenieros.

ESCALAFÓN GENERAL

del Cuerpo de Ingenieros del Ejército desde su creación en 1711

hasta que se estableció la Academia en 1803.

1 VERBOOM.-D. JORGE PRÓSPERO DE.-*Marqués de Verboom.*

Capitán General é Ingeniero General en 13 de enero de 1710. Había servido oomo Ingeniero Mayor en Flandes desde 1693 y fué encargado de la organización del Cuerpo en España.

Ingenieros nombrados en 21 de abril de 1711 cuando la organización del Cuerpo.

(Números 2 á 27)

2 De Retz.-D. Alejandro.

Brigadier y Director en 5 de mayo de 1718.

Ingresó como Coronel é Ingeniero en Jefe en 1710. Se le ascendió en seguida á Director como más antiguo de los que vinieron de Flandes.

3 Borrás.-D. Pedro.

Había sido Ingeniero en Flandes y en España, y en 1710 era Gobernador de la plaza de Ciudad-Rodrigo, donde continuó dirigiendo las obras de fortificación. Volvió después al servicio del Cuerpo como Ingeniero Director y en 1728 era Mariscal de Campo, de cuartel en Cádiz. Estaba en edad avanzada é impedido.

4 Arias.-D. Diego Luis de.

Era ya Ingeniero en Cádiz cuando se empezó á organizar el Cuerpo en 1710.

5 Miemson.-D. Alberto.

Vino de Flandes en 1710 y fué nombrado Teniente Coronel de Infantería é Ingeniero en Jefe.

6 Coisevaux.-D. Pedro.

Vino de Flandes en 1710 como Ingeniero en segundo.

Por Real Orden de 5 de mayo de 1718 fué nombrado Ingeniero en la clase de en Jefe.

7 Díaz Pimienta.-D. Juan. — *Ver. el n.º 116.*

Era Ingeniero en Jefe en 5 de mayo de 1718.

Vino de Flandes en 1710 y fué nombrado Teniente Coronel é Ingeniero en Jefe. Muerto al hacer un reconocimiento sobre Hostalrich en 1719.

8 Langot.-D. Luis.

Era Ingeniero en Jefe y fué graduado de Coronel en la promoción de 5 de mayo de 1718.

Era Ingeniero francés, pasó al servicio del Rey de España en 1710, y fué nombrado Teniente Coronel é Ingeniero en Jefe.

Había estado á las órdenes inmediatas del Mariscal de Vauban.

9 Bauffe.-D. José.

Era ya Ingeniero en Jefe por mayo de 1718.

Vino de Flandes en 1710 y fué nombrado Capitán é Ingeniero en segundo.

10 Bauffe.-D. Teodoro de.

Vino de Flandes en 1710 y se le nombró Ingeniero ordinario y Teniente de Infantería.

11 Gofaux.-D. Santiago Alberto.

Vino de Flandes en 1710 y se le nombró Teniente Coronel é Ingeniero en Jefe. Muerto en el sitio de Campo Mayor en octubre de 1712.

- 12 **Tanneville.-D. Felipe de-Barón de Tanneville.**
Vino de Flandes en 1710 y fué nombrado Capitán é Ingeniero en segundo. Murió en las trincheras frente á Barcelona el 5 de agosto de 1714.
- 13 **Betefort.-D. Juan de.**
Vino de Flandes en 1710 y fué nombrado Capitán é Ingeniero en segundo.
- 14 **Mendoza.-D.**
Era Ingeniero en Miranda y continuó prestando el servicio de tal aun después de ser nombrado Teniente de Rey de la misma plaza en 1710.
- 15 **Flandes.-D. Joaquín de.**
Era Capitán del Regimiento de Infantería de Gueldres y fué nombrado Ingeniero en segundo en 1710.
- 16 **Gayoso.-D. José.**
Vino de Flandes en 1710 donde era Teniente del General de Artillería y fué nombrado Ingeniero en Jefe. Volvió al Cuerpo de Artillería en el mismo año 1710 con destino al ejército de Extremadura.
- 17 **Mauleon.-D. Francisco.**
Brigadier y Director por mayo de 1718.
- 18 **Labaume.-D. Carlos.**
Capitán é Ingeniero en segundo en 1711. Vino de Flandes.
- 19 **Montaigu de la Perille.-D. Francisco.**
Estuvo en el sitio de Barcelona 1713-14.
Antigüedad de Ingeniero en Jefe de 1708. Vino de Flandes.
- 20 **Samson des Alloys.-D. Pedro.-Conde des Alloys.**
Servía ya en 1708 y en 1711 ingresó en el Cuerpo como Brigadier.
- 21 **Languet.**
Capitán é Ingeniero en segundo en 21 de abril de 1711.
- 22 **Cavallero.-D. Bruno.**
Ingresó como Capitán é Ingeniero en segundo en 21 de abril de 1711.
- 23 **Stevens.-D. Agustín.**
Teniente Coronel é Ingeniero en Jefe en 21 de abril de 1711.
Murió el mismo año en el sitio de Cardona, el 30 de noviembre.
- 24 **Sainteliz.**
Capitán é Ingeniero en segundo en 21 de abril de 1711.
- 25 **Monnior ó Monnier.-D. Francisco.**
Teniente é Ingeniero tercero en 21 de abril de 1711.
- 26 **Sala.-D. Ignacio.**
Ingresó en 21 de abril de 1711 como capitán é Ingeniero en segundo.
- 27 **Montaigu de la Perille.-D. Antonio.** — Ver n.º 180
Ingresó como Capitán é Ingeniero en segundo el 21 de abril de 1711.
-
- 28 **Casasola.-D. Gaspar.**
Fué Ingeniero agregado en Méjico en 1712.
- 29 **Cobos.-D. Andrés de los.**
Había ingresado en el servicio militar en 27 de junio de 1701, fué Ayudante de Ingeniero en Milán en 1.º de mayo de 1700, Ingeniero en segundo en marzo de 1713, en España.
- 30 **Verboom.-D. Isidro Próspero de.**
Ingeniero ordinario en 1713.

81 Lazara.-D. Cayetano.

Había servido como Ingeniero en Sicilia antes de su cesión al Duque de Saboya, vino á España y tomó parte en el sitio de Barcelona en 1713 á 1714. Volvió á ingresar en el Cuerpo en 1715.

82 Gatica.-D. Antonio.

Aparece en julio de 1713. Tomó parte en el sitio de Barcelona.

83 Pérez.

Aparece en julio de 1713. Tomó parte en el sitio de Barcelona.

84 García de Nioburg.-D. Hernán.

Estaba en Galicia en agosto de 1713.

85 Daubeterre.-D. Pedro.

Ingeniero ordinario desde 1.º de mayo de 1714.

86 Muñoz de Rueste.-D. Juan.

Estaba como Ingeniero en Ciudad Rodrigo en 30 de agosto de 1713.

87 Villier.-D. Benigno de

Ingeniero voluntario para el sitio de Barcelona en julio de 1714. Murió en las trincheras, durante dicho sitio en el mes de septiembre del mismo año.

88 Darcourt.-D. Nicolás.

Ingresó de Ingeniero ordinario por Real orden de 9 de marzo de 1715.

89 Beaumé.-D. Carlos.

En 31 de marzo de 1715 era Ingeniero.

40 Gianola.-D. Juan.

En marzo de 1715 era Coronel ó Ingeniero mayor.

41 Palota.-D. Felipe.

Delineador por Real orden de 28 de mayo de 1714.

42 Dufresne.-D. Juan Bautista.

Ingresó de Ingeniero en segundo por Real orden de 2 de julio de 1715. Herido en el sitio de Caller (Islade Cerdeña) el 15 de septiembre de 1717, y muerto de sus resultas el 8 de octubre siguiente.

43 Ballester.-D. Juan.

Ascendió á Ingeniero ordinario, en 2 de diciembre de 1715.

44 Bordick.-D. Diego.

Siendo Capitán reformado, se le nombró Ingeniero ordinario en abril ó mayo de 1716.

45 Berbegal.-D. José.

Ingeniero ordinario por R. O. de 15 de Septiembre de 1716.

46 Tortosa.-D. Jerónimo.

En 1716 estaba en las obras de la Ciudadela de Barcelona.

47 Boreli de la Clime.-D. Juan Pedro.

Nombrado Ingeniero en segundo en diciembre de 1716 ó en enero de 1717.

48 Pistón.-D. Nicolás.

Ingeniero ordinario con título de 10 de junio de 1717.

49 Laferriere.-D. Juan.

Ingeniero Jefe en promoción de 5 de mayo de 1718.

50 Flores.-D. Jacinto.

Ingeniero en segundo, con patente de 30 de enero de 1718.

51 Marín.-D. Miguel.

Ingeniero ordinario con patente de 7 de enero de 1718.

52 Bebgar.-D. Francisco.

Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.

- 53 Cubero.-D. Cristóbal.
Ayudante de Ingeniero en 6 de mayo de 1718.
- 54 Moreau.-D. Pedro.
Graduado de Teniente Coronel en 5 de mayo de 1718, pero con mayor antigüedad.
- 55 Thurus ó Thurut.-D. Bartolomé.
Ingeniero en Jefe, graduado de Coronel en 5 de mayo de 1718.
- 56 Guilleman.-D. Juan de.
Ingeniero en segundo, con grado de Teniente Coronel en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 57 Gil de Gainza.-D. Martín.
Ingeniero en segundo, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 58 Poulet.-D. Simón.
Ingeniero en segundo, con grado de Teniente Coronel en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 59 Gondal.-D. Juan Bautista.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718. Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 28 de septiembre de 1718.
- 60 Guyen.-D. Francisco.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 61 Gerard.-D. Luis.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 62 Siere.-D. Jáime.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 63 Badin y de Bellet.-D. Nicolás.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 64 Subreville.-D. Juan Pedro.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 65 Vega.-D. Antonio Francisco.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de Mayo de 1718.
- 66 San Martín.-D. Jerónimo.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 67 Sancho.-D. Ventura.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 68 Sedefio.-D. Vicente.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718. Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 14 de septiembre de 1718.
- 69 Reyes.-D. José de los.
Ingeniero ordinario, en promoción de 5 de mayo de 1718. Muerto en la defensa de Ceuta el 11 de septiembre de 1720.
- 70 Pene.-D. Bernardo.
Nombrando Ingeniero ordinario en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 71 Mafey.-D. Felipe León.
Ingeniero ordinario, graduado de Capitán en 14 de junio de 1718.
- 72 Fabre.-D. Diego.
Figura ya con grado de Teniente en la promoción de 5 de mayo de 1718.
- 73 Marchand.-D. Esteban.
Ayudante de Ingeniero, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 74 Martín.-D. Diego.
Ayudante de Ingeniero, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 75 Le Prete.-D. Esteban.
Ayudante de Ingeniero, en promoción de 5 de mayo de 1718. Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 17 de septiembre de 1718.

- 76 **La Croix.-D. Gerardo.**
Ayudante de Ingeniero, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 77 **Fovet.-D. Martín.**
Ayudante de Ingeniero, en promoción de 5 de mayo de 1718.
- 78 **Lacombe.-D. Vicente.**
Ayudante de Ingeniero, en promoción de 5 de mayo de 1718. Herido, siendo Ingeniero en Jefe, en el sitio de Coni, y muerto de sus resultas el 1.º de octubre de 1744.
- 79 **Amici.-D. Jerónimo.**
Ayudante de Ingeniero con Real despacho de 5 de mayo de 1718.
- 80 **Beltrán.-D. Jorge José.**
Ingresó en el Cuerpo en 14 de Junio de 1718 en clase de Ingeniero en segundo.
- 81 **Viguier.-D. Juan Jorge.**
Ayudante de Ingeniero por R. O. de 14 de junio de 1718. Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 18 de septiembre de 1718.
- 82 **Bruyere.-Mr. de la.**
Este sujeto estuvo en el servicio hasta el 19 de junio de 1718.
- 83 **Petrarca.-D. Domingo.**
Ingeniero graduado de Capitán en 13 de agosto de 1718.
- 84 **Luenguelair.-D. Francisco.**
Había servido al Rey en Siollia y cuando la evacuación se quedó allí, ingresando definitivamente en el Cuerpo cuando la expedición de 1718 como ingeniero en segundo.
- 85 **Shor.-D. Andrés Jorge.-Barón de Shor.**
Era alemán, del país de Holstein, y había servido á la República de Holanda, y después ésta se lo prestó á la de Venecia. Había tomado parte en 16 sitios y recibido ocho ó nueve heridas cuando fué admitido al servicio del Rey, en Sicilia, en 1718, como Ingeniero en segundo.
- 86 **Zapino.-D. Blas Antonio.**
Natural de Siollia y Capitán reformado de Infantería, fué nombrado Ingeniero en segundo, cuando la expedición á aquella isla en 1718.
- 87 **Bachelú.-D. Francisco.**
Había empezado á servir como Ingeniero en Sicilia desde 1702 y pasó después á Malta al servicio de los caballeros de aquella orden, volviendo al servicio del Rey é ingresando en el Cuerpo en 1718 cuando la expedición de Sicilia como Ingeniero en segundo.
- 88 **Morso.-D. Tomás.**
Ingresó en 1718 durante la expedición de Sicilia. (En 1.º de diciembre era piemontés). Entró de Ingeniero ordinario.
- 89 **Bonifay.-D. Pedro.**
Era Ingeniero en Sicilia en 1718. Muerto, siendo Ingeniero ordinario, en la torre de Torreblanca de la Saco de Urgel el 24 de enero de 1720.
- 90 **Boisset.-D. Juan Bautista.**
Ayudante de Ingeniero con título de 9 de diciembre de 1718.
- 91 **Foucalt.-D. Juan.**
Ayudante de Ingenieros con título de 9 de diciembre de 1718.
- 92 **Medrano.-D. Jnan de.**
Ayudante de Ingeniero con título de 9 de diciembre de 1718.
- 93 **Reynaldo.-D. José.**
Fué enviado por el Cardenal Aquaviva al Marqués de Ledé y fué admitido durante la expedición de Sicilia en 1718 como Ingeniero voluntario. Muerto, siendo Ingeniero en Jefe, en el sitio de Monte Philipo el 4 de mayo de 1635.
- 94 **Sala.-D. Juan Bautista.**
Ingeniero voluntario en Sicilia en 1718. Herido siendo Ayudante de Ingeniero en la batalla de Francavilla (Sicilia) el 29 de junio de 1719, y muerto de sus resultas.

- 95 Fovet.-D. Antonio.
Ingeniero voluntario en 1.º de noviembre de 1718 y extraordinario en 29 de agosto de 1720.
- 96 Fabre.-D. José.
Ingeniero voluntario en la expedición de Sicilia de 1718.
- 97 Viales ó Violet.-D. Bartolomé.
Ingeniero voluntario en Sicilia de 1718.
- 98 Auge.-D. Juan.
Admitido en Sicilia como Ingeniero voluntario en 1718.
- 99 Boisión.-D. Guillermo.
Ingeniero voluntario en Sicilia en 1718.
- 100 Constantini.-D. Nicolás.
Ingeniero voluntario en Sicilia de 1718.
- 101 Contreras.-D. Antonio.
En 1718 era Ingeniero.
- 102 Blondeau.-D. Carlos.
Ingeniero voluntario en Sicilia en 1718.
- 103 Mevoilles.-D. Luis.
Ingresó cuando la expedición de Sicilia en 1718, siendo cadete de Infantería.
- 104 Lazara.-D. Luis.
Ingeniero voluntario en la expedición de Sicilia de 1718.
- 105 La Sale ó Lasale.-D. Bernardo.
Ingeniero voluntario en la expedición de Sicilia de 1718.
- 106 Tosco y Aragón.-D. Carlos.
Ingeniero extraordinario en 1.º de noviembre 1718.
- 107 León y Cueva.-D. Luis de.
Era Coronel y estuvo agregado al Cuerpo de Ingenieros durante el sitio de Mesina en 1718.
- 108 Gaver Mary y Fluviá.-D. Antonio.
Entró á servir de Ingeniero voluntario en 1718.
- 109 Cardoso.-D. Diego.
Ayudante de Ingeniero por Real orden de 20 de enero de 1719.
- 110 Sánchez Taramas.-D. Miguel. — Ver n.º 403
Ayudante de Ingeniero por Real orden de 20 de enero de 1719.
- 111 Souvillard Desnause.-D. Carlos.
Había sido Teniente de suizos y asistido á diferentes sitios, y fué Ingeniero voluntario desde enero de 1719.
- 112 Mendiola.-D. Bartolomé Joaquín.
Ingresó en clase de ordinario con patente de 6 de febrero de 1719.
- 113 Martín Zermelo.-D. Juan.
Ayudante de Ingeniero por Real orden de 21 de marzo de 1719.
- 114 Alvarez Barba.-D. Antonio. — Ver n.º 348
Ingeniero ordinario con patente de 2 de junio de 1721 y antigüedad de 23 de marzo de 1719.
- 115 Mac-Evan.-D. Juan Bautista.
Agregado al Estado Mayor de Pamplona por Real orden de 21 de junio de 1719.
- 116 Díaz Pimienta.-D. Juan. — Ver el n.º 7
Ayudante de Ingeniero en junio de 1719.
- 117 López Barrio.-D. Francisco.
Agregado al Estado Mayor de Pamplona por Real orden de 31 de julio de 1719.
- 118 Robelin.-El Teniente General D. Carlos.
En 7 de octubre de 1719 servía ya como Ingeniero, y en 1726 era Ingeniero Director «sin patente».

- 119 Van Daalen.-D. Jacobo.
Era Ingeniero holandés y fué admitido á prueba en 31 de diciembre de 1719, se le encomendaron algunos trabajos en Cádiz y Málaga.
- 120 Rumini ó Rumigni.-D. Pedro.
Agregado al Estado Mayor de Barcelona en fines de 1719.
- 121 Secler.-D. Claudio.
Capitán reformado en el Regimiento de Helvecia. Ingeniero voluntario en el sitio de Castel Cíutat. Ingeniero ordinario en 10 de agosto de 1720.
- 122 Vergel.-D. Juan.
Era Guardia de Corps, se le propuso para Ingeniero extraordinario en 22 de junio de 1720 y fué nombrado en 10 de agosto siguiente.
- 123 Arbenices.-D. Domingo.
Había servido en las obras de Cataluña, y en 22 de junio de 1720 fué propuesto para Ingeniero extraordinario, siendo nombrado en 10 de agosto de 1720.
- 124 Herrán.-D. Miguel Benito.
En 10 de agosto de 1720 fué nombrado Ingeniero extraordinario. Era antes Guardia de Corps.
- 125 Amphoux.-D. Juan Bautista.
Ingeniero extraordinario en 10 de agosto de 1720.
- 126 López.-D. Juan Bernardo.
Ingeniero voluntario en el sitio de Castel Cíutat. Fué nombrado Ingeniero extraordinario en agosto de 1720. Era Alférez del Regimiento de Lisboa desde 1704.
- 127 Lamarca.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario, creado por abril de 1721.
- 128 Loeille.-D. Jaime.
Parece que ingresó en el Cuerpo como Ingeniero ordinario en mayo de 1721.
- 129 Mazo.-D. Francisco Antonio del.
Ingeniero ordinario con grado de Teniente en 9 de mayo de 1721.
- 130 Amphoux.-D. Bartolomé.
Ingeniero ordinario por R. O. de 9 de mayo de 1721.
- 131 Superviela.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721.
- 132 Panon.-D. Esteban.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721.
- 133 Riviere.-D. Antonio.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721.
- 134 Feringan y Cortés.-D. Sebastián.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721.
- 135 Luján.-D. Carlos.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721.
- 136 Rodolfo.-D. Juan Andrés.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721.
- 137 Pérez Conde.-D. Joaquín.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721. Muerto siendo Ingeniero ordinario en el sitio de Perchiera, el 19 de junio de 1734.
- 138 Montojo y Trejo.-D. Diego.
Ingresó de Ingeniero extraordinario con patente de 11 de julio de 1721.
- 139 Luenci.-El Caballero de.
Servía como Ingeniero extraordinario en noviembre de enero de 1721.
- 140 Verboom.-D. Juan Baltasar.
Ingeniero voluntario, 1721.

- 141 Calabro.-D. Mateo.
Ingresó en clase de Ingeniero ordinario con despacho de 20 de abril de 1723.
- 142 Amador Courtan.-D. Juan.
Ingresó en clase de Ingeniero ordinario con patente de 10 de 1725.
- 143 Pineda.-D. Fernando Jerónimo.
En 21 de febrero de 1725 era Ayudante de Ingeniero con el grado de Subteniente.
- 144 Rodulfo.-D. Sebastián.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de febrero de 1726.
- 145 Zavala.-D. Antonio Bernardo.
Capitán é Ingeniero militar jubilado en mayo de 1726.
- 146 Durevest.-D. Juan.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de Octubre de 1726.
- 147 Frosne.-D. Juan Bautista.
En 23 de noviembre de 1726 era Ingeniero.
- 148 Beránger.-D. Carlos.
Ingeniero en segundo en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 149 Ibáñez.-D. Francisco.
Ingeniero en segundo en promoción de 31 de diciembre de 1726.
- 150 Delapierre.-D. Francisco.
En 13 diciembre de 1726 ascendió á Ingeniero ordinario, ingresando entonces. Era Capitán de Granaderos y servía desde 1705 que ingresó de Cadete de Infantería.
- 151 Voisin.-D. Carlos.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 152 Marqueli.-D. Jerónimo.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 153 Valero.-D. Fernando.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 154 Rado.-D. Joaquín.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 155 Solís.-D. Lorenzo.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 156 La Sale, Lasale ó Lasala.-D. Fernando.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1723.
- 157 González.-D. Andrés.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 158 Le Gallois de Grimarest.-D. Enrique.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 159 Ferón.-D. Juan.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 160 López.-D. Antonio.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 161 Brilli.-D. José.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 162 Canobes.-D. Jerónimo.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 163 La Pierre.-D. Francisco.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726. Era Capitán de Granaderos.
- 164 Roncal.-D. Fausto.
Ingeniero extraordinario en promoción de 31 de diciembre de 1726.

- 165 Ibáñez Garcés.-D. Agustín.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 166 Serstevéns.-D. Marcos.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 167 Ricaud.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 168 Sabayno.-D. Juan Bautista.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 169 Ximénez.-D. Fulgencio.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 170 Santisteban.-D. Manuel de.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 171 Zapino.-D. Ignacio.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 172 Valenzuela.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 173 Tantete.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 174 Sedeño.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 175 Romeo.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 176 Oliveras.-D. Ramón de.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 177 Onofrio.-D. Bartolomé.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 178 Navas.-D. Pascual.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 179 Muñoz.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 180 Montaigne de la Perille.-D. Antonio. — Ver n.º 27
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 181 Llobet.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 182 Lococq.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 183 Lambert.-D. Juan.
Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 184 Lana.-D. Bernardo.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 185 Lana y Ortasum.-D. Miguel Antonio de.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 186 Gastón y French.-D. Juan Bautista.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 187 Galli Saurat.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 188 Ferón.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.

- 189 Fernández Valdelomar.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre en 1726.
- 190 Ferrari.-D. Domingo.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 191 Díaz Pedregal.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 192 Díaz.-D. Luis Antonio.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 193 Crame.-D. Felipe.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 194 Carazana.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1716.
- 195 Briuli.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726. Muerto en el sitio de Mirandola, el 22 de agosto de 1735.
- 196 Boisset.-D. José.
Pudo ser creado Ingeniero por el año de 1726. Lo fué en 13 diciembre.
- 197 Bigoti.-D. Juan Bautista.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 198 Berbegal.-D. José. *Ver p. 45*
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 199 Barnola.-D. José.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
- 200 Bachelú.-D. Leandro de.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726.
En casi todas partes se encontrará *Bachelicu* ó *Bachelin*, porque así está en los documentos.
- 201 Almunia.-D. Gaspar.
Ingeniero extraordinario en promoción de 13 diciembre de 1726.
- 202 Tamm.-El Barón de.
Ingresó en el Cuerpo como Ingeniero ordinario con despacho de 17 de Enero de 1727.
- 203 Andréis.-D. Carlos.
Ingresó en el Cuerpo en clase de Ingeniero extraordinario con patente de 28 de enero de 1727.
- 204 Torbé.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario con patente de marzo de 1727.
- 205 Poulet.-D. Claudio Amat.
Estaba ya en el servicio á fines de 1727. Era Ingeniero extraordinario.
- 206 Alardín de Sotomayor.-D. Francisco.
Ingeniero voluntario en el sitio de Gibraltar en 1727.
- 207 Cardoso de Vasconcelos.-D. Francisco.
Ingeniero voluntario en el sitio de Gibraltar en 1727.
- 208 Casanova.-D. Carlos.
1727.
- 209 Monte y Mesa.-D. José.
Ingeniero extraordinario, en América, en promoción de 13 de agosto de 1728.
- 210 Meléndez.-D. Pedro.
Ingresó de Ingeniero extraordinario en América en 13 de Agosto de 1728.
- 211 Herrera y Sotomayor.-D. Juan.
En agosto de 1728 era Coronel ó Ingeniero en Jefe, y se le ascendió á Brigadier ó Ingeniero Director.

- 212 Arredondo.-D. Antonio de.
Agregado al Estado Mayor de Barcelona para atender á las fortificaciones en septiembre de 1728.
- 213 Prosperi.-D. Félix.
Era Capitán y tuvo ingresó en el Cuerpo en 20 de octubre de 1728, en clase de ordinario.
- 214 Díaz Fajardo.-D. Pablo.
Ingeniero extraordinario en diciembre de 1728, para servir en América.
- 215 Fernández.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en Cuba ea 1728.
- 216 Edelink.-D. Francisco.
Ingresó en clase de Ingeniero extraordinario por febrero de 1729.
- 217 Paredes.-D. Francisco.
Ingresó en el Cuerpo en 1.º de enero de 1730, en clase de Ingeniero extraordinario.
- 218 Lucuze.-D. Pedro de.
Ingeniero extraordinario en 28 de febrero de 1730.
- 219 Mangle.-D. Francisco.
Ingresó de Ingeniero extraordinario en 30 de octubre de 1730.
- 220 Frosne.-D. Carlos.
Ingeniero extraordinario en diciembre de 1730.
- 221 Rodríguez.-D. Nicolás.
Era Capitán y fué nombrado Ingeniero ordinario para servir en América por enero de 1731.
- 222 Figueroa.-D. José de.
Ingeniero extraordinario, en América, en enero de 1731.
- 223 Gelavert.-D. Juan.
Subteniente, nombrado Ingeniero extraordinario en La Florida en mayo de 1731.
- 224 Ricardo.-D. Francisco.
Subteniente é Ingeniero extraordinario en América, por mayo de 1731.
- 225 Petit de la Croix.-D. José.
Ingeniero extraordinario con Real Despacho de 2 de noviembre de 1731.
- 226 Coelho.-D. Carlos.
Ingresó en clase de Ingeniero ordinario para América en 26 de diciembre de 1731.
- 227 Alvarez Barreiro.-D. Francisco.
Era ya Teniente Coronel el año 1731. Servia en Nueva España.
- 228 Savalza y Odón.-D. Salvador.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732. Muerto, siendo Ingeniero ordinario, en la batalla de Plasencia (Italia) el 16 de junio de 1746.
- 229 Sánchez Taramas.-D. Alejandro.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 230 Framboissier.-D. Antonio Francisco.
Ingeniero ordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 231 Cranne.-D. José de.
Ingeniero ordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 232 Surville.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 233 Rusca.-D. Carlos.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 234 Parfondry.-D. José Diego.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.

- 235 Marmara.-D. Ambrosio.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 236 Guery.-D. José.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 237 Grondeau de Llobert.-D. Antonio Federico.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 238 Fernández Orrutia.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 239 Díaz Pimienta.-D. Enrique.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 240 Creagh.-D. Sebastián.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 241 Crame.-D. Pablo.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 242 Bordán.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732.
- 243 Bergeret.-D. Lorenzo.
Ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732. Herido en el ataque de Terranova, y muerto de sus resultas el 4 de abril de 1735.
- 244 Derrety.-D. Juan. *→ ver n° 693*
Propuesto para Ingeniero extraordinario en 26 de agosto de 1733.
- 245 Lahoras.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario por propuesta de 26 de agosto de 1733.
- 246 Warluz D'Hostel.-D. Tomás.
Subteniente del regimiento de Infantería de Flandes propuesto para Ingeniero extraordinario en 26 de agosto de 1733. Fué nombrado.
- 247 Hernández.-D. Manuel.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 248 Vallejo.-D. José Manuel.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 249 Ponte.-D. José.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1634.
- 250 Pugins.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 251 Navarro.-D. Felipe.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1634.
- 252 Meján.-D. Nicolás.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734. Muerto en el sitio de Peschiera, el 24 de julio de 1734.
- 253 Mac-Mahon.-D. Bernardo.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 254 Manin.-D. Carlos.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 255 López de Tejada.-D. Agustín.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 256 Hontabat.-D. Arnaldo.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 257 Giraud.-D. Carlos Agustín.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.

- 258 Grassa de Mauleon.-D. José.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 259 Gandón.-D. José.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 260 Dufresne.-D. José.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 261 Darbelet y Dumont.-D. Juan Francisco.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 262 Amitrano.-D. Jacinto.
Ingeniero extraordinario en 15 de abril de 1734.
- 263 Rueda.-D. Felipe de.
Ingeniero extraordinario en abril de 1734.
- 264 Fuentes y Moles.-D. Jerónimo.
Nombrado Ingeniero extraordinario en 1.º de octubre de 1735.
- 265 Vázquez.-D. Narciso.
Nombrado Ingeniero extraordinario en 1.º de octubre de 1735.
- 266 Sobrecasas.-D. Juan Francisco.
Propuesto para Ingeniero extraordinario en 1.º de octubre de 1735.
- 267 Suárez de Figueroa.-D. Juan.
Propuesto para Ingeniero extraordinario en 1.º de octubre de 1735.
- 268 Mansi ó Mauri.-D. Juan.
1.º octubre 1735. Ingeniero extraordinario. Era Subteniente.
- 269 Eidóns.-D. Marcos.
Ingeniero extraordinario con patente de 1.º de octubre de 1735.
- 270 Jordán.-D. Antonio.
Ingeniero extraordinario en 1.º de octubre de 1735.
- 271 Abarca.-D. Jorge.
Ingeniero extraordinario en 1.º de octubre 1735.
- 272 Isle.-D. Claudio de l'.
Subteniente, nombrado Ingeniero extraordinario en 21 de octubre de 1735.
- 273 Galli.-D. Juan.
Subteniente. Fué nombrado Ingeniero extraordinario en octubre de 1735.
- 274 Brozas y Garay.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario en octubre de 1735.
- 275 Chardenoux.-D. Juan Bautista.
Subteniente de Ingenieros en 1735.
- 276 Rodopich.-D. Mateo.
Ingeniero extraordinario en 21 de marzo de 1736.
- 277 Beránger.-D. Carlos Dionisio.
Aparece que fué propuesto para Ingeniero extraordinario en 10 de abril de 1736.
- 278 Montojo.-D. Tomás Alfonso.
Ingeniero extraordinario con patente de 28 de abril de 1736.
- 279 Briones Hoyo y Abarca.-D. Carlos.
Ingresó en clase de en segundo en América. Despacho de 8 de agosto de 1736.
- 280 Castro.-D. Francisco Ricardo de.
Era Ingeniero extraordinario en la Habana y fué ascendido á ordinario en 22 de Diciembre de 1736.
- 281 Courseulle.-D. Gaspar.
Ingresó en el Cuerpo como Ingeniero ordinario con grado de Capitán en 7 de febrero de 1737.

- 282 Prompsal de Chazilioni.-D. Francisco.
Era Ingeniero extraordinario en 1738.
- 283 Méndez de Rao.-D. Fernando.
Ascendió a Ingeniero en segundo en diciembre de 1738.
- 284 Gillemán.-D. Antonio.
1738.
- 285 Argelati.-D. Francisco.
Nombrado Ingeniero supernumerario en 1.º de agosto de 1739.
- 286 Traggia y Roncal.-D. José.
Ingeniero extraordinario en 30 de septiembre de 1739.
- 287 González.-D. Vicente Ignacio.
Ingeniero extraordinario que volvió de Caracas en 1739.
- 288 Sens.-D. Luis.
Ingeniero delineador por Real orden de 25 de marzo de 1740.
- 289 Ricaud.-D. Baltasar.
Ingeniero delineador. Orden de 25 de marzo de 1740.
- 290 Arévalo y Porras.-D. Antonio.
Cadete del regimiento de Orán, nombrado delineador en 25 de marzo de 1740.
- 291 Conde.-D. Jaime.
Ingeniero delineador nombrado en 25 de marzo de 1740.
- 292 Abarca.-D. Silvestre.
Ingeniero delineador en 22 de diciembre de 1740.
- 293 Gabriel.-D. Martín.
Ingeniero delineador en 22 de diciembre de 1740.
- 294 Luillac.-D. Pedro.
Ingeniero delineador nombrado en 5 de marzo de 1741.
- 295 Giraldo de Chaves.-D. Julián.
Ingeniero extraordinario en 10 de julio de 1741.
- 296 Trinchería.-D. Blas de.
Ingeniero extraordinario en 10 de julio de 1741.
- 297 Cavallero.-D. Felipe.
Ingeniero extraordinario en 10 de julio de 1741.
- 298 Díez Navarro.-D. Luis.
Ingeniero extraordinario promovido a ordinario en 20 de octubre de 1741. Servía en Utramar.
- 299 Feringán y Cortés.-D. Felipe.
Ingeniero extraordinario en 9 de mayo de 1721. Promovido a ordinario en 20 de octubre de 1741.
- 300 Ruiz de Olano.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario promovido a ordinario en 20 de octubre de 1741. Servía en Utramar.
- 301 Caballero y Arigorri.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario en 1743.
- 302 Vargas.-D. Jerónimo de.
Ingeniero delineador en 18 de abril de 1744.
- 303 Rojas y Zermeno.-D. Tomás de.
Ingeniero delineador en 18 de abril de 1744.
- 304 Padilla y Arcos.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario en 18 de abril de 1744.

- 305 Navacerrada.-D. Manuel.
Ingeniero delineador en 18 de abril de 1744.
- 306 Martín Paredes y Zermelo.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario en 18 de abril de 1744.
- 307 Marengo.-D. Francisco.
Ingeniero delineador en 18 de abril de 1744.
- 308 Huet.-D. Luis.
Ingeniero extraordinario en 17 de abril de 1744.
- 309 González.-D. Juan de Dios.
Ingeniero delineador en 18 de abril de 1744.
- 310 Díaz Berrio.-D. Matías.
Ingeniero delineador en 18 de abril de 1744.
- 311 Heredia.-D. Vicente.
Ayudante de Ingeniero en 27 de septiembre de 1744.
- 312 Rodríguez de Rojas.-D. Diego.
Ayudante de Ingeniero nombrado en 16 de octubre de 1774.
- 313 Angier.-D. José.
Ingeniero delineador en noviembre de 1744.
- 314 Sánchez Taramas.-D. Francisco Xavier.
Ingeniero delineador en 27 de febrero de 1745.
- 315 Neilán ó Neulán.-D. Juan.
Ingeniero delineador en 27 de febrero de 1745.
- 316 Córdova.-D. Lorenzo.
Ingeniero extraordinario en 27 de febrero de 1745.
- 317 Alvarez.-D. Juan Francisco.
Ingeniero extraordinario en 27 de febrero de 1745.
- 318 Van-der-Borch.-D. Sebastián.
Ingeniero delineador en 7 de marzo de 1745.
- 319 Aylmer -D. Ricardo.
Ingeniero delineador con Real despacho de 11 de abril de 1745.
- 320 López de la Cámara-Alta.-D. Agustín.
Ingeniero extraordinario con despacho de 11 de abril de 1745.
- 321 Moreno.-D. Miguel.
Ingeniero extraordinario con despacho de 14 de abril de 1745.
- 322 Santander.-D. Ramón.
Ingeniero extraordinario con despacho de 11 de abril de 1745.
- 323 Fernández Mosterín.-D. Antonio.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 2 de mayo de 1745.
- 324 Lara.-D. Gaspar Bernardo de.
Ingeniero extraordinario en 28 de enero de 1746.
- 325 Ara.-D. Pedro.
Ingeniero extraordinario con Real Despacho de 9 de junio de 1746.
- 326 Marín.-D. Antonio.
Ingeniero extraordinario en 28 de julio de 1746.
- 327 González Villamar.-D. Alonso.
Ingeniero extraordinario en julio ó agosto de 1746.
- 328 Losada.-D. Antonio.
Ingeniero extraordinario en julio ó agosto de 1746.

- 329 Martel.-D. Claudio.
Ingeniero extraordinario por julio ó agosto de 1746.
- 330 Navarro.-D. Francisco.
Ingeniero en jefe nombrado en 5 de septiembre de 1746.
- 331 Alvarez Barba.-D. Francisco.
Ingeniero delineador en 22 de diciembre de 1746.
- 332 Crame.-D. Antonio.
Alférez de Caballería propuesto para Ingeniero extraordinario en 20 de diciembre de 1746.
- 333 Calzada.-D. Bernardo.
Fué propuesto para Ingeniero extraordinario en 20 de diciembre de 1746.
- 334 Calonge.-D. Nicolás.
Fué propuesto para Ingeniero extraordinario en 20 de diciembre de 1746.
- 335 Corderino.-D. Juan.
1746.
- 336 Rodriguez Cardoso.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en Indias por el 20 de febrero de 1747.
- 337 Barba.-D. Baltasar José.
Ingeniero voluntario promovido á extraordinario en 20 de febrero de 1747.
- 338 Gayangos Lascari.-D. Juan.
Ingeniero ordinario en América, promovido á segundo en 20 de febrero de 1747.
- 339 Gozar.-D. Francisco.
Ingresó de Ingeniero ordinario en 11 de marzo de 1747.
- 340 Witte.-D. Carlos.
En 9 de mayo de 1747 era Teniente Coronel.
- 341 Montis.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario en 1747.
- 342 Regalia.-D. Felipe.
Pertenece ya al Cuerpo, procedente de Italia, el 21 de julio de 1748.
- 343 Coraud.-D. Carlos.
En 21 de julio de 1748 era Ingeniero extraordinario.
- 344 Saliquet.-D. Carlos.
Ingeniero delineador, en 30 de enero de 1750.
- 345 Santos Victoria.-D. José.
Ingeniero delineador, con Despacho de 1.º de mayo de 1749.
- 346 Martel.-D. Luis.
Ingeniero delineador ascendido á extraordinario en 18 de agosto de 1749.
- 347 Herrera.-D. Agustín.
Ingeniero delineador en noviembre ó diciembre de 1749.
- 348 Alvarez Barba.-D. Antonio. → Ver n.º 114.
Ingeniero delineador en noviembre ó diciembre de 1749.
- 349 Aymerich y Villajuana.-D. Antonio.
Ingeniero extraordinario, creado á fines de 1749.
- 350 Angeles.-D. Alejandro.
Ingeniero delineador en promoción de noviembre ó diciembre de 1749.
- 351 Font y Milans.-D. Segismundo.
Ingeniero extraordinario en 30 de enero de 1750.
- 352 Escofet.-D. Juan.
Ingeniero extraordinaria en 30 de enero de 1750.

- 353 Cabrer.-D. Carlos.
Ingeniero extraordinario en 30 de enero de 1750.
- 354 Superviela.-D. Carlos.
Ingresó en clase de extraordinario en 13 de mayo de 1750.
- 355 Lemaun.-D. Carlos.
Ingresó en clase de ordinario con grado de Capitán en junio de 1750.
- 356 Zapino.-D. Blas.
Ingeniero delineador en agosto de 1750.
- 357 Moreno.-D. Luis.
Ingeniero delineador en agosto de 1750.
- 358 Corral.-D. Manuel.
Era delineador en agosto de 1720.
- 359 Boer.-D. Narciso.
Ingeniero delineador en agosto de 1750.
- 360 González Dávila.-D. Miguel.
Ingeniero delineador en 25 de agosto de 1720.
- 361 Crame.-D. Agustín.
Ingeniero extraordinario en fines de 1750 ó principio de 1751.
- 362 Pabeto.-D. Cayetano.
Ingeniero delineador en 16 de enero de 1751.
- 363 O-Dali.-D. Tomás.
Ingeniero extraordinario en 4 de julio de 1751.
- 364 Gorland.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario en 4 de julio de 1751.
- 365 Murga.-D. Antonio de.
Ingeniero extraordinario en 4 de julio de 1751.
- 366 Pino.-D. Joaquín.
Delineador con Real despacho de 2 de marzo de 1752.
- 367 López Sopena.-D. Antonio.
Ingeniero delineador con Real despacho de 2 de marzo de 1752.
- 368 Kindelán.-D. Miguel.
Ingeniero delineador con Real despacho de 2 de marzo de 1752.
- 369 Espelius.-D. José. ~ → Ver n° 538
Ingeniero delineador con Real despacho de 2 de marzo de 1752.
- 370 Crame.-D. Jerónimo.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 2 de marzo de 1752.
- 371 Ulloa.-D. Fernando.
Ingeniero extraordinario en 5 de marzo de 1752.
- 372 Sicre y Béjar.-D. Jorge.
Ingeniero extraordinario en 23 de agosto de 1752.
- 373 Sancho.-D. Vicente.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 23 de septiembre de 1752.
- 374 Amphoux.-D. Bartolomé.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 23 de septiembre de 1752.
- 375 Suárez Sandoval.-D. Miguel.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 23 de septiembre de 1752.
- 376 Hurtado.-D. Antonio. — Ver n° 42. Pg. 330
Ingeniero delineador con Real Despacho de 23 de septiembre de 1752.

- 377 Navas.-D. Francisco Xavier de.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 23 de septiembre de 1752.
- 378 Peñafiel.-D. Esteban.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 23 de septiembre de 1752.
- 379 Gochín.-D. Luis.
Ingeniero delineador en 28 de noviembre de 1752.
- 380 Corral.-D. Miguel del.
Ingeniero delineador ascendido á extraordinario en 21 de marzo de 1753.
- 381 Exacrh.-D. Antonio.
Propuesta de 26 de mayo de 1753 para Ingeniero delineador
- 382 Sedano.-D. José.
Ingeniero delineador en 1753.
- 383 García Martínez.-D. José.
Ingeniero delineador en mayo de 1753.
- 384 Roncali.-D. Miguel.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 7 de julio de 1753.
- 385 Pusterlá.-D. Mariano.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 7 de julio de 1753.
- 386 Ofray.-D. Alonso.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 7 de julio de 1753.
- 387 Courtoy.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 7 de julio de 1753.
- 388 Casaviella.-D. Joaquín.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 7 de julio de 1753. Muerto siendo Teniente General é Ingeniero Director, en la defensa de Tolosa (Guipuzcoa) el 9 de agosto de 1794.
- 389 Ximénez de Mesa.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en 7 de agosto de 1753.
- 390 Ruiz Zermelo.-D. José.
Ingeniero delineador en 7 de agosto de 1753.
- 391 Beas.-D. Juan Bautista.
Ingeniero delineador en 17 agosto de 1753.
- 392 Figueras.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en 7 de agosto de 1753.
- 393 Núñez del Pino.-D. Manuel.
Ingeniero delineador en 1.º de noviembre de 1753.
- 394 Córdova.-D. Antonio.
1753.
- 395 Sánchez Capay.-D. Manuel.
Era Ingeniero delineador por el año de 1753.
- 396 Espinosa de los Monteros.-D. Gregorio.
Ingresó en el Cuerpo en 1753. Pertenecía á la Compañía italiana de Guardias de Corps.
- 397 Cotilla.-D. Juan de.
Ingeniero extraordinario en América con Real Despacho de 28 de febrero de 1754.
- 398 Ximénez del Valle.-D. Miguel.
Ingeniero delineador en 19 de octubre de 1754.
- 399 Zara.-D. Antonio.
Delineador en 19 de octubre de 1754.
- 400 Lleopart.-D. Mariano.
Ingeniero delineador en 19 de octubre de 1754.

- 401 Pérez.-D. Mateo.
Ingeniero delineador en 19 de octubre de 1754.
- 402 Ladrón de Guevara.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en 19 de octubre de 1754.
- 403 Sánchez Taramas.-D. Miguel. *Ver n.º 110*
Ingeniero delineador en 24 de noviembre de 1754.
- 404 Lobo.-D. Marcos.
Ingeniero delineador en 30 de marzo de 1755.
- 405 Siere.-D. Fermín.
Ingeniero delineador en 21 de octubre de 1755.
- 406 Fillera.-D. Bernardo.
Ingeniero delineador en 22 de octubre de 1755.
- 407 Jardín.-D. Pedro.
Ingeniero delineador en octubre de 1755.
- 408 Doncel.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en octubre de 1755.
- 409 Arana.-D. José.
Por el año de 1755 era Ingeniero delineador y se le destinó a Guipúzcoa.
- 410 Hermosilla.-D. José.
Ingeniero extraordinario nombrado en 3 de octubre de 1756.
- 411 Díaz Pedregal.-D. José.
Ingeniero extraordinario en 10 de octubre de 1756.
- 412 Moreno.-D. Manuel.
Ingeniero delineador en 17 de octubre de 1756.
- 413 Aymerich.-D. Esteban.
Ingeniero delineador de 17 de octubre de 1756.
- 414 Desnaux.-D. Simón.
Ingeniero delineador por octubre de 1756.
- 415 Alvarado.-D. Lorenzo.
Ingeniero delineador de 15 de enero de 1757.
- 416 Homar.-D. Juan.
Ingeniero delineador de 15 de enero de 1757.
- 417 Lafora.-D. Nicolás.
Ingeniero delineador en 15 de enero de 1757.
- 418 Mestre.-D. Juan Francisco.
Ingeniero delineador en 15 de enero de 1757.
- 419 Ponce.-D. Pedro.
Ingeniero delineador en Veracruz ascendido a extraordinario en 29 de octubre de 1757.
- 420 Calderín.-D. Francisco.
Ingeniero extraordinario en abril de 1760.
- 421 Sabatini.-D. Francisco.
Ingresó como ordinario con despacho de 21 de junio de 1760.
- 422 Brist.-D. José Antonio.
Ingeniero delineador, en Cartagena, de Indias, ascendido a extraordinario con Despacho de 16 de septiembre de 1760.
- 423 Grisot.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario en 2 de enero de 1762.
- 424 Grimarest.-D. Valentín.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 12 de enero de 1762.

- 425 Duce.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en 28 de enero de 1762.
- 426 Badaran.-D. Luis.
Cadete de Caballería, nombrado Ingeniero Delineador en 16 de febrero de 1762.
- 427 Dastier.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario por Real Orden de 16 de febrero de 1762.
- 423 Haedo y Espina.-D. Clemente.
Ingeniero delineador en 16 de febrero de 1762.
- 429 Horta.-D. Francisco de.
Ingeniero delineador en 16 de febrero de 1762.
- 430 Marqueli.-D. Luis.
Ingeniero delineador en 16 de febrero de 1762.
- 431 Orta.-D. Francisco.
Ingeniero delineador en 16 de febrero de 1762.
- 432 Ochando.-D. Alfonso.
Ingeniero delineador en 16 de febrero de 1762.
- 433 Sanz.-D. Lorenzo.
Ingeniero delineador en 16 de febrero de 1762.
- 434 Sánchez Aguilera.-D. Dionisio.
Ingeniero delineador en 16 de febrero de 1762.
- 435 Panon.-D. Ramón.
Ingeniero delineador en 26 de febrero de 1762.
- 436 Isasi de Isasmendi.-D. Joaquín.
Ingeniero delineador por Real Orden de 26 de febrero de 1762. Muerto en naufragio en 1781, siendo Ingeniero ordinario y prisionero de los ingleses.
- 437 Sanz.-D. Tomás.
Ingeniero extraordinario en febrero de 1762.
- 438 Borja.-D. José de.
Era ya Teniente de Ingenieros en 18 de marzo de 1763.
- 439 Amat Tortosa.-D. Andrés.
Creado Teniente de Ingenieros en promoción de 18 de marzo de 1763.
- 440 Peisson Duparquet.-D. Carlos.
Ingeniero delineador por febrero de 1762.
- 441 Leiva.-D. Antonio.
Subteniente de Ingenieros con Real Despacho de 6 de abril de 1763.
- 442 Badaran.-D. Leandro.
Era Subteniente de Ingenieros en abril de 1763.
- 443 Leiva.-D. Cristóbal de.
Subteniente de Ingenieros en mayo de 1763.
- 444 Ramirez.-D. Felipe.
Subteniente de Ingenieros en 3 de agosto de 1763.
- 445 Mignes.-D. Feliciano.
Ingeniero extraordinario en 25 de marzo de 1762.
- 446 Rueda.-D. Fermín.
Ingeniero delineador por febrero de 1762.
- 447 Beaumont.-D. Beltrán.
Era Ingeniero extraordinario en 1762.
- 448 Beaumont.-D. Pedro.
Era Ingeniero extraordinario en 1762.

- 449 Aguirre.-D. Domingo.
Ingeniero delineador en 1762.
- 450 Requena.-D. Francisco.
Ingeniero delineador en febrero de 1762.
- 451 Raymundo.-D. Baltasar.
Ingeniero delineador en febrero de 1762.
- 452 Marmi6n.-D. Miguel.
Ingeniero de ineador en febrero de 1762.
- 453 Arriete.-D. F6lix de.
Ingeniero delineador en febrero de 1762. Muerto siendo Coronel 6 Ingeniero en Jefe, en la voladura del puente de Esponella, sobre el r6o Fluvia, el 2 de diciembre de 1794.
- 454 Constanz6.-D. Agust6n.
Ingeniero delineador nombrado en enero 6 febrero de 1762.
- 455 Daiguill6n Bonac.-D. Juan.
Ingeniero delineador en 15 de marzo de 1762.
- 456 Sallent.-D. Felipe.
Era Ingeniero delineador en 16 de diciembre de 1762.
- 457 Barnola.-D. Peregrino.
Era Ingeniero Delineador en diciembre de 1762.
- 458 Fersen.-D. Francisco de.
Ingeniero delineador en 1763.
- 459 Padilla.-D. Miguel.
Subteniente de Ingenieros en 18 de marzo de 1763.
- 460 Peramas.-D. Joaqu6n.
Subteniente de Ingenieros en 18 de marzo de 1763.
- 461 Kelli.-D. Juan.
Teniente de Ingenieros en 18 de marzo de 1763.
- 462 Buceta.-D. Ventura.
Era Teniente de Ingenieros en 18 de marzo de 1763.
- 463 Lausal Montero.-D. Pedro.
En julio de 1763, se le di6 el grado de Teniente Coronel.
- 464 Gonz6lez Fermidor.-D. Jos6.
Subteniente 6 delineador en 3 de agosto de 1763.
- 465 Lecocq.-D. Bernardo.
Subteniente de Ingenieros en 3 de agosto de 1763.
- 466 O'Brien.-D. Esteban.
Era ya Teniente de Ingenieros en agosto de 1763.
- 467 Canto.-D. Agust6n.
Era Ingeniero delineador por agosto de 1763.
- 468 Gaver.-D. Fernando.
Subteniente de Ingenieros por Real Orden de 6 de septiembre de 1763.
- 469 Valle.-D. Manuel del.
Subteniente de Ingenieros antes del 4 de octubre de 1763.
- 470 Roncali.-D. Nicol6s.
Subteniente de Ingenieros en agosto 6 septiembre de 1763.
- 471 Masdeu.-D. Carlos.
Subteniente de Ingenieros con Real Despacho de 5 de octubre de 1763.
- 472 Masdeu.-D. Antonio Ram6n.
Subteniente de Ingenieros con Real Despacho de 5 de octubre de 1763.

- 473 Vanviteli.-D. Francisco.
Subteniente de Ingenieros con Real Despacho de 7 de diciembre de 1763.
- 474 Constanzó.-D. Miguel.
Creado Subteniente de Ingenieros en el año de 1763.
- 475 Remón del Valle.-D. Antonio.
Creado Subteniente de Ingenieros en el año de 1763.
- 476 Lupi.-D. Lorenzo.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 27 de marzo de 1764.
- 477 Ruiz.-D. Juan Antonio.
Subteniente de Ingenieros, nombrado al principio de 1766.
- 478 Rueda.-D. Vicente.
Ingeniero delineador ó Subteniente de Ingenieros al principio de 1766.
- 479 Castellón.-D. Pedro.
Ingeniero voluntario en la isla de Cuba, ascendido á Subteniente de Ingenieros en 22 de enero de 1765.
- 480 Travesi.-D. Manuel.
Ingeniero voluntario en 11 de febrero de 1765.
- 481 Perelló.-D. Juan Antonio.
Ingeniero delineador en 25 de junio de 1765.
- 482 Setmanat.-D. Agustín.
Era Guardia Marina, y en 25 de julio de 1765 fué nombrado Teniente de Ingenieros.
- 483 Larralde.-D. José.
Promovido á Subteniente de Ingenieros en 12 de julio de 1765.
- 484 Marcheti.-D. Nicolás.
Subteniente de Ingenieros en promoción de 12 de julio de 1765.
- 485 Hermosilla.-D. Miguel.
Subteniente de Ingenieros en promoción de 12 de julio de 1765.
- 486 Galluzo.-D. Ciriaco.
Subteniente de Ingenieros en promoción de 12 de julio de 1765.
- 487 Litala.-D. Joaquín.
En 12 de julio de 1765 fué nombrado Ingeniero Delineador y Subteniente.
- 488 Esmeas.-D. José.
Subteniente de Ingenieros en 12 de julio de 1765.
- 489 Brisot.-D. Antonio.
Promovido á Teniente de Ingenieros en 12 de julio de 1765. Servia en Cartagena de Indias.
- 490 Alexandre Guerrero.-D. José.
Subteniente de Ingenieros con Real Despacho de 12 de julio de 1765.
- 491 Márquez.-D. Feliciano.
Teniente de Ingenieros en promoción de julio de 1765.
- 492 Chacón.-D. Juan Cayetano.
Nombrando Subteniente de Ingenieros por julio de 1765. Servia en Cartagena de Indias.
- 493 Boza.-D. Vicente.
Subteniente de Ingenieros, con antigüedad de 16 de agosto de 1765.
- 494 Belestá.-D. Domingo.
Subteniente de Ingenieros con antigüedad de 15 de agosto de 1765.
- 495 Iraola.-D. Manuel de.
Subteniente de Ingenieros con antigüedad de 15 de agosto de 1765.
- 496 Navas.-D. Ramón.
Subteniente de Ingenieros con antigüedad de agosto de 1765.

- 497 Imperial Digueri.-D. Ignacio.
Ingeniero delineador en promoción de 17 de septiembre de 1765.
- 498 Reguena.-D. José.
Nombrado Ingeniero delineador en promoción de 17 de septiembre de 1765.
- 499 Navas.-D. Pedro.
Ingeniero delineador en promoción de 17 de septiembre de 1765.
- 500 Mosquera.-D. Joaquín.
Ingeniero delineador en 17 de septiembre de 1765.
- 501 Mercadillo.-D. Pedro.
Ingeniero delineador en 17 de septiembre de 1765.
- 532 Cosío.-D. Guillén Francisco.
Ingeniero delineador creado en 17 de septiembre de 1765.
- 503 Ampudia Valdés.-D. José.
Ingeniero delineador en promoción de 17 de septiembre de 1765.
- 504 Olry.-D. Luis.
Subteniente de Ingenieros en 22 de octubre de 1765.
- 505 Firmat.-D. Rafael.
Era ya Ingeniero delineador por octubre de 1765.
- 506 Cavallero.-D. Fausto.
Era ya Ingeniero delineador en noviembre de 1765.
- 507 Pozo y Sucre.-D. José Antonio.
De Subteniente de Artillería pasó a Subteniente de Ingeniero por noviembre o diciembre de 1765.
- 508 Doria.-D. Agustín.
Ingeniero delineador de creación de 1765.
- 509 Doria.-D. José.
Ingeniero delineador de creación de 1765.
- 510 Villanova.-D. Joaquín.
Capitán del regimiento de Infantería de Burgos nombrado Ingeniero en segundo en 22 de junio de 1766.
- 511 Yoldi.-D. Ramón Ignacio.
Ingeniero delineador en 13 de febrero de 1767.
- 512 Fernández Trebejo.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en 13 de febrero de 1767.
- 513 Médula.-D. José.
Ingeniero delineador nombrado en febrero o marzo de 1767.
- 514 Isava.-D. Casimiro.
Ingeniero delineador en 9 de marzo de 1767.
- 515 Salcedo.-D. José.
Ingeniero delineador en 9 de marzo de 1767.
- 516 Fernández de Angulo.-D. Francisco.
Ingeniero delineador en 9 de marzo de 1767.
- 517 Extrimiana.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en 9 de marzo de 1767.
- 518 Contamina.-D. Francisco.
Ingeniero delineador en 9 de marzo de 1767.
- 519 Cortés.-D. Pedro.
Ingeniero delineador en 9 de marzo de 1767.
- 520 Avellán.-D. Juan.
Ingeniero delineador con Real Despacho de 9 de marzo de 1767.

- 521 Vanviteli.-D. Pedro.
En 25 de mayo de 1767 fué ascendido á Teniente de Ingenieros.
- 522 Dufour.-D. Juan Bautista.
Ascendido á Teniente de Ingenieros en 25 de julio de 1767. Servia en América.
- 523 Azara y Perera.-D. Félix.
Ingeniero delineador nombrado en 3 de noviembre de 1767.
- 524 Ger.-D. Miguel de.
Ingeniero delineador en creación de 1767.
- 525 Samper.-D. Antonio.
Ingeniero delineador en 3 de noviembre de 1767.
- 526 Cardoso.-D. José.
Ingeniero delineador en 3 de noviembre de 1767.
- 527 Villalonga.-D. Juan.
Ingeniero delineador en 3 de noviembre de 1767.
- 528 Andreis.
Ingeniero delineador nombrado con Real Despacho de 4 de junio de 1768.
- 529 Dufosart.-D. Guido.
Ingeniero ordinario en 4 de junio de 1768 para servir en la Luisiana.
- 530 Dubrevil.-D. Raimundo.
Ingeniero extraordinario nombrado en 4 de junio de 1768 para servir en la Luisiana.
- 531 Dubrevil.-D. Jacobo.
Ingeniero extraordinario nombrado en 4 de junio de 1768 para servir en la Luisiana.
- 532 López Mercader.-D. Fernando.
Ingeniero delineador en 4 de noviembre de 1768.
- 533 Zorrilla.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros en creación de 1769.
- 534 Villarreal.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros en creación de 1769.
- 535 Mascaró.-D. Miguel Agustín.
Ayudante de Ingenieros en creación de 1769.
- 536 Llobet.-D. Rafael.
Ayudante de Ingenieros en creación de 1769.
- 537 Hurtado.-D. Francisco. → ver n° 67
Ayudante de Ingenieros en creación de 1769.
- 538 Espelius.-D. José Antonio. ~ → ver n° 369
Capitán de Ingenieros, por el año 1770, destinado á la provincia de Guayana.
- 539 Córdova.-D. Juan Tomás de.
Ayudante de Ingenieros creado en 14 de Agosto de 1770.
- 540 García Carrasco.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros nombrado en 14 de agosto de 1770.
- 541 Octavio del Arenal.-D. Matias.
Ayudante de Ingenieros en 14 agosto de 1770. Muerto en el sitio de Gibraltar, siendo Ingeniero extraordinario, el 31 de Marzo de 1782.
- 542 Ros.-D. Jacinto.
Ayudante de Ingenieros en 14 de agosto de 1770.
- 543 Rodríguez Cavallero.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 14 agosto de 1770.
- 544 Sedeño.-D. Tomás.
Ayudante de Ingenieros en 14 de agosto de 1770.

- 545 Saliquet.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros en 14 de agosto de 1770.
- 546 Reynaud.-D. Bartolomé.
Era Almirante por octubre de 1770.
- 547 Villalonga.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros, nombrado en 7 de enero de 1771.
- 548 Buznariz.-D. Tomás.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 10 de junio de 1771.
- 549 Cañavate.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 10 de junio de 1771
- 550 Casasola.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 10 de junio de 1771.
- 551 Gispert y Sardin.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 10 de junio de 1771.
- 552 Paz.-D. Felipe.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 10 de junio de 1771.
- 553 Zaidín y Adamet.-D. Julián.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 10 de junio de 1771.
- 554 Cebollino.-D. Bernardo.
Ayudante de Ingenieros en 4 de septiembre de 1771.
- 555 La Rocha.-D. Jerónimo.
Ayudante de Ingenieros por Real orden de 23 de septiembre de 1771.
- 556 Garcini.-D. Ignacio.
Ayudante de Ingenieros en 23 de mayo de 1772.
- 557 Hontabat.-D. Nicolás.
Ayudante de Ingenieros en 23 de mayo de 1772.
- 558 Pérez Brito.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 23 de mayo de 1772.
- 559 Villanueva y Pacheco.-D. Joaquín.
Ayudante de Ingenieros en 23 de mayo de 1772. Muerto siendo Ingeniero extraordinario, en el sitio de Gibraltar, el 8 de abril de 1782.
- 560 Hoel.-D. Juan Bartolomé.
Ingeniero ordinario para Buenos Aires por el año de 1771.
- 561 Bueno.-D. Agustín.
Ayudante de Ingenieros, nombrado en 30 de septiembre de 1773.
- 562 Llobet.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros, nombrado en 30 de septiembre de 1773. Muerto en la isla de Barba-da, prisionero de los ingleses, siendo Coronel del Cuerpo, el 9 de enero de 1805.
- 563 Gelabert.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros en 30 de septiembre de 1773.
- 564 Echeverri.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros en 30 de septiembre de 1773.
- 565 Mendiola.-D. Alejandro.
Ayudante de Ingenieros en 30 de septiembre de 1773.
- 566 Pozo y Marqui.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 30 de septiembre de 1773.
- 567 Clavero.-D. Gregorio.
Ayudante de Ingenieros en 27 de septiembre de 1774.
- 568 Díaz Berrio.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros en 16 octubre de 1774.

- 569 Anguiano.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros en 16 de octubre de 1774.
- 570 Pueyo y Díez.-D. Manuel del.
Ayudante de Ingenieros en 26 de octubre de 1774.
- 571 Lorieri.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 1.º de 1774.
- 572 Giraldo.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros nombrado en marzo de 1775.
- 573 Ximenez Donoso.-D. Juan.
Capitán é Ingeniero ordinario en julio de 1775.
- 574 Esteban.-D. Francisco de Paula.
Fué nombrado para Ingeniero ordinario siendo Capitán del regimiento de Infantería de Extremadura en 1775.
- 575 Zazo.-D. Juan Gabriel.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de Enero de 1776.
- 576 Vaga.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 577 Olabarrieta.-D. Santiago.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 578 Olaguer Feliú.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 579 Merich.-D. Juan Bautista.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 580 Lope y Aguilar.-D. Tadeo.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 581 Claracó.-D. José.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 582 Bocarro.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 583 Belestá.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de enero de 1776.
- 584 Santa Cruz.-D. Juan.
Ingeniero extraordinario ascendido á ordinario en marzo ó abril de 1776.
- 585 Ximenez.-D. Alfonso.
Capitán del regimiento de Infantería de la Princesa. Se le dió grado de Teniente Coronel y nombramiento de Ingeniero ordinario en 31 de octubre de 1776.
- 586 Villalba.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 4 de noviembre de 1776.
- 587 Villalba.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 588 Salomón.-D. Félix.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 589 Sierra.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 590 Rico.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 4 de noviembre de 1776.
- 591 Rico.-D. Luis.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 4 de noviembre de 1776.
- 592 Porta y Costas.-D. Actonio.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.

- 593 Ochoa.-D. Luis Antonio de.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 594 Molina.-D. Pedro Antonio.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 595 Montaña.-D. Fermín.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 596 Derretetz.-D. Alejandro.
Ayudante de Ingeniero en 4 de noviembre de 1776.
- 597 Codina.-D. Narciso.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 598 Conesa.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 4 de noviembre de 1776.
- 599 Calvo.-D. Diego.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 600 Casanovas.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 601 Begines de los Ríos.-D. Gonzalo.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 602 Belestá.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 4 de noviembre de 1776.
- 603 Narváez.-D. Antonio.
Ingeniero ordinario en América. Promovido al gobierno de la provincia de Santa Marta en 1776.
- 604 Boizot.-D. Francisco.
Era Ingeniero extraordinario en 27 de Marzo de 1777.
- 605 Wel.-D. Juan.
Ascendió a Ingeniero en segundo en Marzo de 1777. Servía en América.
- 606 Anguiano.-D. Ramón.
Ingeniero ordinario con Real Despacho de 19 de mayo de 1778.
- 607 Cabrer.-D. Carlos.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 29 de julio de 1778.
- 608 Feliú.-D. Manuel. OLIGUER → Ver n° 578
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 29 de julio de 1778.
- 609 García.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 29 de julio de 1778.
- 610 Jacot.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 29 de julio de 1778.
- 611 Jacot.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 29 de julio de 1778.
- 612 Jaliquet.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 29 de julio de 1778.
- 613 Lobo y Arjona.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros de creación de mediados de 1779.
- 514 Mengs.-D. Rafael Antonio.
Ayudante supernumerario de Ingeniero por Real Orden de 30 de julio de 1779.
- 615 Barruchi.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 616 Bouligni.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.

- 617 Costa.-D. Temás.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 618 Fernández de Olarte.-D. José.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho a 31 de julio de 1779.
- 619 Geron.-Melchor.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 620 Ger.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 621 García Miralles.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 622 Losa.-D. Bernardino.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 623 Rengel.-D. Miguel.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 624 Ñíguez.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 625 Cavallero.-D. Manuel.
Nombrado Ayudante de Ingenieros en 19 de septiembre de 1779.
- 626 **González Dávila.-D. Andrés.**
Ingeniero voluntario nombrado en América por el año de 1780. Herido, siendo Teniente Coronel del Cuerpo, en la batalla de Lugo, el 18 de mayo de 1809, y muerto de sus resultas en Mondoñedo el 21 del mismo mes.
- 627 Hernando.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 29 de julio de 1778.
- 628 Roig de Lluís.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 27 de julio de 1778.
- 629 Ruiz de la Viñuela.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 31 de julio de 1779.
- 630 Cabrer.-D. José.
Ayudante de Ingenieros nombrado con despacho de 5 de abril de 1780.
- 631 Lemaure de la Murere.-D. Carlos.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 25 de julio de 1781.
- 632 Lematre de la Murere.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 25 de julio de 1781.
- 633 Pardiñas.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 25 de julio de 1781.
- 634 Esparza.-D. Agustín de.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 25 de julio de 1781.
- 635 Aguirre.-D. Fernando.
Ayudante de Ingenieros en 25 de julio de 1781.
- 636 Gabriel.-D. Fernando.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 25 de julio de 1781.
- 637 Lope y Pérez.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 25 de julio de 1781.
- 638 Larroque.-D. Mariano.
Nombrado Ingeniero ordinario con Real Despacho de 23 de agosto de 1781.
- 639 Camargo.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros nombrado con despacho de 17 de noviembre de 1781.
- 640 Rifá.-D. Tomás.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 47 de noviembre de 1781.

- 641 Mascaró.-D. Ignacio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 17 de noviembre de 1781.
- 642 Talledo.-D. Vicente.
Ayudante de Ingenieros con despacho de 25 de junio de 1782.
- 643 Aragón.-D. Ildefonso.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de agosto de 1782.
- 644 Ferraz.-D. Vicente.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de Agosto de 1782.
- 645 Benavides.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de agosto de 1782.
- 646 Velasco.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 6 de agosto de 1782.
- 647 Santander.-D. Ramón.
Ayudante de Ingeniero con Real Despacho de 23 de marzo de 1783.
- 648 Giraldo.-D. Juan.
Ayudante de Ingeniero con Real Despacho de 23 de marzo de 1783.
- 649 Calatayud.-D. Carlos.
Ingeniero extraordinario por Real Despacho de 7 de julio de 1783.
- 650 Poulet.-D. Simón.
Ingeniero extraordinario. Servía en Sicilia y por Real Orden de 8 de julio de 1783 se le concedió el ingreso en su misma clase en el Cuerpo de Ingenieros de España.
- 651 Garín.-D. Alejandro.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 28 de Diciembre de 1783.
- 652 Rancaño de Cancio.-D. Luis.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 28 de diciembre de 1783.
- 653 Martínez.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 28 de diciembre de 1783.
- 654 Federich.-D. Francisco Gil de.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 7 de septiembre de 1784.
- 655 Ordovas.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 7 de septiembre de 1784.
- 656 León.-D. Juan José de.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 8 de mayo de 1785.
- 657 Pagazaurtandua.-D. Juan José.
Ayudante de Ingenieros en 8 de mayo de 1785.
- 658 Nadela.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 8 de mayo de 1785.
- 659 García.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 8 de mayo de 1785.
- 660 Fernández de Folgueras.-D. Mariano.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 8 de mayo de 1785. Siendo Brigadier y segundo Cabo de la Capitanía general de Filipinas, fué asesinado el 3 de junio de 1823 al resistirse á entregar las llaves de la plaza de Manila, los sublevados.
- 661 Zapino.-D. Manuel
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 8 de mayo de 1785.
- 662 Torre.-D. Joaquín de la.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 8 de mayo de 1785.
- 663 Durante.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros con Real Despacho de 8 de mayo de 1785.

- 664 Lemaure de la Murere.-D. Félix.
Ayudante de Ingenieros por mayo de 1786.
- 665 Valparda.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 1785.
- 666 Lemaure de la Murere.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros por mayo de 1786.
- 667 Torrezuri.-D. Cipriano.
Ayudante de Ingenieros, creado á fines de 1785 ó principios de 1786.
- 668 Vigo.-D. Gabriel.
Ayudante de Ingenieros, creado á fines de 1785 ó principios de 1786.
- 669 Lobo.-D. Tomás.
Ayudante de Ingenieros, creado á fines de 1785 ó principios de 1786.
- 670 Hurtado.-D. Francisco → Ver n^o 537
1785 á 1786.
- 671 Ampudia.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros, creado á fines de 1785 ó principios de 1786.
- 672 Morón.-D. Gabriel.
Ayudante de Ingenieros por agosto de 1786.
- 673 Huet.-D. José.
Ascendido á Ingeniero ordinario en 24 de marzo de 1799.
- 674 Caballero.-D. Agustín.
Era Ayudante de Ingenieros por agosto de 1786.
- 675 Baccigalupi.-D. Luis.
Ayudante de Ingenieros por agosto de 1786.
- 676 Gabriel y Estenoz.-D. José de.
Ayudante de Ingenieros por septiembre de 1786. Muerto siendo Brigadier-Teniente Coronel del Cuerpo, en la batalla de San Cristóbal, bajo los muros de Badajoz, el 19 de febrero de 1811.
- 677 Sánchez Tarama.-D. Sebastián.
Ayudante de Ingenieros, creado por julio de 1787. Muerto, siendo Ingeniero extraordinario en la voladura del puente de Esponella, sobre el río Fluvía, el 2 de diciembre de 1994.
- 678 Zapatero.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros creado en febrero de 1787. Siendo Coronel del Cuerpo murió prisionero de los franceses el 2 de abril de 1812, víctima de los trabajos que sufrió al trasladarse al depósito.
- 679 La Rocha.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros, creado en 17 de febrero de 1787.
- 680 Pirez.-D. Juan.
Creado Ayudante de Ingenieros en 17 de febrero de 1787.
- 681 Mendizábal.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros, creado en 17 de febrero de 1787.
- 682 Ordozas.-D. Pablo.
Ayudante de Ingenieros, creado en 17 de febrero de 1787.
- 683 Minali.-D. Guillermo.
Ayudante de Ingenieros, creado en febrero de 1787.
- 684 Pineda.-D. José Joaquín.
Debió ser ayudante de Ingenieros por junio de 1787.
- 685 Córdova.-D. Alberto.
Ayudante de Ingenieros por junio de 1787.
- 686 Martí.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros en junio de 1787.

- 687 Lartigues.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros por julio de 1787.
- 688 Spalleti.-D. José.
Ayudante de Ingenieros, creado por enero ó febrero de 1788.
- 689 Santa Cruz.-D. José.
Ayudante de Ingenieros, creado por enero ó febrero de 1788.
- 690 Román.-D. Patricio.
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1788.
- 691 Pirez.-D. Fernando.
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1788.
- 692 Falck.-D. José.
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1788.
- 693 Derrety.-D. Juan. → Ver n.º 244
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1788.
- 694 Retz.-D. Juan de.
1788.
- 695 Gómez Agüero.-D. Eduardo.
Ayudante de Ingenieros, creado por octubre ó noviembre de 1788.
- 696 Calbet.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros, creado en octubre ó noviembre de 1788.
- 697 Cabrer.-D. Joaquín.
Ayudante de Ingenieros, creado por octubre ó noviembre de 1788.
- 698 Cortes.-D. José.
Ayudante de Ingenieros, creado á fines de 1788 ó principios de 1789.
- 699 Gerig.-D. Florián.
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1789.
- 700 Lion.-D. Nicolás.
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1789.
- 701 Conde.-D. Joaquín.
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1789.
- 702 Barceló.-D. Nicolás.
Ayudante de Ingenieros, creado á mediados de 1789.
- 703 Zebollino.-D. Eleuterio.
Era Ayudante de Ingenieros en 20 de febrero de 1790.
- 704 Zappino.-D. Cayetano.
Ayudante de Ingenieros en 20 de febrero de 1790.
- 705 Alcázar.-D. Francisco de Paula.
Ayudante de Ingenieros en 12 de noviembre de 1790.
- 706 Sangenis y Torres.-D. Antonio de
Ayudante de Ingenieros en 12 de noviembre de 1790. Muerto, siendo Coronel Sargento Mayor del Cuerpo, en la segunda defensa de Zaragoza el 12 de enero de 1890.
- 707 Torras y Pellicer.-D. José.
Ayudante de Ingenieros, creado por enero de 1791.
- 708 Berlanga.-D. Mauricio.
Ayudante de Ingenieros, creado por febrero de 1791.
- 709 Folgueras.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros, creado por julio de 1791.
- 710 Perchet.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros, creado por julio de 1791.

- 711 Alliday.-D. Guillermo.
Era Ayudante de Ingenieros por marzo de 1792.
- 712 Albo.-D. Julián.
Ayudante de Ingenieros, creado por febrero ó marzo de 1792.
- 713 Parreño.-D. José.
Ayudante de Ingenieros, creado por febrero ó marzo de 1792.
- 714 Ibañez.-D. Agustín.
Ayudante de Ingenieros, creado por febrero ó marzo de 1792.
- 715 Aylmer.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros por abril de 1792.
- 716 Gil de Bernabé.-D. Blás.
Ayudante de Ingenieros, creado por agosto de 1792.
- 717 Mackenna.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros, creado por agosto ó septiembre de 1792.
- 718 Sánchez Boado.-D. Vicente.
Ayudante de Ingenieros, creado por agosto ó septiembre de 1792.
- 719 Veguer.-D. José.
Ayudante de Ingenieros, creado por agosto ó septiembre de 1792.
- 720 Font.-D. José.
Teniente de Ingenieros, ascendido á Capitán primero en 20 de junio de 1802.
- 721 Arango.-D. Anastasio.
Capitán primero, con despacho de 24 de junio de 1802.
- 722 Fernández.-D. Antonio.
Teniente de Ingenieros, ascendido á Capitán primero en 20 de junio de 1802.
- 723 León.-D. Manuel.
Capitán primero con Despacho de 24 de junio de 1802.
- 724 Agudo.-D. Antonio.
Ayudante de Ingenieros en 22 de mayo de 1793.
- 725 Ruiz.-D. Eusebio.
Ayudante de Ingenieros en 22 de mayo de 1793.
- 726 Atero.-D. Miguel.
Ayudante de Ingenieros en 22 de mayo de 1793.
- 727 Garrido.-D. Nicolás.
Ayudante de Ingenieros en 22 de mayo de 1793.
- 728 Caminero.-D. Agustín.
Ayudante de Ingenieros en 29 de noviembre de 1793.
- 729 Ferrer y Amat.-D. Joaquín.
Ayudante de Ingenieros en 29 de Noviembre de 1793.
- 730 Lorenzo y Cáceres.-D. Gonzalo.
Ayudante de Ingenieros en 29 de Noviembre de 1793.
- 631 Cruz.-D. Juan Manuel.
Ayudante de Ingenieros en 29 de noviembre de 1793.
- 732 Marqueli.-D. Agustín.
Ayudante de Ingenieros en 29 de noviembre de 1793.
- 733 Cearra.-D. Juan Antonio.
Ayudante de Ingenieros en 29 de noviembre de 1793.
- 734 Plana.-D. Ramón.
Ayudante de Ingenieros en 10 de julio de 1794.

- 735 Hurtado.-D. Mateo.
Ayudante de de Ingenieros en 10 de julio de 1794.
- 736 Agustín.-D. Basilio.
Ayudante de Ingenieros en 10 de julio de 1894.
- 737 Prieto.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 10 de julio de 1794.
- 738 Morete.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 10 de julio per 1794.
- 739 Rivacoba.-D. Joaquín de.
Ayudante de Ingenieros en 29 de mayo de 1795.
- 740 Hurtado.-D. José María.
Ayudante de Ingenieros en 29 de mayo de 1795.
- 741 Fuentes Cruz.-D. José.
Ascendido a Ingeniero extraordinario en 6 de abril de 1799.
- 742 Cruz.-D. Juan Pío de la.
Ascendido a Ingeniero extraordinario en 17 de mayo de 1800.
- 743 Ceris.-D. Vicente.
Ascendido a Ingeniero extraordinario en 5 de junio de 1800.
- 744 Fuente Pita.-D. José de la.
Ayudante de Ingenieros en 28 de junio de 1795. Herido en la defensa de Badajoz el 7 de Febrero de 1811, siendo Teniente Coronel del Cuerpo, fué imposible extraerle la bala, la cual, después de muchos padecimientos, le ocasionó la muerte en Vigo el 2 de Marzo de 1835, siendo ya Brigadier Director Subinspector del Cuerpo.
- 745 Bustamante.-D. Francisco.
Ascendido a Ingeniero extraordinario en 2 de octubre de 1795.
- 746 Aloy.-D. José Mariano.
Ayudante de Ingenieros en 2 de febrero de 1796.
- 747 Jáuregui.-D. Juan.
Ayudante de Ingenieros en 2 de febrero de 1796.
- 748 Cruz.-D. Juan María de la.
Ayudante de Ingenieros en 2 de febrero de 1796.
- 749 Rodríguez de Cangas y Fito.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros en 26 de junio de 1796.
- 750 Grinda.-D. Pedro.
Ayudante de Ingenieros en 14 de julio de 1796.
- 751 Durante.-D. Juan Bautista.
Ayudante de Ingenieros en 7 de agosto de 1796.
- 752 Hita.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros en 4 de mayo de 1797.
- 753 Veyán.-D. Luis.
Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.
- 754 Laviña.-D. Luis.
Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.
- 755 Diruel.-D. Gaspar.
Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799. Academia Militar de Barcelona
- 756 Serrallach.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.
- 757 Tomé.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de Diciembre de 1799.

758 Azpiruz.-D. Juan Francisco.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799. Murió, siendo Capitán del Cuerpo, en la batalla de Espinosa de los Monteros el 11 de noviembre de 1808.

759 Velarde.-D. José.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

760 Grandona.-D. Joaquín.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

761 Montes.-D. Felipe.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

762 Otermín.-D. Manuel.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

763 La Corte.-D. Felipe.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

764 Pastor.-D. Alejandro.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

765 Suárez.-D. Francisco.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

766 Balanzat.-D. Luis.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

767 Palomino.-D. Juan.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

768 Eguía.-D. Nazario.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

779 Trevilla.-D. Simón.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

770 Cavallero.-D. Manuel.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

771 Castellar.-D. José.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

772 Díaz de Rivera.-D. Pedro.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

773 Irazábal.-D. Benito.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

774 García de Montejo.-D. Isidoro.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

775 Sociats.-D. Juan.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

776 Norzagaray.-D. Fernando.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799. Murió, siendo Sargento Mayor del Cuerpo, en la voladura del puente de Almaraz, al frente del enemigo, el 15 de febrero de 1809.

777 Salazar.-D. Pedro.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

778 Sirera.-D. Pablo.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 29 de diciembre de 1799.

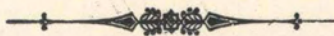
779 Arechavala.-D. Miguel.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 31 de diciembre de 1799.

780 Silvestre.-D. Melchor.

Ayudante de Ingenieros en promoción de 31 de diciembre de 1799.

- 781 Verdejo.-D. Nicolás.
Ayudante de Ingenieros en promoción de 31 de diciembre de 1799.
- 782 Sala.-D. Martín Casimiro de la.
Ayudante de Ingenieros en 8 de noviembre de 1800.
- 783 Goicoechea.-D. Gaspar de.
Ayudante de Ingenieros en 8 de noviembre de 1800.
- 784 Serna.-D. Fernando de la.
Ayudante de Ingenieros en 8 de noviembre de 1800.
- 785 Jiménez de la Isla.-D. Francisco.
Ayudante de Ingenieros en 8 de noviembre de 1800.
- 786 Bayo y García Prado.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros en 8 de noviembre de 1800.
- 787 Río.-D. Mariano del.
Ayudante de Ingenieros en 8 de noviembre de 1800.
- 788 Miyares y Mancebo.-D. Fernando.
Ayudante de Ingenieros en 30 de octubre de 1801.
- 789 Iraurgi.-D. Eugenio.
Ayudante de Ingenieros en 30 de octubre de 1801.
- 790 Quiroga y Apeolaza.-D. Juan Miguel de.
Ayudante de Ingenieros en 30 de octubre de 1801.
- 791 Maupoey.-D. Tomás Pascual.
Ayudante de Ingenieros en 30 de octubre de 1801. Muerto, siendo Brigadier Coronel del Cuerpo en la acción de Bornos, el 1.º de junio de 1812.
- 792 Salcedo.-D. Joaquín.
Ayudante de Ingenieros en 14 de julio de 1802. Muerto, siendo Capitán del Cuerpo en la batalla de Medellín, el 29 de marzo de 1809.
- 793 Iglesias Barrantes.-D. José.
Ayudante de Ingenieros en 14 de julio de 1802.
- 794 Morete.-D. Manuel.
Ayudante de Ingenieros en 14 de julio de 1802.
- 795 Cilleruelo.-D. Roque.
Ayudante de Ingenieros en 14 de julio de 1802. Herido, siendo Capitán del Cuerpo en la defensa de Lérida, y muerto de sus resultas, el 13 de mayo de 1810.
- 796 San Juan.-D. Sebastián de.
Ayudante de Ingenieros en 14 de julio de 1802.



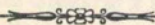
781. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
782. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
783. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
784. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
785. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
786. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
787. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
788. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
789. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
790. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
791. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
792. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
793. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
794. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
795. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
796. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
797. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
798. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
799. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.
800. **Arzobispo de México, D. Manuel.**
Arzobispo de México en 18 de febrero de 1900.

TERCERA ÉPOCA

INGENIEROS DEL EJÉRCITO PROCEDENTES DE LA ACADEMIA DE ALCALÁ DE HENARES

Debiera comprender esta época, desde 1803, hasta nuestros días; pero como en 1803 desapareció la Academia de Alcalá de Henares, y durante la guerra de la Independencia ingresaron en el Cuerpo muchos Ingenieros de procedencias varias, se ha creído conveniente agrupar el personal correspondiente á estos años, constituyendo con el restante, es decir, con las promociones de la Academia especial, después de su restablecimiento en 1815, la 4.^a Epoca.

Esta tercera se ha dividido en dos partes correspondientes á las promociones de la Academia de Alcalá, y á las distintas de los años 1808 á 1814.



TERCERA ÉPOCA

INGENIEROS DEL EJÉRCITO PROCEDENTES DE LA ACADEMIA DE ALCALA DE HENARES

Después de haber estado en esta época, desde 1803, hasta 1808, como en 1808 desapareció la Academia de Alcalá de Henares, y durante la guerra de la Independencia ingresaron en el Cuerpo muchos ingenieros de procedencia variada, se ha creído conveniente agrupar el personal correspondiente a estos años, constituyéndolo con el restante, es decir, con las promociones de la Academia especial, después de su reestablecimiento en 1810, la 3.ª Época.

Esta tercera se ha dividido en dos partes correspondientes a las promociones de la Academia de Alcalá, y a las distintas de los años 1808 a 1810.

I

Ingenieros del Ejército procedentes de la Academia de Alcalá de Henares.

17 de febrero de 1803.

- 1 D. Blas Manuel Teruel.
- 2 José Armendáriz.
- 3 Antonio Remón Zarco del Valle.
- 4 José María Dana.
- 5 José Cortines y Espinosa.
- 6 Vicente Sánchez.
- 7 Joaquín de la Cruz.
- 8 Rafael del Barrio.
- 9 Joaquín Viado.
- 10 Miguel Santillana y Díez.
- 11 Ignacio Ordovás.
- 12 **Luis Cacho Montenegro.**
Muerto, siendo Teniente del Cuerpo en la batalla de Ríoseco, el 14 de Julio de 1808.
- 13 Honorato de Fleires.

13 de julio de 1803.

- 14 D. Joaquín Ortiz de Zárate.
- 15 José Aguado.
- 16 Pedro Aguado.
- 17 Manuel Rodríguez Pérez.
- 18 Francisco de Paula de Gregorio y Gracia.
- 19 Tomás Aguirre y Castro.
- 20 Juan Bautista Ponsich y de San Joan.
- 21 Felipe de Arco y Agüero.
- 22 **José Sánchez y Tagle.**
Siendo Capitán del Cuerpo, fué fusilado por los franceses, el 28 de marzo de 1809, después de la batalla de Medellín, en la que cayó prisionero.
- 23 Francisco Xaramillo.
- 24 **Dionisio López Pinto.**
Muerto, siendo Teniente del Cuerpo, en la batalla de Espinosa de los Monteros el 11 de noviembre de 1808.
- 25 Mariano Carrillo de Albornoz y Archer.
- 26 Francisco José Justis.
- 27 Bernardo Landaburu.

- 28 Diego Rejón de Silva.
 29 Mariano Jenaro Sentmanat.
 30 Luis Landaburu.
 31 Antonio Romero de Tejada.
 32 **Pedro Romero de Tejada.**
 Muerto en la voladura del almacén de pólvora y mixtos, ocurrida el 27 de Junio de 1803, durante la primera defensa de Zaragoza.
 33 Domingo de la Iglesia.
 34 **Juan Oromi.**
 Muerto en el bloqueo de Cartagena de Indias, el 14 de Mayo de 1815.
 35 Antonio Ibarrola.
 36 Lorenzo Medrano y Treviño.
 37 Francisco Romó y Gamboa.
 38 Felipe Oviedo.
 39 Andrés Rodríguez.
 40 Francisco Figueras.

18 de septiembre de 1804.

- 41 D. Félix de Toda.
 42 Antonio Hurtado. → Ver n.º 376, Pg. 307.
 43 José Navarro y Herrera.
 44 **Juan Pablo Sebastián.**
 Siendo Teniente Coronel del Cuerpo, fué hecho prisionero y fusilado por los facciosos, en abril de 1823, al regresar á Madrid desde Burgos, donde se hallaba en comisión del servicio.
 45 Francisco Huarte.
 46 Andrés Arango.
 47 Miguel Ruano.
 48 Jerónimo Valladares.
 49 Agustín Bueno.
 50 Tomás Soldevilla.
 51 Patricio Bayón.
 52 Nicolás Sedano y Escorción.
 53 Francisco Cortés.
 54 José Montero.
 55 José María Román y Herrera Dávila.
 56 Quintín de Velasco y Ordóñez.
 57 Félix Arbizu y Alaba.
 58 José Giraldo.

4 de septiembre de 1805.

- 59 D. Pedro Hermosilla.
 60 Diego José de Tolosa y del Campo.
 61 Joaquín Luzuriaga.
 62 Juan Manuel Carmona.
 63 Ramón Rivaquella.
 64 José Montes y Flores.
 65 Ildefonso Rifá.

- 66 Pedro Bringas.
67 **Mariano Zorraquin.**
Herido en el ataque de Vich, el 26 de Mayo de 1823, y muerto de sus resultas al siguiente día, siendo Mariscal de campo, Teniente Coronel del Cuerpo y Ministro de la Guerra electo.
68 José Aguirre.
69 José Segovia.
70 José Gil de Bernabé.
71 **Juan Nepomuceno de Gregorio.**
Murió en Aire, prisionero de los franceses, siendo Teniente del Cuerpo, el 27 de Enero de 1814.
72 José Javier y Bayona.
73 José Lita.
74 Ramón Albo.
75 Bartolomé Amat.
76 **Manuel Tena.**
Asesinado en el motín ocurrido el 11 de Julio de 1836, en la villa de Figueras, de la que era Gobernador, siendo Brigadier, Coronel del Cuerpo.
77 Mariano Albo.
78 Salvador Manzanares.
79 Antonio Lasauca y Sebastián.

14 de septiembre de 1805.

- 80 D. Antonio Chichery.
81 Francisco López.
82 Miguel Allier.

29 de septiembre de 1805.

- 83 D. Juan de la Vera.
84 Diego Sande.

29 de octubre de 1805.

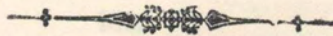
- 85 D. Francisco Remírez.

24 de diciembre de 1805.

- 86 D. Matías Soldevilla.

5 de diciembre de 1806.

- 87 D. Pablo Baccigalupi.



62	Pablo Sánchez	62
63	Marcelino Rodríguez	63
64	Juan Rodríguez	64
65	Juan Rodríguez	65
66	Juan Rodríguez	66
67	Juan Rodríguez	67
68	Juan Rodríguez	68
69	Juan Rodríguez	69
70	Juan Rodríguez	70
71	Juan Rodríguez	71
72	Juan Rodríguez	72
73	Juan Rodríguez	73
74	Juan Rodríguez	74
75	Juan Rodríguez	75
76	Juan Rodríguez	76
77	Juan Rodríguez	77
78	Juan Rodríguez	78
79	Juan Rodríguez	79
80	Juan Rodríguez	80
81	Juan Rodríguez	81
82	Juan Rodríguez	82
83	Juan Rodríguez	83
84	Juan Rodríguez	84
85	Juan Rodríguez	85
86	Juan Rodríguez	86
87	Juan Rodríguez	87
88	Juan Rodríguez	88
89	Juan Rodríguez	89
90	Juan Rodríguez	90
91	Juan Rodríguez	91
92	Juan Rodríguez	92
93	Juan Rodríguez	93
94	Juan Rodríguez	94
95	Juan Rodríguez	95
96	Juan Rodríguez	96
97	Juan Rodríguez	97
98	Juan Rodríguez	98
99	Juan Rodríguez	99
100	Juan Rodríguez	100

II

Ingenieros del Ejército ingresados en el Cuerpo durante la guerra de la Independencia.

1808

1	D. Domingo Rancel.....	9 julio.
2	Manuel Toro.....	15 Id.
3	Manuel Muñoz.....	27 Id.
4	Félix Maclaughlin.....	13 agosto.
5	Vicente Montero de Espinosa.....	Id.
6	Ramón Oteo de Tejada.....	Id.
7	Dámaso Aldao.....	24 agosto.
8	Juan Ximénez Donoso.....	Id.
9	Pedro Molina.....	9 septiembre
10	Mariano Villa.....	10 Id.
11	Ramón Mateo.....	20 id.
12	Antonio García.....	Id.
13	Joaquín de Luzuriaga.....	11 octubre.
14	Valentín Ampudia.....	Id.

1809

15	D. Tomás Benavides.....	19 febero.
16	Manuel Albo.....	12 abril.
17	Antonio Montenegro.....	24 octubre.

1810

18	D. Rafael Figuera.....	30 julio.
19	José Díaz.....	Id.
20	Pablo Ruiz de la Bastida.....	Id.
21	José Gordillo.....	Id.
22	Manuel Castilla.....	Id.
23	Mariano Miquel y Polo.....	Id.
24	Mariano de Goycoechea.....	Id.
25	Carlos Capetillo.....	Id.
26	José Oñativia.....	Id.

1811

27	D. Francisco Preysler.....	25 enero.
28	Pedro Colmenares.....	Id.

29	D. Antonio Fernández y Veiguela.....	25 enero.
30	Juan Arrambide.....	27 junio.
31	Antonio Arrambide.....	Id.
32	Antonio Galluzo	Id.
	Hecho prisionero, siendo Teniente Oronel del Cuerpo, en la batalla de Boyaca; fué fusilado en Santa Fé de Bogotá el 11 de Octubre de 1819.	
33	Antonio de la Iglesia Smith.....	Id.
34	Juan Camacho	Id.
	Siendo Capitán del Cuerpo, murió ahogado en el río Sogamozo (Nueva Granada) al practicar un reconocimiento, al frente del enemigo, el 15 de Febrero de 1816.	
35	José Aizpurúa Casamayor.....	Id.
36	Carlos Montenegro.....	Id.

1812

37	D. José Andrés.....	1.º enero.
38	Francisco Mariategui.....	Id.
39	Basilio Roldán y Godínez.....	Id.
40	Pedro Pérez.....	Id.
41	Francisco Plazaola.....	Id.
42	Miguel Alfonso Villagómez.....	Id.
43	Diego Gálvez.....	Id.
44	Manuel Anguiano.....	Id.
45	Francisco Luque.....	Id.
46	José Segundo Carvajal.....	Id.
47	José Aparici y García.....	Id.
48	Manuel León.....	Id.
49	Juan Tena.....	Id.
50	Francisco Benito.....	Id.
51	Francisco Alameda.....	Id.
52	Luis Muñoz y Fernández de Vázquez.....	Id.
53	Vicente Ortiz.....	Id.
54	José Fernández Acero.....	Id.
55	Eulogio Santa Cruz.....	Id.
56	Vicente Herrera y Vera.....	Id.
57	Luis Angel García y Díaz.....	Id.
58	Pedro Gómez y Rueda.....	Id.
59	Francisco Alvarez.....	Id.
60	Antonio Rosado y Castaños.....	Id.
61	Santiago Vallarna.....	Id.
62	Andrés López y Arroyo.....	Id.
63	Fernando Borrero.....	Id.
64	Francisco Cortázar.....	Id.
65	Ildefonso Sierra y Sánchez.....	Id.
66	Fernando Carnicero.....	Id.
67	Miguel Ugarte	Id.

Muerto en la acción de Coin, en julio de 1812, siendo Ayudante segundo de Estado Mayor.

1813

68	D. Mariano Gelabert.....	5 febrero
69	José Roldán.....	Id.
70	Benito León y Canales y Vega.....	Id.
71	Francisco Melero.....	Id.
72	Juan Jaldón.....	Id.
73	Manuel Ubiña.....	Id.
74	Tomás Cortés.....	Id.
75	Tomás Elena Ferreyro.....	Id.
76	Antonio Bandarán.....	Id.
77	Epifanio Esteban.....	Id.
78	José García Otero.....	Id.
79	Juan Arellano.....	Id.
80	Fernando Castro.....	Id.
81	Gabriel Gómez Lobo y Parrado.....	Id.
82	Alejandro Buitrón.....	Id.
83	Antonio Matamoros y Martín.....	Id.
84	Manuel Pastor.....	Id.

1814

85	D. Bernardo Fernández del Pozo.....	25 marzo.
86	Valentín del Río.....	11 agosto.
87	Francisco Pardo y Pimentel.....	Id.
88	Antonio Porta.....	Id.
89	Manuel Varela y Limia.....	Id.
90	Rafael de Lara.....	Id.
91	José Ortega.....	Id.
92	Mariano Bayo.....	Id.
93	Pedro Bayo.....	Id.
94	Pedro García y del Río.....	Id.
95	Fraucisco Belda y Asensio.....	Id.



CUARTA ÉPOCA

INGENIEROS DEL EJÉRCITO PROCEDENTES DE LA ACADEMIA DESDE SU RESTABLECIMIENTO EN 1815

Comprende esta época desde el restablecimiento de la Academia del Cuerpo en Alcalá de Henares en 1815 hasta nuestros días, ó sea desde que recibieron numeración las promociones de Oficiales al término de la carrera.

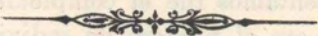
A primera vista podrá parecer que esta tarea era fácil y hacedera, por corresponder á tiempos modernos; pero ha presentado sus dificultades y exigido no pocas investigaciones, hasta conseguir (como creemos haber conseguido), que esté completa, que era lo principal. Después intentamos que todos los Ingenieros de este largo escalafón, figuraran con sus dos apellidos: esto «casi» lo hemos podido conseguir, porque son pocos los que figuran sólo con uno.

Las fuentes principales para esta tarea, como se ocurre desde luego, son los escalafones del Cuerpo. Y aquí apareció la primera dificultad. Hasta mediados del siglo XIX no aparecieron los escalafones anuales con regularidad. A principios del siglo, la guerra de la Independencia, suspendió su publicación; después hubo períodos de varios años seguidos en que tampoco se imprimieron, y aunque en la Biblioteca del Museo de Ingenieros se conservan algunos manuscritos, tampoco está completa la serie como con más detalle se hace ver en el tomo I del «Estudio Histórico», del Cuerpo, que ha de distribuirse en este mes de abril. Afortunadamente, del Archivo de la Academia de Guadalajara, ha sido posible obtener casi todo lo que faltaba, que no era poco.

Lo primero que intentamos fué el completar las promociones. Para ello, el dato principal, era el número de individuos de cada una, que figuraba en el escalafón de bolsillo de 1864. Pero ya en éste resultaba que de las promociones primeras, que hacía más de cuarenta años que habían terminado la carrera, faltaban casi todos; y de las 4.^a á 8.^a, ambas inclusive, no quedaba ninguno, sabiéndose únicamente que entre las

cinco sumaban 21 individuos. Sin embargo, con estos datos numéricos como base, emprendimos las investigaciones, logrando el Comandante del Cuerpo, D. Francisco Díaz Domenech, hallar los nombres de todos los que faltaban (menos uno) en el Archivo y Biblioteca de la Academia. Las promociones incompletas eran 10. El que faltaba de los 21, de las promociones 4.^a á 8.^a, y no se halló su nombre en Guadalajara, pudimos casualmente averiguar quién era por persona de su familia. Las promociones resultan, por consiguiente, completas; pero debemos advertir, (aunque parezca raro) que en alguna promoción no se ha podido saber el lugar que en ella ocupaba un individuo. En estos pocos casos se le ha colocado el último, poniendo á su nombre un asterisco.

Completas las relaciones de promoción, intentamos que todos apareciesen con dos apellidos. No ha sido posible conseguirlo. En la primera mitad del siglo pasado no figuraba en los documentos oficiales, más que el primer apellido de los individuos, y en los escalafones de nuestro Cuerpo, hasta 1855, no empezó á figurar el segundo. Y que esta dificultad es grande lo prueba, por ejemplo, que en el *Libro de las promociones de Oficiales de Artillería*, publicado en 1894, por la Academia de aquel Cuerpo, hasta 1837, no aparecen los Oficiales más que con el apellido primero. Para que en la relación que sigue figurara con uno solo el menor número posible, procedió, el que esto escribe, á buscar en las biografías que aparecen en las obras especiales (Chamorro, Carrasco y otras); en las portadas de las obras escritas por muchos de ellos; en las biografías de otros individuos de su familia; en relaciones iconográficas y en las hojas de servicio, pudiendo así completar muchos. Cuando agotó sus medios de investigación acudió á la Academia, y de su archivo obtuvo, el mismo Comandante del Cuerpo antes citado—á quien nos complace- mos en dar gracias en este lugar—, los segundos apellidos de otros 26 Oficiales. Sin embargo, del tiempo dedicado á esta tarea, la relación general que sigue se halla incompleta en este punto, aunque otra cosa hubiéramos deseado.



CUARTA ÉPOCA

INGENIEROS DEL EJÉRCITO PROCEDENTES DE LA ACADEMIA desde su restablecimiento en 1815.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

DE LA ACADEMIA DE ALCALÁ DE HENARES

Promoción 1. — 20 de Diciembre de 1819.

1	1	D. Celestino del Piélagos y Fernández de Castro.
2	2	Fernando García de San Pedro.
3	3	Pedro Román.
4	4	Vicente Román y Ayllón.
5	5	Juan Cardona y Enrich.
6	6	Baltasar Hernández.
7	7	José Valdemoros y Recacho.
8	8	Manuel Ramón García y Herrera.
9	9	Miguel Martínez y Pérez.
10	10	Juan de Irigoyen.
11	11	José de Irizar y Moya.
12	12	Manuel González Servera.
13	13	Eusebio Quincoces.
14	14	Francisco Martín del Yerro y Gómez.
15	15	Ignacio Caballero.
16	16	Francisco Aparici.
17	17	Gregorio Brochero y Bueno.
18	18	José Bossart.
19	19	Pedro Ortiz de Pinedo y Villodas.
20	20	José Herrera García y Griceliz.
21	21	Pedro Cortijo.
22	22	Fernando Camino y Barajas.
23	23	José Núñez y Castelo.
24	24	Nicolás Campos.
25	25	Evaristo Carrillo.

Promoción 1'. — 15 de Abril de 1820.

26	1	D. José Montenegro.
27	2	Félix Goell.

NUMERACIÓN

Gene- ral desde 1819.	Por promo- ciones.
--------------------------------	--------------------------

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 2. — 20 de Diciembre de 1820.

28	1 D. José Talledo.
29	2 Pedro Abello y González Dávila.
30	3 Antonio Faci y Barrera.
31	4 Fermín Arteta y Sesma
32	4 Joaquín Barraquer y Llauder.
33	6 Francisco Molada.
34	7 Joaquín de Loresecha y de Hijosa. <i>Marqués de Hijosa de Alava</i>
35	8 Timoteo Jusué.
36	9 Tomás Catalá.
37	10 Elías Aquino.
38	11 Pedro Severo Robles.
39	12 Santiago Cortijo.
40	13 Juan María Muñoz y Pérez Granados.
41	14 Luis San Miguel.
42	15 Manuel Sanjurjo.
43	16 Juan de Ramón Carbonell y Miró.
44	17 Antonio Sánchez Francisquete y Martínez.
45	18 José Barreda.
46	19 Juan de Isla Fernández y Falques.
47	20 José Alvarez.

Promoción 3. — 28 de Febrero de 1822.

48	1 D. Antonio Cirilo del Rivero y Trevilla.
49	2 Luis Ibáñez de la Rentería,
50	3 Francisco Iznardo.
51	4 Tomás López Enguídanos y Ortiz.
52	5 Agustín Lanuza.
53	6 Agustín Marcoartú.
54	7 Martín Justo de Villota.
55	8 Mariano Foncillas.
56	9 José Armada.
57	10 Policarpo Fuentes.
58	11 Vicente Rodríguez.
59	12 José Solana.
60	13 Ramón Mariçhalar.
61	14 Tomás Vildósola.
62	15 Antonio Arriete.
63	16 Juan Corbalán.
64	17 José Mariçhalar.
65	18 Mariano Barreda.

NUMERACIÓN

Gene- ral desde 1819.	Por promo- ciones.
--------------------------------	--------------------------

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

DE LA ACADEMIA DE ARÉVALO

Promoción 4.—19 de Marzo de 1830.

- | | | |
|----|----|---|
| 66 | 1 | D. Manuel Monteverde y Bethencourt. |
| 67 | 2 | Santiago Balzola.
Capitán del Cuerpo. Herido en la acción de Izu, y voladura del puente de Aslain,
en 1.º de Abril de 1838, y muerto en Pamplona el mismo día. |
| 68 | 3 | José Caldés. |
| 69 | 4 | Francisco Belestá. |
| 70 | 5 | Manuel Peralta. |
| 71 | 6 | José Ignacio Orozco. |
| 72 | 7 | Manuel Valdés y Casasola. |
| 73 | 8 | Gabriel Morales. |
| 74 | 9 | José Jiménez y del Corral. |
| 75 | 10 | Vicente Talledo y Díez. |
| 76 | 11 | * Jesús de la Llave y Rabanal. |

Promoción 5.—23 de Enero de 1831.

- | | | |
|----|---|--------------------------------------|
| 77 | 1 | D. José Luciano Campuzano y Herrera. |
| 78 | 2 | Juan Gómez Landero. |
| 79 | 3 | Juan Porcell y Famanía. |
| 80 | 4 | Fernando Guillasas. |

Promoción 6.—1.º de Febrero de 1832.

- | | | |
|----|---|---------------------------|
| 81 | 1 | D. José Muelas. |
| 82 | 2 | Carlos Benítez y Blanco. |
| 83 | 3 | José Benítez. |
| 84 | 4 | José Bustamante y Amandi. |

Promoción 7.—12 de Diciembre de 1832.

- | | | |
|----|---|---------------|
| 85 | 1 | D. Juan Duro. |
|----|---|---------------|

DE LA ACADEMIA DE GUADALAJARA

Promoción 8.—15 de Febrero de 1834.

- | | | |
|----|---|--|
| 86 | 1 | D. Valentín Rodríguez.
Comandante, Capitán del Cuerpo. Muerto en la acción de Monte-Agudo, el 11
de Febrero de 1840, persiguiendo al enemigo, después de haberlo rechazado. |
|----|---|--|

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 9. — 22 de Marzo de 1835.

- | | | |
|----|----|---|
| 87 | 1 | D. Luis Gautier y Castro. |
| 88 | 2 | Francisco Marrón y Villodas. |
| 89 | 3 | Gabriel Sáenz de Buruaga. |
| 90 | 4 | Antonio Sánchez Osorio y Surroca. |
| 91 | 5 | Julián Angulo y Velasco. |
| 92 | 6 | Francisco Perlínes. |
| 93 | 7 | Ignacio de la Iglesia. |
| 94 | 8 | Severo Vergara y Moñino. |
| 95 | 9 | Francisco Javier de Palacios y Balzola. |
| 96 | 10 | Silverio Fernández y Ruiz. |
| 97 | 11 | Eusebio Santos y Atauri. |
| 98 | 12 | Mariano Ulloa y Frías. |

Promoción 10. — 11 de Diciembre de 1835.

- | | | |
|-----|---|--|
| 99 | 1 | D. Mateo Obregón y Puente. |
| 100 | 2 | Nicolás Martínez y Plowel.
Teniente del Cuerpo. Herido en la defensa de Bilbao, y muerto de sus resultas,
el 23 de Diciembre de 1836. |
| 101 | 3 | Teodoro Otermin y Villagómez. |
| 102 | 4 | Manuel Perales y Mercader. |
| 103 | 5 | Fernando de Yabar y Ximeno. |
| 104 | 6 | Angel del Rivero. |
| 105 | 7 | Francisco de Casanova y de Mir. |

Promoción 11. — 4 de Noviembre de 1836.

- | | | |
|-----|---|----------------------------|
| 106 | 1 | D. Salvador Clavijo y Pló. |
| 107 | 2 | Joaquín Terrer y Ruiz. |
| 108 | 3 | Rafael Clavijo y Pló. |
| 109 | 4 | Manuel Soriano y Pérez. |
| 110 | 5 | José Vizmanos y Quintela. |

DE LA ACADEMIA DE MADRID

Promoción 12. — 2 de Octubre de 1837.

- | | | |
|-----|---|---------------------------------------|
| 111 | 1 | D. Manuel Díez de Prado y Falcón. |
| 112 | 2 | Pedro Andrés Burriel y Linch. |
| 113 | 3 | Vicente Casanovas y Rabanalls. |
| 114 | 4 | Ambrosio Garcés de Marcilla y Cerdán. |

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1 19.

Por
promo
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

115	5	Juan Campuzano y Warnes.
116	6	Vicente Lassala.
117	7	Francisco Alemany y Gil de Bernabé.
118	8	José María Miñambres.
119	9	Antonio Pasarón y Rodríguez.
120	10	José Yarza y Olaizola.
121	11	Ramón Ugarte y Palomares.
122	12	Tomás Ibarrola y Vázquez.
123	13	Tomás Clavijo y Pló. Capitán del Cuerpo. Muerto en el sitio de Aliaga al aplicar la mina á la escarpa del fuerfe, el 15 de Abril de 1840.
124	14	Nicolás Clavijo y Pló
125	15	Julián Vera y Rocafull.

Promoción 13. — 11 de Diciembre de 1838.

126	1	D. Ignacio María de Castillo y Gil de la Torre, <i>Conde de Bilbao. Grande de España de 1.ª Clase.</i>
127	2	Rafael Balanzat y Baranda.
128	3	Pedro Argamasilla y Miranda.
129	4	Joaquín Montenegro y Guitart.
130	5	Juan José del Villar y Flores. Mariscal de campo, antiguo Oficial del Cuerpo. Herido gravemente, siendo Teniente del Cuerpo, en el sitio de Aliaga, en 15 de Abril de 1840, fué imposible extraerle la bala, y un desprendimiento interior de ésta ocasionó su muerte en Santiago de Cuba, el 30 de Enero de 1876. (Justificada oficialmente esta circunstancia).
131	6	Vicente Tejeiro y Vallarino. Capitán del Cuerpo. Herido el 14 de noviembre de 1842 combatiendo la sublevación de Barcelona, y muerto de sus resultas el 17 del mismo mes.
132	7	Onofre Rojo y García.
133	8	Manuel Heredia é Ivonnet.
134	9	Casimiro Polanco y Cervera,
135	10	Andrés Brull y Sinués.
136	11	Luis de Negrón y Córdoba.
137	12	Francisco Javier Espinosa y Azcona.
138	13	Manuel Bandera y Ferrer.
139	14	Juan Cortés y Morgado.

Promoción 14. — 26 de Diciembre de 1839.

140	1	D. Francisco Albear y Fernández de Lara.
141	2	Francisco Coello de Portugal y Quesada.
142	3	Andrés López y de Vega.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

- | | | |
|-----|----|--|
| 143 | 4 | D. Gregorio Verdú y Verdú.
Brigadier Director Subinspector de Navarra, y Comandante general del Cuerpo en el Ejército del Norte. Muerto en el combate de Dima (Vizcaya), el 30 de Enero de 1876. |
| 144 | 5 | Camilo Díez de Prado y Falcón. |
| 145 | 6 | Juan Manuel Lombera y Rivero. |
| 146 | 7 | Nicolás Valdés y Fernández. |
| 147 | 8 | Juan del Río y Sánchez Anaya. |
| 148 | 9 | Ramón Casellas y Calba.
Comandante, Capitán del Cuerpo. Herido en el ataque de la Plaza Mayor de Madrid, en 7 de Mayo de 1848, y muerto de sus resultas el 19 de Junio siguiente. |
| 149 | 10 | Cosme Velasco y Allende Salazar. |
| 150 | 11 | Ramón Soriano y Pérez. |

Promoción 14'. — 7 de Abril de 1840.

- | | | |
|-----|---|--|
| 151 | 1 | D. Pedro Eguía y Lemonauria. |
| 152 | 2 | Ladislao Velasco y Allende Salazar. |
| 153 | 3 | Joaquín Ruiz de Porras y de las Heras. |
| 154 | 4 | Eusebio Unzaga y Bordons. |
| 155 | 5 | Ramón Fernández de Córdoba. |

ACADEMIA DE GUADALAJARA

Promoción 15. — 5 de Septiembre de 1841.

- | | | |
|-----|---|-----------------------------------|
| 156 | 1 | D. Juan Sánchez Sandino y Medina. |
| 157 | 2 | Ramón Somoza y Saavedra. |
| 158 | 3 | Joaquín Ozores y Valderrama. |
| 159 | 4 | Luis Pascual y García. |
| 160 | 5 | Manuel Portillo y Portillo. |
| 161 | 6 | Remigio Verdugo y Tamayo. |
| 162 | 7 | Antonio Montenegro y Guitart. |
| 163 | 8 | Francisco Ortiz y Ustariz. |

Promoción 16. — 12 de Agosto de 1842.

- | | | |
|-----|---|--|
| 164 | 1 | D. Fermín Pujol é Izaroqui. |
| 165 | 2 | José Almirante y Torroella. |
| 166 | 3 | José Aparici y Biedma. |
| 167 | 4 | Angel Rodríguez de Quijano y Arroquia. |
| 168 | 5 | Tomás O'Ryan y Vázquez. |
| 169 | 5 | Antonio López de Ochoa y Venegas. |

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

170	7	D. Salvador Arizón y Castro. Coronel del Cuerpo. Murió en la toma de Puerto-Plata (Isla de Santo Domingo) el 28 de agosto de 1863, mandando las fuerzas vencedoras.
171	8	Felipe González de la Corte y Ruano.
172	9	Manuel Torrecilla de Robles y Burruezo.
173	10	Salvador Medina y Hernández.
174	11	Francisco del Valle y Linacero.
175	12	Mauricio Alvarez de las Asturias, Bohorques y Giráldez. <i>Duque de Gor, Vizconde de Valloria, Grande de España de 1.ª Clase.</i>
176	13	Carlos Berdugo y Tamayo.
177	14	Francisco Fernández de Córdova y Ferrer.
178	15	Lino Vea Murguía y Beltrán de Salazar.
179	16	Pedro Munárriz y Vega.
180	17	Joaquín Ibarrola.

Promoción 17. — 18 de Mayo de 1845.

181	1	D. Ildefonso Sierra y Orantes.
182	2	Ángel Romero y Walsh.
183	3	José Serrano.
184	4	Joaquín de la Llave y Silva.
185	5	Emeterio Miranda y Prieto.
186	6	Manuel Recacho y Fuentes.
187	7	José López Bago y Barberi.
188	7	Manuel Ruiz y Moreno.
189	9	Carlos Ibáñez é Ibáñez de Ibero. <i>Marqués de Mulhacen.</i>
190	10	Ángel Alvarez de Araujo y Cuéllar.
191	11	Felipe Arévalo y Lamuza.
192	12	Francisco Sánchez.
193	13	Francisco Dolz del Castellar y Torres.
194	14	Francisco Van-Halen y Pérez.
195	15	José Pérez y García Malo.
196	16	Pedro Lubelza y Martínez de San Martín.
197	17	León Benigno de Gámiz y del Castillo.

Promoción 18. — 29 de Enero de 1844.

196	1	D. Nicolás Cheli y Jiménez.
199	2	Antonio Cheli y Jiménez.
200	3	Francisco Arajol y de Solá.
201	4	Juan Tello y Miralles.
202	5	Casimiro Vizmanos y Quintela.
203	6	Jorge Falces y Azara.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES.

204	7	D. Manuel Vilademunt y de la Figuera.
205	8	Juan de Azpiroz y Arizcun.
206	9	Fernando Fernández de Córdova y Ferrer.
207	10	Joaquín Valcárcel y Mestre, <i>Marqués de Pejas</i> .
207	11	Federico Argüelles y Ladrón de Guevara.
209	12	Angel Veraud.
210	13	Hipólito Obregón y Díez.

Promoción 19. — 23 de Septiembre de 1845.

211	1	D. Santiago Fernández Bazán y Martínez de Medinilla.
212	2	José Rivadulla y Lara.
213	3	Federico Alameda y Liancourt.
214	4	Francisco Ulloa y Ossa.
215	5	Ramón Madina y Orbeta.
216	6	Salustiano Sanz y Posse.
217	7	Emilio Bernáldez y Fernández de Folgueras.
218	8	Ignacio Alcón y Mendoza.
219	9	Juan Manuel de Ibarreta y Ferrer.
220	10	Bernardo Paternó y González.
221	11	Manuel Sánchez Núñez y Laine.
222	12	Antonio de Vita y Soto.
223	13	Luis de Ros y de Molins.
224	14	Santiago de la Torre.

Promoción 20. — 19 de Septiembre de 1846.

225	1	D. Juan Alvarez de Sotomayor y Alvarez de Sotomayor.
226	2	Fernando Recacho y Fuentes.
227	3	Fernando Montero de Espinosa y Herrera.
228	4	Jorge Molina y Ruiz del Portal. Brigadier, antiguo Coronel del Cuerpo, herido el 27 de Junio de 1874 en la batalla de Monte Mura. y muerto de sus resultas el 7 de septiembre siguiente.
229	5	Mariano Moreno y Herrero.
230	6	Eduardo Galindo y Espinós.
231	7	Juan Vidal Abarca y Cayuela.
232	8	Antonio Guitián y García.
233	9	Antonio Muñoz y Salazar.
234	10	Federico de Zenarruza Veitia y Benedetto.
235	11	Saturnino Rueda y Azorín.
236	12	Rafael Carrillo y Calva.
237	13	José López y de la Cámara.
238	14	Indalecio López y Donato.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 21. — 1.º de Octubre de 1847.

- | | | |
|-----|----|---|
| 239 | 1 | D. Ramón Tavira y Gastón. |
| 240 | 2 | Antonio Torner y Carbó. |
| 241 | 3 | Juan Orduña y Feliú. |
| 242 | 4 | Juan Quiroga y Espinosa de los Monteros. |
| 243 | 5 | Francisco Ruiz Zorrilla y Ruiz del Arbol. |
| 244 | 6 | Timoteo Lubelza y Martínez de San Martín. |
| 245 | 7 | Feliciano Valdivieso y Alcázar. |
| 246 | 8 | Juan García Navarro y Gilabert. |
| 247 | 9 | Juan Bautista Puyol y Such. |
| 248 | 10 | Juan Palou de Comasema y Sánchez. |
| 249 | 11 | José Castilla Portugal y Ocampo. |
| 250 | 12 | Rafael Pallette y Puyol. |
| 251 | 13 | Federico Echeverría y Helguero. |
| 252 | 14 | Vicente Beleña y Yanguas. |
| 253 | 15 | José Navarro y González. |
| 254 | 16 | Miguel Navarro y Ascarza. |

Promoción 21'. — 14 de Enero de 1848.

- | | | |
|-----|---|--------------------------------------|
| 255 | 1 | D. Emilio Díaz y Campos. |
| 256 | 2 | Guillermo Kirkpatrick y Kirkpatrick. |
| 257 | 3 | Francisco Arcenegui y Gutiérrez. |

Promoción 22. — 4 de Julio de 1848.

- | | | |
|-----|----|---|
| 258 | 1 | D. José Cachafeiro y Domínguez. |
| 259 | 2 | Luis de Castro y Díaz. |
| 260 | 3 | Juan Modet y Eguía. |
| 261 | 4 | Eduardo Caballero y Baños. |
| 262 | 5 | Manuel Cuesta y Núñez. |
| 263 | 6 | Francisco Zaragoza y Amar. |
| 264 | 7 | Arturo Escario y Molina. |
| 265 | 8 | Joaquín Pérez de Vargas y Casamayor. |
| 266 | 9 | Agustín Sandoval y Fernández. |
| 267 | 10 | Enrique Puigmoltó y Mayáns, <i>Conde de Torreñel, Vizconde de Miranda</i> |
| 268 | 11 | Juan Antonio Mena y Márquez. |
| 269 | 12 | José Atanasio Hechavarría y Martí. |
| 270 | 13 | Mariano Miquel y Polo. |
| 271 | 14 | Mariano Magallón y Campuzano. |
| 272 | 15 | Mariano García y García. |
| 273 | 16 | Andrés Puigcerver. |
| 274 | 17 | Enrique Montenegro y López. |
| 275 | 18 | José Muñoz. |

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 23.— 9 de Julio de 1849.

276	1	D. Antonio Jiménez y Ruiz.
277	2	José Pera y Roy.
278	3	Saturnino Díez de Prado.
279	4	Andrés Cayuela y Cánovas.
280	5	Cándido Ortiz de Pinedo y Blaise.
281	6	Francisco de Paz y Quevédo.
282	7	Ramón Méndez de Vigo y Osorio.
283	8	Bernardo Angulo y Walsh.
284	9	José Angel Fernández y Torres.
285	10	Vicente Climent y Martínez.
286	11	José González y Molada.
287	12	Francisco Valle y Magéns.
288	13	Eduardo Alvarez y García Seará.
289	14	Antonio Valdemoros y Recacho. Comandante, Teniente del Cuerpo. Muerto en el ataque de la villa de Gra- cía, contigua á Barcelona, el 21 de julio de 1856.
290	15	Mariano Mora y Pou.
291	16	Félix Unceta y Urquijo.
292	17	José Arcaya y de la Torre.

Promoción 24.—17 de Septiembre de 1850.

293	1	D. Teófilo Llorente y Diraichín.]
294	2	Francisco Eguino y Escorza Velasco.
295	3	Tomás Martínez y Rodríguez de Vera.
296	4	Leopoldo Scheidnagel y Serra.
297	5	Armando de Velasco y Allende Salazar.
298	6	Joaquín Echagüe y Urrutia.
299	7	Gabriel Lobarinas y Lorenzo.
300	8	Enrique Manchón y Romero.
301	9	Manuel Cano y Ugarte.
302	10	Carlos Obregón y Díez.
303	11	Víctor Velázquez y Santuola.
304	12	Leopoldo Gómez Lobo y Espinosa de los Monteros.

Promoción 25.— 23 de Septiembre de 1851.

305	1	D. Juan Marín y León.
306	2	Manuel Miquel y Lucy.
307	3	Fernando Alameda y Liancourt.

NUMERACIÓN

General
desde
1819.

Por
promo
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

308	4	D. Vicente Izquierdo y Llufríu.
309	5	Fernando Aranguren y González Echéverri. Capitán del Cuerpo. Muerto en la batalla de Tetuán el 4 de febrero de 1860.
310	6	Eduardo García y Romero.
311	7	Rafael Mendoza y Méndez.
312	8	Federico Mendicuti y Surga.
313	9	Francisco Osorio y Castilla.
314	10	Mariano Esteban y Gómez.
315	11	Saturnino Fernández y Gómez de la Torre.
316	12	Mariano Bosch y Arroyo.
317	13	Antonio Llotge, y Llotge.
318	14	Manuel Jácome y Bejarano.

Promoción 26. — 22 de Septiembre de 1852.

319	1	D. Amado López y Ezquerria.
320	2	Pedro López y Ezquerria.
321	3	Rafael Cerero y Saenz.
322	4	Ignacio Hacar y López.
323	5	Carlos Tomelen y Basanta.
324	6	Juan Barranco y Vertiz.
325	7	José Tenorio y de la Torre.
326	8	Ebenecer Ridgeway y Rubí.
327	9	Francisco Rizzo y Ramírez.
328	10	Ramón Satorras y Vilanova.
329	11	Droctoveo Castañón de Sopena y Armentero
330	12	Saturnino Fernández Acellana y Aranguren.
331	13	Carmelo González y Molada.

Promoción 27. — 26 de Septiembre de 1853.

332	1	D. Leandro Delgado y Fernández.
333	2	José Martínez de Tejada y Pérez.
334	3	Plácido Mendizábal y Sariyarte. Comandante graduado, Capitán, Teniente del Cuerpo. Muerto en el combate del Campo de Ceuta el 9 de Diciembre de 1859.
335	4	Antonio Reji y Dinarés.
336	5	José Bosch y Medina,
337	6	Carlos Barraquer y Rovira.
338	7	Joaquín Rodríguez y Durán.
339	8	Alberto Fiol y Minguella.
340	9	Andrés Villalón y Hechavarría.
341	10	Sabino Legorburu y Arechavala.
342	11	Juan Ruiz y Moreno.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 28. — 14 de Septiembre de 1854.

343	1	D. Andrés Goitia y Goyeneche.
344	2	Manuel Pujol y Olives.
345	3	Ricardo de la Fuente y Hernández.
346	4	Paulino Aldáz y Goñi.
347	5	Eduardo Malagón y Julián de Nieto.
348	6	Buenaventura Guzmán y Prats.
349	7	Miguel López y Gómez.
350	8	Franciscop García de los Ríos y Requena.
351	9	Jacinto Rodríguez de Cela y Andrade.
352	10	Luis García Tejero y Semprún.
353	11	José de Irive y Trecu.
354	12	Francisco Osma y Ramírez de Arellano.
355	13	Mariano Buelta y San Bartolomé.
356	14	Ramón Ballester y Pons.
357	15	José Román y Ruiz Dávila.
358	16	Lorenzo de Castro y Cobia.

Promoción 29. — 12 de Septiembre de 1855.

359	1	D. Santiago Moreno y Tovillas.
360	2	Joaquín María Barraquer y Rovira.
361	3	Juan Terrer y Leonés.
362	4	Marcelino Junquera y Abecía.
363	5	Manuel Walls y Beltrán de Lis.
364	6	Juan Francesch y Serret.
365	7	Eugenio de Eugenio y Martínez.
366	8	Mariano Olivares y Román.
367	9	Juan Gaya y San Martín.
368	10	Manuel Valcárcel y Rodríguez.
369	11	Ramón Calvo é Iturburu.
370	12	Antonio Palou de Comasema y Sánchez.

Promoción 30. — 5 de Septiembre de 1856.

371	1	D. Tomás Trenor y Bucelli.
372	2	Eduardo Ruiz del Arco y Hoz, <i>Marqués del Arco-Hermoso</i> .
373	3	Vicente Garfn y Vargas.
374	4	Joaquín Montesoro y Navarro.
375	5	Enrique Amado y Salazar.
376	6	Antonio Luceño y Bulgarini.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

- | | | |
|-----|---|-------------------------------------|
| 377 | 7 | D. José de Ramón Carbonell y Gómez. |
| 378 | 8 | José Climent y Martínez. |
| 379 | 9 | José Olañeta y Rovés. |

Promoción 31. — 17 de Agosto de 1857.

- | | | |
|-----|---|--------------------------------|
| 380 | 1 | D. José María Piñar y Zayas. |
| 381 | 2 | Tomás de la Torre y Collado. |
| 382 | 3 | Eduardo Mariátegui y Martín. |
| 383 | 4 | Mariano de la Fuente y Blasco. |
| 384 | 5 | Manuel Garamendi y Urrecha. |

Promoción 32. — 30 de Agosto de 1858.

- | | | |
|-----|---|---|
| 385 | 1 | D. Miguel Goicoechea y Jurado. |
| 386 | 2 | Alejo Lasarte y Carreras. |
| 387 | 3 | Juan Sáenz é Izquierdo. |
| 388 | 4 | Félix Recio y Brondo. |
| 389 | 5 | Mariano Rodríguez de Ledesma y Bachiller. |
| 390 | 6 | Federico Ruiz Zorrilla y Ruiz del Arbol. |

Promoción 33. — 15 de Septiembre de 1859.

- | | | |
|-----|---|--|
| 391 | 1 | D. Pedro León de Castro y Franganillo. |
| 392 | 2 | José Montero y Rodríguez. |
| 393 | 3 | Cristóbal Elías de la Casa y Navarro. |
| 394 | 4 | José Luna y Orfila. |

Promoción 34. — 18 de Junio de 1860.

- | | | |
|-----|---|------------------------------|
| 395 | 1 | D. Eduardo Danís y Lapuente. |
| 396 | 2 | Simón Saura y Font. |
| 397 | 3 | Manuel Oliver y Rubio. |

Promoción 35. — 5 de Julio de 1861.

- | | | |
|-----|---|--|
| 398 | 1 | D. Hipólito Rojí y Dinarés. |
| 399 | 2 | Bernardo Portuondo y Barceló. |
| 400 | 3 | José Garín y Vargas. |
| 401 | 4 | Luciano Miranda y Bartolomé. |
| 402 | 5 | Felipe Martín del Yerro y Villapececlín. |
| 403 | 6 | Manuel Herbella y Pérez. |

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

- | | | |
|-----|---|-----------------------------------|
| 404 | 7 | D. Alfredo de Ramón y López Bago. |
| 405 | 8 | Federico Caballero y Baños. |
| 406 | 9 | Manuel Otín y Mesía. |

Promoción 36. — 11 de Julio de 1862.

- | | | |
|-----|---|--|
| 407 | 1 | D. José Gómez y Pallette. |
| 408 | 2 | Lope Blanco y Cela. |
| 409 | 3 | Lorenzo Macías y Santiago. |
| 410 | 4 | Juan Macías y Santiago. |
| 411 | 5 | Benito de Urquiza y Urquijo. |
| 412 | 6 | Luis Martín del Yerro y Villapecellín. |
| 413 | 7 | Manuel Cortés y Agulló. |
| 414 | 8 | Vicente Orbaneja y Suárez. |

Promoción 37. — 7 de Agosto de 1863.

- | | | |
|-----|----|--|
| 415 | 1 | D. Licer López de la Torre Ayllón y Villerías. |
| 416 | 2 | Manuel de Castro y Zea. |
| 417 | 3 | Acisclo Lafuente y Blasco. |
| 418 | 4 | Pedro Martínez y Gordón. |
| 419 | 5 | Francisco de Roldán y Vizcayno. |
| 420 | 6 | Juan García y Paramio. |
| 421 | 7 | José Babé y Gely |
| 422 | 8 | Enrique Pinazo y Ayllón. |
| 423 | 9 | Ramón Montagut y Martínez. |
| 424 | 10 | José de Angulo y Brunet. |

Promoción 38. — 8 de Agosto de 1864.

- | | | |
|-----|---|-------------------------------|
| 425 | 1 | D. Antonio Garín y Vargas. |
| 426 | 2 | Manuel Vallespín y Sarabia. |
| 427 | 3 | Alejandro Belón y Torres. |
| 428 | 4 | Genaro Alas y Ureña. |
| 429 | 5 | Estanislao Urquiza y Pascua. |
| 430 | 6 | Alejandro Rojí y Dinarés. |
| 431 | 7 | Genaro Cobián y Junco. |
| 432 | 8 | Honorato de Saleta y Cruxent. |
| 433 | 9 | Pompeyo Godoy y Godoy. |

Promoción 39. — 17 de Septiembre de 1865.

- | | | |
|-----|---|---------------------------|
| 434 | 1 | D. Lino Sánchez y Mármol. |
| 435 | 2 | Juan Reyes y Rich. |

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

- | | | |
|-----|----|---------------------------------------|
| 436 | 3 | D. Carlos Vila y Lara. |
| 437 | 4 | José Laguna y Saint-Yust. |
| 438 | 5 | Bonifacio Fernández Pividal y Sampil. |
| 439 | 6 | Guillermo Martorell é Izquierdo. |
| 440 | 7 | Pedro Lorente y Turón. |
| 441 | 8 | José Velázquez y de la Cruz. |
| 442 | 9 | Alejandro Argüelles y la Riva. |
| 443 | 10 | Luis de Eugenio y Martínez. |

Promoción 40. — 17 de Julio de 1866.

- | | | |
|-----|----|----------------------------------|
| 444 | 1 | D. José Casamitjana y Cubero. |
| 445 | 2 | Eduardo Loyzaga y Jauregui. |
| 446 | 3 | Federico Vázquez y Landa. |
| 447 | 4 | Francisco Ramos y Vascañana. |
| 448 | 5 | Tomás Clavijo y Castillo. |
| 449 | 6 | José de la Fuente y Hernández. |
| 450 | 7 | Gustavo Valdés y Humarán. |
| 451 | 8 | Ricardo Campos y Carreras. |
| 452 | 9 | Bonifacio Corcuera y Zuazua. |
| 453 | 10 | José Díaz y Sala. |
| 454 | 11 | Eleuterio del Arenal y Enriquez. |
| 455 | 12 | Joaquín Aguado y Flores. |
| 456 | 13 | José Lezcano de Mújica y Acosta. |

Promoción 41. — 16 de Agosto de 1867.

- | | | |
|-----|---|--------------------------------|
| 457 | 1 | D. Mariano Oleza y Cabrera. |
| 458 | 2 | Pedro Villar y Echavarria. |
| 459 | 3 | Joaquín Barraquer y de Puig. |
| 460 | 4 | José Paulino y Prieto. |
| 461 | 5 | Emilio Cazorla y Prats. |

Comandante graduado, Capitán del Cuerpo. Muerto en la acción de Puente-la-Reina el 6 de Octubre de 1878.

- | | | |
|-----|----|--------------------------------------|
| 462 | 6 | Ricardo Vallespín y Sarabia. |
| 463 | 7 | José Vanrell y Gayá. |
| 464 | 8 | Sebastián Kindelán y Sánchez-Griñán. |
| 465 | 9 | Gregorio Codecido y Verdú. |
| 466 | 10 | Manuel Argüelles y Fresa. |
| 467 | 11 | Arturo Grau y Ferrer. |
| 468 | 12 | Vicente Hernández y Gutiérrez. |
| 469 | 13 | Eduardo Labaig y Leonès. |
| 470 | 14 | Florencio de Caula y Villar. |
| 471 | 15 | Angel Alloza y Agut. |

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

472	16	D. Juan Villar y Anchorena.
473	17	Máximo Alvarez Arenas y Millán-Jareño.
474	18	Domingo Lizaso y Azcarate.
475	19	Francisco Rodríguez Trelles y Puigmoltó.
476	20	Arturo Castellón y Barceló.
477	21	Salvador Mundet y Guerendiain.
478	22	Ultano Kindelán y Sánchez Griñan.
479	23	Estanislao Zancajo y Senovilla.
480	24	Mariano Sichar y Salas.
481	25	Fulgencio Coll y Tord.
482	26	Ramón Ros y Cárcer.
483	27	Antonio Ripoll y Palou.
484	28	Manuel Bringas y Martínez.
485	29	José García y Navarro.
486	30	Carlos Reyes y Rich.
487	31	Natividad Carreras y Xuriach.
488	32	Teodoro Fernández Cuevas y Bustinduy.
489	33	Salvador Clavijo y Castillo.

Promoción 42. — 8 de Septiembre de 1868.

490	1	D. Severiano Sánchez y Manso.
491	2	Joaquín Hernández y Fernández. Coronel graduado. Capitán del Cuerpo. Muerto á consecuencia de las heri- das recibidas en la brillante defensa de la posición atrincherada de Murlan (Sierra Izquierza), el 22 de febrero de 1875.
492	3	Ramiro de Bruna y García Suelto.
493	4	Pedro Pedraza y Cabrera.
494	5	Juan Cebrián y Cervera.
495	6	Francisco Pérez de los Cobos y Belluga.
496	7	Felipe Miquel y Bassols.
497	8	Francisco Castro y Ponte.
498	9	Ladislao Angulo y Ballesteros.
499	10	Alejandro Castro y Plá.
500	11	Juan García y de la Lastra.
501	12	Joaquín Raventós y Modolell.
502	13	Gaspar Núñez y Cañadas.
503	14	José San Gil y Villanueva.
504	15	Ricardo Mir y Febrer.
505	16	Amador Villar y Castropol.
506	17	Felipe Gómez y Palleté.
507	18	Juan Hosta y Más.
508	19	Marcos Cobo de Guzmán y Casino.
509	20	Cesar Sáenz y Torres.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1891.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

510	21	D. Enrique García y Fernández de Mesa.	11	216
511	22	Federico Castro y Zea.	12	217
512	23	Eusebio Lizaso y Azcárate.	13	218
513	24	Fernando Dominiciis y Mendoza.	14	219

Promoción 43. — 24 de Septiembre de 1869.

514	1	D. José Marvá y Mayer.	15	220
515	2	Florencio Morgade y Sánchez del Villar.	16	221
516	3	Aurelio Halcón y Díaz de Escandón.	17	222
517	4	Francisco Arias y Kalbermatten.	18	223
518	5	Enrique Eizmendi y Sagarminaga.	19	224
519	6	Francisco Tejera y Ramón de Moncada.	20	225
520	7	Mariano Ortega y Sánchez.	21	226
521	8	José Albarrán y García Marques.	22	227
522	9	José Suárez de la Vega y Lamas.	23	228
523	10	Gerardo Dorado y Gómez.	24	229
524	11	Teodoro Nogués y Aguilera.	25	230
525	12	Angel Rosell y Lasserre.	26	231
526	13	Julio Bailo y Ferrer.	27	232
527	14	Sixto Soto y Alonso.	28	233
528	15	Enrique Escriu y Folch.	29	234
529	16	Luis Romero y Sainz.	30	235
530	17	Luis Pando y Sánchez.	31	236
531	18	Antonio Armada y Heredia.	32	237
532	19	Juan Bethencourt y Clavijo.	33	238
533	20	Federico Jimeno y Saco.	34	239

Promoción 44. — 18 de Agosto de 1870.

534	1	D. Francisco López y Garvayo.	35	240
535	2	Salvador Bethencourt y Clavijo.	36	241
536	3	Manuel Barraca y Bueno.	37	242
537	4	Ramón Martí y Padró.	38	243
538	5	Nicolás Ugarte y Gutiérrez.	39	244
539	6	Miguel Ortega y Sala.	40	245
540	7	Cipriano Díez y Reliegos.	41	246
541	8	José Gómez y Mañez.	42	247
542	9	Vicente Cebollino y Revest.	43	248
543	10	Juan Borrás y Segarra.	44	249
544	11	Manuel Marsella y Arinas.	45	250
545	12	Ramón Taix y Fábregas.	46	251
546	13	Fernando Gutiérrez y Fernández.	47	252

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1891.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

547	14	D. José Ortega y Rodés.
548	15	Víctor Hernández y Fernández.
549	16	Salvador Pérez y Pérez.
550	17	Juan Monteverde y Gómez Inguanzo.
551	18	Eligio Souza y Fernández.
552	19	Mauro Lleó y Comin.
553	20	Mariano Sancho y Cañellas.
554	21	Jerónimo Mateos y Téllez.
555	22	Juan Navarro y Lenguas.
556	23	Luis Estada y Sureda.

Promoción 45. — 9 de Agosto de 1871.

557	1	D. Manuel Matheu y de Gregorio, <i>Marqués de Grimaldi, Conde de Guijas-Albas.</i>
558	2	Francisco Los Arcos y Miranda.
559	3	Manuel Gautier y Vila.
560	4	Luis Urzaiz y de la Cuesta.
561	5	Andrés Ripollés y Baranda.
562	6	Cástor Amí y Abadia.
563	7	José Abeilhe y Rivera.
564	8	Lorenzo Gallego y Carranza.
565	9	Enrique Rabassa y Conil.
566	10	Manuel Luxán y García.
567	11	Rafael Cascarosa y Martínez.
568	12	Julián Romillo y Pereda.
569	13	Julián Chacel y García.
570	14	Juan Roca y Estados.
571	15	Antonio Peláez Campomanes y Fernández de Madrid.
572	16	Policarpo Castro y Duban.
573	17	José Castro y Zea.
574	18	Pedro Rubio y Pardo.
575	19	José Herreros de Tejada y Castillejos.
576	20	Manuel Iriarte é Iriarte.
577	21	José Mosso y Cairón.
578	22	Ernesto Peralta y Maroto.
579	23	Evaristo Liébana y Trincado.

Promoción 46. — 4 de Agosto de 1872.

580	1	D. Joaquín Giráldez y Escorialza.
-----	---	-----------------------------------

Teniente del Cuerpo. Muerto en la acción de Eraul (Navarra) el 5 de mayo de 1873.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

581	2	D. Carlos Banús y Comas.
582	3	Emilio Hernáez y Palacios.
583	4	Antonio Vidal y Rúa
584	5	Inocencio Quero y García.
585	6	Manuel Pano y Ruata.
586	7	Angel Lara y Fraile.
587	8	Luis Nieva y Quiñones.
588	9	Antonio Ortiz y Puertas.
589	10	Vicente Fernández Bravo.
590	11	Secundo Pajares y la Roca. <i>Vicente Mezquita y Paus.</i>

Promoción 46'. — 26 de Septiembre de 1872.

591	1	D. Victorino Domenech y Vaamonde.
592	2	José Barraca y Bueno.
593	3	Ricardo Seco y Bittini.
594	4	Octavio Alvarez y González.
595	5	Vidal Usera y Rodríguez.

Promoción 47. — 23 de Julio de 1873.

596	1	D. Joaquín de la Llave y García.
597	2	Florencio Limeses y Castro.
598	3	José González y Alberdi.

Promoción 47'. — 23 de Septiembre de 1873.

599	1	D. Rafael Aguilar y Castañeda, Marqués de Villamarín.
600	2	Juan Lizaur y Paúl.
601	3	Manuel Cano y León.

Promoción 48. — 30 de Abril de 1874.

602	1	D. Rafael Aguirre y Cavieces.
603	2	Manuel López y Lozano.
604	3	Antonio Rius y Llosellas.
605	4	Joaquín Ruiz y Ruiz.

Teniente Coronel del Cuerpo. Muerto en las inmediaciones de la Habana por los insurrectos cubanos en Enero de 1898.

606	5	Miguel Rosés y Ferrer.
607	6	Ignacio Beyens y Fernández de la Somera.
608	7	Manuel Campos y Vasallo.
609	8	Ramón Alfaro y Zarabozo.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 49. — 29 de Noviembre de 1874.

- | | | |
|-----|---|--------------------------------|
| 610 | 1 | D. Rafael Peralta y Maroto. |
| 611 | 2 | Ramón Arizcun é Iturralde. |
| 612 | 3 | Francisco Oliveira y González. |

Promoción 50. — 22 de Abril de 1875.

- | | | |
|-----|---|---------------------------|
| 613 | 1 | D. Juan Bernard y Lozano. |
|-----|---|---------------------------|

Promoción 51. — 4 de Noviembre de 1875.

- | | | |
|-----|---|------------------------------------|
| 614 | 1 | D. Manuel Vilas é Iglesias. |
| 615 | 2 | Francisco Fernández de la Pelilla. |
| 616 | 3 | Fernando Recacho y Arguimbau. |

Promoción 52. — 14 de Julio de 1876.

- | | | |
|-----|----|--|
| 617 | 1 | D. Felix Arteta y Jáuregui. |
| 618 | 2 | José Palomar y Mur. |
| 619 | 3 | Luis Sánchez de la Campa y Tasquer. |
| 620 | 4 | Eduardo Cañizares y Moyano. |
| 621 | 5 | Alfredo Cortés y Urréjola. |
| 622 | 6 | Carlos Pérez y Solá. |
| 623 | 7 | Julio Rodríguez y Mourelo. |
| 624 | 8 | Javier Manzanos y Rodríguez Brochero. |
| 625 | 9 | Ramón Domingo y Calderón. |
| 626 | 10 | Manuel de Miquel é Irizar. |
| 627 | 11 | Ramiro de Lamadrid y Ahumada. |
| 628 | 12 | Juan de Liñán y Martínez Alonso. |
| 629 | 13 | Antonio de la Cuadra y Barberá. |
| 630 | 14 | Luis Elfo y Magallón, Vizconde de Val de Erro. |
| 631 | 15 | Hilario Correa y Palavicino. |
| 622 | 16 | Antonio Caselles y Ferré. |
| 633 | 17 | Félix Cabello y Ebrentz. |

Promoción 53. — 23 de Junio de 1877.

- | | | |
|-----|---|--|
| 634 | 1 | D. José de Toro y Sánchez. |
| 635 | 2 | Enrique Mostany y Poch. |
| 636 | 3 | Juan Alvarez de Sotomayor y de la Torre. |
| 637 | 4 | Ruperto Ibáñez y Alarcón. |

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

638	5	D. Luis de Chinchilla y Castaños.	81	578
639	6	Francisco Carramiñana y Ortega.	81	579
640	7	Jacobo García y Roure.	81	579
641	8	Luis Gómez de Barreda y Salvador.	81	579
642	9	José Saavedra y Lugalde.	81	579
643	10	Manuel Ternero y Torres.	81	579
644	11	Cayo Azcárate y Menéndez.	81	579
645	12	Pedro de Larrinua y Azcona.	81	579

Promoción 54. — 18 de Mayo de 1878.

646	1	D. Francisco de Latorre y de Luxan.	81	580
647	2	Pedro Vives y Vich.	81	580
648	3	Pablo Parellada y Molas.	81	580
649	4	Carlos de las Heras y Crespo.	81	580
650	5	Enrique Carpio y Vidaurre.	81	580
651	6	Manuel Cancio y Velasco.	81	580
652	7	Manuel Masó y Garriga.	81	580
653	8	Fernando Carreras é Irragorri.	81	580
654	9	Juan de Pagés y Millán.	81	580
655	10	Carlos García de Loigorri y Bernaldo de Quirós.	81	580
656	11	Narciso Eguía y Arguimbau.	81	580
657	12	Joaquín Canals y de Castellarnau.	81	580
658	13	Juan Topete y de Arrieta.	81	580
659	14	José Ferrer y Llosas.	81	580
660	15	Rafael Moreno y Gil de Borja.	81	580
661	16	Rafael del Riego y José.	81	580
662	17	Alvaro de la Maza y Agar.	81	580

Promoción 55. — 22 de Febrero de 1879.

663	1	D. Eduardo Mier y Miura.	81	581
664	2	Manuel Revest y Castillo.	81	581
665	3	José Gago y Palomo.	81	581
666	4	Antonio Los Arcos y Miranda.	81	581
667	5	Juan Montero y Monteró.	81	581
668	9	José González y Gutiérrez Palacios.	81	581
669	7	Eduardo Fernández-Trujillo y Rothen-flue.	81	581
670	8	José Artola y Fontela.	81	581
671	9	José Fernández y Menéndez Valdés.	81	581
672	10	Manuel Zarazaga y Muniain.	81	581
673	11	Luis Durango y Carrera.	81	581
674	12	Faustino Tur y Palau.	81	581

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

675	13	D. Francisco Saez de Graci é Idoy.
676	14	Enrique de Vega y Olivares.
677	15	Román Atienza y López de Cristobal.
678	16	Luis Schelly y Trechuelo.
679	17	Cesar Conesa y Sánchez.
680	18	Antonio de la Torre y de la Peña.
681	19	Fernando de Aranguren y de Alzaga.
682	20	Joan Gayoso y O'Naghten.
683	21	Juan de Urbina y de Aramburo.

Promoción 56. — 24 de Diciembre de 1879.

684	1	D. D. Nemesio Lagarde y Carriquiri.
685	2	Francisco Pintado y Delgado.
686	3	Ramón Arias y Sanjurjo.
687	4	Rafael Ravena y Clavero.
688	5	Juan Moreno y Muñoz.
689	6	José Ramírez y Falero.
690	7	Manuel de las Rivas y López.
691	8	Francisco Maciá y Llusá.
692	9	Enrique Jaumandreu y Parera.
693	10	José Manzanos y Rodríguez Brochero.
694	11	Francisco Angosto y Lapizburu.
695	12	Salvador de Ena y Zapata.
696	13	Francisco Echagüe y Santoyo.
697	14	Félix Giráldez y Camps.
698	15	Félix Casuso y Solano.

Promoción 57. — 18 de Agosto de 1880.

699	1	D. Atanasio Malo y García.
700	2	Guillermo de Aubarede y Kierulf.
701	3	José Medina y Brusa.
702	4	José Benito y Ortega.
703	5	Eduardo Ramos y Díaz de Vila.
704	6	Enrique Valenzuela y Sánchez Muñoz.
705	7	Ramón Fort y Medina.
706	8	Julio Carande y Galán.
707	9	Francisco Gimeno y Ballesteros.
708	10	Bernardo Cernuda y Bausá.
709	11	Joaquín González Estéfani y Arambarri.
710	12	Juan Fernández y Shaw.
711	13	Rafael Mollá y Torres.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

712	14	D. Juan Olavide y Carrera.
713	15	Enrique Montero y de Torres.
714	16	Gustavo Jiménez y de Loira.
715	17	Felipe del Castillo y Toro.

Promoción 58. — 14 de Julio de 1881.

716	1	D. José Madrid y Ruiz.
717	2	Ricardo Escrig y Vicente.
718	3	Juan Cólogan y Cólogan.
719	4	Santos López Pelegrín y Bordonada.
720	5	Antonio Mayandia y Gómez.
721	6	José Padrós y Cuscó.
722	7	Manuel Acebal y del Cueto.
763	8	José Ruiz y Ramos.
724	9	Luis Iribarren y Arce.
725	10	Luis Valcárcel y Arribas.
726	11	Benito Sánchez y Tutor.
727	12	José Brandis y Mirelis.
728	13	Víctor Gallan y Frías.
729	14	José de Soroa y Sabater.
730	15	Juan Fortuny y Veri.
731	16	Emilio de la Viña y Fourdinier.
732	17	José Giménez y Bernouilli
733	18	Fernando Navarro y Muzquiz.
734	19	Tomás de Morales y Villarejo.
735	20	Pedro de Pastors y Martínez.
736	21	José Kith y Rodríguez.
737	22	Antonio Boceta y Rodríguez.
738	23	Joaquín Gisbert y Antequera.

Promoción 59. — 19 de Julio de 1882.

739	1	D. Eusebio Torner y de la Fuente.
740	2	Manuel Maldonado y Carrión.
741	3	Mariano Rubió y Bellvé.
742	4	Manuel Ruiz y Montlleó.
743	5	Juan Tejón y Marín.
744	6	Luis Patiño y Mesa, <i>Marqués del Castelar, Marqués de la Sierra, Conde de Guaro, Grande de España de primera clase.</i>
745	7	Juan Montero y Esteban.
746	8	Luis Berges y Arévalo.
747	9	Julio Cervera y Babiera.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

748	10	D. Juan Matheu y de Gregorio.
749	11	Ignacio Ostolaza y Larrea.
750	12	Rafael Albarellos y Sáenz de Tejada.
751	13	Salomón Jiménez y Cadenas.
752	14	Angel Arbex é Inés.
753	15	Juan Avilés y Arnau.
754	16	Julio Lita y Aranda.
755	17	Braulio Albarellos y Sáenz de Tejada.
756	18	Antonio Gómez y Cruelles.
757	19	Pascual Fernández Aceytuno y Gastero.
758	20	Atilano Méndez y Cardenal.
759	21	Luis Martínez y Méndez.
760	22	Ramiro Ortiz de Zárate y Armendáriz.
761	23	Mariano Vallhonrat y Casals.
762	24	Adolfo del Valle y Pérez.
763	25	José de Soroa y Fernández de la Somera.
764	26	José Muñoz y López.
765	27	Eduardo González y Rodríguez.
766	28	Miguel de Bago y Rubio.
767	29	Dionisio Delgado y Domínguez.
768	30	Antonio Mayayo y Larraz.
769	31	Fernando Playa y Sala.

Promoción 60. — 21 de Julio de 1883.

770	1	D. Luis Monravá y Cortadellas.
771	2	Rafael de Quevedo y Llano.
772	3	José Farjas y Remacha.
773	4	José Casasayas y Feijó.
774	5	Arturo Vallhonrat y Casals.
775	6	Lorenzo de la Tejera y Magnin.
776	7	Venancio Fuster y Recio.
777	8	José López y Pozas.
778	9	Segundo Morales de Rada y Sánchez Salvador.
779	10	José Vallejo y Elías.
780	11	José Viciano y García Roda.
781	12	José Tafur y Funes.
782	13	Tomás Taylor y Quintana.
783	14	Vicente Viñarta y Cervera.
784	15	Natalio Grande y Mohedano.
785	16	Jorge Soriano y Escudero.
786	17	José Maestre y Conca.
787	18	José Barranco y Catalá.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1 19.
Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

788	19	D. Rafael Pascual del Povil y Martínez de Medinilla.	11	178
789	20	José Portillo y Bruzón.	21	179
790	21	Isidro Calvo y Juana.	22	180
791	22	Ignacio Fortuny y Moragues. Capitán del Cuerpo. Muerto en el combate de Bugasón (Artique-Filipinas) el 30 de Septiembre de 1898.	23	181
792	23	Eusebio Giménez y Lluésma.	24	182
793	24	Rafael Melendreras y Lorente.	25	183
794	25	Leopoldo Olay y Argüelles,	26	184
795	26	José Freixa y Martí.	27	185
796	27	Alejandro Rodríguez Borlado y Alvarez.	28	186
797	28	Baltasar Montaner y Bennazar.	29	187
798	29	José Montero y de Torres.	30	188
799	30	Mauro García y Martín.	31	189
800	31	Antonio Catalá y Abad.	32	190
801	32	Miguel de Ojinaga y de Zuazo.	33	191
802	33	Regino Fernández y Romero,	34	192
803	34	José Camps y Oliver.	35	193
804	35	Mariano de Solis y Gómez de la Cortina.	36	194
805	36	Juan Mauri y Uribe.	37	195
806	37	José Castañón y Valdés.	38	196
807	38	Eloy Garnica y Sotés.	39	197
808	39	Eugenio de Carlos y Hierro.	40	198
809	40	Fernando Tuero y de la Puente.	41	199
810	41	Rafael Jordán de Urries y Valcárcel.	42	200
811	42	Emilio Riera y Santamaría.	43	201
812	43	Juan Recacho y Arguimbau.	44	202
813	44	Sebastián Carsi y Rivera.		

Promoción 61. — 23 de Julio de 1884.

814	1	D. Osmundo de la Riva y Blanco.	21	178
815	2	Vicente García y del Campo.	22	179
816	3	Cayetano Fúster y Martí.	23	180
817	4	José Remírez de Esparza y Fernández.	24	181
818	5	Alejandro Louzao y López.	25	182
819	6	Pedro Núñez y Granés.	26	183
820	7	Luis González y González.	27	184
821	8	Francisco Díaz y Domenech.	28	185
822	9	Domingo Díaz y Palau.	29	186
823	10	Guillermo Lleó y de Moy.	30	187
824	11	Anselmo Sánchez Tirado y Rubio.	31	188
825	12	Manuel Rubio y Vicente.	32	189
826	13	Antonio Rocha y Pereira.		

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

827	14	D. Miguel Gómez y Tortosa.
828	15	Juan Vilarraza y Fournier.
829	16	Joaquín de Pascual y Vinent.
830	17	José Ubach y Elosegui.
831	18	Julián Cabrera y López.
832	19	Jacobo Arias y Sanjurjo.
833	20	Cecilio de Torres y Elías.
834	21	Salvador Navarro y Pagés.
835	22	Arturo Chamorro y Sánchez.
836	23	Antonio Fernández y Escobar.
837	24	José García y de los Ríos.
838	25	Aureliano del Castillo y Larroche.
839	26	Ignacio Ugarte y Macazaga.
840	27	Benito Benito y Ortega.
841	28	Eustaquio de Abaitua y Zubizarreta.
843	29	Bartolomé Halcón y Gutiérrez-Acuña.
843	30	José Bustos y Orazco.
844	31	Miguel de Torres y de Iribarren.
845	32	Leoncio Rodríguez y Mateos.
846	33	Mario Cavestany y Ronda.
847	34	Miguel de Cervilla y Calvente.
848	35	Epifanio Barco y Pons.
849	36	Antonio Monfort y Mingarro.
850	37	Honorio Hernández Ajero y La Ripa.
851	38	Antonio Enrile y González de la Mota.
852	39	Ricardo Ruiz Zorrilla y Ruiz Zorrilla.
853	40	Bonifacio Menéndez Conde y Riego.
854	41	Sixto Laguna y Gasca.
855	42	Angel de Torres y de Illescas.
856	43	Alfonso García y Roure.
857	44	Félix Briones y Angosto. Capitán del Cuerpo. Muerto en el asalto de la cota de Tugaya (Mindanao), siendo el primero que penetró por la brecha el 16 de Julio de 1895.
858	45	Pedro Maluquer y Viladot.
859	46	Gumersindo Alonso y Mazo.
860	47	Mariano Vals y Sacristán.
861	48	Autonio Tavira y Santos.
862	49	Miguel Baello y Llorca.
863	50	Julio de la Fuente y Herrera.
864	51	Juan Ortega y Rodés.
865	52	Joaquin Barco y Pons.
866	53	Pedro Blanco y Marroquín.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 62. — 22 de Julio de 1885.

867	1	D. Luis Andrade y Roca.
868	2	Francisco Rojas y Rubio.
869	3	Arturo Solá y Bobea.
870	4	Valeriano Casanueva y Novak.
871	5	Mariano Escarraga y Galindo.
872	6	Ramón Irureta-Goyena y Rodríguez.
873	7	Francisco Ricart y Gualdo.
874	8	Joaquín Moguel y de los Cameros Amaya.
875	9	Juan Portalatín y García.
876	10	José Briz y López.
877	11	Evaristo García y Eguía.
878	12	Luis Fernández Castañón y Díaz.
879	13	Gerardo López y Lomo.
880	14	Manuel López de Roda y Sánchez.
881	15	Antonio Riera y Gallo.
882	16	Alfonso Mucientes y Vigo.
883	17	Ramiro Soriano y Escudero.
884	18	Miguel Enrile y García.
885	19	José Hernández y Cogollos.
886	20	Luis González Estefani y Arambarri.
887	21	Luis Alarcón y Manescau.
888	22	Fernando García Miranda y Rato.
889	23	Salvador Salvadó y Brú.
890	24	Diego Belando y Santiesteban.
891	25	Basilio Buendía y Parra.
892	26	Antonio Laquidain é Idoate.
893	27	José Blanco y Martínez.
894	28	José Maranges y Camps.
895	29	José Aguilera y Merlo.
896	30	Juan Luengo y Carrascal.
897	31	Pedro Carramiñana y Ortega.
898	32	Nicolás de Pineda y Romero.
899	33	Enrique Toro y Vila.
900	34	Francisco Cano y Lasso.
901	35	Angel Góngora y Aguilar.
902	36	Francisco Amado y Boluna.
903	37	Ramón Masjuan y Junca.
904	38	Wenceslao Carreño y Arias.
905	39	Ricardo de la Cámara y Cuadrado.
906	40	Eugenio de Eugenio y Mínguez.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

907	41	D. Ramón de la Llave y Nieto.
908	42	Antonio Ubach y Elosegui.
909	43	Segundo López y Ortiz.
910	44	Augusto Ortega y Romo.
911	45	Juan Barranco y González Estétani.
912	46	Arturo Escario y Herrera-Dávila.
613	47	Manuel Echarri y Navascués.

Promoción 63. — 3 de Agosto de 1886.

914	1	D. Carlos Mendizábal y Brunet.
915	2	Ildefonso Gómez y de Santiago.
916	3	Eduardo Bordons y Martínez de Ariza.
917	4	Marcelino del Río y de Larrinaga.
918	5	Emilio Oñós y Prat.
919	6	José Núñez y Muñoz.
920	7	Arturo Amigó y Gassó.
921	8	Clemente Alvira y Martín.
922	9	Mariano Balcells y de Otto.
923	10	Pedro Victory y Taltavull.
924	11	Francisco Ternero y Rivera.
925	12	Francisco de Lara y Alonso.
926	13	Narciso González y Martínez.
927	14	Félix Aguilar y Cuadrado.
928	15	Tomás Guillén y Mondria.
929	16	Juan Gálvez y Delgado.
930	17	Miguel de Quesada y Denis.
931	18	Juan Carrera y Granados.
932	19	Victoriano García San Miguel y Tamargo.
933	20	Vicente Martí y Guberna.
934	21	Rafael Llorente y Melgar.
935	22	Lucio Sáinz Trapaga y Zorrilla de la Lastra.
936	23	Pablo Padilla y Trillo.
937	24	Luis Cabanilles y Sanz.
938	25	Fernando Pérez y Badia.
939	26	Roberto Fritschi y García.
940	27	Francisco Alabert y Piella.
941	28	Juan Díaz y Muela.
942	29	José Grant y López.
943	30	Manuel Mendicuti y Fernández Díez.
944	31	Francisco Cañizares y Moyano.
945	32	Rafael Cervela y Malvar.
946	33	Miguel López y Rodríguez.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

947	34	D. Bernardino Cervela y Malvar.
948	35	Manuel del Río y de Andrés.
949	36	José Madrid y Blanco.
950	37	José Parda y Díez.
951	38	Omer Pimentel é Iparraguirre.
952	39	Joaquín Lllavanera y Alférez.
953	40	Pablo Duplá y Vallier.
954	41	José Ferré y Verges.
955	42	Fernando Enríquez y Luque.
956	43	José Ortiz de la Torre y de Aguirre.
957	44	Pedro de Anca y de Merlo.

Promoción 63.—14 de Septiembre de 1886.

958	1	D. Emilio Blanco y Marroquín.
-----	---	-------------------------------

Promoción 64.—3 de Julio de 1887.

959	1	D. Cirilo Aleixandre y Ballester.
960	2	Juan Calvo y Escrivá.
961	3	Leandro Lorenzo y Montalvo.
962	4	Benito Chías y Carbó.
963	5	Florencio de la Fuente y Zalba.
964	6	Agustín Scandella y Beretta.
965	7	Trifón Segoviano y Pérez de Arnalte.
966	8	Alfonso Rodríguez y Rodríguez.
967	9	Carlos Barraquer y Micheo.
968	10	Joaquín Chalons y Rodríguez.
969	12	José de Campos y Munilla.
970	12	Rafael Fábregas y Sagués.
971	13	Emilio Ochoa y Arrabal.
972	14	Ramón Bernal y Martínez.
973	15	Alberto de Fuentes Bustillo y de Cueto.
974	16	Angel Santos y Fernández.
975	17	Saturnino Homedes y Mompón.
976	18	Enrique Pérez de Villaamil y Pérez de Villaamil.
977	19	Remigio San Juan y Roa.
978	20	Joaquín de Velarde y Arriete.

Promoción 65.—17 de Julio de 1888.

979	1	D. Casimiro González é Izquierdo.
980	2	Fernán de Sojo y Lomba.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

981	3	D. Miguel Sala y Bonañ,
982	4	Francisco Susanna y Torrents.
983	5	Prudencio Borra y Gaviria.
984	6	Ildefonso Güell y Argüés.
985	7	Fernando Giménez y Sáenz.
986	8	Vicente Morera de la Vall y Rodón.
987	9	Julio Berico y Arroyo.
988	10	Francisco Figueroa y Robles.
989	11	Mariano de la Figuera y Lezcano.
990	12	Manuel Díaz y Escribano.
991	13	Jesús Pineda y del Castillo.
992	14	Ricardo Salas y Cadena.
993	15	Felipe Martínez y Méndez.
994	16	Ramón Serrano y Navarro.
995	17	Leonardo Royo y Cid.
996	18	Florencio Subias y López.
997	19	Adolfo García y Peré.
998	20	Ignacio Castro y Ramón.

Promoción 66. — 15 de Julio de 1889.

999	1	D. José Mera y Benítez.
1000	2	Francisco de Lara y Alhama.
1001	3	Rudesindo Montoto y Barral.
1002	4	José Alvarez Campana y Castillo.
1003	5	Luis Martínez y Romero.
1004	6	Fernando Martínez y Romero.
1005	7	Francisco de Castells y Cubells.
1006	8	Cesareo Tiestos y Clemente.
1007	9	Enrique Nava y Ortega.
1008	10	Ricardo Alvarez-Espejo y Castejón, <i>Marqués de González Castejón.</i>
1009	11	Manuel García y Morales.
1010	12	Pedro Soler de Cornellá y Scandella.
1011	13	Rafael Pineda y Benavides.
1012	14	Félix Angosto y Palma.
1013	15	Pedro Sánchez Ocaña y León.

Promoción 67. — 17 de Julio de 1890.

1014	1	D. Miguel Cardona y Juliá.
1015	2	Francisco Luna y Martínez.
1016	3	Ricardo Martínez y Unciti.
1017	4	Manuel Alvarez Campana y Alvarez.
1018	5	Fernando Mexia y Blanco.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1019	6	D. Félix Madinaveitia y Vivanco.
1020	7	Antonio Gómez de la Torre y Botín.
1021	8	Manuel Pérez y Roldán.
1022	9	Senén Maldonado y Hernández.
1023	10	Luis Baquera y Ruiz.
1024	11	Juan Reyes y Tello.
1025	12	Francisco del Río y Joan.
1026	13	Emilio Morata y Petit.
1027	14	José Navarro y Sánchez.
1028	15	Carlos Ginovart y Rovira.
1029	16	Luis Blanco y Martínez.
1030	17	Carlos Femenias y Pons.
1031	18	José Alen y Solá.

Promoción 68. — 23 de Marzo de 1891.

1032	1	D. Emilio Toro y Vila.
1033	2	Manuel García y Díaz.
1034	3	Antón Cúe y Blanco.
1035	4	Felipe Martínez y Romero.
1036	5	Laureano Maciá y Valcarlos.
1037	6	Miguel Manella y Corrales.
1038	7	Sebastián de la Torre y García.
1039	8	Julio Soto y Rioja.
1040	9	Victor Royo y Cid.
1041	10	Luis Castañón y Cruzada.
1042	11	José Gaztambide y Zapata.
1043	12	Juan de la Puente y Hortal.
1044	13	Tomás Mateu y Oramas.
1045	14	Ricardo Echevarría y Ochoa.

Promoción 69. — 13 de Julio de 1892.

1046	1	D. Francisco Solo de Zaldívar y Donoso Cortés.
1047	2	Francisco Cabrera y Jiménez.
1048	3	Rafael Ferrer y Massanet.
1049	4	Emilio Luna y Barba.
1050	5	Carlos Masquelét y Lacaci.
1051	6	José Ferrer y Martínez.
1052	7	Franco Pando Argüelles y Arias Cácherro.
1053	8	Justino Alemán y Baez.
1054	9	Martín Acha y Lascaray.
1055	10	José Mendez y Fernández.

NUMERACIÓN

Gene- ral desde 1891.	Por promo- ciones.	PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES
--------------------------------	--------------------------	-------------------------------

Promoción 70. — 13 de Julio de 1893.

1056	1	D. Salvador Navarro y de la Cruz.
1057	2	José García y Benítez.
1958	3	José Galván y Balaguer.
1059	4	Emilio Albiol y Rodrigo.
1060	5	Francisco Ibáñez y Alonso.
1061	6	León Sanchiz y Pavón.
1062	7	Francisco Montesoro y Chavarri.
1063	8	Bruno Morcillo y Munera.
1064	9	Manuel Carratalá y Agreda.
1065	10	Edmundo O'Ryan y O'Ryan.
1066	11	Gregorio Francia y Espiga.
1067	12	Luis Alonso y Pérez.
1068	13	Eduardo Gallego y Ramos.

Promoción 71. — 16 de Mayo de 1894.

1069	1	D. Nicomedes Alcayde y Carvajal.
1070	2	Pompeyo Martí y Montferrer.
1071	3	Sebastián Carreras y Portas.
1072	4	Celestino García y Antúnez.
1073	5	Miguel Domenge y Mir.
1074	6	Julián Gil y Clemente.
1075	7	Mariano Campos y Tomás.
1076	8	Rogelio Ruiz Capillas y Rodríguez.
1077	9	Emilio Navasques y Saez.
1078	10	Francisco Lozano y Gorriti.
1079	11	Luis Lorente y Herrera.
1080	12	Tomás Cousillas y Barandiarán.
1081	13	Fernando las Heras y Vargas.
1082	14	Ernesto Villar y Peralta.
1083	15	José Espejo y Fernández.
1084	16	José Claudio y Pereira.

Promoción 72. — 29 de Marzo de 1895.

1085	1	D. José del Campo y Duarte.
1086	2	José María y Velasco.
1087	3	Anselmo Otero-Cossio y Morales.
1088	4	Droctoveo Castañón y Reguera.

NUMERACIÓN

General
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

Promoción 73. — 7 de Marzo de 1896.

1089	1	D. Juan Guinjoan y Buscas.
1090	2	Alfredo Velasco y Sotillos.
1091	3	José Cueto y Fernández.
1092	4	José Roca y Navarra.
1093	5	Arturo Montel y Martínez.
1094	6	Joaquín Salinas y Romero.
1095	7	Luis Ugarte y Sáinz.
1096	8	Francisco Suárez de Deza y Roure.
1097	9	Guillermo Ortega y Agulla.
1098	10	José Esteban y Clavillar.
1099	11	Juan Ramón y Sena.
1100	12	José Barca y Duany.
1101	13	Francisco Bastos y Ansart.
1102	14	Enrique Mathé y Pedroche.
1103	15	Julio Figueras y Santa Cruz.

Promoción 74. — 30 de Julio de 1896.

1104	1	D. Emilio Figueras y Echarri.
1105	2	José Fajardo y Verdejo.
1106	3	Alejandro García de Arboleya y Gutiérrez.
1107	4	Leopoldo Giménez y García.
1108	5	Alfonso Moya y Andino.
1109	6	Federico Torrente y Villacampa.
1110	7	Emilio Civeira y Ramón.
1111	8	José Fernández-Villalta y Alvarez de Sotomayor.
1112	9	Juan Vila y Zoffio.
1113	10	Gonzalo Zamora y Andreu.
1114	11	José Bosch y Atienza.
1115	12	Carmelo Castañón y Reguera.
1116	13	Carlos Bernal y García.
1117	14	Alfonso de la Mota y Porto.

Promoción 75. — 29 de Abril de 1897.

1118	1	D. Eduardo Duyos y Sedó.
1119	2	Joaquín Anel y Ladrón de Guevara.
1120	3	Eduardo Farinós y de Rosa.
1121	4	Victoriano Barranco y Gauna.
1122	5	Pedro Fernández Villa-Abrille y Calivara.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1 19.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1123	6	D. Salvador García de Pruneda y Arizón.
1124	7	Domingo Sala y Mitjans.
1125	8	Manuel Fournier y Franco.
1126	9	Waldo Aspiazu y Artazu.
1127	10	José Franquiz y Alcázar.
1128	11	Federico García y Vigil.
1129	12	Juan Martínez y Fernández.
1130	13	Octavio Reixa y Puig.

Promoción 76. — 29 de Abril de 1897.

1131	1	D. Enrique Cánovas y Laeruz.
1132	2	José Ortegay Parra.
1133	3	Gumersindo Fernández y Martínez.
1134	4	Bernardo Cabañas y Chavarria.
1135	5	Ricardo Requena y Martínez.
1136	6	Francisco Galcerán y Ferrer.
1137	7	Aristides Fernández y Mathews.
1138	8	Felipe Gómez-Pallete y Carcer.
1139	9	Julio Guijarro y García Ochoa.
1140	10	Mariano Lasala y Llanos.
1141	11	Agustín Gutiérrez de Tovar y Seiglie.
1142	12	Carlos García Pretel y Toajas.
1143	13	Teodoro Dublang y Uranga.

Promoción 77. — 29 de Abril de 1897.

1144	1	D. Federico Gavidia y Salinas.
1145	2	Benito Navarro y Ortiz de Zárate.
1146	3	Diego Fernández y Herce.
1147	4	Alberto Novella y Lizaur.
1148	5	Carlos Requena y Martínez.
1149	6	Antonio Peláez Campomanes y García San Miguel.
1150	7	José Sans y Forcada.
1151	8	Miguel Vilarrasa y Juliá
1152	9	Rogelio Sol y Mestre.
1153	10	Mariano Ripollés y Vaamonde.
1154	11	José Berenguer y Cagigas.

Promoción 78. — 13 de Mayo de 1898.

1155	1	D. Felipe Arana y Vivanco.
1156	2	Francisco Vidal y Planas.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1157	3	D. José Casuso y Obeso.
1158	4	Jaime Coll y Soriano.
1159	5	Enrique Messeguer y Marín.
1160	6	Julio Piñal y Aldaco.
1161	7	Ricardo Secó y de la Garza.
1162	8	Anselmo Lacasa y Agustín.
1163	9	Carlos Codes é Illescas.
1164	10	José Torras y Nogués.
1165	11	Antonio González é Irún.
1166	12	Silverio Cañadas y Valdés.
1167	13	Julio Arribas y Vicuña.
1168	14	Ramón Aguirre y Martínez Valdivielso.
1169	15	Juan Nolla y Badía.
1170	16	José Carlos Roca y Gómez.
1171	17	Mario de la Escosura y Méndez.

Promoción 79. — 9 de Marzo de 1899.

1172	1	D. Francisco Delgado y Giménez.
1173	2	Enrique Paniagua y de Porras.
1174	3	Paulino Martínez y Cagen.
1175	4	Antonio Gordejuela y Causilla.
1176	5	Adolfo San Martín y Losada.
1177	6	Luis Navarro y Capdevila.
1178	7	José Díaz y López Montenegro.
1179	8	Miguel Calvo y Roselló.
1180	8	Gregorio Berdejo y Nadal.
1181	10	Miguel López y Fernández Cabezas.
1182	11	Luis Sárraga y Cubero.
1183	12	Francisco Martínez y Maldonado.
1184	13	José Rodrigo-Vallabriga y Brito.
1185	14	Alfredo Kindelán y Duany.
1186	15	Juan Carrascosa y Revellat.
1187	16	Federico Mendicuti y Luna.
1188	17	Numeriano Mathé y Pedroche.
1189	18	Tomás Ortiz de Solorzano y Ortiz de la Puente.

Promoción 80. — 11 de Noviembre de 1899.

1190	1	D. Fernando Uriol y Dutier.
1191	2	Tomás Fernández y Quintana.
1192	3	José Iribarren y Giménez.
1193	4	Enrique del Castillo y Miguel.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1194	5	D. César Cañedo-Argüelles y Quintana.
1195	6	César Sanz y Muñoz.
1196	7	Isidoro Tamayo y Cabañas.
1197	8	Miguel García y de la Herrán.
1198	9	Antonio Martínez-Victoria y Fernández Lien cres.
1199	10	Enrique Milián y Martínez.
1200	11	Rufino Lana y Zabalegui.
1201	12	Francisco Vinyas y Sidrach de Cardona.
1202	13	Agustín Ruiz y López.
1203	14	Emilio Goñi y Urquiza.
1204	15	Ricardo Goytre y Bejarano.
1205	16	José González y Juan.
1206	17	Federico Molero y Levenfeld.
1207	18	Ricardo Arana y Tarancón.
1208	19	Honorato Manera y Ládico.
1209	20	Juan Ruiz y Stengre.
1210	21	Santiago Vicat y Caballero.
1211	22	Agustín Loscertales y Sopena.
1212	23	Alfonso Martínez y Rizo.
1213	24	Luis Sanz y Tena.
1214	25	Pedro Sopranis y Arriola.
1215	26	José Rodríguez Roda y Hacar.
1216	27	Germán de León y Castillo Olivares.
1217	28	Juan Fernández Villalta y Alvarez de Sotomayor.

Promoción 81.—11 de Julio de 1900

1218	1	D. Juan Vigon y Suerodíaz.
1219	2	Vicente Martorell y Portas.
1220	3	Felipe Porta é Iza.
1221	4	Manuel Azpiazu y Paul.
1222	5	Manuel Giménez y Fuente.
1223	6	Juan Casado y Rodrigo.
1224	7	Eduardo Luis y Subijana.
1225	8	Esteban Collantes de la Riva.
1226	9	Antonio Llombart y de Coya.
1227	10	Trinidad Benjumeda y del Rey.
1228	11	Lorenzo Angel y Patiño.
1229	12	Teófilo Marxuach y Plumell.
1230	13	Joaquín Coll y Fuster.
1231	14	Luis García y Ruiz.
1232	15	Enrique Rolandi y Pera.
1233	16	José María de la Torre y García Rivero.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1234	17	D. Francisco del Valle y Oñoro.	1891
1235	18	Manuel Hernández y Alcalde.	1891
1236	19	Alfredo Amigó y Gassó.	1891
1237	20	Félix López y Pérez.	1891
1238	21	Rafael Marín del Campo y Peñalver.	1891
1239	22	Carlos Barutell y Power.	1891
1240	23	Agustín Alvarez y Meiras.	1891
1241	24	Antonio Arenas y Ramos.	1891

Promoción 82.—21 de Marzo de 1901.

1242	1	D. Marcos García y Martínez.	1891
1243	2	Vicente Rodríguez y Rodríguez.	1891
1244	3	Eduardo Marquerie y Ruiz Delgado.	1891
1245	4	Jerónimo Robredo y Martínez de Arbulo.	1891
1246	5	José Redondo y Ballester.	1891
1247	6	Heriberto María Durán y Casalpeu.	1891
1248	7	Pedro Rodríguez y Perlado.	1891
1249	8	Daniel de la Sota y Valdecilla.	1891
1250	9	Mariano Zorrilla y Polanco.	1891
1251	10	Francisco Giles y Ponce de León.	1891
1252	11	Joaquín de la Llave y Sierra.	1891
1253	12	Antonio Notario y de la Muela.	1891
1254	13	Emilio Herrera y Linares.	1891
1255	14	Valentín Suárez y Navarro.	1891
1256	15	Joaquín Ibarrola y Muñoz.	1891
1257	16	Rafael Fernández y López.	1891
1258	17	Ruperto Vesga y Zamora.	1891
1259	18	Anselmo Loscertales y Sopena.	1891
1260	19	Víctor San Martín y Losada.	1891
1261	20	José Velasco y Aranaz.	1891
1262	21	Ubaldo Martínez Septién y Gómez.	1891
1263	22	Juan del Solar y Martínez.	1891
1264	23	Fernando Iñiguez y Garrido.	1891
1265	24	Enrique Sáiz y López.	1891

Promoción 83. — 15 de Julio de 1902.

1266	1	D. Francisco Bellosillo y Pérez.	1891
1267	2	Arturo Revoltós y Sanromá.	1891
1268	3	Ramón Valcárcel y López-Espila.	1891
1269	4	Román Ingunza y Lima.	1891
1270	5	Fernando Falceto y Blecua.	1891

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1271	6	D. Juan Aguirre y Sánchez.
1272	7	Ramón Ríos y Balaguer.
1273	8	Emilio Baquera y Ruiz.
1274	9	José de Martos y Roca.
1275	10	Luis Cañellas y Marquina.
1276	11	Luis Barrio y Miegimolle.
1277	12	Francisco Franco y Pineda.
1278	13	Lorenzo Pedret y Vidal.
1279	14	Ramón Florez y Sanz.
1280	15	José CastiMa
1281	16	José Samaniego y Gonzalo.
1282	17	José Rivera y Juez.
1283	18	Mariano del Pozo y Vázquez.
1284	19	Gerardo Lassalle y Boluda.
1285	20	Mariano Ramis y Huguet.
1286	21	Ramón Taix y Atorrasagasti.
1287	22	Andrés Fernández y Osinaga.
1288	23	Antonio Moreno y Zubia.
1289	24	Eusebio Redondo y Ballester.
1290	25	Enrique Vidal y Lorente.
1291	26	Emilio Jiménez y Millas.
1292	27	Roger Espín y Alfonso.

Promoción 84. — 14 de Julio de 1903.

1293	1	D. José de la Gándara y Cividanes.
1294	2	Emilio Juan y López.
1295	3	Antonio Pérez y Barreiro.
1296	4	Félix González y Gutiérrez.
1297	5	Rafael Ruibal y Leiras.
1298	6	Julio Zaragüeta y Urquiola.
1299	7	Mario Jiménez y Ruiz.
1300	8	Rafael Serra y Astrain.
1301	9	Eduardo Gómez Acebo y Echevarría.
1302	10	Mariano Sáinz y Ortiz de Urbina.
1303	11	Federico Bassa y Forment.
1304	12	Enrique Santos y Guillén.
1305	13	José Gutiérrez y Juárez.
1306	14	Mario Pintos y Levy.
1307	15	Manuel Pérez Beato y Blanco.
1308	16	José Rivadulla y Valera.
1309	17	Andrés Fernández y Muleró.
1310	18	Luis Palanca y Martínez.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
prom o
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1311	19	D. José Bengoa y Cuevas.
1312	20	José Vallespín y Cobián.
1313	21	Aresio Viveros y Gallego.
1314	22	José Tejero y Ruiz.
1315	23	Luis Dávila Ponce de León y Wilhelmi.
1316	24	José Cabellos y Díaz de la Guardia.

Promoción 85. — 11 de Julio de 1904.

1317	1	D. Luis Blanco y Aguirre.
1318	2	Florencio de Achalandabaso y Barrera.
1310	3	Antonio Parellada y García.
1320	4	Julián Piña y López.
1321	5	Juan Liaño y Trueba.
1322	6	Manuel Cuartero y Martínez.
1323	7	Manuel Molinello y Alamango
1324	8	Ricardo Maya y Cano-Manuel.
1325	9	Luis Piñol é Ibáñez.
1326	10	Benildo Alberca y Marchante.
1327	11	Juan Guasch y Muñoz.
1328	12	Juan Sánchez y León.
1329	13	Luis Almela y Estrada.
1330	14	José Mendizábal y Brunet.
1331	15	Luis Valcárcel y López Espila.
1332	16	Emilio Alzugaray y Goicoechea.

Promoción 86.—12 de Julio de 1905.

1333	1	D. José Cubillo y Fluiters.
1334	2	Federico Martín y de la Escalera.
1335	3	José Cremades y Suñol.
1336	4	Francisco Rodero y Carrasco.
1337	5	José de Acosta y Tovar.
1338	6	Jesús Molero y Molezum.
1339	7	Román Gautier y Atienza.
1340	8	Enrique Arrillaga y López.
1341	9	Juan Gómez y Jiménez.
1342	10	Fernando Balseyro y Flórez.
1343	11	Jesús Ordovás y Galvete.
1344	12	Ladislao Ureña y Sanz.
1345	13	José Combelles y Berges.
1346	14	Mariano Monterde y Hernández.
1347	15	Manuel Masiá y Marches.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1348	16	D. Manuel de la Calzada y Bayo.
1349	17	Elisardo Azpiazu y Menchaca.
1350	18	José Arancibia y Lebario.
1251	19	Ramón Abenia y González.
1352	20	Miguel Ripoll y Carbonell.
1353	21	Tomás Moreno Lázaro.
1354	22	Cristóbal González de Aguilar y Fernández Golfín.
1355	23	Antonio Falquina y Jiménez.
1356	24	Emilio Ostos y Martín.
1357	25	José Mompó y Costa.
1358	26	Manuel Barreiro y Alvarez.
1359	27	Antonio López y Martínez.
1360	28	Rafael Aparici y Aparici.
1361	29	Andrés Fernández y Albalat.

Promoción 87. — 9 de Julio de 1906.

1362	1	D. Luis Zorrilla y Polanco.
1363	2	Ricardo Aguirre y Benedicto.
1364	3	Florentino Canales y González.
1365	4	Luis Sierra y Bustamante.
1366	5	José Durán y Salgado.
1367	6	Sixto Pou y Portes.
1368	7	Mauricio Cuesta y García.
1369	8	Joaquín Tarazona y Aviñón.
1370	9	José Lasso de la Vega y Olaeta.
1371	10	Inocente Sicilia y Ruiz.

Promoción 88. — 7 de Julio de 1907.

1372	1	D. Cipriano Arbex y Gusi.
1373	2	Ramón Corrales y López.
1374	3	Eduardo Barrón y Ramos de Sotomayor.
1375	4	Juan Beigbeder y Atienza.
1376	5	Rogelio Navarro y Romero.
1377	6	Antonio Sánchez Cid y Agüeros.
1378	7	Vicente Jiménez de Azcárate y Altimiras.
1379	8	Francisco Carcaño y Más.
1380	9	Francisco Gómez y Pérez.

Promoción 89. — 9 de Julio de 1908.

1381	1	D. Juan Petrirena y Aurrecoechea.
1382	2	Angel Menéndez y Tolosa.

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1383	3	Anselmo Arenas y Ramos.	3	1383
1384	4	Enrique Adrados y Semper.	4	1384
1385	5	José Sanjuán y Otero.	5	1385
1386	6	Jesús Camaña y Sanchiz.	6	1386
1387	7	Domingo Moriones y Lárraga, <i>Marqués de Oroquieta</i> .	7	1387
1388	8	Joaquín Lahuerta y López.	8	1388
1389	9	Pascual Fernández-Aceytuno y Montero.	9	1389
1390	10	Luis Martínez y Pedrosa.	10	1390
1391	11	Francisco Buero y García.	11	1391
1392	12	José Molla y Noguerol.	12	1392
1393	13	Tomás Ardid y Rey.	13	1393
1394	14	Teodomiro González y Antonini.	14	1394
1395	15	Julio García y Rodríguez.	15	1395
1396	16	Arturo Laclaustra Valdés.	16	1396
1397	17	Manuel Martín y de la Escalera.	17	1397
1398	18	Enrique Alvarez y Martínez.	18	1398
1399	19	Fernando Recacho Eguía.	19	1399

Promoción 90. — 8 de Julio de 1909.

1400	1	D. Arsenio Jiménez y Montero.	1	1400
1401	2	Juan Reig y Valerino.	2	1401
1402	3	Montserrat Fenech y Muñoz.	3	1402
1403	4	José Ortiz y Echagüe.	4	1403
1404	5	Ignacio de la Cuadra y Más.	5	1404
1405	6	Luis Serrano y Maranges.	6	1405
1406	7	Gustavo de Montaud y Noguerol.	7	1406
1407	8	Agustín Arnáiz y Arranz.	8	1407
1408	9	Francisco Lena y López.	9	1408
1409	10	Eduardo Hernández y Vidal.	10	1409
1410	11	Joaquín Fúster y Rossiñol.	11	1410
1411	12	Alberto Alvarez y Rementería.	12	1411
1412	13	José Rodero y Carrasco.	13	1412
1413	14	Antonio Navarro y Serrano.	14	1413
1414	15	José López y Otero.	15	1414
1415	16	Antonio Mayandía y Murillo.	16	1415
1416	17	Alfonso de la Llave y Sierra.	17	1416
1417	18	Luis de la Torre y Capelástegui.	18	1417

Promoción 90'. — 9 de Septiembre de 1909.

1418	1	D. Francisco López Mancisidor.	1	1418
1419	2	Ricardo Murillo y Portillo.	2	1419

NUMERACIÓN

Gene-
ral
desde
1819.

Por
promo-
ciones.

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1420	3	Juan Patero y d'Etchecopar.
1421	4	José Fernández de la Puente y Fernández de la Puente.

Promoción 91. — 13 de Julio de 1910.

1422	1	D. Pedro Maluenda y López.
1423	2	Francisco Yáñez y Albert.
1424	3	José Paul y Goyena.
1425	4	Francisco de Lucas y Justel.
1426	5	Manuel Vidal y Sánchez.
1427	6	Francisco León y Trejo.
1428	7	José Juliá y Arnau.
1429	8	Modesto Blanco y Díaz.
1430	9	José Cañete y Heredia.
1431	10	Eustaquio González y Hernández.
1432	11	Luis Alvarez y Izpura.
1433	12	Federico Beigbeder y Atienza.
1434	13	Guillermo Camargo y Segerdhal.
1435	14	Mariano Alvarez Campana y Matoso.
1436	15	Ernesto Prada y Sánchez.
1437	16	Braulio Amaró y Gómez.
1438	17	Luis Ferrer y Vilaró.
1439	18	Felipe Rodríguez y López.
1440	19	Pablo Cobián y Sánchez.
1441	20	Patricio de Azcárate y Flores.
1442	21	Ernesto Carratalá y Cernuda.
1443	22	Ricardo Ortega y Agulla.
1444	23	José Laviña y Beránger.
1445	24	Antonio Peñalver y Altimiras.
1446	25	José Sastre y Alba.
1447	26	Rafael de Castellví y Ortega.
1448	27	Juan Cerdó y Pujol.
1449	28	José Sánchez y Laulhé.
1450	29	Francisco Cerdó y Pujol.
1451	30	José Arbizú y Prieto.
1452	31	Angel Avilés y Tiscar.
1453	32	Cipriano Vicente y Gallo.
1454	33	Pío Fernández y Mulero.
1455	34	Oscar Amí y Colom.
1456	35	Cristino Cervera y Reyes.

Promoción 91'. — 7 de Septiembre de 1910.

1457	1	D. Ramiro Rodríguez-Bordado y Martínez.
1458	2	Natalio San Román y Fernández.

NUMERACIÓN

General desde 1891.	Por promociones.
---------------------	------------------

PROMOCIONES, FECHAS Y NOMBRES

1459	3	D. Adolfo Pierrad y Pérez.
1460	4	Francisco Barberán y Harduya.
1461	5	Carlos Salvador y Ascaso.
1462	6	Joaquín Pérez-Seoane y Escario.
1463	7	Vicente Sancho-Tello y Latorre.
1464	8	Manuel León y Rodríguez.

EL SEGUNDO CENTENARIO

DE LA CREACIÓN DEL CUERPO DE INGENIEROS

1711-1911

El Centenario de la creación del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que se celebra en este día, es una fecha de gran importancia para el Cuerpo, ya que en él se conmemora el nacimiento de una institución que ha sido y será siempre una de las más importantes del Ejército. Este día es también una fecha de gran importancia para el país, ya que en él se conmemora el nacimiento de una institución que ha sido y será siempre una de las más importantes del país.

Para la celebración de este Centenario, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército ha organizado una serie de actos que tendrán lugar en los próximos meses. Estos actos consistirán en la publicación de un libro que recogerá los hechos más importantes de la historia del Cuerpo, en la celebración de una serie de conferencias y en la organización de una serie de exposiciones.

I

ANTECEDENTES, INICIATIVA Y PREPARATIVOS

La idea de celebrar el Centenario de la creación del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, fue propuesta por el Sr. D. Juan de Dios...